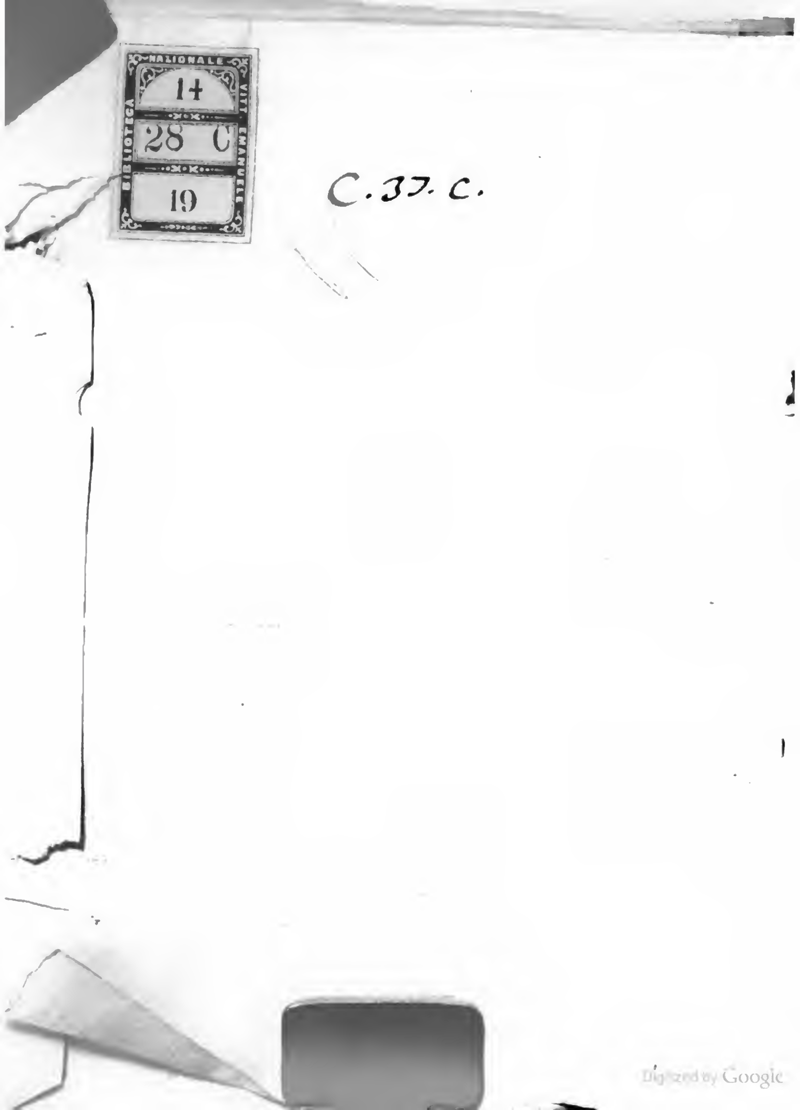
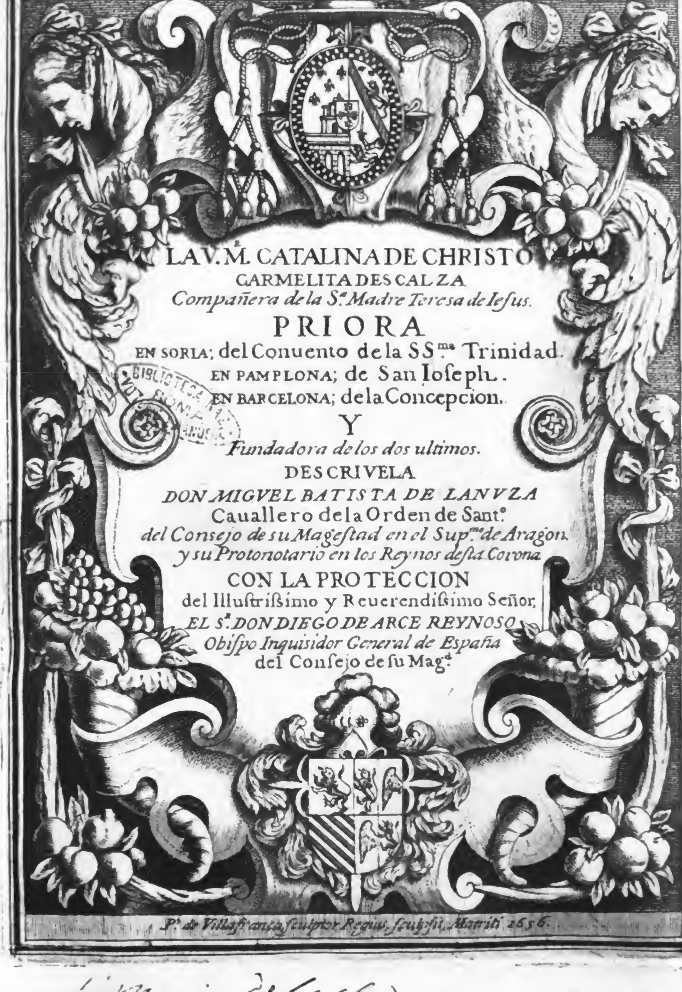
LA V.M. CATALINA DE CHRISTO CARMELITA DESCALZA COMPAÑERA DE LA SA. MADRE TERESA...

Miguel Baptista : de Lanuza, Pedro : de Villafranca Malagon







S. Maria de Scala

PROTESTA
DEL AVTOR.

(EN EXECVCION, Y OBSERVANcia del decreto de Vrbano VIII. dado à 13. de Março del año 1625. y confirmado por su Santidad à 5. de Iulio del año 1634.)

Sin la qual, ni escrive, ni pretende que se lea esta Historia.



EN todo quanto se dixere en este Libro, assi de favores, y mercedes sobrenaturales, Ilustraciones, Visiones, Profecias, y Dones, comunicados de Dios nuestro Señor à la Venerable Madre Catalina de Christo (principal sugeto desta Historia) y à las demas Personas de virtud insigne, de quien se haze mencion, como tambien de maravillas, y beneficios divinos, que por su medio se entẽdiere, que el Señor ha obrado, y concedido; no pretendo se dè la fe, y autoridad, que suelen, y deven tener, las que yà estàn examinadas, y aprobadas por la Santa Sede Apostolica Romana, sino tan solamente aquella que suele, y puede darse à las Historias, compuestas, y formadas de pa

receres, testimonios, y relaciones humanas; y à las que tratan de cosas politicas, escritas con cuydado; por aver Yo puesto en averiguar, las que aqui escrivo, todo el que ha sido possible à mi caudal. Ni pretendo por esta diligencia mia, dar principio, ni ganar algun passo en favor desta Venerable Religiosa; ò prevenir el juizio, y determinacion de la Santa Iglesia, y de la Sede Apostolica: que sola es, la que ha de dar autoridad, y hazer autenticas la vida, la muerte, la santidad, las virtudes, y los milagros de los Siervos de Dios; y quando conviniere, darà la mas cierta, y perfecta aprobacion, à lo que Yo refiero. Por donde, si alguna vez (para declarar la perfeció de las personas de quien trato) vsare desta palabra, *santidad, ò virtud heroica*, no es mi intento, se tome en su rigurosa significacion; porque solo entiendo, y quiero significar aquella manera de excelencia en la virtud, que de la muy aventajada vida resulta. Protesto finalmente, que todo quanto aqui escrivo, ò en alguna otra parte se hallare en algun tiempo escrito, impresso, y ordenado por mi, lo sugeto (con migo) al juizio, censura, y correccion de nuestra Santa Madre la Iglesia Romana (columna y firmamento de la verdad) como fiel, y obediente Hijo suyo.

AL ILVSTRISSIMO,

Y REVERENDISSIMO SEÑOR, EL SEÑOR DON DIEGO DE ARZE REYNOSO, OBISPO, INQVISIDOR GENERAL DE ESPAÑA, DEL CONSEIO DE SV MAGESTAD.



VIENDO resuelto poner en relacion las heroicas virtudes de la Venerable Madre Catalina de Christo, vna de las mas felizes Hijas, que tuvo Santa Teresa de Iesus, recibida por ella en su Reforma, y despues su amantissima Compañera en la Fundacion del Convento de Soria, determinê tambien ofrecersela à

la gran proteccion de V.S.I. por tantos titulos codiciable. Y huvierame detenido el respeto, y veneracion, con que miro la persona de V. S. I. si el favor que ha hecho â mis escritos, no me alentara la confiança, del que ha de hazer V. S. I. tambien â este, que siempre les llevarâ la ventaja, de averse concebido en Fè de su amparo. Disculpa fue del gran Padre de la Iglesia, San Agustin, para embiar al Conde Valerio (Principe de los Ilustres de aquel siglo) los dos libros de *Nuptijs, & Concupiscentia*, que le avia dedicado; empeñandole por este medio, â que los leyesse, entre los graves negocios de su ocupacion; Y dixoselo assi: *Scio, me non esse oneri tibi, si aliquid prolixum mitto, quod legendo diutius sis nobiscum. Nam & hoc comperi, quod inter tuas multas, magnasque curas facile, ac libenter legas, nostrisq; opusculis, etiam quæ ad alios conscripsimus, si quæ in manus tuas venire potuerunt, admodum delecteris; quanto magis quod ad te scribitur, vbi tamquam præsenti loquar, & advertere dignaveris attentius, & accipere gratius?*

Tom. 7. pag. mihi 343.

Pe-

Pero, Señor, no solo se moviò San Agustin a dedicar aquellos libros al Conde, por aver sabido el gusto, con que leia los demas, que avia escrito, sino por ser tan publicas, y esclarecidas sus virtudes; y presuponiendo, que les era devida la mayor alabança, passa à referirselas, en esta forma: *Verumtamen audivimus, fides tua, quam sit sana, & catholica; quam pia expectatio futurorum; qua Dei, fratrumque dilectio; quam non superbè sapias in excelsis honoribus; nec speres in incerto divitiarum, sed in Deo vivo; & dives sis in operibus bonis; quam sit Domus tua requies, solatiumque sanctorum, & tenor impiorum; quanta tibi cura sit, ne quis insidietur membris Christi; coopertus velamine nominis Christi; sive in veteribus eius, siue in recentioribus inimicis; quàm sis eorundem inimicorum prouidus saluti, infestus errori.*

No le pareciò lisonja al Santo, referir lo que podia despertar la humildad en el Conde; que los dones verdaderos de Dios, esto llevan de diferencia à las virtudes, ò afecta-

das, ô postizas del mundo; pues conociendose la altura, de donde baxan, humillan, y no ensobervezen; y siendo Dios el que obra en nosotros todo lo perfecto, la alabança, que se dâ â nuestras acciones, por el mismo caso se le atribuye al Autor, de quien reciben los quilates. *Laudes itaque tuas in Christo, sive magis in te laudes Christi, vide quid mihi delectationis, & lætitiæ fuit audire.* No hablo yo cō V.S.I. sino San Agustin; que las plumas, que guiò el Espiritu Santo, para enseñança de todos, muchas vezes no se limitaron â los objetos, que tuvierō presentes, sino que en ellos tambien dibujaron los por venir.

No quiero congojar la exemplar modestia de V.S.I. con averiguar, qual sea en este texto el original, ô la copia; pero copias ay, que aventajan los originales. El aver sido primero en tiempo Valerio, no dexa â V.S.I. segundo en aquellas excelencias; y muchas dellas es cierto, que no le ajustaron con igual propiedad. Por lo menos, las que no pueden encubrirse son, las del empleo de Supremo Ministro de la Fè.

Cuy-

Cuydado, que no sabemos, se huviesse encomendado à la vigilancia infatigable del Conde; quando en los ombros, y zelo de V.S.I. se afirma devidamente tan inmensa, y soberana carga. Cuyo admirable modo en su govierno (Hijo legitimo de la prudencia) ha obligado à V.S.I. à buscar, y elegir de las mas principales Iglesias, y Colegios Mayores, à los mas doctos, y dignos sugetos, para llenar sus Tribunales de Letras, Virtudes, y Nobleza; y que sea circunstancia de nueva calidad en todos, aver sido promovidos de tal mano. Reparo que yà le hizo Plinio en el Panegirico à su Emperador; pues le dixo: *Laudandus quidem, & ille qui tertium consulatum meruit, sed magis sub quo meruit*. De que se infiere, cõ quanta razon podemos, y devemos llamar à V. S. I. los Ministros de la Santa Inquisicion, Restaurador de sus grandezas. Y reconocer Yo, que si San Agustin se diò por obligado de aquellas virtudes de Valerio, para dedicarle aquellos Tratados, lo estoy incomparablemente, para poner este mio en la proteccion de V.S.I. A quien parece,

que

q̃ retratò el Santo Maeſtro, mas al natural, que al Conde; pues à no ſer tan conocida la mano del Artifice, ſe pudiera preſumir eſte lugar fingido, ſegun es de ajuſtado.

Señor, por no detener mas à V.S.I. en la dedicacion, de lo que es tan ſuyo, como el animo, concluyo con el miſmo Santo, à ſolicitar en ſu atencion de V. S. I. las honras para el Libro: *Ab hac ergo epiſtola perge ad librum, quem ſimul miſsi; qui tua reverentia, & cur conſcriptus ſit, & cur ad te potiſsimum miſſus, ipſe ſuo principio commodius intimabit.*

Guarde Dios à V.S.I. muchos años, como deſeo, y todos avemos meneſter. Madrid à ocho de Mayo de 1657.

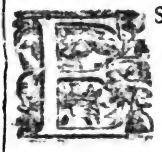
Iluſt^mo y Reverend^mo Señor.

Beſa la mano de V.S.I.

Don Miguel Batiſta de Lanuza.

CEN-

CENSVRA DEL MVY REVERENDO PADRE *Fray Ioseph de Santa Teresa, Carmelita Descalço, Letor de Teologia, y General Historiador de su Orden.*



STE Libro de la vida de nuestra Venerable Madre, y esclarecida Virgen, Catalina de Christo, que el señor Doctor Don Diego Geronimo Sala, Canonigo de la Santa Iglesia de Zaragoça, y Vicario General de su Arçobispado, me remitiô, he leido con mucha atencion, y gusto: porque assi por su argumento, como por su Autor, venia dos vezes recomendado, y con seguros, que avia de ser interes, y gusto el leerlo. Y puedo dezir, con mas verdad, que vsò Marco Marcial, con Pontico (sea nombre fingido, ó verdadero) que aviendole rogado le dixesse, que concepto avia hecho de sus libros.

Quid sentis inquis de nostris, Marce libellis? Marcial lib. 5. epigram. 60.
Sic me solicitus Pontice sæpè rogas.

Le respondiô en otro distico: Que los admirava, y con vn cierto genero de assombro, los leìa, por hallarlos en todo perfectissimos, y digno á su ingenio, de que le rindiessen palma los Sabios.

Admiror, stupeo, nihil est perfectius illis.
Ipse tuo cedit Regulus ingenio.

Esto mismo con mas lisura, y verdad, he juzgado deste Libro, por hallarle en su genero tan perfecto, que no se puede passar sin muchas admiraciones, y assombros. Quexavase Sidonio Apolinar, en el Panegirico, que hizo à su Suegro Abito, que siendo tan grande la materia, que escogio en sus alabanças,

era desigual, y muy inferior su Musa, para poder escrivirlas.

Sidonius in Panegirico ad Sosecrum.

Materia est maior, sed mihi Musa minor.

Aqui, en igual buelo, se conforman, la materia, y la pluma: pues ni aquella puede ser mas Religiosa, ni esta mas erudita. La Venerable Madre Catalina de Christo, Hija querida, y Coadjutora de nuestra Madre Santa Teresa, fue vna de las Almas mas puras, que en estos vltimos tiempos, ha tenido en sus Jardines la Iglesia, y por quien podemos dezir, lo que San Ambrosio, escriviendo, y consolando â Faustino, en la muerte de vna Hermana suya. Que por ella devia sentir altamente de la condicion, y naturaleza humana: pues en sus mayores desmayos, tuvo virtud para producir vna muger tan prodigiosa: *Propter quàm excelere, apud te debet conditio humana, quæ talem fœminam tulit.* La pluma del Señor Protonotario, con tantas obras yá calificada aqui, buela sobre si misma, y cada letra que forma, es nuevo apoyo de su destreça: *Prooemiatur aptè* (puedo afirmar con Plinio) *narrat apertè, pugnat acriter, colligit fortiter, ornat excelse, postremo docet, delectat, afficit.* Desde el principio, ô proemio, se empieça à mirar lo grande de su argumento: Siguelo con valentia, enlazalo con destreça, exornalo con elegancia, y consigue el fruto, y fin, que procura, que es enseñar, y deleytar con la Historia, y aficionarnos à la imitacion de las virtudes grandes, que en el exemplar, que nos propone, representa.

S. Ambrosius lib. 8. epist. 61.

Plinius epist. 3. lib. 2.

Con esto se verifica, lo que â otra luz afirmô Tertuliano, que este Libro: *Fœminam exornat, virum approbat*, igualmente â nuestra Venerable Virgen, la hermosea, y el Señor Don Miguel Batista de Lanuza, â si mismo se aprueva, y se califica. Por lo

Tertulianus lib. de Paciencia, cap. 15.

qual

qual, entre la comun obligacion de los fieles, sera muy especial, y es, la que tiene nuestra Religion à su pluma, y segun dize Casiodoro, se deven dar inmortales gracias â este Nobilisimo Escritor, que ha dado à conocer à sus Venerables Hijos, è Hijas, en tantas, y tan lucidas Historias: *Confido, quod ad agendas optimo Scriptori gratias, omnium vestrum studia debent concitari, quando provectum eius excogitatum noscitis, pro utilitate cunctorum.* De la presente asseguro, que se ajusta en todo â los papeles, y noticias, que desta esclarecida Virgen, conservan nuestros Archivos, y que en parte los ha desagraviado; pues lo que en nuestra Historia general callo deste sugeto (porque su obligacion atiende à muchos) aqui se escrive con igual noticia, y mas espacio; y muchas circunstancias, no solo son de Historiador, sino tam bien de testigo, con que se assegura mas su testimonio. El mio es, que està tan lexos de ofender la Fè, ô las costumbres esta Historia, que antes las verdades de nuestra Fè, las muestra, puestas en practica, y como en su esfera todas las costûmbres de la vida Religiosa. Por lo qual, no solo de gracia pide, sino de justicia merece la licencia. Salvo, &c. Assi lo siento; y firmo en el Carmen Descalço de Madrid, à 9. de Noviembre de 1656.

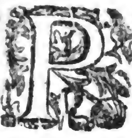
Casiodoro li. 2. epist. 11.

Fray Ioseph de Santa Teresa.

ATenta la dicha aprobacion, damos licencia para que se dè â la estampa. En Zaragoça à 18. de Febrero 1657.

El D. Sala, V.G.

CENSVRA
De D. Ioseph Pelliçer de Ossau, y Tovar, Cavallero de la Orden de Sant-Iago, Cronista mayor de su Magestad.



OR remission del señor Don Luis de Exea Talayero, del Consejo de su Magestad, Regente la Real Cancelleria del Reyno de Aragon; he visto el Libro, que contiene la maravillosa, y exemplar vida de la Venerable Madre Catalina, verdaderamente de Christo; pues desde su dichoso nacimiento, hasta su felicissimo transito, fue siempre muy en grado superior suya. El que ha formado en Metodo tan digno, tan propio, y tan elegante, como en ella se vè, su Historia, y produciendo sus narraciones de originales verdaderos, qual conviene à semejante obra; es el Señor Don Miguel de Lanuza, Cavallero del Orden de Sant-Iago, del Consejo de su Magestad, en el Sacro Supremo de Aragon, y su Protonotario en los Reynos desta gran Corona; con que se manifiesta, que ni de parte del argumento, ni del que con tanto decoro, y verdad le escrive, es capaz este volumen de materias, que ofendan la Regalia Soberana del Rey nuestro Señor; que es, à lo que principalmente se encamina lo individual desta Censura; y ansi pudiera cerrar la mia, si despues de aver significado este sentir, no me pareciera conveniente, representar aqui, quan en defensa de la misma Regalia es, todo lo comprehendido en la Historia presente. Pues siendo toda ella, vn vivo exemplo del vivir bien, contiene dentro de su lectura, todo quanto puede ser vtil, à vna Republica en comun, y à todos quantos en particular la componen. Los quales, si midiessen sus acciones, por la imitacion, aun de las mas descuydadas, desta Venerable Virgen, nada obrarian, que no se ajustasse à la Ley de Dios, con que esta-

rian siempre ilesas, y obseruadas las del Principe; siendo ansi, que ninguno pierde el miedo à los Fueros Humanos, que primero no aya perdido el respecto à los Divinos. Con que se comprueva, quan en seguridad de la Regalia, se publicarà esta obra; y quan atento està à ella, y al servicio de ambas Magestades, Divina, y Humana, su Autor. Pues en medio de tan continuas ocupaciones, como ocurren à los dos Ministerios, que exerce; y a vista de tantos cuydados, como estan pendientes de su prudencia; ha sabido hazer lugar, no solo para la compostura desta Historia, sino de otras igualmente espirituales, que ha publicado, y tiene prevenidas, para que se estampen, con aprovechamiento, y aplauso general; y con el mismo zelo, que si vistiera el Sagrado Sayal de Elias. Aquella mutacion de vn estudio, à otro estudio, que tanto ponderavan los antiguos en vn sumo Filosofo, y que descansasse en el sucessivo, del sudor del passado, conviene tanto à este Cavallero, que el alivio mayor de las fatigas de Ministro, le busca, y halla en escrivir de las Hijas mas dignas, de su gran Madre Santa Teresa de Iesus. Con la vtilidad, que hasta aqui ha exercitado esta vocacion, yà lo dizen los Libros publicados, y la que deste, y los demas se espera; confio que ha de ser la misma; con que haze fin mi Censura, porque su modestia me la detiene, sin dar lugar à los Elogios, que caben dentro della. Solo dirè, que de justicia se le deve la licencia, que pide; y este es mi sentir, Salvo mejor parecer. Assi lo escrivì, y firmè en Madrid à 16. de Deziembre del Año 1656.

Don Ioseph Pelliçer de Ossau, y Tovar.

Imprimatur.
Exea R.

AL

AL LETOR.



VEGO que se llevô Dios à la Venerable Madre Catalina de Christo, en el Convento de la Purissima Concepcion de nuestra Señora, en Barcelona, donde fue Fundadora, y primera Prelada, aviendose hallado à su dichoso transito (que sucediò à tres de Enero, del año 1594.) el gran Padre de la Descalçez Carmelita, Fray Domingo de Iesus Maria, entonces su Confessor, y despues General de la Congregacion de Italia, ordenô à las Religiosas, para su aprovechamiento, y conservar la noticia de las heroicas virtudes de tal Madre; que las pusieran por escrito, segun lo que la huviessen oìdo dezir, visto obrar, y entendido de otras Monjas, que la trataron en Medina del Campo, Soria, y Pamplona. Y encargandose de obedecerle la Madre Leonor de la Misericordia (que assistiò à la Venerable Madre, mas de veinte y dos años continuos) tomô tan acertadamente la pluma, que en breve tiempo de escritura, se hallò fabricada vna Historia, con las calidades de sencilla, y desnuda de adornos afectados, que pedia [1] San Agustin à la verdad; y con ellas, tan ajustada, y llena, que le parecia à Estrabon [2] aver conseguido el fin del comun beneficio, à que siempre deven encaminarse; y la concluyò, diziendo: *Esta es la relacion, que avemos podido sacar de la vida de nuestra Venerable Madre Catalina de Christo, bien corta, para lo mucho que se pudiera dezir; mas dos cosas nos consuelan; la*

vna,

1 *Virtutis natura est, vt sit simplex, & nuda.* S. Aug. trac. 17. in Ioannem 2.

2 *Historia finis est, veritas; nec ostentationi cõponitur.* Strab. L.1. Geograph. ç.

vna, que eſperamos en Dios, darà quien enmiende nueſtras faltas, y pondere lo que noſotras no avemos ſabido conocer; Y la otra, que và dicho con toda verdad, &c. Porque parece que el Señor nos prevenia eſtos poſtreros años, en que nos deſcubria mas ſu Santidad, para que tuvieſſemos cuydado de preguntarle muchas coſas ſuyas; pues de otra manera no huvieramos tenido eſtas noticias. Verdaderamente nadie puede llamarſe Hiſtoriador (ſegun el grande Cenſor [3] de Tucidides) como el que eſcrive de aquello, en que intervino. Y por lo miſmo pareciô à Ariſtoteles, [4] que para q̃ ſe dè Fè â la Hiſtoria, y librarla de toda ſoſpecha, importa mucho, que refiera las coſas de que trata, quien ſe huviere hallado à verlas obrar; porque ni en el modo, ni en la ſuſtancia, ſe deſviara de lo cierto.

Seſenta y dos años ſe cumplieron, eſte de 1656. que eſcriviô la Madre Leonor, ſu Libro, ſin que huviera llegado à mis manos. Admirè luego, que le vi, eſte prodigio de virtudes heroicas, referidas por aquella pluma tan delgada, que parece averla cortado para eſta Hija, ſu Santa Madre Tereſa de Ieſus. Reſolvi poner luego en la forma, que ſe verà, lo que por ventura eſtava mas bien eſcrito; pero yà dixo la diſcreta Hiſtoriadora, en la diſculpa de averlo referido todo: *Hemonos detenido en algunas coſas, contandolas muy menudamente; en particular deſtas poſtreras enfermedades: Mas como ello es para ſolas noſotras; y el traerlo à la memoria, de tanto conſuelo, lo hemos alargado, &c.*

Vna copia deſte libro, fielmente ſacada, que tengo en mi poder, ſerà el principal norte, à que atenderè en eſta exemplar relacion. Solo en favor de la Santa humildad de ſu Noble, y diſcreta Hiſtoriado-

3 *Res verò in bello geſtas, non quas à quocumque audiri, Hiſtoria dignas exiſtimavi; ſed eas, quibus ipſe interfui.* Halicar. lib. de iudicio Hiſt. Tucidides, cap. 24.

4 *Ad Hiſtoriæ fidem tollendamq; penitus ſuſpicionem non parum pertinet: rebus gerendis interfuiſſe, his qui eo modo, quo geſta fuerint, referat.* Ariſt. de part. animal.

ra, devo dezir, que si he quitado lo menudo, de que se acusa; he seguido, con poca diferencia, la disposicion de la obra, y confiesslolo assi, con el exemplo de San s Basilio de Seleucia, que aviendo de escrivir la Historia de aquella gran Discipula de San Pablo, la Ilustrissima Martir Santa Tecla, previno à los Lectores, que no la componia de nuevo, sino de lo que otros, que se hallaron presentes, à su martirio, dexaron averiguado en diversos papeles; ajustandolo èl à su estilo.

s Sensum enim, ordinemq; eorũ, quæ martyrij tẽpore, vel ante, vel post fuere, sequuti aliis tãtum compositionis (vt quod res est fateamur) & locutionis genere laborem ab alijs iam ante susceptum, nostrũ in vsum, convertẽtes maximè huic Martyri dedicavimus. S. Bas. in vita Sanctæ Teclæ.

Para mayor investigacion de lo que estos contienen, y noticias de diferentes sucessos de la Sierva de Dios, escrivì à las Madres Prioras de Medina del Campo, donde tomó el Habito; de Soria, y de Pamplona, donde fue Prelada; de Barcelona, donde tambien lo fue, fundó, y murio; y todas me han socorrido con relaciones de su grande Santidad; de que estàn llenos sus Conventos.

Tambien he visto lo que escriviò la Madre Ines de Iesus (en el siglo Doña Ines de Tapia, Primahermana de Santa Teresa) que fue Priora de Medina, quando tomô alli el Habito, y da este principio à su Relacion, hablando con las Monjas de Barcelona, que se la pidieron: *Estando en nuestro Convento de San Ioseph de Palencia, me embiaron à pedir les embiasse una Relacion de la vida y virtudes de la Madre Catalina de Christo, y la hize, aunque no como quisiera, y era justo se hiziesse: assi porque estando yo muy lexos de su mucha perfeccion, alcançava poco della; como porque en el tiempo, que avia passado, y mi falta de memoria, la tenia perdida de muy muchas cosas, que pudiera dezir. Aora me han buelto V. Rev. à mandar de nuevo, que buelva à hazer la Relacion; la qual hago con toda la verdad, y certidumbre possible, aunque no irà tan llena,*

como la primera; porque algunas cosas se me avràn olvidado, de las que en ella dixe; Bien que otras nuevas se me acordaràn aora. Lo que afirmo es, que en la vna, y en la otra no he dicho, ni dirè cosa, que no sea cierta, y aya sabido de la misma Catalina de Christo, ò de persona fidedigna, ò tratadola, y visto con mis propios ojos, las quales, en sustancia, son las siguientes, &c. Aqui prosigue con grandes cosas de la Venerable Madre, y fenece, diziendo: *Es fecha esta relacion en Medina del Campo, vltimo dia de Octubre, de mil y seiscientos. Ines de Iesus, Priora.*

A mas desto, he leìdo lo que dexaron escrito de sus virtudes, Maria de San Francisco, Isabel de Iesus, Maria Evangelista, Catalina de los Angeles, Francisca de Iesus, y Ana del Sacramento, Religiosas de Medina, que la conocieron alli Novicia, y professa.

Lo que los Historiadores Generales de su Orden (Fray Geronimo de San Ioseph, y Fray Francisco de Santa Maria) dizen desta dignissima Hija de su Reforma, refiero con sus mismas palabras en el Capitulo 42. que formo de sus elogios; con los que la hizieron algunos Santos, y grandes personajes; à que me remito.

Mas lo que ha sido para mi de singular estimacion, y entiendo â de ayudarme à salir menos desairado deste empeño, es vn papel, en que puso ella por obediencia del gran Padre Fray Geronimo Gracian (entonces su Prelado) algunas de las muchas mercedes que la hazia nuestro Señor; pues ningun testimonio se podra dar, que haga mas Fè en tales materias, que lo que dize de si misma obedeciendo, vna persona de tan señalada virtud. La relacion empieça: *Siendo Niña de edad de ocho à nueve años, traia*

*** *gran-*

Cap.

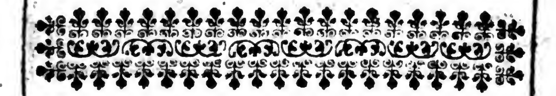
Cap.

Cap.

Sem-

SEmper quidẽ operepre-
cium fuit, illuſtres San-
ctorum deſcribere vitas, vt
ſit in ſpeculum, & exem-
plum; ac quodam veluti cõ-
dimento vitæ hominum ſu-
per terram. Per hoc enim,
quodam modo apud nos,
etiam poſt mortem vivunt:
multoſque ex his, qui vivẽ-
tes mortui ſunt, ad veram
provocant, & revocant vi-
tam.

S. Bern. in prohemio vitæ S. Malach.



LA VENERABLE MADRE CATALINA DE CHRISTO, CARMELITA DESCALZA, COMPAÑERA DE LA SANTA MADRE TERESA DE IESVS.

CAPITVLO I.

SV PATRIA, NACIMIENTO, y Padres.



LA Madre Catalina, en el siglo, Doña Catalina de Balmaseda, naciô en la Villa de Madrigal, Obispado de Avila, y Provincia de Castilla la Vieja, à 28. de Octubre del año 1554. y se baptizò en la Iglesia Parroquial de San Nicolas. Acompañô lo superior de sus virtudes, lo calificado de su sangre:

y si dâ indicio de la nobleza de las Casas, la grandeza de los que posseen sus solares antiguos, y primera hazienda, buenas señas son para conocer lo ilustre de la de Balmaseda, saberse que fue poderosa, y Noble en Vizcaya; y que ha quatrocientos años que recayó en Doña Maria Ortiz de Balmaseda, llevada en dote con Ochoa de Vilela, segundo Señor de Butron, y Vilela: Cuyos nietos, vnos se llamaron de Butron; otros de Vilela; y otros de Balmaseda.

Don Iosef Pellizer de Touar Cavallero de la Orden de Santiago, Cronista mayor de su Magestad en el tom. 3. de su Teatro Genealogico.

La Casa, Torre, y Palacio de Balmaseda, y sus bienes, quedaron en la de Butron, y bolvieron à salir della, como patrimonio, y herenciâ en Doña Maria Estivalez de Butron, y Balmaseda, hija de Gonzalo Gomez de Butron, y Doña Elvira Sanchez de Zamudio, Señores de Butron, y Progenitores de los Marqueses de Aramayona, Duques de Ciudad Real. Casò Doña Maria Estivalez año de 1401. con Sancho Sanchez de Velasco, primer Señor del Estado de la Ribilla, y San Iulian: de quien son septimos nietos Don Alonso de Velasco, tercer Conde de la Ribilla, dezimo quarto Señor de la Casa, y Palacio de Balmaseda (Padre del recien heredado Duque de Maqueda, y Nagera, Conde de Triuiño, y Marques de Cañete Don Iuan Antonio de Velasco) y su hermana la Señora Doña Teresa de Velasco; que oy vive casada con Don Garcia de Porras, y Silva, Cavallero de la Orden de Santiago, Varon esclarecido en Sangre, y Letras, del Consejo de su Magestad en el Real, y Supremo de Castilla.

No fuera justo dexar de autorizar la afinidad de la Venerable Madre Catalina con tan grandes Pa-

rien-

rientes, pues se deriva su ascendencia de Pedro Gonzalez de Balmaseda, y Butron, hermano tercero de Gonzalo Gomez, Señor de Butron, Padre de Doña Maria Estivalez, sexta Señora de la Casa de Balmaseda.

Viviò Pedro Gonzalez en el Lugar de Gamez, y fue su descendiente Christobal de Balmaseda, Padre de la Sierva de Dios: Cuyo Abuelo, Diego de Balmaseda, y vn Hermano suyo, baxaron de las Montañas de Burgos à Madrigal, y Toledo por disgustos que tuvieron allà, donde casaron principalmente.

1 De vn Cavallero deste Apellido, y de aquella Ciudad, llamado Iuan Yañez de Balmaseda, refiere Salazar de Mendoza, en su Cronica del Gran Cardenal de España, entre los claros Varones, que ha producido (desde su Fundacion) el Ilustrissimo Colegio Mayor de Santa Cruz de Valladolid: *Que entrò el año de 1560. à los 20. de Octubre, en la eleccion de Iunio de posada, y tuvo las Catedras de Instituta, y Codigo; que fue Alcalde de los Hijosdalgo, y que saliò por Provisor del Cardenal Espinosa, Presidente del Consejo, &c. Que bolviò à Valladolid con Plaça de Oidor, el año de 72. Y el de 80. fue Regente de Navarra, y que muriò alli el año de 81.* *Lib. 2. cap. 18.*

2 En la celebre Historia de nuestro Insigne Geronimo Zurita (que trata de las Ligas, y Guerras de Italia) engrandece el valor de vn Cavallero, llamado Bernardino de Balmaseda, con estas palabras: *Fue en el mismo tiempo muy señalado el esfuerço, è industria de Bernardino de Balmaseda; que con vna Compañia de Soldados, que* *Tom. 5. cap. 19.*

tenia en su alojamiento, en diversas salidas que hizo, matò, y prendiò mas de ducientos, y quarenta Franceses. Y acaeciòle vn dia, que hallandose en vn passo, con solos 33. de los suyos, desbaratò mas de 300. Franceses, y matò quarenta, y llevò prisioneros otros tantos. Sucediò esto sobre Visseli, el año de 1503.

3 Nò sè, si fue Aragones este Soldado, ni Zurita lo dize; pero bien sabia èl, que està heredada vna Casa de este Apellido, en la Villa de Exea; de las cinco, que por su Nobleza, y antiguedad, llaman de los Cavalleros en Aragon; y que lo son sus descendientes; como lo confirma el Habito de nuestra Señora de Montesa, en Don Pedro Nicolas de Balmaseda, Procurador General de su Orden, Gentilhombre de la Casa Real, natural desta Villa; y el de Santiago, en su Hijo Don Ioseph de Balmaseda.

4 Pero para que nos detenemos, en adornar el Venerable sugeto de Doña Catalina, con meritos agenos? quando pudiera dezir ella à toda la Familia de los Balmasedas, si les faltara su Nobleza nativa, lo que dixo Elcana, viendo llena de lagrimas â su Muger, porque no le dava Dios successores: *Ana, porque lloras? que tienes, que no te dexa comer? Por ventura no soy yo mejor para ti, que lo fueran diez Hijos?* Por todos los Balmasedas del mundo mostrarà esta Historia, que puede valer esta sola Doña Catalina de Balmaseda.

Anna cur fles? & quare nõ comedis? & quam obrem affligitur cor tuum? Numquid nõ ego melior tibi sum, quam decẽ filij? 1. Reg. 8.

5 Francisco Diego de Balmaseda, que casó en Madrigal, tuvo la dicha de emparentar en Avila con el Linage de la Santa Madre Teresa de IE-

SVS

SVS. Christobal de Balmaseda, Padre de Doña Catalina, fue hijo segundo; Casò con Doña Iuana de Bustamante, y San Martin, Noble Matrona del Lugar de Arebalo; pero viviò siempre en Madrigal. Tuvieron dos Hijos, y dos Hijas. El mayor, se llamò tambien Christobal; que muriô sirviendo en la Milicia de 19. años. El menor, Antonio, que muriò de cinco. La Hija mayor, Doña Maria, y Doña Catalina la menor, que todas se apellidaron de Balmaseda.

6 Empeçó à resplandecer desde muy niña en Doña Catalina la Santidad, enseñada interiormente por Dios, y exteriormente del buen exemplo, que en sus Padres veìa, heredado de los suyos: pues Francisco Diego de Balmaseda su Abuelo, se señalò en virtudes. Estuvo en su mocedad muy puesto en las cosas del Mundo, y en medio dellas le quitô Dios la vista de los ojos corporales, para darle la del alma, con que se mudò en otro hombre. Viviò 16. años ciego, exercitando la caridad con los Pobres. Tenia en su casa prevenidas seis camas, para recoger a los que se quedavan por las Plaças de noche; sin otras, para enfermos, à quien regalava. Salia de ordinario despues de anochezer, con vn criado, que llevava vn cesto de huevos cocidos. Sentavase en vn poyo, cerca del Hospital mayor (que en aquella Villa es fundacion dotada, por los señores Reyes Catolicos) y hablando cariñosamente à los que iban passando, les dava limosna, y huevos â los que echava de ver, que no tendrian quien se los adreçasse. Fue tan largo en estos socorros, que le iban â la mano, los que juzgavan que con ellos

destruiria à sus hijos; pero respondia; que buena herencia les dexava en Christo; de quien fiassen, que no les faltaria. Y que si èl tuviera vista, pudiera ser, que les gastara mas, y no bien empleado. Tenia muchas horas de oracion en su Oratorio, donde diò el Alma à Dios vn dia, sin que nadie le tuviesse por muerto: pero como tardasse en salir, entraron, y le vieron que estava hincado de rodillas, puestas las manos, y algo levantadas; tan compuesto, que pensaron que hazia oracion, hasta que le vieron difunto.

7 Cumpliòse bien en sus hijos la esperança que tuvo, de que no les empobrecerian sus limosnas. Todos se acomodaron noble, y hazendadamente; como lo avian hecho siempre los de aquella Casa. Vna de las Hijas, casô con vn Cavallero de los principales de Avila. Otra, con Don Iuan de Arebalo, de las señaladas Familias de aquella Villa. Todos procuraron imitar à su Padre, y mas Christobal, que fue el segundo; antes, y despues de casado. Ayudòle para esto la mucha virtud de Doña Iuana su Muger. Tenia grande honestidad, y cuydado del recogimiento de su casa, y de la criança de sus Hijas. Exercitavanse los dos en la caridad, al modo de su Padre, teniendo los mesmos aposentos, y camas para pobres; y de ordinario, quando comian, partian con ellos los regalos de su mesa. En el Invierno los hazian subir, y sentar en el mas acomodado puesto de la chimenea; gustando del que era mas viejo. Tenia vna casa à las espaldas de la principal, en que vivias para que se recogiessen los pobres, que venian à trabajar en la labor de las viñas, que es la gran-

ge-

geria de aquella tierra. Era hombre de mucha verdad; no jurava, ni mormurava: Siendo en esto tan recatado, que le temian, quando estavan juntos sus vezinos, tratando de vidas agenas, si le veian acercarse, diziendo: Callemos, antes que llegue. En los cargos que tuvo del servicio del Rey, que fueron de importancia, obrô con tal rectitud, que jamás se dixo del cosa, que no fuesse de mucha christiandad.

8 Quando naciô Doña Catalina, les pareció que se criaria mas sana en el Aldea; para esto la fiaron sus Padres de vna Ama, que se juzgô daria buena cuenta della. Y por hallarse entonces su Madre â la muerte, con la pena, aventuraron la vida de la Niña: Y parece no fue à caso, sino para que mamasse con la leche, la aficion que tuvo siempre à los pobres; porque estava â cargo de su Ama, servir al Hospital de su Pueblo; y por medrar con su criança, encubriô este empleo. Passados tres meses mejorò su Madre, y queriendola ver, se llegò à la Aldea, donde nadie la dava noticia. En esta congoja encontrô à vna buena muger; à quien el Ama avia empeñado los vestidillos de la criatura; encaminôla al Hospital, con advertencia de dissimular alli, que la buscava, hasta averla hallado; por tener la Hospitalera tan fuerte condicion; que se podia temer, excediera mucho, con el pesar de verse descubierta. Llegada Doña Iuana al Hospital, aun hallô menos indicios del Ama en el, y no podia encontrar con su Hija, ni tomar por señas, cosa alguna que huviesse llevado consigo; pero no quiso Dios, que la Niña perdida afligiesse mas tiempo à su Ma-

dre.

dre. Toparonla dentro de vna Artesa, rodeada de pobres, cubierta de piojos; llevôla consigo á la posada, vistiôla de nuevo; y mientras buscavan quien la diesse leche, provó vna criada â darle de vnas aves fiambres. Estava tan hambrienta, que comió todo vn Palomino, y la deviô de hallar este socorro tan necessitada, y dexarla tan gustosa, que siempre que le apeteciò, le tuvo con maravilla, como veremos en sus lugares. Pareciò su Ama; y huvo tanto que hazer en aplacarla, como sino fuera ella la que hizo el agravio. Llevôse Doña Iuana à su Hija, muy contenta de averla hallado. Y por no perder otra vez este tesoro, hizo que se criasse en su casa.

CAPITVLO II.

SV NIÑEZ, Y PRIMERAS Virtudes.

1 VY presto descubriò Doña Catalina, lo que fue con la edad; en esta mas temprana, no se le vieron la condicion, y golosinas, que suelen mostrar los niños. Adelantôse tanto en el juizio, y la razon, que parecian aver nacido con ella. Començò luego à discurrir con el entendimiento; y assi, à proponer â su Padre diferentes platicas, de la Eternidad, de la Iglesia, del Alma, y particularidades de nuestra Santa Fè.

Otras vezes le iba con dudas de cosas naturales, como de los Cielos, y Elementos. Preguntavale tambien, como estavan los Bienaventurados en la Gloria. Si se conocian, si se reìan; y porque oyô dezir vna vez, que no comian, dixo: *Bendita sea Dios, que allà no comeremos.* No le despreciàra San Agustin tales preguntas, pues satisfaze à ellas en su libro 13. de la Ciudad de Dios. Acompañòla esta virtud de la abstinencia, desde la cuna, hasta la sepultura. Traìa grandes ansias de rezar, pero assentôsele vn temor muy vivo, de que se moriria, si rezava. Raras cosas tienen los niños en sus aprehensiones; si yâ no fue averla infundido el Demonio este miedo; siendo el suyo mas grande, de lo mucho, y presto que avia de medrar con aquel exercicio. Su primera devocion fue, dezir cada dia vn Pater noster, y vna Ave Maria, à los tres Santos Reyes; para pedirles, que la encaminasse Dios â su mayor servicio, con tan buena Estrella, cômo ellos fueron guiados. Muchas vezes de noche, se levantava à saludar à nuestra Señora, y le cantava algunas coplitas. No faltava en esto ningun Sabado, y lo executava con tanto fervor, que descuydandose de dezirlas quedito, la oìan sus Padres, y la hallavan elada de frio; y queriendola llevar à la cama, les pedia, con devotissima sencillez, la dexassen hazer musicas à la Virgen. Tenia grande inclinacion â hazer limosna; y tal aficion à los mendigos, que en viendolos, se iba tras ellos, y les dava quanto podia aver à las manos. Valdonavanla desto sus Hermanillos, y la dezian: *Tu no eres nuestra Hermana; sin duda te trocaron en el Hospital, donde te hallamos rodeada de pobres, como enjambre de abejas, y tan muerta de hambre,*

bre, que de quatro meses te comiste vn Palomino, y te comeras à tu Padre. No les respondia; pero afligida de verse increpar de la amistad de los pobres, puesta en vn rincõcillo, dava sus quexas à nuestro Señor; y luego rezava à los Santos Reyes, para que la guiassen.

2 Ningun dia se le passava, sin tomar algun rato para este exercicio; mas haziala salir de su rincon, el temor de que se moriria, si rezava. Quitòsele nuestro Señor, con vna grande merced que le hizo, siendo de ocho años; comunicandosele con tanta claridad, como se viò por los efectos que le quedaron, desde este dia; referidos por ella, con estas palabras, y la ocasion que diremos adelante.

3 *Siendo Niña, de edad de ocho, ò nueve años, traìa grandissimos deseos de rezar; y era tan temerosa de la muerte, que como oìa dezir, que à los buenos luego se los llevava Dios, no osava rezar. Aconteciò venirme en esta edad, vnos deseos de ir cada dia à los rincones, à tener oracion. Y aunque iba, eran tan grandes los miedos, de que luego me avia de morir, que me sacavan del puesto, à donde me avia recogido. Passelo assi, hasta que vn dia, estando rezando, senti vna voz, que ni sè si fue en el entendimiento, ò si la oì con los oidos, pareceme à mi que la oì, y que me dixo: Hija no temas la muerte, si hazes lo que te enseño. Y desde entonces hasta oy, no he tenido aquellos temores; antes siempre que me acuerdo de la muerte, me huelgo de manera, que querria trocarle el nombre; porque la consideracion que en ella tengo, es pensar, que me ha de ser puerta, para ver à Dios: Aunque me vienen grandes temores de mis pecados, de si por ellos le perderè; pero es tan grande la Fè que tengo de su Misericordia, que me quita de todo el temor. Desde este dia quedè tan assentada en la oracion, que me parecia,*

cia, si me faltava el recogimiento, que traia el Alma como abogada. La consideracion en que nuestro Señor me puso, fue en la de su Oracion del Huerto; y en esta, y en el conocimiento propio (en que sentia particulares afectos) passè mas de seis años; y en todos ellos pude ofrecer à Dios por mi, cosa que hiziesse de penitencia, y oracion; porque en queriendo ofrecer algo por mis necessidades, me parecia sentir interiormente una reprehension, de que era propietaria; ò que hazia mercedes, de lo que era de Dios. Hasta aqui su Sierva.

4 Era muy inclinada à la penitencia, y haziala como podia. Sufria con disimulacion el frio; y sin que la echassen de ver, dava â los pobres sus vestidos, y camisas. No le quedò ninguna; porque pidiendolas para mudar, y aviendo yâ dado diez y seis, anduvo algunos dias sin ella, y bien desabrigada. Vno de gran frio, la mandò su Padre llegar cerca dèl, à la chiminea; y ella, temiendo que reparassen su desnudez, puso gran cuydado en ensanchar la basquiña, porque no se le señalassen tanto las rodillas, â causa de tener gran cuerpo, y delgado. No le aprovechò la diligencia; reparòlo su Madre; y hallòla qual he dicho; quisola abrigar, y vestir, pero no hallò camisa, ni otro vestido que ponerla.

5 En el comer, y dormir, se avia templadissimamente; y no era amiga de las personas, ni se viò que hiziesse cosa alguna, que pareciesse travesura, con ser muy alegre. Aborrecia los regalos de la mesa de sus Padres; contentandose con verduras, y legumbres, ò cosas deste genero. Solia passar dos dias sin comer; conociendose en esto, que nuestro Señor la iba ensayando, para la pobreza, y abstinencia, que avia de exercitar, y de que tanta estimacion hizo toda la vida, como se verà adelante; pues vino à hazer

cita costumbre, tal habito en ella, que se le cerrava la garganta, y tragava con mucha dificultad el alimento; y aunque fuesse pequeño el bocado, se le trabesava con riesgo de ahogarla. Hartas vezes la vieron las Religiosas en la Orden, asirse de la mesa del Refetorio, para ayudarse con aquella fuerça, à tragar la vianda.

6 Tenia el ingenio clarissimo; gran cordura, y reposo, mucho animo para emprender grandes cosas; industria, y maña para acabarlas; perseverancia, y fortaleza para conseguirlas, si se interessava vn punto de mas Gloria de Dios. Era tanta su eficacia, y donayre en el hablar, que à no ser tan zelosa de encubrir su tesoro, no pudiera dexar de publicarse su devocion interior; mas puso tanto recato en esto, que aun su Hermana ignorava los grandes fervores de su Alma. En todas las obras de virtud iban por diferente camino. La mayor: Diô en guardar tan estremado silencio, que no le oian vna palabra ociosa. Della dixo su Confessor, quando muriò, que en su vida avia dicho mentira, con morir de 33. años. Hizo Voto de Castidad siendo muy niña. Tuvo cosas señaladas de Santa. De siete años saliò vn dia del Oratorio llorando, porque el Demonio la avia llegado al rostro; y traia en el carrillo vna pequeña señal denegrida, que mostrò à su Madre. Otra vez saliò quexandose, de vn bofeton que la avia dado; y se le veian, como dedos de la mano, en la mexilla; y no se le quitaron en algunos dias. Era muy abstinente; y desta edad ayunava á pan, y agua las visperas de nuestra Señora. No osavan sus Padres irla à la mano en estos exercicios; porque conociã su grande perfeccion.

7 Fue muy aficionada al campo, y à la soledad,

dezia que la ayudavan para la Oracion. Alegravanla mucho las memorias de los Padres del Viejo Testamento; y tenia particular devocion â Abraham, y â Iacob, por quien solia dezir, q̃ aquel luchador la llevava la voluntad. Tenia su Padre rebaños de ganado, y quando los traìan à casa, gustava Doña Catalina de verlos. Pidiòle para si algunas ovejas; hizolas señalar, y encargòselas â los Pastores; y que â todos los corderillos que pariessen, les pusieran aquella señal; aprovechòles tanto, q̃ nacian à pares. Y aunque en aquel tiempo cayeron grandes nieves, con que muriò mucho ganado, no solo no morian los de Doña Catalina, pero ni los lobos le llevaron alguno.

8 Solia ella dezir à sus Monjas, el consuelo que la dava aquel entretenimiento; acordandose del Patriarca Iacob: pero mucho mas el ver, que tenia tanto que dar à los pobres vergonçantes; por ser este el fin de aquella grangeria. Succediòle con vna muger recogida, en las accessorias de su Padre, que padecia necessidad, y no la descubria, por el pundonor, hallar vn ahugero, que caìa al aposento desta Pobre: oyòla algunas vezes hablar con nuestra Señora, contandole sus duelos, y quiso darla por alli limosna, sin que lo entendiesse; y resultò, que quando la Pobre hallava los panes en su aposento, creyô, se los dava vna Imagen de la Virgen, y bolviendose à ella, la dava gracias por el pan, y casi tantas por el secreto. Esto vino à terminos, que yâ se dezia por el barrio, obrar Dios milagros con la de Luis; que assi se llamava. Supolo Christobal de Balmaseda, y contandolo â su Muger en presencia de Doña Catalina, aunque era harto niña, no pudo sufrir el engaño, y dixo lo que passava; con que se deshizo

el milagro, con aumento del credito de la Sierva de Dios, y de sus dissimulados exercicios en la virtud.

9 La de su oracion era ya tan poderosa, que le atribuyeron en casa de sus Padres, el averles dado nuestro Señor segundo hijo, que le desearon mucho, por tener vno solo, y no aver parido su Madre en diez años. Ofreciòles, que se le pidiria à Dios; y antes de vn año nació el muchacho, à quien llamavan Hijo de Oraciones.

10 En este tiempo dava estas señas, de ser muy profunda la humildad que tenia. Ayudava â las criadas á labar los paños; y ellas se dexavan aliviar deste trabajo, à costa de la Niña. Passò esto tan adelante. que la hazian ir â la fuente con vn cantaro en la cabeça, tan sin noticia de su Madre, que por ello, despues la castigò, mas que à las criadas.

11 Estos admirables principios pusieron al Demonio en gran cuydado (es grande Astrologo) y assi hizo el juizio de los progressos, que se vieron despues; y armòle vna traicion contra la Virtud de la Castidad; persuadido, à que si la derribava de la pureza de Alma, y cuerpo, la dexaria en vn abismo de miserias, y le cortaria los passos que dava, no yâ de Niña de diez años, sino de Gigante, en la carrera de los divinos Mandamientos. Acometiòla con vna torpissima tentacion; mas como estava tan enseñada de Dios, para todo lo bueno, acudiò luego á su amparo, rebatiendola con hazer en su divina presencia vn Voto de Castidad, dando por fiador en su observancia al Glorioso Precursor de Christo. Apenas lo huvo pronunciado, quando sintió dentro de si, los singularissimos efectos, que produzen tan maravillosos actos. Vno fue, el no sentir mas la tentacion;

por averle ido muy corrido aquel sobervio, vencido à manos de vna Virgen tan niña.

12 En estos primeros años la librò nuestro Señor de otro gran peligro, que amenaçava al cuerpo. Vn dia, que corrian Toros en Madrigal, estava ella con su Hermana mayor, sentada en la puerta de la calle. Saliòse de la Plaça vno, muy bravo, vinose con furia para Doña Catalina, y su hermana; en viendolas, sossegò el passo, con la mansedumbre, que si fuera vna oveja; y fuese, sin hazerles daño.

CAPITVLO III.

LLEVALA CONSIGO SV Padre à Murcia. Sus virtudes alli, y las que exercitò en bolviendo à Madrigal.

1 VANDO naciò el Hermano de Doña Catalina, estava su Padre en Murcia, ocupado en vn empleo del servicio del Rey. Determinò Doña Iuana de Bustamante irse allà con sus Hijos; acompañavalas vn Tio; y si en los Pueblos, por donde passavan, avia cosas dignas de ver, y queria mostrarlas à sus Sobrinas, no lo podia conseguir de su mucho recogimiento. Sucediò, passando por Toledo, hazerse alli vna Fiesta; combidolas vna amiga de su Madre; pero ambas Hermanas negociaron con otra amiga, que mientras tanto las lle-

vasse à vna Iglesia. Solia contar Doña Catalina, que la avia regalado mucho nuestro Señor, quando visitò el Lugar, donde la Virgen descendiò à dar la Casulla â San Ilefonso, de quien era devota; y que el sonido de aquellas campanas despertava su devocion, y le parecia de muy concertada musica.

2 En Murcia tuvo grande mortificacion, por no poder escusarse de visitas, y Fiestas. Eranle de tormento; porque nuestro Señor la llamava al retiro del coraçon, y à deseos de gozarle à solas. Por esto quisiera bolver à Madrigal, donde le parecia que tenia mejor disposicion, para sus intentos, de recogimiento, y soledad. Llorava la mucho, preguntavanle sus Padres la causa de tan continuas lagrimas, y respondia: *Que quisiera verse en su Patria.* Con esta pena no podia comer. Tenia muy quebrada la color; juzgavan las del Lugar, que seria de comer muchas limas. No estraño, que no conociessen los de fuera, à quien tanto se encubria de los de casa. Padeciò aqui, con rara paciencia, vna enfermedad, que la traxo à punto de morir. Era muy aficionada à Religiosas; Tenia vn Convento muy cerca de la posada, que por los terrados de ella, las alcançava à ver: miravalas con santa embidia, considerandolas en la Casa de Dios, con suerte mas dichosa. Embevida en esto, cayò vn dia desde el terrado, à otro, que fue milagro no hazerse pedaços; Quiso dissimular el golpe, mas no fue possible, porque huvieron de sangrarla. Otras vezes la hizo dar terribles caidas el Demonio, rabioso de verla andar en estos passos; adivinando la guerra que avia de hazerle con el tiempo. Vn dia la hizo andar perdida por aquella Ciudad, desapareciendola al salir de la Iglesia, de los ojos de los que la acompañavan: hallòse en vna Pla-

a de grande concurso con tal afliccion, que temiò morir de pena: no pudo conocer à nadie, ni sabia por donde bolver à la posada. Solia contar à sus Monjas, que acertò à passar por la del Obispo, donde mucha gente moça, quedò con gran risa de la Niña tapada; y ella tan afligida, que no podia yà dar vn passo. No era mucho verse con este miedo, quien le cobrò tan grande à qualquier hombre, desde que hizo el Voto de Castidad, que vâ dicho, que apenas se dava por segura, ni aun cerrando las puertas, ventanas, y ahugeros de su casa, para no ver, ni ser vista. Andavan â buscarla muchas personas, sin que en todo el dia la pudieran hallar; y como la Ciudad es grande, y no queria descubrirse, no pudo atinar con la calle: haziasele tarde, y resolviô dar â vn pobre vna joyuela, que traia, holgandose de socorrerle con ella; y en llegando á donde la pudo enseñar la casa, le despidiò. Tenia con tanto cuydado â su Madre, que el contento de verla, fue bastante â desenojarla. Avian traido à su Padre vna Esclava Mora; trabajó mucho Doña Catalina en doctrinarla; pero, aunque se baptizô, era de tan malos resabios, que para quien amava, como ella, la pureça, le servian de tormento sus travesuras, corregiaselas, y enseñavale las oraciones; mas no pudiendo sufrir esta muger que la reprehendiesse, se encoleriçò vn dia, de manera, que la mordiò vna mano; y aun le duravan las señales de los dientes muy claras, despues de Religiosa.

3 Bueltos sus Padres â Madrigal, tuvo mejor disposicion para executar los fervores de servir à Dios, que cada dia aumentaua en su Alma; y como el sabia de quanto valor eran, no quiso que se dexassen de emplear; y assi dispuso, que lo que ella no podia hazer, por los impedimentos que hallava en sus Pa-

dres,

dres, y Hermanos, lo grangeasse por el camino del padecer grandes enfermedades. Diòle recien llegada, vn fluxo de sangre de narizes, de tal abundancia, que no le aprovechavan remedios humanos. Estavan todos afligidos, porque los que hazian, para detenerla, le inflamavan el rostro, y la garganta; y no tenian yà los Medicos esperança alguna de la cura, sino dexandola con alguna lesion, sugeta â desmayos, ò accidentes nuevos. Resolviòse à fiar solamente de Dios, esta salud tan perdida; y fue servido de no defraudar su confiança, y de curarla, al parecer, de milagro.

4 Tuvo despues otra enfermedad de mucha pena; començòle por vn dolor en vna pierna, que se le acortava por encogimiento de los niervos, disimulò esto quanto pudo, y sin que nadie lo echasse de ver, traìa vn chapin, quatro dedos mas alto; y assi anduvo algun tiempo. Subiòle por todo aquel lado el humor, hasta el braço; y yà no lo podia mover, ni encubrir à sus Padres: hizieronle diversos remedios, que solamente obravan, lo que suelen, quando se varian, sin atinar con el eficaz. Solia contar despues à sus Monjas, que fueron tan grandes, y excessivos estos dolores, que sino la favoreciera Dios con particulares mercedes, la huvieran rendido. Duròle nueve meses, el estar en la cama tullida; deshaziase en lagrimas, pensando eran castigos de aver resistido à su espiritu, en ponerse galas, y color; y de no aver rompido por esto, con sus Padres, y el mundo. Sobre todo la atormentava mucho, representarsele el tiempo que avia perdido, en los exercicios santos, quando no tenia el impedimento, con que despues se hallava; en no averlo empleado en servir à Dios; con las veras à que el, y su Alma, la tenian obligada. En

estos sentimientos se le passavan los dias, y las noches; repitiendo muchas vezes, y con gemidos: *Què tiempo tiene, y tiempo pierde, tiempo vendrà, que se arrepienta.* Y assi solia referirlo à las Monjas con tanto sentimiento, que las enternecia; y mas oirla dezir, que llorava el ver, que no tenia entonces los fervores de aquel tiempo. Fueron grandes sus propositos en esta dolencia, y nuestro Señor le diò la salud, quando no la esperavan; porque se hallaron los Medicos, sin saber que obrar en ella. No escusarè dezir con esta ocasion, que todas sus enfermedades crecian siempre con los remedios, como lo irè mostrando. Tuvo en esta por cierto, que la Virgen Santissima le avia dado salud, porque la prometiò velar en vna Iglesia de su nombre, de mucha devocion, que ay en vna Cuesta, dentro de Madrigal. Harto se admiraron los que la vieron subir à ella por su pie, desde entonces tuvo grandes deseos de padecer, y ser tenida en poco; y buscando esso segundo, procurò con invenciones à alcançarlo; porque sentia en si tan alta presumpcion, que le diò bien que trabajar, el mortificarla. Consiguiòlo, venciendo al Demonio con sus mismas armas; pues dexò que bolassen tanto sus pensamientos, que le parecia vasura, todo lo que se estimava en la tierra. Por esto solia dezir à las Damas de su tiempo, y edad, que gustavan de parecer bien en la Villa, que eran de buen contentar, pero no la entendian, y solian responderle con algun enfado, si se soñava Reyna, en que acertavan, porque lo deseava sin duda en Reyno, que no tiene fin.

5 Diò en hazer grandes penitencias. Ibale à la mano su Hermana, porque la amava tiernamente, y le parecia demasiado rigor el dormir en el suelo,

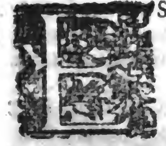
traer silicios de rallos de oja de lata, de sogas añudadas, y otras vezes de cardas; y que ayunasse muchos dias à pan, y agua. Algo señala ella en sus relaciones, con estas palabras: *En este tiempo fue grande el deseo que tenía de ser menospreciada; porque sentia una presuncion tan grande, que me hazia despertar estos deseos: y el hambre que tenia mi Almà de las virtudes, me causava el de no tratar entre criaturas. Teníalos tãbien de hazer penitencia, y no de la ordinaria; pero mi Hermana me persiguia mucho; y por otro cabo temia topar con algun Confessor, que me mandasse regalar, como oìa contar que lo hazian los alumbrados, y que passava en aquel tiempo mucho de esto; y assi hize Voto de obedecerle, en todo lo que me ordenasse, como no fuesse en cosas de penitencia. Con este Voto hize otros, de no dormir en cama los Viernes, ni comer sino pan, y agua; hazer quanto me pidiessen licitamente, por amor de Dios; Otro, de no me poner color; y otro, de guardar pobreza. Eran tales los fervores que tenia entonces, que hazia destas simplicidades. El Voto de Castidad pienso que hize antes que estotros; y la ganancia que senti con el, me hazia hazer los demas; y en haziẽdolos, hallava menos dificultad en exercitar aquella virtud. La edad en que hize estos Votos, fue, de los onze años, hasta los diez y seis.*

6. No por andar en estos exercicios; era pesada en su condicion, y trato; ni en lo exterior se estrañava demasiado, antes fue siempre el regalo, y entretenimiento de sus Padres, y deudos. Estos procuravan tenerla consigo en sus enfermedades, y trabajos; que con ser tan moça, hallavan en ella compañia, recreacion, y consejo; y todo el alivio que podian desear, de quien estava escogida de la mano de Dios, para los altos fines de su servicio, que se irá mostrando.

CA-

CAPITVLO IV.

MVERTE, Y VIRTVDES DE su Madre; Recogimiento con que su Padre cria las dos Hermanas. Trata de casar à Doña Catalina, y embaraçalo ella.



1 ESTAS virtudes de Doña Catalina, merecieron que nuestro Señor la favoreciesse, como lo suele hazer, con quien se dispone à conseguirlas; cansavala mucho todo lo que podia impedir el exercicio dellas. Quisiera irse â los desiertos; como lo hizieron los Santos Hermitaños, à quiẽ amava con particular devocion, regalandose mucho su espiritu, leyendo, y escuchando sus gloriosas hazañas.

2 En este tiempo adoleciò su Madre, tan peligrosamente, que la dieron por muerta. Sentiajo mucho su Marido, y mereciòselo ella, con la buena crianҫa de los Hijos, y el prudente govierno de la familia. Era gran Christiana, y tenia tal recogimiento, que apenas salia de casa, sino para oir Missa las Fiestas, madrugando con sus Hijas, y retirandose luego. Y le causava grande alboroҫo, verlas tan aficionadas à la virtud, aunque ignorava mucha parte de la que tenian.

3 Passando su enfermedad adelante, la dieron el Viatico; y aunque al parecer de los Medicos, vino à estar mejor, les dezia que se iba acabando, y no la creìan. Vistiôse vn dia muy temprano, y anduvo por la casa; llamô à las dos Hermanas, para advertirlas, còmo servirian à su Padre con respeto, y cariño; y los lutos, y tocas que avian de ponerse; mandò que guardassen, lo que no era necessario entonces, encomendòlas el socorro de los pobres; dexando dinero que pudiessen tener, sin noticia de nadie. Diòles otros santos documentos, y aviendo concluìdo con estos prudentes, y christianos oficios, se bolviò à la cama, diziendo, que moriria presto. Vinieron los Medicos, y hallaronla casi espirando; recibiò el postrer Sacramento en sus sentidos, y con muestras de verdadera contricion, trocò esta vida, por la eterna.

4 Sintiô mucho su muerte Christobal de Balmaseda; aunque le consolava ver, que le quedavan tales Hijas; porque si bien suelen ser sin Madres vna carga pesada, fueron para èl de consuelo; pues con averles añadido al retiro ordinario, otro mayor, en que pareciò exceder, no sentia Doña Catalina el nuevo encerramiento, por ser tan conforme à su inclinacion; y porque assi tenia mas lugar, para sus devotos exercicios.

5 Andàvan en aquel tiempo muy vivos, en Castilla, los engaños de algunos alumbrados; que con sus maldades hizieron mucho daño en la sencillez de las mugeres. Tambien se descubrieron las heregias del Dotor Agustin Cazalla; que se cree; hallô su salvacion en las afrentas, quando errado la buscava en sus vanidades. De aqui tomò ocasion Christobal de Balmaseda, para que sus Hijas no oyessen los Ser-

mo-

mones; pero mas bien lo acertò, en que solo tratassen, con los que fuessen conocidos por Siervos de Dios. No se pudo acabar con èl, que aprendiessen â leer, ni escrivir; ni que hablassen de ser Monjas; viendo que la maldad de aquella gente, se avia entrado yâ en algunos Conventos. Todos estos recatos le nacian, de ser tan Catolico; y por quitarlas de estas ocasiones, le pareciò que estarian mejor sin salir fuera, y se ofendia de todo lo demas. Dezia, que no avian de saber, sino rezar por las Cuentas del Santo Rosario, y governar su Casa: ellas eran tan obedientes, que le procuravan agradar entre aquellos rigores.

¶ Aunque los santos exercicios que tenia Doña Catalina, no se podian encubrir de vna hermana tan buena, sin embargo le callò sus intentos, y el Voto de Castidad virginal, que tenia hecho; con que juzgava della, que se casaria; persuadiendoselo, el vèr, que muchos Nobles del Lugar, tenian puestos los ojos en sus grandes prendas. Sabian que esta hermana mayor, avia dado, desde niña, por camino de mucho recogimiento; y entendian, que no seria ella la casada. De los Hijos, se llevò Dios al menor, vn año despues de su Madre. Al mayor, embiò su Padre à Toledo, para que se criasse â la sombra de Arias Pardo de Sahabedra, Cavallero muy calificado de aquella Ciudad, Señor de las Villas de Malagon, y Paracuellos; pero sin dar parte à nadie, se fue à servir en la Guerra. Era grande Hermano de Doña Catalina, y con quien ella hazia los conciertos, para sus limosnas. Tuvo desde niño tal inclinacion à esta Virtud, que en vida de su Madre, le hallavan de noche, y lloviendo, acompañado de vn pagecillo, cargados de leña, buscar las casas po

bres,

bres, que passavan necessidad. Otras vezes se ponia algunos panecillos debaxo de las faldillas de la ropilla, para encubrirlos, creyendo que no le veian, y causando gozo á los que le miravan, tan disimulado. Muerta su Madre, solia dezir â sus Hermanas, que hiziessen liberalmente limosna, porque si su Padre se casava, no tendrian tan buena disposicion. Era para edificar, el ver esta casa (al parecer de todos) señalada de nuestro Señor, para que Padres, y Hijos fuessen Santos; de que el Demonio tomava pesadumbre; viendo, que antes que los Hermanos tuviessen edad para pecar, le avian sabido vencer; y quisiera turbarlos, si pudiera. En particular affectò su vateria contra Doña Catalina, pronosticando ser ella, quien le avia de hazer mas sangrienta la guerra; pero la librava Dios destas assechanças, con darle traças, para defenderse, y dexarle corrido, como se verà en este sucesso. Importunavan sus deudos à Christobal de Balmaseda, que se casassen el, y Doña Catalina, â trueque, con vna viuda calificada, que tenia vn Hijo, y vivian cerca, en vna Villa, de quien era Señora, aunque de ordinario en Madrigal. Inclinado à los dos casamientos, los tratò con su Hija; y aunque era grande el respeto con que ella le hablava, se le resistiò tan animosamente, como sino fuera Padre. Al fin le desengañò, que no podia tomar aquel estado, que èl mirasse lo que le convenia para si: à que añadiò esta diligencia. Informòse de à donde oìa Missa aquella Señora, que avia de ser su Madrastra, buscòla tapada, sin dexarse conocer, trabò conversacion con ella, dixòle, como sabia que se casava con Christobal de Balmaseda, y su Hijo, con la Hija menor; que por quererla bien, la avia buscado; pero que no la preguntasse quien era; porque no se lo po-

dia

dia dezir; Que le rogava no concluyesse los casamientos, sino los queria llorar, mientras viviesse; pues era el Cavallero de tan estraña condicion, como lo dava â entender en el encerramiento de sus Hijas. Que conocia bien â Doña Catalina de Balmaseda; y la advertia, que era vn Demonio, y que no la podria sufrir. Finalmente la dixo tales cosas, que la Señora se saliò disimuladamente del tratado, sin que se entendiesse la causa; y Christobal de Balmaseda no hablô mas en esto, desde que le desengañò su Hija; mas no por esso quedò ella libre de otros trabajos.

CAPITVLO V.

HAZELE DIOS VNA GRAN merced, oyendo predicar al Santo Padre Fray Alonso Lobo.

1 AVMENTANDOSE cada dia en el Alma de Doña Catalina los deseos de padecer, ponia gran de estudio en quebrantar su voluntad, y Dios le dava â manos llenas las ocasiones. En este tiempo vino â Madrigal el Padre Alonso Lobo, Religioso Francisco, que tanto fruto hazia en Castilla, con Sermones, y Exemplos. Seguiale todo el mundo; y Doña Catalina andava con ansias de oirle predicar; embaraçavaselo su hermana, por dezir, que acudia mucha gente â la Iglesia, y mas temiendo que lo viniesse â entender su Padre; pero

len-

sentiase tan fervorosa, que no reparava en ello, a trueque de oirle vn Sermon; y quantas mas dificultades se le ponian delante, servian solo de avivar su deseo. Determinòse vn dia, irse, sin dezirlo à su hermana; era lejos, y no pequeña mortificacion para ella, ir sin compañia, â ponerse entre tanta gente. Mas ayudada de Dios, atropellò con todo, y se fue â la Iglesia. Si intervino en esto expressa voluntad de Dios, y quanto le agradò esta jornada, se lo diò â entender su Magestad, antes que bolviera à casa, con vna merced notable que la hizo, escrita por ella en sus relaciones, assi.

2 *En el tiempo que predicava el Padre Lobo, en el primer Sermon que le oì (y fue en Madrigal, à escusas de mi Padre) era en el tiempo que traìa los muchos fervores que he declarado. Quando bolvia de oirle, de tal manera me pareciò, que me vi llevada del espiritu, en vna calle, que me entrè en vna casa caìda, à me esconder, sin saber lo que hazia. Fue tan grande el efecto de amor de Dios, que mi Alma sintiò; y el deseo de verle, que estando con estas ansias, ò agonia (que assi me parece lo puedo dezir) de tal manera se me comunicò Dios interiormente, que me parecia estarle mirando. Preguntèle, como me estaria con èl siempre? entonces me parece, que claramente me respondiò: Hija mia, desprecíate en todo, si me quieres agradar, y tendrasme siempre. No pienses, que has llegado aun, al menosprecio, que yo quiero, que tengas. Entonces le viò mi Alma tan à lo vivo, en poder de Pilatos, dentro de vn portal, que tenia vn passo alto, y Christo nuestro Señor iba con la Cruz à cuestas; y quando subia aquel passo, le vi que me dezia: Vesme aqui Hija, que tu me has puesto en aqueste aprieto; y aunque siento mucho este passo, no es nada, en comparacion de lo que he de padecer por ti. Fue tan grande el*

dolor que mi Alma sintiò desta vista, que me parecia, que reventava; y estando desta manera, me parece, que nuestra Señora me tomava entre sus manos, y me dezia palabras, que no las sabrè yo referir aqui. Enseñòme Dios esta vez muchas verdades; y siempre haziendome fuerça à que me menospreciasse; porque esto era, lo que le agradava. Passè un rato alli, que no se lo que fue; pareciame que estava en el Cielo, y que alli se me comunicava lo que tengo dicho. Quando bolvi à casa, iba sola, y tapada; y el recibimiento que tuve de mi Hermana fue, tratarme mal; pero no era mucho gozarme dello, porque todas las cosas que fuessen Cruz, y persecucion, me causavan grandissimo gozo, y alegria. Trage esta consideracion algunos años; solo en aquel passo, que Christo subiò en aquella Puerta, con la Cruz à cuestas. Buscava en los libros esta consideracion, pero no la hallava, y davame pena, &c. Hasta aqui Doña Catalina.

3 Desde esta merced, quedò tan enamorada de su mismo desprecio, que aũque toda su vida le avia procurado, para mortificarse, yâ tenia por regalo, y merced de Dios, que se le ofrecieran las ocasiones de exercitarle. Era grande su deseo de hablar al Padre Lobo; y aunque no acostumbrava tratar, sino al Confessor, le embiò vn recado; oyole el Santo Religioso, y respondiòla: *Que aunque no la avia hablado, la conocia bien: Que el camino que llevava, era bueno, y seguro; que perseverasse, y prosiguiesse, en lo que Dios la enseñava; y que le pedia rogasse por èl: que si fuera necessario hablarla, yà lo huviera hecho; pero que no avia para que; pues aunque la viera, no dixera mas.* Con esto quedò tan satisfecha, como si le huviera comunicado su interior. Estava tan hecha à passear los Cielos con la consideracion, y à tratar con aquellos Celestiales moradores, que quando avia de ocuparse en

cosas de las tejas abaxo, se avia de hazer gran fuerça. Mirava en su Padre, â Christo; y con este respeto le servia, y regalava; adereçandole lo que avia de comer, y teniendo presente, quantas vezes mereciò Santa Marta hazer lo mesmo, con su Divino Huesped. En su hermana, se le representava la Virgen Santissima; consideracion, que le oyeron tener muchas vezes las Monjas, quando las enseñava este, y otros devotos exercicios; diziendo, que con èl avia aprovechado mucho vna persona.

4 Era tan grande su humildad, que deseava servir à sus mismas criadas; y representandosele Angeles, se tenia por indigna de ser su esclava. No avia en sus ojos, cosa tan vil como ella, ni que asi mereciesse andar entre los pies de todas. Sucedia ocuparlas de proposito, para poder barrer, fregar, y hazer las camas, y otras cosas, de que aun ellas se mortificavan: Y à este passo iban creciendo en su Alma las demas virtudes.

5 Hazia buscar los pobres mas desnudos; y à porfia con su Hermana, los remendava, y tenia cuydado de su limpieça: Curavales las llagas, y quanto mas asquerosas, con mayor consuelo.

6 Bien lo sabia su Padre, y dava gracias à Dios de verlas tan bien inclinadas; porque en estas cosas, no les fue à la mano, como quien avia dado exemplo para que lo hiziessen; pero no queria, que ninguna de las dos fuera Monja, ni dexasse las galas. Y aũque en vida de su Muger fue muy caritativo; traìa despues, cõ mayor frequẽcia los pobres à su casa; particularmente las Pasquas, Carnestolendas, y dias señalados. No comian tales dias con èl, los mendigos, sino algunos oficiales, y gẽte que vivia de su trabajo; porque los otros pobres eran sus continuos huespedes.

Tam-

7 Tampoco le faltaron trabajos; pues al cabo e vn año, de la muerte de Doña Iuana, le llevò Dios el Hijo menor, à quien amava tiernamente. Bien poco despues tuvo nueva, de que el mayor se via ido à la Guerra, y lo sintiò mucho, como adivinando el sucesso, que avia de tener la jornada; que fue, caer de las murallas à vn foso, en vn asalto, donde pereciò, sin que pudieran socorrerle. Con esta ocasion le bolvieron á pedir sus deudos tratasse de casar à Doña Catalina; pero como èl sabia su intento, diò por acabada su casa.

8 Passados tres años, le diò vna recia enfermedad, de que se viò luego el peligro. Descubriòsele dolor de costado, que le durô onze dias; ordenó sus cosas, y echôse de ver entonces la Santa vida, con que llegava á esta hora. Dió muy Santos consejos à sus Hijas, encomendoles mucho los pobres, y su Alma; recibiò todos los Sacramentos con singular devocion, y estuvo en sus sentidos, hasta que entregô à Dios el espiritu. Dexaron en aquella Villa gran vacio sus prendas; fue generalmente llorado. Perdieron los pobres necessitados su amparo; y à los ricos hizo falta su consejo, y exemplo; y vnos, y otros quedaron lastimados de averle perdido.

***



cosas de las tejas abaxo, se avia de hazer gran fuerça. Mirava en su Padre, â Christo; y con este respeto le servia, y regalava; adereçandole lo que avia de comer, y teniendo presente, quantas vezes mereciò Santa Marta hazer lo mesmo, con su Divino Huesped. En su hermana, se le representava la Virgen Santissima; consideracion, que le oyeron tener muchas vezes las Monjas, quando las enseñava este, y otros devotos exercicios; diziendo, que con èl avia aprovechado mucho vna persona.

4 Era tan grande su humildad, que deseava servir à sus mismas criadas; y representandosele Angeles, se tenia por indigna de ser su esclava. No avia en sus ojos, cosa tan vil como ella, ni que assi mereciesse andar entre los pies de todas. Sucedia ocuparlas de proposito, para poder barrer, fregar, y hazer las camas, y otras cosas, de que aun ellas se mortificavan: Y à este passo iban creciendo en su Alma las demas virtudes.

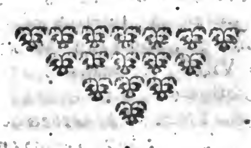
5 Hazia buscar los pobres mas desnudos; y à porfia con su Hermana, los remendava, y tenia cuydado de su limpieça: Curavales las llagas, y quanto mas asquerosas, con mayor consuelo.

6 Bien lo sabia su Padre, y dava gracias à Dios de verlas tan bien inclinadas; porque en estas cosas, no les fue à la mano, como quien avia dado exemplo para que lo hiziessen; pero no queria, que ninguna de las dos fuera Monja, ni dexasse las galas. Y aũque en vida de su Muger fue muy caritativo, traia despues, cõ mayor frequẽcia los pobres à su casa; particularmente las Pasquas, Carnestolendas, y dias señalados. No comian tales dias con èl, los mendigos, sino algunos oficiales, y gẽte que vivia de su trabajo; porque los otros pobres eran sus continuos huespedes.

7 Tampoco le faltaron trabajos; pues al cabo de vn año, de la muerte de Doña Iuana, le llevò Dios el Hijo menor, à quien amava tiernamente. Bien poco despues tuvo nueva, de que el mayor se avia ido à la Guerra, y lo sintiò mucho, como adivinando el sucesso, que avia de tener la jornada; que fue, caer de las murallas à vn foso, en vn asalto, donde pereciô, sin que pudieran socorrerle. Con esta ocasion le bolvieron à pedir sus deudos tratasse de casar à Doña Catalina; pero como èl sabia su intento, diò por acabada su casa.

8 Passados tres años, le diò vna recia enfermedad, de que se viô luego el peligro. Descubriòsele dolor de costado, que le durô onze dias; ordenó sus cosas, y echòse de ver entonces la Santa vida, con que llegava á esta hora. Dió muy Santos consejos à sus Hijas, encomendoles mucho los pobres, y su Alma; recibiò todos los Sacramentos con singular devocion, y estuvo en sus sentidos, hasta que entregô à Dios el espiritu. Dexaron en aquella Villa gran vacio sus prendas; fue generalmente llorado. Perdieron los pobres necessitados su amparo; y à los ricos hizo falta su consejo, y exemplo; y vnos, y otros quedaron lastimados de averle perdido.

***



CAPITVLO VI.

AYVDALA PARA SERVIR à Dios con veras el trato, y Santos Exemplos de Doña Iuana de Quintanilla. Dizese quien fue esta Señora.

1 VNQVE las Hermanas sintieron, como era justo la muerte de su Padre, viendo, que se cumplia la voluntad de Dios, y que les iba quitando los impedimentos para darse à el enteramente, la abraçaron con mucha conformidad; y desta vez diò nuestro Señor à entender à Doña Catalina, quan desembaraçada la queria de todas las cosas de la tierra, que la detenian el impetu de sus deseos; y que era para poco, pues no acabava de romper por todas las dificultades.

2 Vivia en Medina del Campo vna principal muger, que se llamava Doña Iuana de Quintanilla, deuda suya. Tenia casado en Madrigal à Don Pedro de Ribera Quintanilla, su Hijo, Cavallero de la Orden de Santiago, con Doña Maria de Quiroga, natural desta Villa, Hermana del Cardenal Don Gaspar, Arçobispo de Toledo. Era Hija de Alonso de Quintanilla, Treze de la Orden de Santiago, y de Doña Ana de Tasis. Estuvo casada en Medina con

Diego de Ribera, Cavallero del mismo Abito, Hijo de Diego de Ribera, Comendador de Peñavsenda, en la misma Orden, Cavallerizo de la Reyna Catolica. Las excelsas virtudes desta Señora, dieron gran motivo â Doña Catalina, para su imitacion, y por lo mismo le tomarè yo para no passarlas en silencio, pero aunque pudiera llenar con ellas muchos Capitulos, como no es mi principal assunto, las dirè epilogadas en vna carta del Bendito Padre Fray Antonio Sobrino, Religioso Francisco Descalço, bien conocido en España, por su horoica santidad, particularmente en Valencia, donde muriô con muy constante fama de Varon Apostolico. Tratò mucho en Madrigal à Doña Iuana, y hallose à su felicissimo transito, y escriviendo desde aquella Villa à sus dos Hermanas Doña Maria, y Doña Cecilia Sobrino, que vivian en Valladolid, y fueron despues muy Venerables Carmelitas Descalças, por ventura para aficionarlas â tan Sagrada Reforma, les dixo assi.

3 *Carissimas Hermanas. La Gracia del Señor more en nuestras Almas, siendo yo en escrivir à v. ms. mas descuydado, y negligente de lo que fuera razon, aunque cuydadoso, y solicito en desealles con todas mis fuerças los verdaderos bienes. Quise suplir esta falta, ofreciendose vna ocasion muy à proposito, para escriuir de vna vez, y pagar con vna sola Carta, la duda de muchas. Bien es verdad, que por mucho que me alargue, se que quedarè bien corto en lo que dixere. En este Pueblo morava vna Señora principalissima por Linage, pero mucho mas por virtud, llamada Doña Iuana de Quintanilla; la qual quedãdo en sus primeros años sola, siñ el abrigo, y regalo del Padre, y de la Madre, aunque con temporales riquezas, fue siempre tan cuerda, y bien inclinada*

que

que siendo niña en la edad, parecia en las costumbres muger, dando muestras de mucha discrecion, y esperanças del grande valor, y virtud, con que prosiguiò, y acabò su vida. Casò esta bendita Señora con vn Cavallero muy Noble, y virtuoso, del qual le diò nuestro Señor algunos Hijos, Fruto tan bendito, como lo fueron las ramas de donde procediò; Vno dellos es oy dia Religioso Descalço de nuestro Habito: Otro Cauallero Secular, que tiene el Mayorazgo y Casa de los Quintanillas, y Riberas en este Lugar: Otra Hija tenia Monja de la Orden del Bienaventurado Padre Santo Domingo, que fue llevada por su insigne virtud, y prudencia desta tierra à vn Monasterio, que se fundava en Ocaña, y en èl falleciò con tanta opinion de Santidad, que en confirmacion dello dizen aver hecho nuestro Señor milagros en su muerte. Boluiendo à nuestro proposito (que es breuemente contar la vida de su Santa Madre) dizen que gouernò su familia, en dias de su marido con mucho valor, y no era mucho acertar à regir su Casa, quien tan bien regia, y gouernaua su Alma, porque siempre estudiò en saber la Voluntad del Señor, y en el cumplimiento de su Ley, y siendo su Magestad seruido de quitalla el marido, determinò ocuparse de todo, en todo en el seruicio de Dios; y assi lo puso por la obra, empleandose en obras de piedad, y perfecion.

4 Estava bien aprouechada, quando nuestro Señor fue seruido que viniessen los Frayles Descalços de nuestra Prouincia à este Pueblo, y tomassen este Conuento; pero donde entonces singularmente començò à florecer su Alma en virtudes, y grandes merecimientos: porque viẽdo ella nuestra pobreza, y desnudez, el apartamiento, y menosprecio del mundo, que este nuestro Habito representa, fue tanto encendida en el amor de la pobreza, y humildad, que luego dexò el Palacio, en que vivia, y todo el ata-

uio, y ornato de su persona, y familia; y comprando vna pobrecita, y pequeña casa cerca deste nuestro Conuento, en vna pieza baxa hizo vn Oratorio, que era vn Altar con vn Crucifixo de bulto grande, y alli se estaua en perpetua contemplacion, oyendo la Dotrina de la Cruz, hecha dicipula del que en ella se puso para nos enseñar la verdadera Sabiduria, y camino del Cielo: Quisose en todo conformar con nosotros (ò por mejor dezir con Christo) en la casa, en el vestido, en la comida, en la cama, en los exercicios, vigilias, ayunos, y diciplinas, que no solo nos igualava en el rigor, y aspereça, y en todo lo demas; mas aun nos excedia, y dexaua atràs, no solo à los remisos, y flacos, como yo, sino aun à los mas robustos, y perfetos. Vestia en lugar de camissa vna tunica de sayal grosera, y aspera, encima de la qual traìa el Habito nuestro, tambien de sayal, y para cubrillo traìalo teñido, que parecia mongil negro, viejo, y pobrissimo. Traìa vn silicio de yerro. Fuera de casa traìa vn manto de anascote muy roto, y menospreciado, y en casa se cubria con vno de sayal, como los que nosotros vsamos; andaua descalça, aunque quando salia fuera de casa, por causa de la honestidad, ponia algo en los pies: Su cama era vn corcho, en que se sentaua, mas para orar, que para dormir: Su comida deuia de ser muy conforme al vestido, pues se puede creer, que no admitiria por vna parte el regalo, que quitaua à su cuerpo por otra, y que tan lexos auia desechado de si: Las paredes de su Oratorio, dauan testimonio del tratamiento que se hazia, pues aunque las diciplinas, que en èl se daua, eran ocultas: La sangre con que estaua regado, las manifestaua. Todos estos generos de aspereças, y otras muchas, que se puede creer haria, eran efetos del grande feruor de su animo, y deseo de conformar su vida con la de aquel Señor, q̃ de todas estas virtudes nos dexò exemplo, el qual pocas vezes ella apartaua de su memoria, en cu-

y a contemplacion perseuerando los dias, y las noches, tanta perfeccion, y pureça de Alma auia venido à alcançar, que nos ponia à todos en grande admiracion, y consistia en esto su santidad, que con auer recibido de la liberalissima mano del Señor, en grande abundancia sus Divinos Dones, y Virtudes, se tenia, y reputava por la mas pobrecita miserable, y pecadora, que podia aver.

5 Era muy discreta, pero su discrecion no era afectada, ni manifestada con razones muy compuestas, antes hablava muy poco, y con grandissima sinceridad, y llaneza; oìa con grandissimo gusto, y deleite las platicas Santas, y espirituales; mas lo que ella cerca desto sabia, nunca lo echava por su boca, ò porque tenia à los otros por mas aprovechados, y perfetos, y à si por imperfeta, è ignorante, ò por ser fiel secretaria de las mercedes, que el Señor à su Anima hazia. Sola una vez se descuydò (y imagino yo, que fue no advirtiendo) en dezir à una muger, muy Sierva de nuestro Señor, que estava con ella en nuestra Iglesia un dia, como avia venido alli nuestro Padre San Francisco, y San Antonio à consolarla: lo qual sabido por su Confessor, la reprehendiò el averlo dicho, y ella quedò bien corrida de averse descuydado en aquello, porque no solo deseava ser tenida, y estimada en algo, pero con todas sus fuerças procurava su menosprecio, oprobrio, y abatimiento por todas vias, porque se veìa muy bien, que la guarda, y llave de los celestiales dones, consistia en la possession de la altissima humildad, la qual ella tenia muy arraigada en su coraçon, y muy exercitada en su cuerpo, y en su Alma.

6 Vn dia entrò una muger forastera en nuestra Iglesia, y viendola alli à hora extraordinaria, pensando que era alguna pobre mugercita, la dixo, decidme Hermana que hazeis aquì? servìs por ventura à estos Padres de barrerles la Iglesia, porque os den alguna limos-

na! Y ella contentissima de ser tenida por pobre, la respondiò. Por cierto Hermana yo me tuviera por harto dichosa, de servir desso à estos Santos, y si para tal servicio me quisiessen dar licencia, con los ojos la barreria yo: y de tal manera su Anima fue llena de gozo, con las palabras assentosas, que aquella muger la avia dicho, que anduvo por espacio de algunos dias (que le durò aquella memoria) casi fuera de si de contento; porque todo lo que le era materia de menosprecio, y humildad, se le dava grandissimo. Algunas vezes, que por hazer aspero tiempo, se quedaua todo el dia en la Iglesia, sacauamosla algo que comiesse de nuestra pobre comida, y ella en apartādose de alli el Frayle, se salia à fuera à buscar algunos pobrecitos, de los que à aquella hora suelen acudir à la Porteria: y ellos, y ella comian juntos en vna escudilla, y en vn plato, lo que la auian dado para si: Lo qual era muy poco, para lo que por amor de Dios deseava hazer; porque verdaderamente su Anima era vn horno encendidissimo, y abrasado con el fuego del amor de Dios: Con esta caridad repartia, todo lo que rentaua su hazienda (que era razonable) entre pobres, sin guardar cosa ninguna para si, y aun siempre andava empeñada, y llena de deudas, porque en dar no sabia tener medida, à trueque de no imbiar de su presencia desconsolados, à los que à ella acudian por el remedio de sus necessidades.

7 Desta manera desembaraçada de las cosas de la tierra; libre de los cuydados, ocupaciones, y respetos mundanos; rendidas; y sugetas las propias passiones de su cuerpo, y purificada, y adornada su Anima con la plenitud de las Celestiales Virtudes: Su conversacion era siempre en los Cielos; porque como prudente, y sabia negociadora; todas las cosas temporales con grande voluntad tenia trocadas por las eternas; à cuya consideracion, y contemplacion tenia dedicado todo el tiempo; porque,

aunque algunas vezes se ocupava en obras de caridad con los pobres, estava su espiritu tan acostumbrado, y diestro en subir à lo alto, que ninguna cosa le impedia la labor que hazia de fuera, à la que como solicita abeja dentro de su corcho hazia de dentro: Este era su ordinario exercicio en todo el año, venirse à nuestra Iglesia à hora de Prima, que es al nacer del Sol, y estarse aparejando tres, ò quatro horas en oracion de rodillas, para recibir el Santissimo Sacramento, el qual todos los dias con grandissima reverencia, y devocion recibia: Despues quedauase de la misma manera, dando gracias hasta medio dia; De suerte, que toda la mañana passaua en continua oracion. Ibase à comer, y luego bolvia al mismo exercicio, hasta la noche, aunque algunas vezes, por tener en que entender, se quedava en su casita por las tardes; pero las mañanas todas, y algunas Fiestas principales, à media noche à los Maytines, era su venida infalible, tanto que ni por aguas, vientos, yelos, ni nieues, ni soles nunca faltò deste exercicio, sino era estando enferma. Y contarè vna cosa notable, que todos vimos, y ella misma la considerò, y advirtiò, y fue: Que este Invierno, quando vnos dias dèl nevò mucho, todos los campos, y caminos se llenaron de nieve, que cayò en grandissima abundancia, solo vn sendero, por donde ella venia à nuestra Casa de la suya, estava enjuto, y seco, como por el Verano: en que se echava bien de ver el cuydado que nuestro Señor tenia de su Sierva, y quã agradables le eran sus passos: pues para que no cessassen, ni fuessen impedidos, le quitava lo que se los podia impedir. Venia la Santa Muger con los mas intensos frios, que yo he visto jamas (que tales fueron los deste passado Invierno en este Lugar) y con tan poco abrigo de vestido, como arriba dixe, y estando nosotros en la Celda sobre nuestros pellejos, y cerrada la ventana, à penas nos podiamos valer de frio, y ella

pues-

puesta en aquella Iglesia de rodillas, perseverava todo el dia en oracion, tan quieta, y sosegadamente, como si estuviera en medio de los contentos desta vida; pero no era mucho, que el cuerpo pudiesse sufrir, y padecer tales trabajos, y frios; pues la union, y grande conformidad, que con su Anima tenia, era participante del fuego, y y calor del espiritu del Señer, que en ella morava; y de las consolaciones, y refacciones, que del Cielo venian, à quien las del suelo tan dexadas tenia.

8 De su paciencia en todos estos trabajos, y en sus enfermedades, que eran no poco penosas, dava suficiente testimonio el alegria de su rostro, y procedia, y manava de la de su coraçon; porque à un cuerpo tan flaco, maltratado, y muerto, muy violenta fuera el alegria, y risa tan ordinaria, sino procediera de la superior naturaleza de su Anima, que tan viva, regalada, y bien mantenida andava, con el Manjar del Cielo, y Pan de los Angeles. Era su risa, y alegria, suave, afable, y apacible, no vana, ni descompuesta, mas acompañada de tanta honestidad, y gravedad, que à los que la veian ponia devocion, y gana de alabar, y bendecir al Señor. Nunca jamas la vieron enojada, descompuesta, ò perturbada por cosa alguna; porque siempre fijò su coraçon, y Anima en la contemplacion, y deseo de la eternidad. Carecia de la distracion, y variedad, inconstancia, y mutabilidad, que en el animo suelen causar los accidentes desta vida, y las necessidades, y adversidades del cuerpo. A todo lo qual por medio de sus altos exercicios, y principalmente de la Divina Gracia, era yà hecha tan insensible, y essenta, que ninguna contrariedad, ò peregrina impression llegava al Cielo de su Anima, quietud, y reparo de su coraçon. Què podrè dezir desta Santa Sierva del Señor, que explique, y declare alguna parte de su perfeccion? Creo serà impossible, porque solo aquel, que con tantas bendiciones de dulçedumbre la

previno, conoce, y sabe las virtudes, y gracias, con que fue servido por su Bondad Infinita adornar, y enriquecer su Anima, para manifestacion de su amor, sabiduria, y poder, para exemplo, y dechado, de donde pudiessen los deseosos de la perfeccion sacar edificacion, y dotrina; y los malos, tibios, y pereçosos, verguença, y confusion.

9. Estando assi yà madura, y saçonada para ser llevada à la Mesa Celestial, fue cogida del huerto deste mundo por medio de la muerte, que mas se puede dezir en ella sueño, ò transito, que muerte; pues con muy poca calentura, aviendo aquel dia oìdo Missa, y Comulgado de mano de nuestro Guardian, estando alegre, y contenta, conversando, y tratando de Dios, diò à èl su Anima, Viernes otro dia despues de la Gloriosa Assumpcion de su Madre à los Cielos, donde podemos piadosamente creer que goza los premios, que à sus trabajos, y merecimientos tenia aparejados. Fue luego su cuerpo traìdo à este nuestro Convento de San Ioseph, vestido con el Habito, y cuerda, que siempre avia traìdo, y puesta en vn Tumulo en medio de la Capilla, coronada de rosas, y flores, la dexamos estar aquella tarde, y noche, hasta otro dia, que dicho el Oficio, y Missa con solemnidad, la enterramos. En este tiempo no hazian sino ir, y venir gente del Pueblo llorando, y començando à sentir algo de lo mucho, que tanto tiempo avia estado (aunque publico) no tan conocido, y estimado, como fuera razon. Sentian yà bien el bien que avian perdido, confessando no lo aver merecido ver, ni tener delante, aunque por otra parte muy contentos por aver sido, y salido de su Patria, quien en la Gloria esperavã tendria siempre cuydado della. Cosa fue maravillosa ver, que el cuerpo que de su naturaleza era de color algo morena, y con la aspera penitencia, estava consumido, arrugado, y feo, quedò despues de muerto tan blanco, y gracioso, que parecia bien averle querido nues-

tro Señor pagar la pureza, è inocencia adquirida con tantos trabajos, con la hermosura, y resplandor de su primera juuentud, por premio de la limpieça de su vida, y señal de la Gloria de su Alma.

10 *Al tiempo que la ibamos à poner en la sepultura, toda la gente de la Iglesia se comoviò, y con violencia, y impetu estraño de lagrimas, y devocion, nos impidieron el enterrarla, hasta que la huvieron cortado el Habito hasta la cinta, y tomadole toda la cuerda, teniendose por muy desdichado, quien no podia alcançar parte de sus Reliquias: Y assi por consolarse tomavan rosas de las que avian estado sobre su cuerpo, y tierra de su sepulcro. Plegue à la Divina Magestad darnos su Gracia, para que le imitemos en su vida, y muerte, y para que tambien la acompañemos en la Gloria, donde yo piadosamente creo està, y que ayudarà à quien en sus oraciones, y merecimientos quisiere encomendarse. Bien quisiera yo poner esta vida mas estendida, y copiosamente: pero el poco tiempo que ay no lo permite, y al buen juizio de vs. ms. puede dexarse la consideracion de lo que falta, sacando vnas cosas por otras, y principalmente pretendiendo sacar de tales exemplos el fruto que yo espero, mediante el favor Divino, el qual siempre nos ampare. Amen. De San Joseph de Medina del Campo 24. de Iunio 1585. De vs. ms. Hermano, y Siervo. Fray Antonio Sobrino.*

11 En esta Carta puso despues de firmada, lo siguiente: *Despues de escrita esta, me dixeron hallaron vna cadena de hierro muy pesada, y gruesa, que traìa esta Señora, aunque yo no la he visto: pero si el cerco, ò silicio de hierro, con que nuestro Letor se alçò, no poco contento. Siempre rezava el Oficio Divino, levantandose à dezir à media noche los Maytines.* Y pudiera añadir, que fue su retiro tal quando moça y casada, que pocos la conocian por el rostro, y la rara humildad, con que se

exercitó en ir cargada con cestas por las calles, pidiendo limosna que llevar à los enfermos de los Hospitales, y pobres vergonçantes: lo que se despreciava, pues iba ceñida con orillos, y con vn sombrero viejo, y mal puesto sobre el manto, causando empacho á su hijo, y parientes, y la aspereza, con que tenia por cama vnos manojos de sarmientos. Y entre otras, pudiera cõtar aquel gran Religioso dos maravillas tã singulares, como le fuerõ pedirle vno de aquel Convento vna perdiz, de q̃ cierto enfermo gustaria, y venirsele luego à las manos; y passar para llegar à èl, y bolver à su casa muchas vezes sobre las aguas de Capardiel à pie enjuto. Y tambien omite: Que la santa ambicion de tã fieles testigos de su virtud, como ellos lo fueron, robò el cuerpo sacandole por encima de vnas tapias, para depositarle en su Iglesia, de la qual le trasladô despues à la Capilla Mayor de la Parroquial de San Martin Don Pedro de Ribera, Hijo della Sierva de Dios, por ser entierro de los de su Linage.

(?)

CAPITVLO VII.

RECIBEN AMBAS HERMAnas nuevas mercedes de Dios en sus exercicios. Y desea Doña Catalina entrar en Religion de vida solitaria.

1 A noticia de las grandes virtudes de Doña Iuana de Quintanilla su parienta, y referidas en el Capitulo antecedente, y de otras semejantes de Madrigal, dexaron à Doña Catalina embidiosa, y con pena de no exercitarse en el desprecio que deseava, por traer presentes las palabras, con que Christo la avia exortado en la merced que dexamos dicha; y le causava tales ansias, que algunas vezes le parecia no caberle el coraçon en el pecho. Aguardò à cumplir el luto de su Padre; y sabiendo que vn criado partia para Medina del Campo, à traerlas de vestir, le previno que fuesse para ella de paño burelado, y el manto de lana; porque solas estas avian de ser sus galas. Sintiô su Hermana de tal modo el averla oìdo; que con lagrimas empeçò à persuadirla, no hiziesse aquella demostracion, pues podia servir à Dios sin tanto ruido; y era de creer, que avian de inquietarse los deudos, quando lo supiessen. Lo que sucedió, fue, que las respuestas de Doña Catalina la hizieron resolver en lo mismo, y

que despues salieran publicamente à Missa en tan extraordinario trage; y llevando con paciencia las quexas, y valdones que por esto oyeron.

2 Continuava Doña Catalina sus santos exercicios, entregandose toda al impulso interior de sus fervores, sin hallar consuelo el dia que le faltava en que mortificarse. La priessa, y diferencia de las penitencias creciò à ligero passo. Comia tan poco, que parecia impossible sustentarse. Aviala dado Dios muy alta oracion, y la solia tener noches enteras en vn patio grande, y apartado, donde se descubria mucho Cielo. Entre otras, se detuvo en vna seis horas junto à vn poço, en la consideracion de Christo con la Samaritana. Y solia dezir, que nunca Predicador la declarò tan bien aquel Evangelio, como nuestro Señor aquella noche.

3 En otra le sucediò quedarse hasta el amanecer en el Oratorio, favorecida de los Angeles con musicas. Y creyendo aver sido poco el tiempo que se avia detenido en aquellos festines Celestiales, hallava que todas las de casa se vestian. Algunas vezes referia à las Monjas estos sucessos, para aficionarlas à la oracion; pero era necessario que la cogiessen, como inadvertida; porque si echava de ver, que la preguntavan curiosamente, no la sacavan vna palabra; que en esto se descubria las mercedes de Dios, guardò siempre mucho silencio.

4 Tres leguas de Madrigal, y en el desierto, està sito vn Convento de Religiosos Carmelitas Observantes, con la vocacion de San Pablo. Deseava ir à èl Doña Catalina, en las Fiestas de nuestra Señora, por gozar sus Iubileos. En vna dellas, fingiendo que salia à Missa donde acostumbrava, madrugò mucho para hazer el viaje. Executòle à pie; y llega-

da

da à la Iglesia,confessò,y comulgò,y se hizo escrivir en la Hermandad de nuestra Señora del Carmen; como quien avia de ser tan verdadera Hija desta Sagrada Religion, y tan Ilustre Coadjutora de su Reforma. Dieronla su patente, y se bolviò à su casa; aviendo caminado aquel dia seis leguas. Esperavala su Hermana con harto cuydado, por aver salido sin noticia suya. Tratola con aspereza, y recibiòlo ella con alboroço; porque su humildad, y paciencia, en esto se gloriavan; venia muy acalorada, y tan bañada en la sangre, que le avia sacado vn silicio de cardas, que apenas se podia tener en pie. Su alivio fue, encerrarse, y labar con sal, y vinagre las llagas; quedando de tal modo lastimada, que sin particular auxilio de Dios, no pudiera llevar aquel tormento.

5 Con estos, y otros devotos exercicios, vivian en la tierra ambas Hermanas, mas como Angeles, que como mugeres; recibiendo singulares favores de Dios, en confirmacion de lo que le agradava la vida que cada vna hazia, por el camino que la guiava el espiritu. Tenian por costumbre reçar el Oficio de la Cruz, aunque estuvieran ocupadas. Sucediò vna noche, averse detenido en la Oracion, hasta muy tarde; y al tomar las Horas, se les apagô la luz: no avia otra, y se afligieron mucho, por lo que sentian faltar à esta devocion. Suplicaron à nuestro Señor que las remediasse. Acudieron à la chiminea, pero sin efecto; porque no avia lumbre. Acordaron de buscarla en vn horno de Casa, y sucediò lo mismo. Suplicaron â nuestro Señor las remediasse; y bloviendo al Aposento, hallaron vna luz, donde era impossible averla puesto nadie: fueles de gran consuelo; y conociendo claramente averlas hecho

Dios aquella merced, le dieron muchas gracias, y reçaron el Oficio.

6 Estando otra vez Doña Maria en el Oratorio (que lo tenian en lo mas retirado, y donde no se podia ver, ni oir cosa de afuera) despues de media noche, le fue mostrado en vision interior, que se quemava la casa de vn Clerigo vezino; llamò à su Hermana, y saliendo las dos por vnos patios, à vna puerta falsa, vieron tan apoderado el fuego, que sino avisaran, huvieran perecido los que vivian en ella; porque aun no avian sentido su trabajo. Con la diligencia que se puso, fue nuestro Señor servido de aplacar el incendio; quedandole muy reconocido, y confessando aver dado el ocasion al enojo divino, con algunas culpas, que no le tenian entonces en buen estado; pero labandolas luego con muy copiosas lagrimas, le sirviò despues con veras.

7 Por este tiempo se vieron en gran peligro de la vida. Cayoseles vna noche la pared, â que estava arrimada la cama, en que dormian; despertaron al ruido, pero sin advertir el sucesso, ni el riesgo. Solamente les pareciò, que avia temblado el aposento; porque sonaron las aldavas de vnos cofres, y crugieron los hierros de la cama (ladeada yâ à la parte de la pared caìda) y vieron el Cielo, y à la luz de la Luna, muchas ventanas de la casa, cuya era la Huerta. Probò à levantarse Doña Catalina, pero yâ no tenia suelo, donde poner los pies, y segun estava la cama trastornada, temian ambas hermanas, que en moverse, caerian en la Huerta. Levantaronse con el mayor tiento que pudieron, dando gracias â Dios, que las librò deste peligro; pero los que lo vieron le llamaron milagro. Doña Catalina le atribuìa à la santidad

de

de su hermana, y esta andava en la misma competencia con ella, aplicandole à sus grandes merecimientos.

8 Con ser Doña Maria tan exemplar muger, tomava con repugnancia, las grandes penitencias que su hermana hazia. Amavala mucho, y no quisiera que se acabasse con sus mismos rigores; pero no parece que lo presumiò sin causa, pues hablando de aquel tiẽpo, nos dexò Doña Catalina estas clausulas: *Los contrarios que tuve, para seguir esta vida; era aquella Hermana que digo, y vna tia; y tales las cosas que mi Hermana me hazia, y dezia, para quitarme de la penitencia, con ser muy Sierva de Dios, que le acontecia ser la vna, y las dos de la noche, y estar llorando, porque yo dormia en el suelo, y ver que lo hazia de ordinario; pero por consolarla, me acostava en su cama; poniendo secretamente vna mesa debaxo de la sabana; y desta manera pude vivir, hasta que muriò ella, que fue vn año antes, que yo entrasse Monja.* Estos impedimentos traian congojada su Alma, y bien necessitada de las mercedes que recibia de Dios; aunque tambien solia dezir, que quanto mas eran ellas, crecia su afliccion; viendo, que les faltava su correspondencia.

9 Andava muy ansiosa de irse à vn desierto, y estuvo determinada a executarlo; aumentandola el deseo la vista de los Peregrinos, que traia à su casa, para regalarlos; y representarsele en ellos Christo, quando se apareciò à los Dicipulos q̃ iban à Emaùs, Supo como avia descubierto Dios, para que la viesse el mundo, à Doña Catalina de Cardona (Hermitaña Carmelita Descalça) de la Casa Real de los Duques de Cardona, y Segorve, que siendo muger prodigiosa, avia vivido siete años en soledad, y en pe-

nitencias, no inferior à los antiguos Hermitaños; que poblaron la Tebaida, y Palestina; y que llena de vn divino espiritu, avia obrado cosas admirables; y Fundado el Convento de Carmelitas Descalços en la Roda; Lugar de Castilla la nueva; cerca del qual, en su cuevecilla, aclamada por Santa, muriò el año de 1579. cuya vida, y excelencias, nos dexò escritas la Santa Madre Teresa de Iesus en el cap. 28. de sus Fundaciones; y mas largamente el celebre Historiador desta Orden, en casi todo el libro quarto del primer tomo de su Historia.

Santa Teresa. Fundaciones, ca. 28.
Fr. Francisco de Santa Maria, tom. 1. lib. 4.

10 Despertaron tanto estas noticias los deseos de nuestra Doña Catalina, que huviera hecho lo mismo, que la Nobilissima Hermitaña, si à lo que se dexa entender, no se lo huviera estorvado nuestro Señor, por servirse della en la nueva Reforma; y assi exercitava en su propia casa (quanto le fue possible) vida solitaria; tan sin trato de gentes, que solo le tenia con algunas personas, à quien avia de aprouechar en la virtud. Discurriendo, pues, donde hallaria vna Religion, cuyo Instituto se pareciesse al de los Hermitaños; y donde las Monjas guardassen mucho silencio; que su principal exercicio fuesse, el de la Oracion; que ninguna cuydasse de si misma, ni de sus propias necessidades; sino que fuesse todo en comun. Que la Pobreza se guardasse con mucho rigor; y que fuesse muy sin aliño el vestido. Parece que delineava en todo esto su deuota imaginacion, la Regla primitiva de la Sagrada Orden de nuestra Señora del Monte Carmelo, que avia de renovar dentro de poco tiempo en Castilla la vieja. *Aquella Nobilissima Patriarca* (llamo assi con piadoso solecismo à vna muger, en el animo, mucho mas que Varon) *Gloria de España, Luz del Mundo, Consuelo de*

la

la Iglesia, Gozo del Cielo, Dotora Mistica; Escritora Divina, Maestra de Perfeccion, Principio, y Exemplar de la que en sus Hijos, y Hijas resplandece; Y à quien nuestro Señor comunicò las Primicias del Espiritu, y Santidad, que repartiò en todos; Reformadora de vna Orden, casi Fundadora de dos; Admiracion, y assombro de las Naciones, y edades; Primera Monja, que en España fundò Religion, y tantos Monasterios; y que aya sido Canoniçada por la Sede Apostolica, Virgen Madre; cuyas grandeças, y alabanças (celebradas de Varones gravissimos, y llenos de eloquencia, con vniversal aplauso en todo el Orbe) nunca podran ser dignamente encarecidas, à quien parece que criò Dios solo para mi; segun lo que la devo, y espero de su proteccion: Naciò en Avila el año de 1515. Llamòse en el siglo, Doña Teresa de Ahumada; fue muy conocida su Nobleza: Entrò en la Religion Sagrada del Carmen, el año de 1536. en el Convento de la Encarnacion de Avila, à los 27. años, y 7. meses de su edad; donde professò, à tres de Noviembre del siguiente. Fundò para las Monjas el de 1562. Y para los Frayles, el de 1568. Muriò el de 1582. en Alba. Fue Beatificada por Paulo Quinto, el de 1614. Canoniçada por Gregorio XV. el de 1621. Y honrada con Rezo particular por Vrbano VIII. el de 1629. Sirva esta digression, para quien deseare ver sumado, lo mas excelente de la vida de Santa Teresa.

11 Cosa parece de Misterio, que quando nuestro Señor inspirava en la Santa Madre, esta Reformacion de su Orden, y tal modo de vida, diesse estos deseos à Doña Catalina de Balmaseda, que tan de veras la avia de imitar, ayudar, y seguir, como felicissima Coadjutora de tan Santa Empressa. Y contando ella estos efectos à sus Monjas; solia dezir: que hasta en el repartimiento que hazia en

los espirituales exercicios, le avia conformado, con lo que hallò despues en la Orden.

CAPITVLO VIII.

PROSIGUE EN SVS DEVOciones, y Penitencias. Hazela Dios mercedes. Afligela con escrupulos. Empieçala peste en Madrigal, y socorre por sus manos los heridos.

1 NO de los exercicios que tuvo Doña Catalina en este tiempo, fue, el socorrer las necessidades agenas. Avia en Madrigal vna muger honrada, de estremada pobreça; estuvo 16. años tullida y tan olvidada de todos, que por no tener quien la ayudasse, no iba à Missa. Era de lo muy raro, su paciencia, adornada de grandes virtudes: hilava para sustentarse; que solo esto podia hazer. Compadeciose della Doña Catalina, y concertò con otras Siervas de Dios, ir algunas Fiestas, muy de mañana à su casa, para llevarla en braços à la Iglesia. En este camino hazia dos mandados; Vno, de la Caridad, que es el mayor. Otro, de la Humildad, que es el fundamento de la santidad verdadera.

2 A otras Amigas persuadia, que visitassen con ella los pobres del Hospital; y da que dezia que mas la avia edificado en esto, se llamava Doña Isabel Be-

lon, moça hermosa, y de grande virtud, antes, y despues de casada, con quien iba las mas vezes. Despidian alli los criados, para visitar a solas los enfermos; labauanles las manos, y cortauan las vñas, y hazian las camas, y todos los demas ministerios de Caridad, de que los vian necessitados. Vn dia (q hazia mucho frio) hallò vn enfermo casi elado, por falta de ropa. Al punto se quitò la basquiña, y le abrigô con ella; y luego proveyò de frazadas para este, y los demas, que no las tenian.

3 Era tan vtil, y gustoso â las mas principales señoras de la Villa el comunicarla, que la que mas tiempo lo podia conseguir, se güzgava mas dichossa: pero desembaraçavase presto de todas, para estar à solas con Dios. Cierto dia la importunò mucho vna señora viuda, de conocido exemplo (muger que auia sido de vn Primo suyo, que se llamava Doña Antonia de Monsalbe) para que fuessen juntas à vna casa de campo, y poder comunicarla despacio. Valiòse para esto de su Hermana; y consiguiòlo, aunque repugnando mucho Doña Catalina, porque traia mayores ansias de llorar la Passion de Christo, y las ofensas que le hazia el mundo, que de entretenerse en sus recreos. Al passar por vn Humilladero, viò vna Cruz; y fueron tan excessivos su dolor, sentimiento, y lagrimas, en la representacion de lo que Christo quiso obrar en el sagrado leño, quando ella iba en el coche con descanso, que se arrojò del, porque se le acabava la vida. Afligiòse Doña Antonia, sin saber que hazerse, como quien echò de ver lo que podia aver causado este llanto. Llegarô â la Quinta, y con averla llevado para hablar con ella, la dexò sola casi todo el dia, y comunicòle alli nuestro Señor, largamente sus amorosos sentimientos.

4. En esta saçon passò por Madrigal la Santa Madre Teresa de Iesus, â la Fundacion de Medina del Campo; y era tanta la gente que la seguia (por conocer de vista vna muger de tan ilustre fama, y Santidad) que se atropellava en las calles. Solia dezir Doña Catalina, que le avia dado que pensar, no le hiziesse gran daño à la Santa el entender la estimacion en que la tenian, los que se iban tras ella; y que no podia pronunciar otra palabra, sino: *Dios te ayude, Dios te tenga con sus manos.* Refiriendoselo, despues de Monja, à la mesma Santa, la respondia con risa: *Ay mi Hija, y que bien hazia! mucha necessidad tenia yo de essos socorros*; y celebravalos siempre con su mucha gracia. En esta jornada quiso hablar à Santa Teresa, mas entendiolo su Hermana, y receland o el motivo, no la perdiò del lado, mientras la Santa estuvo en Madrigal, temiendo que se le avia de aficionar; segun lo que dezian del Don que Dios la avia concedido, para conquistar voluntades; porque la forma de vivir que ponia en sus Mójas, ni vna, ni otra Hermana lo avian llegado à entender.

5. Traia nuestro Señor entonces exercitada à su Sierva, con tan grande sentimiento de sus pecados, y congojas interiores, que se afligia mucho. No se acordava de cosa buena, que huviesse hecho; ni las mercedes recibidas de su mano, le servian de consuelo; antes la traian con mayor afliccion; porque le parecia que à ninguna dellas avia correspondido, como estava obligada, y de todo quanto malo avia en el mundo, juzgava ser ella la causa. Acerca desto, dixo en sus relaciones, lo siguiente: *Vn dia, yendo à la Missa del Alba, hallè, que era yà dicha, aunque no se avia quitado el Sacerdote del Altar: Causome*

gran

gran desconsuelo el no aver llegado à tiempo, para ver à Dios; luego se me representaron mis pecados, y que por ellos me castigava su Magestad. Estando con esta aflicion, vi vna forma como las mayores, encima de la cabeça del Sacerdote. Con esto bolvi consolada; pero sin reparar que huviesse sido aquello cosa accidental, sino como si huviera visto alçar à nuestro Señor en la Missa: y hasta oy no he dado cuenta à nadie. Otro dia entrè en la Iglesia, como à escondidas, à la misma hora, diòme nuestro Señor grande sentimiento de mis culpas; y representòmelas vivamente, reprehendiendome algunas, que no tenia bien confessadas. Pareceme que le oì estas palabras: Hija, no tornes à tu casa, sin confessarte. En esto salia vn Sacerdote de la Sacristia, lleguème à èl, porque no queria dilatar la hora, en que obedecer à la fuerça interior, que me hazian aquellas palabras, y confessème generalmente. Yo estava de tal manera, que dezia los pecados à vozes, sin saber lo que hazia; porque no tenia otro sentimiento, sino aver ofendido à Dios, y me parecia, que con èl mismo me confessava.

6 No se acabaron con esto sus aflicciones; pues le apretaron tan pesados escrupulos, que lo que antes solia darle consuelo, y devocion (como ver los campos, y mucho Cielo) en aquel tiempo le causava tormento. Pareciala, que tomava para si demasiados alivios, y que se ofendia à Dios en ellos, y de otras muchas obras suyas; Por lo qual traìa siempre los ojos cerrados, para no ver cosa que la pudiesse alegrar, y no siendo amiga de encarecimientos (hablando de sus faltas) ponderava esto de manera, que quando lo referia à las Monjas, concluìa, diziendo: *En fin quiso Dios probarme entonces, y tenerme en aquel Noviciado.* Huyò de manera de toda comunicacion, que se metiò en vn sotano de su casa, donde no en-

trava nadie, ni se veia la claridad; y sino fue, para oir Missa, se tiene por cierto, que en nueve meses, no salió de aquella voluntaria prision, ni fue su Hermana poderosa para conseguirlo. Preguntandole las Monjas, que tiempo tomava alli, para dormir, respondió solamente: *Que tenia vna piedra por arrimo, quando la fatigava el sueño; porque su exercicio era, llorar de dia, y de noche sus pecados.* No es possible referir, lo que nuestro Señor le apretó con los escrupulos; pues le parecia estar cerrado el Cielo para ella.

7 Al fin destos nueve meses, se encendió en Madrigal vna de las mas furiosas pestes, que se vió en Castilla. Dexaronle despoblado los muchos muertos, que quedaron en el; y los vivos que salieron huyendo. Vino blandamente, pero luego se conoció la grande malicia que traia. Determinaron ambas hermanas de sacrificarse â Dios, en esta necessidad, y quedarse en la Villa, para ayudar en lo que pudiessen à los apestados. Sus deudos las quisieron llevar consigo á otro Pueblo; y ellas los desengañaron, diziendo: que estavan resueltas â morir con sus vezinos; Rara constancia en vnas mugeres de tan pocos años. No admite duda que acto tan fervoroso de Caridad, como exponer la vida por la salud, y bien de los hermanos, tiene muy singular premio en el Cielo. Porque, aunque no sea propiamente martyrio, es vn remedo suyo: es, vn preludio, en que se adiestra el amor divino, â sufrir la muerte, por mano del Tyrano. Por lo qual la Iglesia (como se lee en su Martyrologio, dia penultimo de Febrero) celebra en cierto modo, como á Martyres, á los que acabaron la vida en tan glorioso exercicio. Los deudos destas virtuosas Donzellas; se dieron

Pia Mater Ecclesia, quasi Martyres honorat.

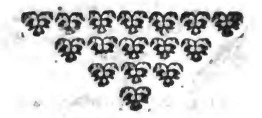
ron por vencidos de sus fervores, y las dexaron. Iba creciendo el accidente, y al mismo passo la Caridad de ambas. Començaron à visitar las personas heridas: hazianlas curar, y que les administrassen los Sãtos Sacramentos. No es possible dezir el fervor, con que se exercitaron en esta obra, tan agradable à Dios. No muriò pobre (con que fueron muchos) à quien no socorriessen, como lo pedia su trabajo. Andavan solas por las calles, y casas, informandose de todos los enfermos. Era el mal tan furioso, que los Sacerdotes huian de confessarlos. Entravase Doña Catalina por las Iglesias, y à los que topava, dezia tales cosas, que avergonçados, les hazia cumplir con su obligacion. Y assi quando la veian, se apartavan; diziendo vnos à otros: *No nos vea; porque no escaparèmos de sus manos, ni de sus exhortaciones.*

8 Vn dia, despues de aver visitado à muchos dentro del lugar, saliò al campo; por aver sabido, que estavan en èl algunos heridos, y los dexavan alli. Tuvo noticia, q̃ avian llevado vna pobre hortelana, y temiò que se muriesse sin socorro. Iba sola, y con grande calor; y passando por vnas casillas caidas, sintiò de lexos tan mortales gemidos, que la dexaron lastimada. No sabia por donde seguirlos; pero llevòle la voz, detras de las paredes de vna huerta; y encomendandose à Dios, intentò subir por ellas. Tenia gran cuerpo, pero muy agil, y bien lo huvo menester entonces; porque se vio obligada à saltar, y subir tres, ò quatro vezes por paredes muy altas. *Mas el amor divino*, dize San Gregorio, *que obra grandes cosas, quando es grande;* y esto dà el Santo por señas, para conocerle. Assi le facilitava qualquiera dificultad à Doña Catalina, por-

que tenia grande amor. Vino à encontrar con la muger, echada sobre paja, que le descubriò su mal con muchas lagrimas. Tenia todo el vientre, cruzado de vergantos verdes; assi lo contava Doña Catalina à sus Monjas, y que estava herida de quatro landres; y les afirmava, que en su vida viò cosa tan horrible. Compadecida, suplicò à nuestro Señor la remediasse; diòle luego vna ayuda, que llevava dispuesta, por si era necessario. Conociòse aver sido misericordia de Dios, concedida à la garan Caridad de su Sierva; pues en tocando con sus manos, donde tenia la muger el mal, haziendole los remedios que pudo, empeçò luego à mejorar. Bolviose Doña Catalina à su casa, de donde la embiava, quanto huvo menester, con que sanò en pocos dias.

9 No fue esta sola quien alcançò la salud por su medio, que à otras muchas curava, abriendo las vertolas, ò landres, y aplicando emplastos en las inchaçones, y echandoles ayudas. Executando estos remedios, le sucediò mas de vna vez, ensuciarse las manos, y moversele mucho el estomago; mas lo pagava de contado el natural rebelde; pues le dexava vencido, poniendo al mesmo punto, los dedos en la boca, antes de limpiarlos.

(?)



CAPITVLO IX.

CRECE EN MADRIGAL LA peste, y su caridad con los enfermos. Muere su Hermana en medio del contagio; pero de diferente enfermedad.

1 VE muy digna de admiracion, y reparo, la solicitud que puso Doña Catalina, en socorrer tan peligrosas necessidades, como veìa padecer à los pobres. Procurava, que los ricos, que avian quedado en Madrigal, les hiziessen limosnas. Meriase, como dixe, por sus casas, y como todos la tenian respeto, no osavan negarse; bien que los libres del contagio sentian verla entrar en ellas, sabiendo que curava, por si misma à los apestados, y no lo consentian algunos; y si la encontravan en la calle, echavan por otra. En la Iglesia, no avia quien le quisiera dezir Missa; y hasta las Monjas Agustinas, donde tenia parientas, y amigas, cerravan las ventanas de los Locutorios, en sabiendo que estava en el Convento.

2 Tuvo noticia, que vna viuda rica, se avia, como encastillado, en su casa; que la tenia grande, y muy proveìda, donde pensava estar libre de la peste. Fue à verla, con intento de pedirle para los

po-

pobres. Dixo à vna criada quien era, y que la llamasse: pero ni en largo rato pudo conseguirlo, con que de la calle le huvo de representar las necessidades que padecian, para que las socorriesse. Que temiesse à Dios, porque si su bondad la dexava, la aprovecharia poco el cuydado de guardarse, y todos sus preservativos. Dentro de pocos dias se sintio herida, y huvo menester quien la ayudasse. Doña Catalina lo supo, y fuesse luego à verla, hallòla con grandes temores, y congojas. Procuró alentarla, pero mucho mas à que se confessasse, y que hiziesse obras de Caridad. Persuadiòla, que diesse limosna; y solia referir despues, que le diò vn real de aocho. Todo lo dexò, pues muriò el dia siguiente. A cada passo se le ofrecian estas ocasiones; y fueran muchos mas los que huvieran muerto sin confession, si no los proveyera de Ministros deste Sacramento.

3 Ayudò mucho à las dos Hermanas en este santo empleo, vn grande Siervo de Dios, Religioso Agustino, Confessor de ambas; llamavase Fray Lorenço de N. Anduvo con ellas de dia, y de noche, hasta que se hiriò de peste; pero fue nuestro Señor servido que sanasse: y sin esperar à cobrar nuevas fuerças, bolviò à su exercicio. El aprieto, en que puso à todos la furia del mal, era tan grande, y le cobravan tal horror, que se viò madre, arrojar à su hijo, à vna choçuela, sin bolver à èl. Y aviendo nuestro Señor tomado la mano en curarle, aun despues, desviada, le dava vozes, que no se llegasse; pues tenia su albergue en el campo, donde passò muchos dias.

4 Tenia otra muger vn solo hijo, de hasta nueve años, sintiòse herido de la peste, pero diòle mas

pe-

pena la que recibiria su madre, que su propio mal. Saliòse al campo, sin dezirla nada; llevando consigo vn cuchillo, y escondiendose donde no le pudiessen ver, se abriò la hinchaçon, sacò la landre, y la enterrò en vn hoyo, y curò sin otro medicamento. Deste hecho gustava mucho Doña Catalina, y dezia, que le avia Dios guardado, para ser muy Santo; y que lo vino à ser.

5 Todo aquel Verano, fue aumentandose la peste, y su destroço, tenia traspassados los coraçones de las dos Hermanas. Entendiòse, que la mayor pidiò à Dios, que se sirviesse de llevarla, como se apiadassè de aquel Pueblo; y tuvose por cierto, que le fue concedido. Solia dezir Doña Catalina, que le hazia fuerça para creerlo, ver, que con aver muerto su Hermana, quando estava mas embravecido el contagio, cessasse repentinamẽte; y tan de raiz, que no muriò nadie, despues. Por lo qual dezian en la Villa: Que aquella Santa avia ido â hazer con Dios las pazes.

6 Cayò enferma à 24. de Setiembre, y muriô à otro dia de San Francisco. Todos creyeron que fue del Contagio; mas asseguròles ella ser dolor de costado, y que â nadie se le pegaria. Tenian tal opinion de su virtud, que la creyeron, y la visitavan sin temor alguno. Avisaron â Blas de Balmaseda, su Primo; y vino luego â Madrigal, sin repatar en el peligro, que le avia hecho huir; hallò â Doña Catalina con suma afliccion, por el mal de su Hermana; y como la oyò dezir, que desta vez avia de morirse, tuvo necessidad, de que nuestro Señor la fortaleciesse; porque en su vida se hallò mas congojada. Pediale con lagrimas, que no la privasse tan presto, de vna Hermana tan buena. Iba, y venia del Oratorio al

aposento de la enferma; pero ella estava estos dias tan diferente de lo que avia practicado, que de solo verla, inferian su muerte; porque aviendo guardado todo el tiempo que viviò, vn inviolable silencio; començò agora, como verdadero Cisne, â entonar la voz, para cantar divinas alabanças de Dios; advirtiendo â muchos que la entravan â ver, lo que les convenia en su estado; y con tanto fervor, que parecia vn Serafin.

7 Estava con ella aquel Santo Religioso Agustino, que la avia confessado mucho tiempo, y la amava tiernamente. Pidiôla, que le advirtiesse, lo que le convenia, para salvarse; y dixole muchas cosas tan interiores, que las tuvo èl, por vozes de Dios; y procurò obedecer, y guardar en su coraçon. A su Primo, Blas de Balmaseda, rogò que se moderasse en el amor de los Hijos, sino queria poner su propia salvacion en riesgo, oyòla puesto de rodillas, llorando, porque la tenia por Santa.

8 Lo que hazia con su Hermana, era mucho de ver; hablava con ella con ternissimas caricias; llamavala, su Hermana, y su Amiga; y era tal la diferencia del trato ordinario, que Doña Catalina se lastimava mas con esto. Aviala llevado atormentada toda la vida, vn pensamiento, sin poderle desechar de si; de que se avia de casar Doña Catalina; y aun en esta hora le durava el temor; que se le diô Dios por exercicio, para merecer. Hablóle en ello la enferma, rogandola encarecidamente, que no se casasse, y que tuviesse presente el Voto de Castidad, que tenia hecho; y otras cosas, que la dexaron muy enternecida.

9. Pidiô que la enterrassen con el Habito de San Agustin. Traxeronsele â la cama, y regalóse mucho

con eſta mortaja. Hablava con nueſtra Señora, y con ſus ſantos Abogados, como ſi los tuviera preſentes; deſeando verſe yâ en ſu compañia; y confeſſavaſe à todas horas, para recibir mas gracia.

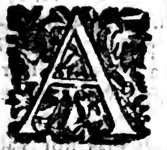
10 Aſſegurò à muchas perſonas, que ceſſaria luego la peſte; y cumpliòſe aſsi, en muriendo. Apeteciò en eſta enfermedad vna eſcarola, mas no pudo hallarſe; no quiſo Dios que la dexaſſe de comer; (que haſta en coſas tan menudas ſuele conſolar à ſus Siervos, de que las perdizes, y los pezes, las flores, y las frutas, que ſe refieren en las Hiſtorias de los Santos, diràn qual fue eſte favor). Con la pena de no hallarla, ſe puſo Doña Catalina à la bentana, que caìa â vna Huerta; y al inſtante ſe le fueron los ojos à vna eſcarola, freſca, y blanca. Tuvoſe à maravilla, porque ni en aquella Huerta, ni en todas las de Madrigal (â donde la avian buſcado) pudieron hallarla; y diò la enferma muchas gracias à Dios por eſte regalo. Puſoſe el habito de San Aguſtin, vn dia antes que eſpiraſſe. Recibiô la Extremavncion con grande eſpiritu, y ſentada en la cama. Algunas horas antes, cruzadas las manos, ſe eſtuvo aſsi, haſta que eſpirò, à otro dia de San Franciſco, del año 1571. à los 33. de ſu edad. Eſte glorioſo fin tuvo Doña Maria de Balmaſeda, Hermana mayor (y en todo Hermana) de Doña Catalina.

11 Los que tenian cargo de quemar la ropa, que avia ſervido à los apeſtados, hizieron lo meſmo de la de Doña Maria, ſin reſervar alguna del apoſento; donde eſtuvo enferma. Eſcondiò para ſi Doña Catalina el manto, de que avia vſado; con que ſe cubriò quando fue à ſer Monja; y le guardàron las de Medina del Campo, como de vna Santa. Ceſsò del todo la peſte en Madrigal, y ſe viò luego

cumplida la palabra, que Doña Maria les avia dado, y alcançado en el Cielo.

CAPITVLO X.

SVS MORTIFICACIONES, y limosnas. Aparecesele Christo con el vestido que diò à vn pobre. Conoce los espiritus de las personas que trata.



La perdida de tal Hermana, se le añidiò aver de cuydar de la casa, y hazienda, pesadissima ocupacion en su retiro, y en èl, la quiso Dios probar, y que se viesse su paciencia, con los açares que tuvo este año. Muriòsele el ganado, apedrearonse las viñas, y aviendo quedado las cubas, llenas de vino bueno, se le bolviò agrio; pero no solo tomava estos sucessos con su ordinaria paz, sino con tanto gozo, que visitandola sus deudos, y amigos, le dezian, que como à otros dieran el pesame, alli podian entrar cantando: *Te Deum laudamus*. Fue su mas frequente exercicio en este tiempo, recoger, y regalar los pobres: à vnos remendava por sus manos, y à otros vestia de nuevo. A los llagados curava, y quitava las inmundicias, de que suelen ir llenos. Y se sabe, que sintiendo repugnancia en esto, la venciò muchas vezes, con lo que, aun, la haze al

re-

referirlo; y quizâs la tendrâ quien lo leyere. Metia en la boca los piojos que hallava, dexando que anduviessen por ella; y vltimamente los mascava. Deste modo se disponia entre aquellos mendigos, para recibir las mercedes de la Divina Mano. Holgavase, quando en el mas riguroso frio, llamavan à su puerta; particularmente si era de noche, y estava recogida. Sucediòle muchas vezes, y en vna retirada yâ, sentir el zumbido de vn ayre grande; fuesse àzia la puerta de la calle, donde hallò en el suelo, vna hermosa Imagen de nuestra Señora, en papel, sin saber quien la avia traido. Alegròse en estremo con ella, y abriendo la puerta, encontrò vn pobre muy viejo, casi elado, quajada la nieve en la cabeça, y barba, llevòle à la lumbre; y mientras tomô calor, y comiò algo, le previno cama. Toda esta noche passò, en remendarle el vestido, como le sucedia en otras ocasiones.

2 En este disfraz la embiava Dios sus Angeles, y Santos, para consolarla con sus visitas. Vna vez se le apareciò Christo, con el mismo vestido, que poco antes avia dado à vn pobre; tan agradecido de aquel socorro, como si le huviera recibido en su Divina Persona. Quedòle esta representacion toda la vida, y muy finos deseos de hazer el bien que pudiesse. Dexòla este favor, particular devocion à San Martin, y no podia dissimular el regozijo de ver su Estampa, partiendo la capa; Reparò en ello vna Monja, de las que mas la tratavan en Barcelona; y preguntandole la causa, le diô la que he dicho, y señas del color del paño, con que Christo nuestro Señor se le apareciò; y añidiò, que avia sido en la misma edad, que andava en el mundo. De aqui deviò de nacer, que despidiendose della en el Convento de

Pampiona, Don Geronimo de Ayanz, Cavallero Navarro, para irse à Italia, le pidieron las Monjas, que les traxesse de Roma, vn lienço con la Imagen de Christo; y preguntando à Doña Catalina (era alli Priora desta Casa) de que edad le queria; respondiò, que de la que saliò á predicar, le hazia devocion; y en esta forma vino el Santo Retrato, que han de tener aora en aquel Convento.

3 Era tan grande su zelo de las Almas, que le dio pena, saber como en algunas Aldeas vezinas, avia muchos Moriscos, que perseveravan en su secta dissimuladamente; y con motivo de visitar su hazienda, y renteros (siendo el principal hazer algun servicio a Dios) Anduvo por aquellos Lugares, hablando â algunos destos hombres, y en particular à las mugeres, con tal espiritu, que reduxo algunas, â vivir como buenas Christianas; porque fue vno de sus particulares Dones, aprovechar mas con palabras llanas, que otros con subidas doctrinas. Llevòse consigo algunas de sus Hijas, de mejor parecer, y repartiòlas entre personas principales del Lugar, para que se criassen con toda virtud.

4 En estos viajes visitava las Iglesias, y Hermitas, y si las veìa desaliñadas, reprehendia los descuydos. Sucediòle hallar vna mal barrida, y los Altares con poco asseo; començò à limpiarla, y llegando el Clerigo que la tenia â su cargo, se enojò con ella, quando se lo deviera agradecer; pero hablòle, aunque humilde, tan severamente, que le obligò à enmendarse. En Madrigal hazia lo mismo, passando en las Hermitas muchas horas de oracion; y à su exemplo, y exortaciones no se descuydavan los Sãteros. Visitavalas con frequencia, no solo à pie, sino sin suelas en los çapatos; dissimulacion de que

vsò, porque nadie conociera, que andava descalça. Tuvo con vna criada grande exercicio de mortificacion; y por humillarse, y obedecerla, le preguntava, donde irian à Missa. No comia hasta muy tarde, esperando que la diesse licencia, y mandasse lo que avia de hazer en todo. Pero abusando de tan exemplar rendimiento, se portava tan indiscretamente, que la reñia con mucho desahogo, quando se detenia en la Iglesia, ò por los muchos pobres que recogia, ò porque se ponia â barrer, y fregar, y hazer las camas de las otras criadas.

5 No tuvo menos en que mortificarse con la persecucion de sus deudos, que se conjuraron à persuadirle, la moderacion de las penitencias: viendo quan asperamente se tratava, despues de la muerte de su Hermana, y Padre, como quien no tenia en casa quien le fuesse à la mano. Y en lo que le hizieron mayor oposicion, fue, para que escusasse las ocasiones de desprecio, buscadas por ella, con mayor afan que suelen solicitar las de honra, los mas ambiciosos. Riñiendola por esto vn dia su tio, Blas de Balmaseda, le respondiò muy resuelta: Que si el queria vivir entre los cumplimientos de su estado, la dexasse cumplir con el suyo, en todo diferente; pues si el sustentava la honra, ella tratava de pisarla. Bien se quexa desta bateria en vna parte de sus relaciones, donde dize: *La mayor dificultad que hallè, para romper con todas las cosas, que me contradecian à la virtud, fue la honra, porque ya la tenia de mi natural, y mis parientes me ayudavan; que en esto me persiguian mucho. Los efectos que en mi Alma hazia el amor de Dios, me ponia en algunas acasiones de desestimarme en publico. Vna vez salì (entre otras) sola, y el manto por mitad de la cabeça, y passè por vn corro de conversacion*

de

de hombres, parientes, y conocidos: Siguiòme vn primo hermano mio, hasta vna calle; y fueron tantas las cosas que me dixo, la mano puesta en la espada, que no parecia, segun su despecho, sino que me avia de matar. Siempre me enseñò el espiritu, à no responder en tales ocasiones, teniendo à Christo delante, en aquel Tribunal de los Fariseos; y esto sin ninguna fuerça, sino que alli me lo hallava; porque en este exercicio ha hallado mi Alma grande aprovechamiento. Otra vez me aconteciò con este mismo pariente, viniendo yo de recibir al Santissimo Sacramento, que le hallè en casa, paseandose en vna sala, hecho vn leon; y tenia algun motivo, porque le avian dicho, que me iba à comer al Monasterio, donde solia à confessarme; y otros testimonios à este modo. Pero todo esto es poco, respeto de aver intentado, ser admitida en el Monasterio de las Arrepentidas; y con muchas veras lo començò à disponer, hasta que su Confessor la pusò escrupulo de pecado mortal, con que lo dexò; pero no el deseo de ser tenida en poco, porque en esta virtud nunca quedava satisfecha; antes, quãtos mas eran los ensayos que hazia, para desestimarse, crecia la ambicion, de ser humillada. Y aunque era grande, como ella dize, la persecucion de sus deudos, fue mucho mayor el amor divino, y la gracia de Dios, que la enseñava traças de abatirse.

6 Era tanto el credito de Santidad que tenia entre sus Paysanos, que la comunicavan sus Almas; y à los que lo conseguian de su retiro, y humildad, si no iban bien encaminados, lo advertia con llaneza. Sucediòle assi con vn Cavallero, que estava en Madrigal, con opinion de persona de espiritu, y se dezia empleava en oracion hartas horas, y que hablava bien, y mucho de Dios. Visitavala algunas

vezes,pero le cansava su modo, por ser muy amiga del silencio. Estando vn dia con ella,y otras personas de virtud,callava Doña Catalina,aunque la importunò mucho que dixesse su sentir en aquella materia;mas con solo vna palabra le advirtiò, que andava errado,pues le dixo: *Callo, por no distraerme.* Esto bastò para que conociera el Cavallero, lo mucho que se derramava en hablar;y fuele anuncio, de lo que le sucediò dentro de poco tiempo,en que vino â dexar la oracion.

7 Avia en cierto Monasterio vna Monja, que todas las vezes que comulgava,parecia arrobarse;y se detenia en esto muchas horas; Tratòlo su Confessor con Doña Catalina, y resolviò que era sueño corporal,pero no arrobamiento. Dixòle al Confessor: *Den bien de comer à essa Monja;y en comulgando, pongan otra junto à ella, para que la despierte.* Hizieronlo assi,y no huvo mas arrobos. Quedó la Monja muy consolada, y agradecida de la advertencia; porque era humilde,y no quisiera engañar, ni engañarse.

8 Del Don que tuvo de conocer los interiores, y guiarlos à lo mejor. Basten estos aora; pues en el govierno de sus Monasterios se hallarà copiosa materia,con que probarlo.

***



CAPITVLO XI.

PIDE A LA SANTA MADRE Tereſa de Ieſus, que la reciba en ſu Convento de Medina del Campo. Y lo conſigue.

1. OMO deſeava Doña Catalina ſervir â Dios, con la mayor perfeccion que le fueſſe poſſible, puſo la mira en aquella Orden, donde mas bien pudieſſe alcançarla; y aunque la fama de ſu gran virtud, hizo codiciable ſu perſona, en diferentes Monaſterios, no ſe cõformô con ſu Inſtituto; como quien eſtava deſtinada por la Divina providencia, para coluna del nuevo, y ſagrado edificio del Carmen Deſcalço, que levantava la Santa Madre Tereſa de Ieſus. De quien no avia tenido noticia haſta entonces. El modo como la tuvo, fue, que exercitando ſu antiguo empleo de recoger los pobres, paſsó por Madrigal vn Religioſo Carmelita de la Obſervancia, à quien hoſpedò, y regalò, y la diò quenta de todo el ſucceſſo, de tan admirable, y prodigioſa empreſa; y que tenia yà la Santa Madre fundadas, dos caſas de Monjas, en Avila, y Medina del Campo; y el modo, y exercicios que plantava en ellas. Oyòle con atencion; porque todo lo que iba refiriendo, conformava con lo que muchos años avia buſcado, para ſi. Creciò â tan buen ayre en ſu

Alma.

Alma este deseo, que luego començò à tratar, de ser vna de aquellas Monjas; y valiôse de Doña Elena de Quiroga, su parienta (que vivia en Medina del Campo) viuda de Don Diego de Villa Roal, gran Sierva de Dios, y bien hechora de aquella nueva Fundacion; donde tomò despues el Habito, para mucha gloria, y credito de la Reforma. Habló en ello à la Madre Priora, Ines de Iesus (que tambien lo fue de la de Palencia) en el siglo, Doña Ines de Tapia, natural de Avila, Primahermana de la Santa Madre, y perfectissimo traslado suyo; como criada en su compañia, y Celda, en el Convento de la Encarnacion de Avila, donde fue primero Monja; y de tan estremada humildad, que con tener muy aventajado talento, por huir la Prelacia de la Casa de Medina, se fingiô loca; y no valiendole la estratagema, ni dexarse encarcelar, temblava todo su cuerpo, quando tomò possession del Oficio. A esta Santa Priora, diò noticia Doña Elena, de la virtud de Doña Catalina; Respondiòla, que avia de llegar brevemente alli Santa Teresa, con quien podria disponerlo. Pareciôle à Doña Elena mas desvio, que medio; porque echô de ver, que tenia poca gana de recibir otras Monjas; y assi acordó, que Doña Catalina viniesse à Medina, luego que llegasse la Santa Madre. Pensòlo bien; y assi le diô el aviso, quando llegô la Santa, y que no se detendria muchos dias en el Convento. Necessitava poco de espuelas, quien tenia alas en su mismo fervor; y tan presto como llegô la nueva, embiô à llamar al Licenciado Pedro de Tapia, su deudo, Colegial mayor de San Bartolome de Salamanca, que despues fue del Consejo, y Camara de Castilla; Varon de grandes prendas, prudencia, y letras, à quien estimava mucho. Fiôle aquel secre-

to, y le preguntô, si se atrevia à llevarla luego à Medina, sin que sus deudos lo entēdiessen. Ofreciòlo, y quedó concertado para media noche, por ir mas encubiertos. Partiô, sin mas pena de dexar su casa, que si fuera á Missa, para bolverse luego. Llegaron al amanecer; Viòse muy contenta Doña Elena con su huespeda, y ella bien edificada de aver comprobado con sus ojos, las noticias que tenia, de los devotos empleos desta señora. Diòle vn aposento junto al Oratorio; porque le pareciô que gustaria de retirarse alli, sin que lo echassen de ver. Al dia siguiēte visitò Doña Elena à la Santa Madre (eran muy amigas) pidiòle que admitiesse à Doña Catalina; y aunque hizo largo informe de sus virtudes, la halló resuelta, â no recibir ninguna Monja entonces; y menos â Doña Catalina, por la dificultad de amoldar en la Religion, à las que han vivido mucho tiēpo, mandando en el siglo; y porque en aquella empezavan à padecer los trabajos, que suelen seguirse à los principios de las fundaciones. Importunôla mucho Doña Elena, para que hablasse â la pretendiente, y respondiò la Santa: Que para que, si no la avia de recibir? En esta demanda passaron ocho dias; pero vltimamēte se dexò vencer aquella tan apacible criatura, que fue siempre amiga del consuelo ageno. No le faltò â Doña Catalina en que exercitar estos dias la mortificacion, con las porfiadas instancias de sus deudos; que aviendo sabido su jornada, acudieron à estorvarla los intentos. El primero fue, Blas de Balmaseda; no porque le pesasse fuera Monja, à trueque de q̃ no se tratasse con tanto desprecio, pero quisiera que tomara el habito en el Convento de las Agustinas de Madrigal, y no en este, tan pobre y nuevo, de Medina. Hablô â la Santa Madre, à quiē

di-

dixo; que no consintiria la entrada de su prima en esta casa; respondiòle Santa Teresa: que tampoco tenia ella pensamiento de recibirla, aunque no sabia lo que haria Dios, pero que yâ tenia desengañada à Doña Elena. Sintiò mucho Doña Catalina, el oir dezir à su primo, ser aquella Religion nueva invencion de vna muger, y que se desvaneceria con facilidad. Temiô que huviesse hablado deste modo à la Gloriosa Reformadora; y afeòselo tanto, que disgustado, y con harto despecho, se boluiò à Madrigal.

2 Vna de las grandes amigas que hallò en Medina del Campo Doña Catalina, fue Doña Iuana de Quintanilla, de cuya santidad se dixo lo menos en el capitulo 6. Con ser esta señora tan observante del silencio, y retiro, en sabiendo que Doña Catalina estava alli, acudiò à visitarla; y con pocas palabras se entendieron, y animaron, à caminar cada vna, por donde Dios la llevava.

3 En este sacrificio que Doña Catalina queria hazer de si, quiso tambien nuestro Señor hazer otra prueva, pues la dexò en la mayor sequedad que jamas experimentò su Alma. Cansavase yà de las diligencias de Doña Elena, con la Santa Madre, y no se le dava mucho que no la quisiesse hablar, antes se tentò con ella de manera, que quisiera escusar el ir à su Convento, por lo que se le estrechava el coraçon en su Iglesia. Traìa aquellos dias tan trabajado el interior, con pensamientos tan contrarios, â la humildad, en que se avia exercitado, que le parecia yâ ser contra su honra, meterse Monja, sin que sus deudos se hallassen â tratarlo. Representavasele tâbien, que no podria yâ socorrer los pobres, ni hazer la penitencia, que tenia de costumbre. Al fin, se le

ausentò nuestro Señor vn rato, y la dexô padecer cõ estos, y semejantes pensamientos. Mas el mismo Señor, que permitiò tan grande turbacion en su Sierva, despertô en Santa Teresa el deseo de hablarla. Y vn dia, antes q̃ partiera de Medina, lo executô en la rexa. Preguntôle sobre cosas de Oracion, y yâ fuesse por humildad, ô por la tibieza, con que nuestro Señor la tenia entonces, procurô salirse muy apriesa, de quanto la Santa Madre la preguntava. Por lo mismo creciô en la Santa el deseo de informarse mas particularmente, en aquellas materias; hizola passar al confessonario, y quisola dar satisfacion, de que no la admitia, aunque le pesava dello. Respondiôle como de cumplimiento: *Recibame V. R. por hija, que lo demas Dios lo harà.* Replicô la Santa, que como tenia aquellas esperanças, pues le dezia que no la podia recibir? A las demas preguntas, respondiô, con el desvio que antes; mas la Santa Madre (que tuvo tan alto conocimiento de los espiritus, y los discernia con tanta inteligencia) conociô facilmente el Tesoro de virtudes, que nuestro Señor avia puesto en aquella Alma. Aficionòsele mucho, y despidiòla, diziendo: que lo encomẽdasse â Dios. Pero luego previno à la Priora, que no se podia escusar el recibir aquella Mõja, porque era Sãta; y que se huviera holgado darla aquella noche el habito, pero que se lo pusiesse al otro dia; y bien tarde, le escribiô este papel. *Iesus, Hija mia, y señora mia. Mas vale al que Dios ayuda, que al que mucho madruga. V. m. està recibida en esta casa, con arta voluntad de todas las Hermanas; yo quisiera darle el habito, antes de irme, mas no es posible, porque serà muy demañana; entonces nos verèmos. Sierva de v. m. Teresa de Iesus.*

Quan-

4 Quando se llevò este papel, estava Doña Catalina en el Oratorio; Entrò con el Doña Elena, y viendo lo que escriviò la Santa, tuvo por milagro la mudança. Madrugaron à verla partir, y hablòla como à Hija, con grandes caricias. Procurò ver el rostro â la Santa Madre, que levantando el velo, la recibiò dentro del, y se admirò de verla tan flaca; que con ser de buen parezer, y de 26. años, la tenia el mal tratamiento muy disfigurada. Dixole nuestra Santa: *Que se holgara mucho de averla dado el habito de su mano; pero que la Priora lo haria luego, y ella la encomendaria à Dios. Que le rogava le pagasse en lo mismo.* Con esto se despidieron; y Doña Catalina procurò que el mismo dia la recibiessen, aunque andava con la turbacion, que se ha dicho.

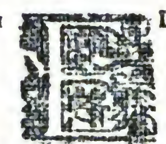
5 Fue por la tarde al Convento, pareciendole que llevava sobre si vn grave peso, y que se le acabava la vida; y en el camino huvo Doña Elena de entrarla en vna casa, para que la dieran agua. Quando llegó, la recibieron la Priora, y Monjas, con singular agrado. Contavan seis de Octubre, del año 1572. â los 26. de su edad, dia, en que el reçado antiguo de su Orden celebrava la Fiesta à los Patriarcas Abraham, Isac, y Iacob; Santos, à quien desde muy niña, tomô por Abogados. Recibiô el Habito con admirable espiritu, y eligiô por nombre, Catalina de Christo. Asi la llamarêmos adelante.

No se hablô palabra en concierto de dote; pero no le perdieron por esso; pues quanto pudo, mandô llevar de su casa al Convento.

***

CAPITVLO XII.

SV NOVICIADO, PROFESsion, y Virtudes.

1 L verla tan macilenta, y la representacion de santidad que traìa en el semblante, causava algun encogimiento à las Monjas. Vna dellas, à quien Santa Teresa diò aqui el Habito, llamada Isabel de Iesus, dixo: que la ponia miedo, pero tambien respeto; porque se le avia figurado otro San Hilarion: y sin duda fueron parecidos en la penitencia, y en huir las honras.

2 Aquella noche quiso la Priora, que cenasse vn par de huevos; y la que toda su vida aborreciô el regalo, procurô escusarse, con esta pregunta: *Madre, no es agora tiempo de ayunos?* Respondiòla, que si, mas que estava muy flaca para ayunar. Empeçô â comer, y conociendo todas, que se violentava, le quitaron el plato.

3 Llevaronla á su Celda, con advertencia, de que en aviendo rezado, se acostasse. Yendo à ponerse en la tarima, viô el jergon de paja (cama ordinaria de las Carmelitas) Afligiôse, pareciendole mucho regalo, como acostumbrada â dormir en el suelo. Puso vna estera debaxo de las sabanas, y aun no podia vencer la repugnancia de acostarse en cama (à su parecer) tan buena. Pero aviendo tenido escrupulo de aquella invencion, executada sin li-

cen-

cencia, diò cuenta â la Priora, y no se lo permitiò mas.

4 Duravale toda via aquella obscuridad interior, con que avia entrado, y padecjòla en los ocho dias siguientes; pero al fin dellos, la librò nuestro Señor, con vn arrobamiento, mucho mas sensible para ella, por averle tenido en presencia de las Religiosas. Fueron los efectos averse deshecho aquellos nublados, y assentarsele tan bien todas las cosas de la Religion, que pudo ser despues, perfectissimo dechado de las de su tiempo; como lo serà para las que estân por venir.

5 Passò el Noviciado con grande aprovechamiento de su Alma, aumentando cada dia los buenos principios, que desde tan Niña tuvo en la extraordinaria perfeccion, à que Dios la levantava. Acomodòse à todas las cosas de la Orden, como si se huviera criado en ella. Mostrava gran Fè en la Obediencia, y rendiase à su voz, como sino supiera discurrir. Hallava la presencia de Dios en quanto hazia, y lo mostrava, en las alabanças que le dava su lengua, y en desear que todos conocieran su grandeza. Resplandecia en su propio desprecio. Era continua su mortificacion. Ponderava sus faltas tan excessivamente, que fue preciso mandar, que se moderasse, ò que no hablasse con ellas. Hazianselc muy cortas las horas de la Oracion comun, por venir acostumbrada, à emplear mas tiempo en este exercicio; y assi, teniendo por su cuenta el tocar à la Oracion de Prima, lo hazia vna, y dos horas antes; escussandose, con que no avia oido el relox; y por lo mismo dezia, que dilatava la señal de salir, aunque no corriesse por ella este cuydado. Madrugava tanto, que ordinariamente entrava la primera

en el Coro, en la Oracion de la mañana. Mandôle la Prelada, que no se levantasse, hasta que se huviesse hecho la señal; y q̃ luego se côtasse vno à vno los dedos de sus pies, y que los atara antes de vestirse; pero aunque cumplia este precepto, no dexava de ser la primera. Andava tan dentro de si, y con tan subida Oracion, que hazia vnas cosas por otras, sin estar en ello. Tal vez le acaeciò, abriendo los huevos para el Refetorio, echar las cascaras en el barreño, y en el suelo las yemas; hasta que con risa se lo advirtiò la Cocinera, à quien ayudava.

6 Tuvo por Maestra à la Madre Alberta Bautista, Religiosa de las señaladas en Virtudes, y Dones, que avia entonces en la Reforma; de quien solia dezir Santa Teresa, que en cada Convento quisiera tener vna Alberta Bautista, para criar Novicias. La nuestra le costò poco trabajo, y la tuvo mas por Compañera, que por Dicipula.

7 Padeciò este año tan grave enfermedad, que quisieron olearla. Sentianlo tiernamente las Religiosas; y congojadas de verla morir, se fueron al Coro, cantando vna Letania por ella, y fue tal el afecto, y la esperança con que invocavan el auxilio Divino, por intercession de los Santos, que al mesmo tiempo iba sintiendo la Novicia, vn alivio tan grande, que quando bolviò la Comunidad à su Celda, estava casi buena; y luego tuvo perfeta salud.

8 Con ella emprendiò nuevamente sus Santos, y antiguos exercicios. Pareciòle que creceria en los de humildad, si professava para Freyla; porque si bien las llevan poca diferencia las del Coro, son aquellas, las que estàn diputadas para la vida activa. Hizo instancias sobre ello à la Santa Madre;

pero

pero no la pudo vencer, ni ella à su misma desestimacion, para que en esta admirable contienda, se diera por satisfecha; pues dilatò la profession, ocho meses, despues de cumplido el plazo. Tenian entonces las Descalças por Prelado, al Padre Maestro Fray Pedro Fernandez, de la Orden de Predicadores, por ser Comissario Apostolico de la del Carmen. Fue este gran Religioso à Medina, bien informado de la Santa Madre, sobre la pretension de la Novicia. Diòla â entender, que seria para mayor servicio de nuestro Señor, que professasse del Coro; y aunque se resistio mucho, baxô la cabeça, para tomar el Velo negro, y hizo su Profession, como deseava la Santa Fundadora.

9 Conociendo su talento, y de quanta edificacion, provecho, y confiança seria para la Comunidad, la encomendaron à vn mismo tiempo, el Torno, Provissoria, y las Novicias. A cada Oficio diô tal cumplimiento, y satisfacion, como si tuviera vno solo. Y si la quitavan algun dia del Torno, conociendo el trabajo que llevava, se conocia claramente en la falta de limosnas; pues si bien nunca fue amiga de pedir, se hizieron hartas experiencias, de que Dios las socorria por su medio. No vna vez sola se vió, que se aumentava en sus manos el dinero del gasto, y lo que avia de comer la Comunidad.

10 Avian puesto en escaveche vnos Pezes, que dieron para las enfermas, faltaronle para vna Religiosa muy necessitada, dixolo à la Priora, y respondiola: *Ande Hija, que por ventura avrà quedado alguno en la olla.* No era assi, porque se avian acabado; pero fue, y hallò mas de los que avia menester. Ella lo atribuìa a falta de memoria, y aunque la Prelada se lo concedió, conocia lo contrario, y que Dios

socorria por su medio en los mas apretados lances; pero holgóse, de que no le entendiesse entonces. Yó presumo que no lo podria dudar.

11 Tuvo por segunda Portera en el Torno, â la Madre Ines de la Concepcion, tan conformes en la santidad, y virtudes, que pareciò averlas nuestro Señor formado (como suele dezirse) en vna Turquesa; seria la de su divino coraçon. Tenian ambas tanta opinion en el Lugar, que personas graves les comunicavan negocios de importancia, y à todos davan la respuesta, y parecer, que les convenia. No fueron pocos los que miẽtras estuvieron en el Torno, se entendiò aver salido de pecado por sus oraciones. Vnos se adelantaron en la perfeccion, por sus santos consejos; y otros, recibieron luz, en materias de espiritu, con su enseñança.

12 Andavan à porfia las dos Porteras, en los exercicios de penitencia, y haziales Dios grandes mercedes. Estando vn dia la Compañera con pena, de que no hallava en casa, que dar de comer à la Comunidad, le dixo la Madre Catalina: que fuesse à la tinaja, donde solian guardar los huevos; aviala yâ reconocido la Madre Ines, respondiòselo assi, y que no quedò alguno. Tambien lo sabia la Madre Catalina, pero le replicò: que si tuuiera Fè, no dilatara bolver â mirarla. Executòlo al punto, y hallòla llena de huevos. Cada vna atribuyô à la otra, esta maravilla; disputa muy antigua entre los Santos, como parece en sus Historias.

CA-

CAPITVLO XIII.

NVEVOS EXEMPLOS de sus Virtudes.

1 ODAS las palabras desta Sierva de Dios, pegavan su Divino amor à las Religiosas; y hasta en las horas de recreacion, hablava tan altamente del, que no podia encubrir las mercedes q̄ recibia; ni las Hermanas, los afectos que ocasionava el oirla. Este incendio de su coraçon, le causò tales impetus, y accidentes, que la dexavan sin sentidos; y obligada, otras vezes, â pedir socorro. En vno destos arrobamientos, que le durò gran rato, la abrasô de manera el fuego del Espiritu Santo, que no acertava à pronunciar otra palabra, si no: *Agua, Agua*; y le huvieron de dar mucha, para templar su ardor: Tambien le sucedia salir de Maytines tan elada, y hierta, que parecia averla desamparado el alma, y que andava por otra mas alta region. Passava muchas noches enteras en suspirar la ausencia del Amado, y en gemir por sus culpas. Tuvo este Don de lagrimas, con tal plenitud, que como al glorioso Principe de los Apostoles, se le veìan surcos en el rostro, por donde avian corrido. Eran tales sus ansias de ver à Dios, que subia muchas vezes â lo mas alto del Convento, para tener oracion; y quando la reñia la Priora, dava por respuesta, que lo hazia por estar mas cerca del Cielo. Algunas vezes entrava en la Sala de recreacion, con esta coplita: *O que pena, y*

congoja, quando el amor de Dios afloja.

2 Desde sus primeros años, fue, como se ha dicho, muy amiga de estar sola; y assi, luego que professo, pidio licencia, para hazerse vna Hermita; fabricola por sus manos, las paredes de tablas, y el techo de yerbas, y tierra, algo mas ancha de lo que le bastava para estar de rodillas. Yendo vna vez à ella con todo el ardor del Sol, fue tanto mayor el de su Alma, que la hizo dar vozes, llamando â su Esposo. Acudieron las Religiosas, y viendola, temieron que se le rompieran las entrañas, con la violencia de aquel divno accidente.

3 A esta luz se le comunicò de nuevo el don de conocer espiritus, y de persuadir à lo mejor. Vna de las Religiosas, que tomò alli el habito, confessava de si, que aviendo llegado à tratarla en el Torno, sin pensamiento de ser Monja (antes aborreciendolas mucho) se trocò de modo, que pidiò luego la recibiessen en aquel Convento.

4 Era muy afable, y amiga de dar gusto à las Hermanas; Alegre, y compasiva con las enfermas, y afligidas. Tenia mucha gracia en curarlas; y parecia, que dava salud, con qualquier remedio, que hiziesse por sus manos. Porque las necessitadas comieran alguna cosa, lo trabajara ella toda vna noche. Sirviales con grande amor, y regalo. Con los pobres hazia estremos de cariño; davales quanto podia alcançar. Fue necessario mandarla que no diesse limosna à todos los que llegassen. Obedecia, pero tan congojada, que solian consolarla ellos mismos. Vn dia le sucediò, echando de ver su sentimiento vn pobre, à quien avia despedido, q̃ la diò el vna camuesa; recibiòla, y con excesiuo cõtento la llevò à la recreacion de medio dia; y mordiendo primero, fue rogan-

do

do â las Religiosas que la probasse cada vna; juzgãdo por su gozo, que le avian de hallar, y sentir en el presente que le hizo su Hermano, que asi llamava à los Pobres. Por esto solia dezir: *Quando tuve caridad, nunca me faltò que dar*; y otras vezes: *Todos somos pobres, muramos de amores.*

5 Siempre fue su mayor enemiga la vanidad; y entre los motivos que dava, para amar tanto à los mendigos, era vno, parecerle gente que no hazia caso de la honra. Muchas vezes dezia â Dios, con lagrimas: *Señor, ayudadme à vẽcer esta pasion; porque es la que me persigue mas; y hasta la sepultura me ha de perseguir.* Era tã dada à su mismo desprecio, que quiso muchas vezes hazer cosas, por donde pareciesse loca. Creyòlo vna Hermana, que entrò despues de ella, por lo que la viò hazer en el Convento; con averla tenido por muy prudente, quando la hablò en el torno, y la persuadiò que tomara el habito, como se dixo arriba. Para que la despreciassen, vsava de vocablos toscos, aunque religiosos. No consiguiera el caer deste conceto con Santa Teresa, pues escriviò vna vez à su hija, la V. Madre Maria de San Ioseph, Priora de Sevilla, y de Lisboa, porque avia puesto ciertas palabras latinas en vna carta: *Harto mas quiero que presuman de parezer simples, (que es de muy Santas) que no de retoricas.*

6 Fue la Madre Catalina amiga de que hiziessen labor, para ayudarse, y no ser cansadas â sus bienhechores. Inclinòse â que fuesse de materia tan humilde, que socorriendose el Convento, no causasse distraccion à las Religiosas. Para esto hizo traer algodon, cardavale con gran trabajo, y le hilava la Comunidad. Vino en este tiempo à Medina la Santa Madre (que solia passar por alli â sus Fundaciones)

holgòse de verlas con este genero de hilado, y quiso aprenderlo de la Madre Catalina, para enseñarlo ella despues, en los demas Conventos; y con esta ocasion estavan muchos ratos solas.

7 Andava en continua guerra consigo. Padecia las contradiciones sin quexa de nadie, con toda perfeccion, y silencio: y alegravase mucho, quando disponia Dios las cosas al reves de su inclinacion, y deseo. Siendole muy facil, moverse le el estomago, lamia las mas asquerosas flemas, que hallava en el suelo; y dexava tan corrido al Demonio, con la vitoria desta repugnancia, que la dava de bofetadas, hasta dexarla molida, y con visibles señales de los golpes. Quando no la permitian, que tomasse diciplinas, por estar enferma, se ponia entre las Religiosas, para que la alcançassen en la cara los ramales, sin que lo advirtiessen; como estavan à escuras. Nunca se disculpava; y aunque no se encaminassen à ella las reprehensiones, postrandose luego, pedia que la castigassen por aquellas faltas: y si alguna Religiosa mostrava desabrirse con ella, tan presto como lo advirtiesse, pedia licencia para besarle los pies; y desta mortificacion vsò muchas vezes.

8 A los principios hallò contradicion en las que vsavan en el Refectorio; mas venciòla con vsarlas ella con tal frequencia, que apenas se le passava dia sin este exercicio; y movia notablemente con vna palabra que dixesse entonces. Vn dia sacò rodeada la cabeça de estopas; pegòlas fuego, y dexòlas arder, hasta que se consumieron, y le quemaron el cabello, y la abrasaron el casco. De aqui resultò, que todos los dias de Santa Catalina Martir (que fue el desta mortificacion) mientras viviò, sentia en la cabeça vn grande ardor, y pena.

Fue

9 Fue muy sufrida en las enfermedades, y en todo genero de inclemencias. En los Inviernos, que estuvo en este Monasterio, no se llegò à la lumbre, padeciendo gran frio en los pies; y si le pedian, que tomasse este alivio, se escusava, con que el fuego la entontecia. En vna ocasion pidiò licencia à la Prelada para no beber; diôsela, y alargô tanto esta mortificacion, que corriò grande riesgo su vida. Viendo sacar vna muela à vna Religiosa, y lo que avia padecido con tan violento remedio, pidiò licencia, para que el Cirujano le sacasse vn diente; echòle el gatillo, y arrancôsele, con el dolor que no avia tenido hasta entonces.

10 Davale Dios à manos llenas ocasiones en que padecer, y haziale con silencio, y dissimulacion. Estando enferma, la mandaron dar vnos higadillos; no avian quitado la hiel, y al primer bocado, se le reventô en la boca. Supole tan bien aquella amargura, que se fue saboreando en ella, sin hazer mas demostraciō, que si fuera vn pedaço de azucar. Acudiò luego su Magestad con otra cosa mas dulce, pues la diò luego vn impetu grande de oracion, y arrobamiento.

11 En Refetorio la dieron vn huevo asado, que estava podrido; y abriendole, sintiò tal hediondez, que le moviò el estomago; apartô la mano para dexarle; mas bolviendo en si, como quien se corre de vna accion mal hecha, le comiò tan despacio, que mojava pan en el, como si fuera fresco.

12 Estando enferma, la mandaron purgar; quando fueron à su Celda con el brevage, se sintiò cō frio de cession, y lo dixò; pero la respondieron, que no lo era, y que tomasse la purga. Bebiòla sin replicar, y le hizo gran daño.

13 De lo que en este tiempo alcançava su oracion, concluirà vn exemplo este Capitulo, dexòle escrito assi: *Siendo yo Monja, no sè si Novicia, ò poco avia professa, en la Casa de Medina, de donde se avian echado algunas Novicias, por no les parecer eran para Monjas, y aviendose salido otra de su voluntad; la Madre Priora Ines de Iesus, sentia mucho ver la Casa con algunas necessidades, y mas la falta de Monjas, que no avia Novicias, ni se inclinavan à entrar. Dixome vn dia, que encomendasse à Dios aquella Casa, y sintiò mi Alma mucho el verla afligida. Encomendandola à Dios, pareceme que me dixeron en espiritu, con palabras regaladas: Hija, consuela à tu Madre, que yo no tengo olvidada esta Casa; que todas las Almas que estan en ella, me agradan. Y pusome delante las personas que avian de entrar Monjas, de las quales conoci algunas, vestidas con el Habito. Ellas estavan entonces bien fuera de ser Monjas. Vna fue la buena Beatriz del Nacimiento; y otra, Geronima de la Encarnacion; de la qual vine despues à entender, que la misma noche soñò, que se veìa Monja Carmelita, y se ofreciò à serlo desde entonces. Yo no pude acabar conmigo, de contar esto à la Madre; solo la dixe, que tuviesse fee, de que nuestro Señor les daria Monjas, que le sirviessen.* (?)



CAPITVLO XIV.

MVESTRALE DIOS LAS Persecuciones que avia de padecer la Reforma. Dizese las que fueron.

1 
CON brevedad traxo Nuestro Señor à este Convento, las Monjas que ofreciô à su Sierva; y entre ellas, las dos nombradas en el Capitulo antecedente, â quien tuvo siempre particular amor. Geronima de la Encarnacion, era Hija de la Madre Elena de Iesus, en el siglo, Doña Elena de Quiroga, que diligenciô la entrada de la Madre Catalina en la Orden; como queda dicho. Todas eran moças, y excelentes sugetos; y como solia ella contar, aparejados para assentarse en sus Almas el espiritu de perfeccion de aquella Casa; pero como dixeron las mismas en vna relacion, à todas despertava el fervor, con que la veìan obrar; pues era mayor, que si entonces començara su Noviciado.

2. Tenia della tal satisfacion Santa Teresa, que deseava, se encargasse de pedir à Dios, el buen sucesso de los negocios de la Orden, que traìa entre manos; y padecian por este tiempo tan desecha tormenta, que sola aquella invencible esperança de la Santa, pudo no temer, que se deshiziera su Reforma y Conventos. Aviale mostrado nuestro Señor à la

Madre Catalina este trabajo, algunos meses antes que sucediesse; y entendiòlo assi la Santa Madre, embiò â dezir â Ines de Iesus, Priora desta Casa, su parienta, y grande Religiosa que le escriviesse, lo que sabia Catalina de Christo en la materia. Verèmoslo en este trozo de sus relaciones, en que dixo.

3 *En est: mismo tiempo, yo me dava à saber poco de negocios de casa, ni de fuera, sino en amar à Dios, y representavanseme en la Oracion muchas cosas, y muchos espiritus turbados, y rebueltos; y davame mucha pena. Finalmente le davan à entender à mi espiritu, la poca paz que avia en nuestra Religion. Yo siempre tuve poco discurso, porque en teniendo alguno en la Oracion, y agora particularmente, me parece que me quitan gran parte del espiritu, y de gozar lo que el Alma tiene entre manos; Si de mi parte hago muchas diligencias, à querer desmenuçar las cosas, que ha tomado, ò le han dado en la Oracion; si no dexarse assi; y quando està ociosa, y con sequedad, no puede hazer mas que actos de Caridad, y Humildad con vnos deseos vehementissimos, que me dà Dios, con esto me entretengo, quando nuestro Señor no se me descubre. Con esto eran tantas las lagrimas, y sentimientos que traìa, por las cosas que tocavan à nuestra Religion; pareciendome, que por mis pecados, y aver yo entrado en ella, la tenian assi, vinome vna imaginacion, si vna persona que andava en los negocios de la Religion, dava ocasion à las murmuraciones, que se dezian della, y de la Religion; y quando le veìa, le mirava con grãdissimo cuydado; y no hallava, ni oìa cosa, que se conformasse con mis imaginaciones, ni con las que se dezian, interiormente hallava, que mi Alma le amava mucho; tanto que algunas vezes me pesava el amarle tanto; y quando sentia esto, me pareze que no tenia espiritu de paz, sino vnas reuoluciones interiores, que yo no las sa-*

bria dezir. Estando vn dia desta manera, examinando, lo mucho que queria à esta persona, me pareze, me dixo nuestro Señor: Mas le quiero yo, que no tu. Mira, que ha de boluer mucho por esta mi Religion. Y estando en esto, que fue en Refetorio comiendo, à segunda mesa, fui arrebatada con espiritu tan vehemente, que me pareze, que me enseñavan muchos Frayles, y Monjas, de nuestro habito, muy atribulados, y mucha gente que los persegnia; y andava siẽpre sobre los Religiosos vna Paloma blãca, como la nieve cercandolos. A vno se acercava mas que à otros: Aqui me consolò nuestro Señor, diziendome: Grandes trabajos padecèreis, mas no serèis derribados; porque os amo mucho. Y esto, como que me dezian que lo dixesse. Passò esto antes que los trabajos de la Religion, mas de ocho meses: Estuve algun tiempo sin dezirlo, y traìa grandissima pena, hasta que lo dixe à la Madre Ines de Iesus (que nuestra Santa Madre Fundadora Teresa de Iesus mandò que se lo escriviesse) Despues fue tanto el consuelo que sintia de averlo dicho, que me parecia, que interiormente me lo agradecia nuestro Señor, y regalava mi espiritu.

4 No serà viciosa la noticia deste gran baiben que padeciò la Reforma, insinuada en las sencillas palabras de la Madre Catalina. Referirlohè con la precission que obliga, el andar ponderado en sus propias Historias; y me aprouecharè de muchas clausulas, con que lo escrive largamente, su Ilustre Cronista; y en esta sustancia.

Fray Francisco de Santa Maria to. 1. lib. 3. cap. 39. 40. 50. 51. lib. 4. c. 21. 23. 24. 25. 27. 28. 30. 31. 32. 33. 34. 35. 36. 37. 38. 39. lib. 1. c. 1. 2. 8. 9. 10.

5 Queriendo el Señor Rey Don Felipe Segundo, que se reformassen las Religiones, en sus Reynos de España (como tan zeloso del aumento, y perfeccion de todas) nombrò el Santo Pontifice Pio Quinto, para la del Carmen, en Castilla, al Maestro Fray Pedro Fernandez; y para la Andalucia, al

Maestro Fray Francisco de Bargas; ambos de la Orden de Predicadores. Sentido el Reverendissimo Padre Maestro Fray Bautista Rubeo, General del Carmen, de ver en otras manos esta juridicion, alcançò de su Santidad de Gregorio XIII. el año de 74. revocacion destas patentes, â fin de reduzir â si, y a sus Ministros, la reforma de sus Frayles. Sabiendolo el Nuncio de España, Nicolas Hormaneto, porque no le impidiessen tan deseados efectos, revalido las Comissiones de Pio, y agregò en la de Andalucia, al Padre Fray Geronimo Gracian de la Madre de Dios: aviendolo consultado primero en Roma, con el Cardenal Tolomeo, Secretario de Puridad, de Gregorio. Teniendo noticia el General, que los Descalços se salian de los linderos, que les avian señalado en Castilla, para su extension; y que se dilatavan en Conventos por Andalucia; atribuyendolo à desobediencia, fulminò contra ellos terribles decretos, llamandoles inobedientes, rebeldes, y contumazes, falazes, cabiladores, y tergiuersadores de lo cierto en sus tratos; y mandò con graves penas, â los Prelados de la Observancia, que les obligassen à dexar aquellas Casas; que los castigassen, y fuessen echados, y excluidos dellas; visitados, y constreñidos con devidos establecimientos, y citados para comparecer en su presencia, dentro de tres meses, à fin de extinguirlos del todo, de España.

6 Para la execucion destos mandatos, nombrò por Visitador de los Descalços, à Fray Gregorio Tostado, Portuges, de altos pensamientos, y bastante disimulacion. Mandòle que dixesse al Rey, que la intencion del General, era dividir los Descalços, de mas talento, por los Conventos Calçados; y

dar-

darles los oficios de confiança; para que su exemplo animasse à los demas. Siendo à la verdad, lo que pretendian el Reverendissimo, y su Comissario, la ruina de la Descalçez; para que dividida, ni pudiesse ricibir Novicios, ni aumentar Casas, ni favorecerse en las opresiones. Mandò llamar el Nuncio à Madrid, de orden del Rey, al Padre Gracian; y despues de examinado el estado, progresos, y edificacion que davan los Descalços en Andalucia; y numero de Frayles, y Monjas, y la Reforma que se avia conseguido de los Observantes (tan deseada del Rey en aquella Provincia) conociendo sus Letras, prudencia, capacidad, y mucha Religion, le diò Breve, con plenissima potestad, para visitar, reformar, castigar, y hazer todo lo necessario à los Frayles de la Observancia; constituyendole juntamente Prelado de Descalços, y Descalças, con titulo de su Provincial.

7 Con este Breve, y muy favorables Cartas del Rey para el Arçobispo, y Assistente de Sevilla (de que fue amparado) exerciò su Oficio; y diò algunas Constituciones à los Observantes. Pero, como en los casos dificultosos, lo son tambien los medios, y no acertar con el eficaz, es flaqueza de la eleccion; viendo los Padres Observantes en tanta altura a vn Descalço, y moço (aunque de las prendas dichas) y que los Padres eran juzgados por los Hijos; y postrada (à su parecer) la autoridad de su General; y dados con este hecho por insuficientes, en orden à su misma Reforma, todos los Padres de España; lo sintieron vivamente, derramaron quexas, y hizieron quantas demostraciones de amargura les fueron possibles; para no obedecer, ni reconocerle por su Visitador, aunque vltimamente se

rindieron viendo contra si al Rey, y al Nuncio; y entrô à disponer de todo: En la Casa grande de Sevilla, hizo Vicario en el Convento, puso oficiales Descalços. Trató de que se guardassen los Establecimientos de Reforma, hechos en Capitulos Generales, y puso otros de nuevo: Cuydò del Coro, y de la Oracion; Tassò las salidas; Castigò con piedad los delitos publicos; Y sin deshonor los secretos. Puso concierto en el Noviciado; tomando à su cargo el criar los Novicios. Ocupò à los moços en estudios: exortò â la paz à los viejos: removiô Priores; puso otros de nuevo, y finalmente embiô â recibir la obediencia de toda la Provincia.

8 Deseava la Santa Madre Teresa, que todo se executasse con suavidad. Assistia entonces â su Fundacion de Sevilla; oyendo de si, y de sus Monjas, lo que la mayor calumnia nunca le impuso en otras Fundaciones; pero se alegrava de padecer, sintiendo mucho las contradiciones de los Observantes. Acudia por el remedio â nuestro Señor. Sosegosse en parte la tempestad, y recibiô en estas palabras (que le fueron dichas por su Esposo) prendas de feliz sucesso: *O muger de poca Fè! Sosiegate, que muy bien se và haziendo.*

9 Para reparar los Observantes, lo que juzgavan por daño de su Orden, embiaron â Roma, dos de sus mas graves Priores; para alcançar del Papa la revocacion de todos los Breves, concedidos al Padre Gracian.

10 Por Noviembre deste año de 75. llegò â Sevilla Decreto del Capitulo General de la Observancia, en que se mandava à Santa Teresa, que saliesse luego de aquella Ciudad, y se retirasse al Convento que quisiesse eligir en Castilla; y cessasse en

ha-

hazer Fundaciones. Abrazòlo, como tan gran Maestra de obediencia; y procurò ponerlo en execucion, recogiendose, passado el invierno, â su Convento de San Ioseph de Toledo.

10 Por Mayo de 76. tuvo Capitulo en San Pablo de la Moraleja, el Maestro Fray Angel de Salaçar, Provincial de la Observancia, para mandar executar las Ordenes del Reverendissimo, contra los Descalços. Convocô â los que dellos no tenia por descomulgados, aunque acudieron todos. Sus Actas fueron, mezclarse vnos, y otros, con alguna diferencia de las colores, y medidas, en Capas, y Habitos; pero que fuessen calçados los pies. Que no se llamassen Descalços, sino Contemplativos; y ellos, Observantes. Y otras à este modo, con intento de deshazerlos, por este medio; pero ayudòles el Nuncio, de Orden del Rey, y se defendieron entonces, juntandose los Descalços solos, en otro Capitulo, para donde los convocò en Almodovar, el Visitador Padre Gracian. Nõbraronse alli Difinidores, con que tomò possession de Congregacion Religiosa, distinta del cuerpo comun, para alegarlo en Roma.

12 Al mismo tiempo hizo Capitulo en Ezija, para toda la Andalucia, el Provincial de la Observancia; aunque le avia retirado à Ossuma el Padre Gracian. Depuso los Priores, hechos por èl; y restituyô los removidos: empeçaron de nuevo las contradiciones contra los Descalços; sacando la Divina Providencia dellas, la separacion de las dos Familias, despues de aver peleado con Breves, vnos, y otros algun tiempo.

13 Pareció â los Descalços, que no cessarian estas luchas, si el Padre Visitador Gracian, no re-

nun-

nunciava el Breve, que tenia del Nuncio. Hizolo en Madrid, y en su ausencia, viendo el Demonio la saçon, se valió del Provincial de la Observancia, para que se entrometiesse, â governar el Convento de las Descalças de Sevilla; quitando la Priora puesta por la Santa Madre, y recibiendo informaciones contra ella, y el Visitador; de que resultó imputarles notables testimonios; que corrieron por el mar de la Corte, soplados de vna inmensa malicia; que tambien la deshizo el soplo de la Divina Bondad. No consintieron su renuncia al Visitador, el Rey, ni el Nuncio; antes le alentaron para prosiguir su Visita, Govierno, y Reforma de los Observantes.

14. Muriò este Nuncio Hormaneto en Madrid, gran favorecedor de toda la Familia Descalça (à quien llamô Santo, en el libro de sus Fundaciones, la Santa Madre Teresa) Y queriendo para si Dios toda la gloria desta hazaña; eligiô en Roma Felipe Sega, para esta Nunciatura, informado anticipadamente del General de la Orden, y del Cardenal Boncompaño, Sobrino de Gregorio, vino à España tan desaçonado con los Descalços, y tan colerico; que fueron despues neceſſarias muchas, y mejores relaciones, para templarle. Lo que obró con los pobres Descalços, dexó escrito la Santa, en el Capitulo 28. de sus Fundaciones, assi: *Murió vn Nuncio Santo, que favorecia mucho la Virtud; y assi estimava los Descalços. Vino otro, que parecia le avia embiado Dios, para exercitarnos en padecer. Era algo deudo del Papa; y deve ser Siervo de Dios; sino que començò à tomar muy à pechos, favorecer à los Padres calçados; y conforme à la informacion que le hazian de nosotros, enteràse mucho, en que era bien nò fuessen adelante es-*

tos principios. Y assi començò à ponerlo por obra, con grandissimo rigor; condenando à los que podian resistir, encarcelandolos, y desterrandolos. Los que mas padecieron, fue el Padre Fray Antonio de Iesus, que es el que començò el primer Monasterio de Descalços, y el Padre Fray Geronimo Gracian, à quien avia hecho el Nuncio passado Visitador Apostolico de los del Paño; con el qual fue grande el disgusto que tuvo, y con el Padre Mariano de San Benito. Destos Padres he dicho quien son, en las Fundaciones passadas. Otros de los mas graves penitenciò, aunque no tanto. A estos ponia muchas censuras, de que no tratassen de ningun negocio. Bien se entendia venir todo esto de Dios, y lo permitia su Magestad para mayor bien, y para que fuesse mas entendida la virtud destos Padres, como lo ha sido. Puso Prelado del Paño, para que visitasse nuestros Monasterios de Monjas, y de Frayles; que à aver lo que el pensava, fuera harto trabajo: y aun assi se passò grandissimo, como lo escrivirà quien lo sepa mejor dezir. No dixo la Gloriosa Madre, que este Nuncio la llamava: *Femina inquieta, y andariega, desobediente, y contumaz, que à titulo de devocion, inventava malas doctrinas, andãdo fuera de la clausura, contra el orden del Concilio Tridentino, y Prelados; enseñando, como Maestra; contra lo que San Pablo mandò, que las mugeres no enseñassen.* Todas estas injurias dixo de la Santa, hablando en el Coro del Carmen de Madrid, con el Padre Fray Iuan de Iesus, que le quiso informar de sus grandes Virtudes.

15. Venido, pues, este Nuncio, y recogida yâ la Santa Madre en Toledo, en son de presa; mandô que no passasse adelante en las Fundaciones; que no recibiessen Novicios los Descalços; que estuviessen sugetos à los Prelados Observantes, donde los hu-

viesse. Sevilla se sugetò, temiendo ruidos. Granada se defendiò con su Chancelleria. Las Casas de los desiertos, donde no avia Calçados, gozaron de alguna quietud. Teniase cuydado, que los Novicios ignorassen estas novedades; pero con ellas derribò el Demonio algunos; persuadiendoles que aquella Familia inquieta, y descomulgada, (como les dezian) no podrìa prevalecer. Mandò à los Prelados q̃ acudiessen à recibir sus Ordenes; Ellos como prudentes Hijos de Elias, buscaron afligidos los torrẽtes de Carit, y las cuevas de Oreb. El Padre Fray Antonio de Iesus, se retirò à las bobedas del Hospital del Arçobispo, Cardenal Tabera, en Toledo; para assistir de secreto à la Santa Madre. El Padre Visitador Gracian, donde pudo; conforme corrian los vientos del favor, y pedian los negocios. El Padre Mariano, en casas de Amigos; y tal vez dissimulado en el Convento del Carmen de Madrid; y otras principales cabeças en diferentes partes.

16 Sin embargo de lo que se guardavan, hallandolos en Madrid à los tres primeros, los mandò prender, y que no dixessen Missa, nì escriviessen à nadie, ni recibiessen papeles. Tambien prendiò al Padre Fray Iuan de Iesus, Roca, y le detuvo en el mismo Convento del Carmen, sin quererle oir en algunos meses. Ellos, y las Monjas, hechos arroyos de lagrimas, y sangre, clamavan al Cielo, en tan deshecha borrasca, pidiendo que la serenasse. Al Hermano Fray Alberto de la Virgen, Religioso de esclarecida virtud, que estava escondido en Toledo, acompañando al Padre Fray Antonio de Iesus, le sucediò estando en oracion vna noche, pidiendo à Dios con fervientes lagrimas, y constante lucha, el remedio, y sossiego de sus Descalços, oir muchas vezes, como

de gente indignada, y colerica, que tratava entre si vna grande conjuracion, contra la Descalçez; y la cuenta que se davan, de las diligencias que para esto tenian hechas. Diòsele à entender al Siervo de Dios, ser los Demonios.

17 El Cōsejo Real de Castilla detuvo los Breves, Patentes, y Mandatos que traxo de Roma el Tostado. Indignòse mucho el Nuncio; tomò â su mano el governar à los Descalços. Acabò de irritarse sobre manera, aver tenido ellos su Capitulo en Almodovar, y nombrado Provincial, los que se juntaron alli para esto. El Nuncio prendiò otra vez à las cabeças de la Descalçez; declarô por descomulgados, à quantos se avian hallado en elegir Provincial, casô la eleccion, mandô que nuestra Santa Madre tuviesse por carcel declarada, su Convento de Toledo, en donde se avia retirado. Despachô vn Breve lleno de rigores, para que Descalços, y Descalças en Castilla, y Andaluzia, estuviessen sugetos à los Prelados Observantes, y fuessen visitados por ellos; como lo executaron luego, alterando en las Monjas las Constituciones de su Santa Madre, y remitiendo cada dia los processos, que injustamente les hazian, para irritarles mas. De todo le iban los avisos à la piadosa Madre desta Reforma, que con grande esperança del remedio, llorava las afliccio-nes de sus hijos, y hijas.

18 En esta ocasion sucediô, que aviendo recibido el aviso deste postrero decreto, que fue por Octubre de 1578: en que deshazia el Nuncio por este medio la Descalçez; fue tanto su desconsuelo, que passò todo el dia llorando. Llegada la noche, y viendola tan afligida la Venerable Ana de San Bartolome, le rogó que baxasse à desayunarse al Refe-

torio, antes de ir à Maytines. Obedeciòla, y estando en su assiento la Santa Madre, viò Ana, que Christo nuestro Señor llegô à la servilleta de su Esposa, tomô el pan en sus divinas manos, y se le partiô, y que poniendole del vn bocado en la boca, le dixo, con infinito amor: *Come, Hija, que yà veo que padeces mucho, toma animo, que no puede ser menos.* Llegaron en su tierno coraçon de la Madre, â tal estado de sentimiento estos trabajos, que en la Pascua de Navidad deste mismo año, no admitiò consuelo, ni pudo dezir vna Antiphona en los Maytines; pues si bien tenia tantos, y tan graves seguros del Cielo, que esta obra era de Dios, y que por su mandato se avia començado, y con su favor proseguido; los temores de Frayles, y Monjas, de que se avia de deshazer por esto, los dichos de los devotos, que rezelavan lo mismo; el sumo rigor del Nuncio, que cada dia se subia à las nuves; el total desamparo de los Descalços descarriados, y sin cabeça; el caìmiento de los mayores, por verse sin mano, y cada vno por su parte, sin poderse ayudar, la tenian en el vltimo punto de la afliccion: pero con tan firmes esperanças del feliz sucesso, como lo señala, ò por mejor dezir, como lo afirma en vna Carta suya; que aunque anda impressa en la Historia General de la Reforma, y yo la puse en la de la Bendita Madre Isabel de Santo Domingo, es muy digna de repetidas copias. Escriviòla al Padre Fray Iuan de Iesus, desde su carcel de Toledo, como se sigue.

Fray Francisco de Santa Maria tom.1. lib.4. c. 36.

Lib.2. cap.6. nu.4.

19 *Iesus, Maria, Ioseph, sean en el Alma de mi Padre Fray Iuan de Iesus. Recibì la carta de V.R. en esta carcel, à donde estoy con sumo gusto, pues passo todos mis trabajos por mi Dios, y por mi Religion. Lo que me dà pena, mi Padre es, la pena que tienen V.Reuerencias de mi,*

es-

esto es lo que me atormenta. Por tanto, Hijo mio, no tenga pena, ni los demas la tengan, que como otro Pablo (aũque no en santidad) puedo dezir; que las carceles, los trabajos, las persecuciones, los tormentos, las ignominias, y afrentas, por mi Christo, y por mi Religion son regalos para mi. Nunca me he visto mas aliviada de los trabajos, que aora. Es propio de Dios favorecer los afligidos, y encarcelados, con su ayuda, y favor. Doy à mi Dios mil gracias, y es justo se las demos todos, por la merced que me haze en esta carcel. Ay mi Hijo, y Padre? Ay mayor gusto, ni mas regalo, ni suavidad, que padecer por nuestro buen Dios? Quando estuvieron los Santos en su cẽtro, y gozo, sino quando padecian por su Christo, y Dios? Este es el camino seguro para Dios, y el mas cierto; pues la Cruz ha de ser mi gozo, y alegria; y assi Padre mio, Cruz busquemos, Cruz deseemos, trabajos abracemos; y el dia que nos faltaren, ay de la Religon Descalça! y ay de nosotros! Dizeme en su carta, como el señor Nuncio ha mandado, que no se funden mas Conventos de Descalços, y los hechos se deshagan, à instancia del Padre General; y que el Nuncio està enojadissimo contra mi, llamandome muger inquieta, y andariega; y que el mundo esta puesto en armas contra mi; y mis hijos escondiendose en las breñas asperas de los montes, y en las casas mas retiradas, porque no los hallen, y prendan. Esto es lo que lloro, esto es lo que siento, esto es lo que me lastima; que por vna pecadora, y mala Monja, ayan mis Hijos de padecer tantas persecuciones, y trabajos, desãparados de todos, mas no de Dios; que desto, estoy cierta que no nos dexarà; ni desampararà à los que tanto le aman. Y porque se alegre mi Hijo, con los demas sus Hermanos, le digo vna cosa de grande consuelo; y esto se quede entre mi, y V.R. y el Padre Mariano, que recibirè pena, que lo entiendan otros. Sabrà mi Padre, como

vna

vna Religiosa desta Casa, estando la Vigilia de mi Padre San Iosepb, en oracion, se le apareciò; y la Virgen, y su Hijo; y viò como estavan rogando por la Reforma; y le dixo nuestro Señor: que el Infierno, y muchos de la tierra hazian grandes alegrias, por ver, que à su parecer, estava deshecha la Orden. Mas antes, al punto que el Nuncio diò la sentencia que se deshiziesse, la confirmò à ella Dios; y le dixo, que acudiessen al Rey, que le hallarian en todo como à Padre: y lo mismo dixo la Virgen, y San Iosepb; y otras cosas, que no son para cartas, y que Yo, dentro de veinte dias saldria de la carcel, placiendo à Dios; y assi alegremonos todos, pues desde oy la Reforma Descalça irà subiendo. Lo que ha de hazer V. R. es, estarse en Casa de Doña Maria de Mendoza, hasta que yo avise; y el Padre Mariano, ir à dar esta Carta al Rey, y la otra à la Duquesa de Pastrana. Y V. R. no salga de casa, porque no le prendan; que presto nos veremos libres. Yo quedo buena, y gorda, sea Dios bendito. Mi compañera està desganada, encomiendenos à Dios, y diga vna Missa de gracias à mi Padre San Iosepb. No me escriva, hasta que yo le avise. Dios le haga Santo, y perfecto Religioso Descalço. Oy Miercoles à 15. de Março 1579. Con el Padre Mariano avisè, que V. R. y el Padre Fray Geronimo de la Madre de Dios, negociassen de secreto con el Duque del Infantado. Teresa de Iesus.

20 O verdadera Hija de aquel gran Profeta, Instituidor de vuestra Orden primitiva, y â quan buena, y clara luz veìades, los successos futuros de vuestra Reforma, pues tan apriessa se cumplieron las profecias desta Carta!

21 Antes de tres meses tomò resolucion el Nuncio, de pedir al Rey, que le señalasse con quien determinar las causas de los Descalços. Nombròle

qua-

quatro su Magestad. A su Capellan, y Limosnero Mayor Don Luis Manrique, y à los Maestros Fray Lorenço de Villavicencio, de la Orden de S. Agustin; Fray Hernando del Castillo, Dominico, sus Predicadores; y à Fray Pedro Fernandez, Provincial de Castilla, tambien Dominico; y de conformidad sacaron del govierno de los Observantes todos los Cōventos de Monjas, y de Frayles de la Reforma, fundados en Castilla, y en Andaluzia; nombrandoles por su Vicario General, y Prelado, al Maestro Fray Angel de Salazar, Prior del Convento del Carmen de Valladolid, de la Observancia, hombre grave, letrado, y Religioso, como parece por el Breve del Nuncio, despachado en Madrid, à primero de Abril de 1579.

22 Lo primero que hizo el Vicario General, fue, dar licencia à la Santa, para poder salir, à donde la llamasse la necessidad, y el govierno de sus Hijas. Y el año siguiente, diò Comission al Padre Fray Geronimo de la Madre de Dios, Gracian, electo yâ Prior de los Remedios de Sevilla, para que visitasse sus Conventos de Andaluzia, con que se serenò toda la tempestad passada; y quedô la Descalçez, por entonces, en vna suavissima tranquilidad. Resolviôse en la Iunta, pedir enteramente en Roma, la separacion de Observantes, y Primitivos; nombrò la Orden para la jornada, al Padre Fray Iuan de Iesus, con aprobacion de la Santa. Hizolo en habito seglar, dissimulado, por la contradicion. Padeciò en Roma incomparables dificultades; pero quando llegò la plenitud del tiempo, en que tenia Dios determinado, se diesse principio à vna Reforma, à quien tantas profecias, tantos cuydados de Dios, tantos desvelos de personas gravissimas, tantas ansias de la

Ca-

Catolicissima España favorecian. Concediò la Santidad de Gregorio XIII. que los Descalços hiziessen Provincia aparte, con Provincial Reformado, que los governasse; como consta del Breve, despachado en Roma à 22. de Iunio de 1580.

23 Este es el sucesso que tuvo la turbacion de su Orden, y su quietud, que le fue mostrado algun tiempo antes à la Venerable Madre Catalina; y el cumplimiento de aquellas palabras: *Grandes trabajos padecereis, màs no sereis derribados.*

CAPITVLO XV.

SVS RAPTOS, Y NOTICIAS altissimas: y traças con que huye de los goviernos.

1 LAS mercedes particulares, que comunica Dios à sus amigos, en la Oracion, y arrobamientos, dize la Santa Madre Teresa (como celestial Maestra desta ciencia) que suele dexarlos tan postrados de fuerças en lo natural, que parece llegan à lo postrero de la vida; pero nuestra Catalina acabada de salir destos accidentes, proseguia con el rigor de sus mortificaciones, como sino passaran por ella; y dava buelta por las oficinas, que estavan à su cargo. Admirada desto, le solia dezir algunas vezes la Gloriosa Madre: *Esta su cabeça, Catalina, me tiene espantada, lo que sufre; pues crea que no le durarà siempre desta manera.* Viòse cumplido en sus postreros

años; pues quedava algunas vezes aturdida cõ qualquier ruido.

2 Avia en este Convento de Medina, otra Religiosa de admirables Virtudes, y de muy subida Oracion, llamada Alberta Bautista. No tenia robusto el natural; antes salia destos arrobamientos tan acabada, que era precisso tener cuenta con ella; y aun se dixo por cierto, que le abreviaron la vida. Era la Madre Catalina, tan enemiga de que la viessen arrobada, que siempre que podia, procurava esconderse; y davale pena, que Alberta no tuviesse el mismo cuydado, de escussar que la viessen las Monjas; mas no quiso Dios; que le durasse mucho este pensamiento. Mostrósela vn dia, de la manera que nos lo dirân sus mismas palabras: *Estando vna vez en Oracion, con la Madre Alberta Bautista (cuyos exteriores solian hazerme reparo) la vi tan llena de fuego, como està vn hierro, que lo sacan de la fragua encendido; que si le dan golpes, saltan chispas; assi la veia que salian chispas della, y subian àzia arriba, y descendian sobre ella misma tantas, que no se veia el fin, donde paravan. Hizome tan grande efecto esta vision, que todas las vezes que la veia, me era ocasion de recogimiento interior. En esta vision se le ofreció à mi espiritu muchos afectos de amor de Dios, que no sabrè dezir; harto mejor me parece podria ponerlos por obra. Cada centella me parece, me la hincavan en el coraçon. Pareceme que me causò esto, que algunas vezes que estava en Oracion, me llevava mi espiritu sin saber como, donde ella estava. Y aunque algunas vezes se escondia ella, me hallava con ella, &c.* Deste modo se le diô à entender la gran perfeccion de Alberta; y que no estava en su voluntad el resistirse à los efectos de tan alta Oracion.

3 He dicho, que solia passar la Santa Madre por Medina del Campo; assi por ser camino de sus Fundaciones, como por gozar deste segundo parto de su fecundo espiritu; y à quien Dios calificô, y honrô con el renombre de milagroso, que refiere su Historiador General. Queria hallar las Religiosas sin noticia de su jornada; pero no lo pudo conseguir; pues, como si le siguiera los passos, la Madre Catalina advertia quando avia de llegar; y admirandolo vna vez la Santa, les preguntó: quien les avia avisado, respondiò la Priora, que la Hermana Catalina. Presto conociô de donde procedia aquella gracia: y assi dixo con ponderacion: *Esta Catalina de Christo, que todo lo sabe!*

4 Procurando las Monjas desta Casa, recrear â su amorosa Madre, que la tenian consigo en vna Pascua de Navidad, hizieron vna representacion del Nacimiento. A la Madre Catalina tocó el papel de San Ioseph; y assi como entrò en el Portalito, se quedò arrobada, y lo estuvo, hasta que la llamô la Obediencia.

5 Tratavase de hazer vna Fundacion de Monjas en Soria, que se concluyò feliz, y brevemente. Resolviò la Santa Madre, llevar por Priora â la Madre Catalina; Embiò por ella à Medina del Campo, desde Palencia, donde estava fundando; y â Segovia, y à Salamanca, por otras Religiosas, para que se juntassen todas en Palencia, donde las esperava. Aviasele traslucido antes â la Madre Catalina, que le queria dar la Santa Madre vno destos goviernos; y hallandose vn dia con esta congoja en Capitulo, y el Prelado delante, creció tanto su pena, y la resistencia que se hizo para no mostrarla, que vino â echar cantidad de sangre por la boca;

pe-

pero agora que supo que venian por ella, lo sintiò mas; y procurô hazer muchas cosas, con que la tuviessen por loca; y no la encargassen las q̃ fuessen de confiança. Entre otras que propuso hazer, fue, que luego en entrando en el Convento de Valladolid, por donde avia de passar, amenaçaria à dar en el rostro à la Priora, y pidiria vna soga, para columpiarse, juzgando ser estos, y otros disparates, lo que podria confirmarla en opiniõ de falta de juizio; que era su deseo en la Orden, para librarse de los goviernos. No se le encubriò su intento â la Santa Madre; pues escriviò a Alberta Bautista (Priora que era yâ de Medina) *Que le mandara, quando partiesse, que no hiziera ninguna mortificacion en el camino, ni en Valladolid, hasta que ella la hablasse.*

6 Tiernamente lloraron las Monjas desta Casa, verse privadas de su compañia; y en la Villa se sintiò mucho; pero grandemente Doña Elena de Quiroga, que tratando yâ de ser alli Monja (y lo fue dentro de pocos meses, con el nombre de Elena de Iesus) suspirava por no hallarla en el Convento. Saliô tambien con ella vna Hermana mas antigua en la Orden, à quien pidia licencia, para todo lo que se le ofreciò en el camino. Passaron por Valladolid, donde se consolaron aquellas Religiosas, de conocer, à la que por fama tenian por Santa; pero ella estuvo muy contenta, de hallar Priora â la Venerable Madre Maria Bautista (en el siglo Ocampo) natural de Toledo, Hija de la Casa de Avila, Sobrina de Santa Teresa, que la criò con mucho cariño en la Encarnacion de aquella Ciudad; y antes de ser Monja, le fue motivo para emprender la Reforma; y de quien (estando yâ en la bienaventurança) se refiere, avia dicho à la Venerable Ma-

dre Ana de San Bartolome: *Que assi como era la que mas avia amado en el mundo, procurava tenerla mas cerca en el Cielo.* Muriò con opinion de Santidad en Valladolid, año 1603.

7 En Palencia fue mucho su alborozo, con la Madre Priora, Ines de Iesus: porque se amavan entrañablemente (avia recibido della el Habito en Medina) No se atreviò esta Religiosa dezirle, como avia aconsejado à la Santa Madre, que la llevasse por Priora à Soria, porque no se tentasse con ella, sabiendo quanto aborrecia ser Prelada: Assi lo refiere en el testimonio que diô escrito de sus Virtudes. Fuesse luego con ella à la Celda de la Santa Madre, que estava yâ recogida, y le mostrô en tas caricias, lo mucho que se alegrò de verla; pero reprehendiôle las traças que buscava, por huir de Priora; assegurandola, que en lo que mas podia agradar à Dios era, en rendirse; y le mandô que no vsasse adelante de semejantes artificios, porque queria nuestro Señor servirse della en la Reforma. Que se aparejasse à trabajar, pues le avia dado tan grandes deseos de padecer, y que le assegurava, no le faltaria en que emplearlos.

8 En los pocos dias que la Santa Madre esperô en Palencia, que viniessen de Soria por ella, se mudaron â otro las Monjas de aquel Convento, con la procession de mas numero, que se huviera visto en las Fundaciones passadas. Hizola con mucha solemnidad el Obispo Don Albaro de Mendoça; llevando junto â si à la grande Madre, de tan gran Familia.

(?)

CAPITVLO XVI.

AYVDA A LA SANTA Madre en la Fundacion de Soria. Eligela en Priora, y aciertos de su govierno.

1 VEGO que passaron las Monjas de Palencia à su nuevo Convento, llegaron alli por la Santa, y sus Hijas, los criados que embiava el Obispo de Olma, para que las acõpañassen. Eralo entonces Don Alonso Velazquez, que fue Arçobispo de Santiago, y tan Santo Varon, que prosiguiendo Santa Teresa en la relacion de sus Fundaciones, llegando â esta, se detiene à contar singulares exemplos de virtudes suyas, comparables sin duda à la de Santissimos Prelados, y Maestros antiguos. Iba con ellas el Padre Fray Nicolas de Iesus Maria, de la Ilustrissima Casa de Oria, aquel gran Padre desta Reforma, y que la diò perfecto ser, dechado de toda virtud, y especialmente de la Observancia regular; pues solia dezir: *Que sus huessos en la sepultura, dandose vnos con otròs, clamarian Penitencia, y Observancia.* Fue tan humilde, que por escapar del supremo cargo, que yà tenia en su Religion, se dize, que alcançò de Dios la muerte, en Alcalà, año de 1594.

2 Llevava tambien la Santa Madre su ordinaria Compañera, la Venerable Ana de San Bartolome; y de Salamanca, à Maria de Christo, y à Maria

de Iesus. De Segovia, Iuana Bautista, y Maria de San Ioseph: De Medina, â Catalina del Espiritu Sãto, y Maria Bautista Lega, y â la Madre Catalina, que entre sus Hermanas resplandecia como el Sol entre las estrellas. Fuele este viage de singular consuelo, por hazerle en compañia de su Santa Madre. Lelgaron à Soria, Iueves 13. de Iunio, de 1582. Recibieronlas como venidas del Cielo, el Obispo, la Ciudad, y Doña Beatriz de Beaumont, Nobilissima Fundadora del Convento, con gozo, y vozes de alabança, bien conforme à la fama de santidad, que les iba siguiendo. Passando por la casa del Obispo, que las esperava en vna bentana baxa, mandò la Santa correr las cortinas del coche; y puesta de rodillas con sus Hijas, sin levantar los velos, le pidiò la bendicion, que les diò con singular agrado. Llegaron à la posada de Doña Beatriz, donde todas las señoras del Lugar se avian juntado, para ver aquella maravilla. Estava prevenida, y muy bien adereçada vna sala grande, con vn Altar rico, y devoto, para Oratorio, mientras se acomodava la Iglesia.

3 Diòles luego Doña Beatriz quinientos ducados de renta, y su casa, que era muy buena. Teniales aparejadas camas, y todo lo que le pareciô necessario para la habitacion. El Obispo diô la Iglesia de vna Parroquia, con el servicio que tenia; que aun que no era mucho, pero con lo que Doña Beatriz añadiô, huvo lo bastante. Hizose la Fundacion en mucha conformidad de todas, quedando elegida por Priora la Madre Catalina; y por Supriora la Beatriz de Iesus, que le ayudò mucho. No puedo escusar de referir lo que dixo la Santa Madre Teresa al Provincial, que se le opuso à este nombramiento; porque escrivia muy mal de la nueva Priora, y no

te-

tenia en su opinion, experiencia de negocios: *Calle mi Padre, que Catalina de Christo, sabe amar mucho à Dios; es muy gran Santa, y de alto espiritu; y no ha menester mas para governar bien.*

Fray Francisco de Santa Maria tom. 1. lib. 5. c. 21. nu. 2.

4 Encogiase tanto de hazer el Oficio de Priora, en presencia de la Santa Madre, que no osava dar la bendicion en Completas; y reparando en ello, la asiò vn dia de la mano, y se la hizo echar.

5 Este tiempo que la Santa estuvo en Soria, se hallò tan libre de negocios de Seglares (por no ser tan conocida dellos) que la gozò mas la Madre Catalina, que si la huviera tenido en Medina del Campo muchos años. Quien podrâ referir lo que con su trato medraria en los del Cielo la Santa Priora? Y que tales andarian estos dos Serafines, tan parecidos en lo bueno, hablando de Dios, y ardiendo en sus amores? Y como discurririã, en lo que pudiessen adelantar la Descalçez, à su mayor honra, y gloria? Parece que sabia la Santa (y era cierto que lo sabia) que avia de estar menos de vn año en la tierra, y quan verdadera imitadora suya avia de ser esta Hija, à quien amava tanto. Algunas Religiosas del Cõvento de Barcelona le oyeron dezir alli, que fueron grandes las cosas, que entre las dos passaron, en este Convento.

6 Viendo la Santa Madre, que no tenia mas que hazer en esta Ciudad, se determinò partir para Avila, donde la avian nombrado Priora: y aunque le dixeron que no se hallava carruage, sabiendo la necessidad que tenia aquel Convento de su govierno, respondió: que partiria à ocho dias de la Assuncion de nuestra Señora, aunque caminasse à pie. Cũpliòlo quanto al plaço, y fue en vn carro, bien desacomodada, llevando consigo à la Venerable Ana de

San Bartolome; aquel portento de Virtudes, de quien aviendola nombrado tercera vez, devo yâ dar mas larga noticia. Llamôse en el siglo Ana Garcia. Era natural de Almendral, en Castilla la vieja. Fue hija del Convento de Avila; Fundadora de los de Francia, y Flandes; y Priora de muchos dellos: la mas ordinaria, y amada Compañera de Santa Teresa; criada desde su niñez, en prodigios de Virtud heroica, y enriquezida con admirables dones del Cielo, en vida, y muerte; con los quales està resplandeciendo su memoria, y Santo cuerpo, en Ambers; donde (segun es fama) aviendo librado dos vezes por medio de su Oracion aquella Ciudad, de assaltos de enemigos, muriò con grande nombre de insigne Carmelita, el año de   Tratase de su Beatificacion en Roma, y escriviò devotamente su vida, el Padre Fray Chrisostomo Enriquez, de la Orden de San Bernardo, y su Cronista. Fue gran Madre mia, y me favoreciò por Cartas desde Flandes; y cōfio, que es mi intercessora con Dios, en el Cielo. Vease como pudiera passar aqui, sin hazerle esta humilde reverencia; pues con ella no he detenido mucho à la Santa Madre en su viaje, de que voy tratando.

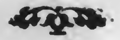
7 Digo, pues, que padeciò trabajos en este camino, y que antes de salir, dexô traçado todo lo que en el Convento se avia de hazer, assi de rexas, como de lo demas que era necessario, como lo acostumbrava en otros Conventos; y escriviôlo de su mano, en vna memoria que se guarda, por preciosa Reliquia; en su Convento de Barcelona, à donde la llevo (por ser suya) la Madre Catalina; y tiene notado en las margenes, por el Padre Visitador q̄ fue à Soria, como se cūplio todo lo q̄ contiene el papel.

Luc-

8 Luego que partiô la Santa, començò la Priora à governar su Convento, con la prudencia, y santidad, que nuestro Señor le avia dado: assentando en sus Hijas la humildad, el menosprecio propio, la obediencia, y mortificacion; y esto con sus propios exemplos, mas que con persuasiones, por ser doctrina eficaz, que obra con mejores efectos.

9 Era la primera en todos los exercicios humildes. Tenia mucha caridad con todas. Tratavà las Novicias con amor, y prudencia, y con severidad, quando importava; gustava de verlas fervorosas, y puntuales en la guarda de la Regla, y Constituciones: alentava à las tibias, para que creciessen en la virtud, y â la que sentia con mas flogedad, la llevava consigo à los exercicios de diciplinas extraordinarias, y à los mas humildes. Fue muy amada destas Monjas, y assi la obedecian con gran suavidad. Doña Beatriz de Beamont, se le aficionô mucho en esta Casa, y la estimava de manera, que venerava qualquier cosa suya, como reliquia. No quiso proponer sugeto para la tercera plaça, que le quedava por llenar, de las que se le avian concedido, por dexarlo todo à la voluntad de la Madre: mas ella, que era tan verdaderamente pobre, y obediente, tampoco quiso obrar sin el Prelado. Tratôlo con èl, y por tener la Orden obligacion à cierto bienhechor, se le recibiò su Hija, sin interes alguno.

***



CAPITVLO XVII.

ENEMISTAD DE LOS DEmonios con las Monjas de Soria. Sucessos de la Madre en este tiempo.

1 TRATANDO el diligentissimo Historiador de la Orden, del fervor destas Monjas, Hijas, Compañeras, y Novicias de la Santa Priora Catalina, dixo assi: *De Avila, bolvemos à Soria à referir las cosas particulares de su Observancia; dando por sabido, que en las comunes, no fue inferior à los demas Conventos, el que tantas prendas de amor avia recibido de su Santa Fundadora; y tenia tal retrato, y Imagen suya presente, como era la Priora Catalina de Christo. En el trato intimo con èl, se aventajavan de suerte, que el enemigo comun les hazia guerra descubierta. Con Maria de Christo tuvo grandes peleas. Ella, con la gracia del Señor lo tuvo tan rendido, que con la correa lo açotava, afrenta que èl sentia gravissimamente. A Maria de Iesus, retirandose à una Hermita à tener exercicios, se le apareciò tan feo, y espantoso, que fue necessario, sacarla el mismo dia, por el grande assombro, que le avia causado. Estando dando cuenta à la Prelada del sucesso, se les bolviò à representar à ambas, en la mesma figura. A Preciossa de Santo Domingo dava fieros golpes, arrastravala por el suelo, acoçeavala; y una vez la puso un dogal al cuello,*

Fray Francisco de Santa Maria tom. 1. lib. 5. c. 22.

para la abogar; pero llamando al Señor con gran Fè, y devocion se librava dèl. A Gracia de la Madre de Dios; persiguiò tambien mucho: Y à vna Novicia afligiò de suerte, para que desesperasse, que tuvo necessidad del favor del Cielo, que luego le acudiò. A Teresa de Iesus le hizo la mesma guerra; pero en la mayor apretura, la socorriò, y favoreciò el Señor &c. Assi procedian en sus peleas con los demonios estas Amazonas del Carmelo; y tales eran los triunfos, que consiguieron dellos, à cada passo, con el fervoroso exemplo de su Madre y Prelada &c.

2 En todas las Casas que tuvo à su cuenta, le hizo Dios merced de conservar la vida, y salud, de sus subditas; y se notô, que desde que tomó el habito en Medina, hasta 20. años despues, que se la llevô Dios en Barcelona, no viò morir mas, que vna Monja. Sola ella era la que parecia passar los dolores de todas; y es cosa bien averiguada, que en saliendo de vn Convento, entrava la enfermedad por el. Donde gozò mas salud fue, en este de Soria, los dos años, y cinco meses, que viviò alli; pues, aunque padeciô algunas enfermedades, no como las que padeziò en otros Conventos.

3 Siendo notablemente piadosa con sus hijas, era cruel consigo; sin saber ni querer aflojar en el rigor de la penitencia. Estava vna vez enferma en esta Casa, con grande falta de apetito, y le pareciò que comiera de vn palomino; no lo dixo; mas estando dos, ô tres Monjas en la huerta, vieron, que lleuava vno en las vñas, vn gavilan, y que lo dexô caer degollado; lleuaronle à la enferma, ignorando que lo deseasse, pero como tenia gran llaneza en su verdad, confessô el antojo, y que no lo avia dicho, por no ponerlas en cuydado.

4 Declarava â sus hijas, el grande fruto que produce la negacion de la propia voluntad. Por esto las exortava â la Obediencia (de que fue por estremo devota) conociendo quan altos bienes encierra consigo. Sucedianla en esta virtud, cosas bien raras; suelo, aver mandado q̃ se matasse vna aue, para cierta enferma, y señalò la que le pareciò mejor; mas queriẽdo trocarla por lo mismo, la Enfermera se lo dixo â la Madre, pero no vino en ello; con todo esso la dexô viva aquella noche, por si revocava la orden. Entrô por la mañana al gallinero, y lo primero que viò, fue aquella gallina muerta. Quedô tan confusa, y arrepentida, que sin dilacion dixo su culpa, con propsito de no replicar mas â la Obediencia.

5 Vna noche, despues de Maytines, se hallô con mucho miedo vna Monja. Estavan las demas recogidas, y la Madre harto apartada en otro Dormitorio, con puerta que se cerraua para dividirle de aquel, donde estava la Monja; cuyo poco animo la avia llevado â la Celda de otra, para pedir que se fuesse con ella à la suya; no pudiendo hazerse sin licencia; como, ni hablar despues de Maytines. Serian yà las dos de la mañana, en que la Santa Priora abriô la puerta, que dividia el Dormitorio, y passò â vna bentana de la Celda, donde estàvan hablando; y sin que la viessen, diò en ella tres golpes, que las hizo advertir su falta; pero quedando cuydadosas hasta la mañana, que hablaron à la Madre, y entendieron la superior noticia que tuvo para corregirlas.

6 Muchas alabanças solia dezir Santa Teresa, del espiritu, y virtudes de la Madre Catalina, como quien avia fondado su profundidad, y medido su altura. Afirmava, que la avia Dios comunicado, con

gran

grande plenitud, el Don de Profecia; de q̃ hazian las Monjas desta Casa continuas, y notables experiencias; la que se sigue, es digna de saberse.

7 Acudiô â dezirles Missa vn Frayle de cierta Orden, que fingia devocion; dava mucha pena à la Madre verle en la Iglesia; hablôle, para informarse à donde passava, y el porque se detenia en Soria; el dava sus razones; pero ninguna la satisfizo. Pidiòle licencia la Semana Santa, para componer el Monumento, y no se la concediò, ni que les diera la Comunion; antes bien se afligiò vn dia, que se la viô dar à vna muger; y sin poder quietarse, bolviô à preguntarle por sus viages, y Convento; añadiendo, pedirle el Breviario en que rezava; mas no se lo mostrò. Fuese de Soria, y dentro de pocos dias se averiguò, como era Lego. Cogieronle sus Prelados, y le castigaron.

8 La fuerça que Dios ponia en sus palabras, mudò los coraçones à lo mejor, tan brevemente, que mostrava ser el Espiritu Santo, el que los movia. Hallavase en Pamplona vn Cavallero viudo, con algunos años de recogimiento, trato interior, y penitencia; llamavase Don Martin Cruçat, y era Señor de la Casa de Oriz. Resolviòse à vivir con otros Siervos de Dios, en soledad, y aspereças. Avia entre ellos, algunos Sacerdotes; los que destos mas se comunicavan, fueron cinco, ò seis; y tenian por Padre espiritual al Abad de Vndiano, grande Siervo de Dios, que assistia con ellos, entre todos tratavan de buscar vn desierto, donde juntos, en mayor retiro, pudiessen servirle. Pero mientras tanto, resolvieron de hazer de por si Hermitas, en vn Monte que les ofreciò vn Cavallero de aquel Reyno. Faltavales el dinero necessario, y quisieran executarlo sin

ma-

mayor dilacion. Eran amigos, y parientes Don Martin, y Doña Beatriz de Beumont, Fundadora deste Convento. Tenia el noticia de sus grandes limosnas: fue à Soria, diole cuenta de sus intentos, creyô bien, que sabiendolo ella, le proveeria cumplidamente, como lo hizo, en muchas cosas concernientes à este fin. Hablò à la Madre Catalina; ella se le aficionó mucho, pareciòle que tenia el espiritu aparejado para aprovechar en la nueva Reforma. Diôle noticia de su Regla, y del modo de proceder de los Carmelitas Descalços, de que en Navarra no se tenia. Contòle lo que le avia sucedido al Padre Mariano, que con semejantes deseos de vida solitaria, hablò à la Santa Madre Teresa de Iesus; y en aviendolá oìdo, desistiô dellos, entrando luego en la Descalçez. Con esta informacion se recogiò Don Martin à su posada, tan movido de las razones de la Madre Catalina, que aquélla noche hizo voto de ser Religioso Carmelita Descalço. El dia siguiente bolviò à verla. Diòle cuenta de la bateria que nuestro Señor hizo en su Alma, y de su promessa; y que queria bolver â su tierra, y dar vn tiento à sus compañeros; de cuya virtud se prometia, que harian lo que èl avia determinado consigo. Encargôla, que encomendasse à Dios este negocio; y tomando la bendicion, hizo su viage á Navarra.

9 No se descuydó la Santa Priora en negociar con Dios, la perfeccion de aquella obra, que avia de ser de gran servicio suyo. Viòse por el efecto el destas oraciones; pues â pocos dias que llegô Don Martin à Pamplona, y diò cuenta â sus compañeros, de lo que dexava tratado, resolvieron entrar en esta Sagrada Reforma; y para acabar de concluirlo, bolviô â Soria, acompañado del Abad. Recibiólos la

Madre con singular consuelo, porque le prometia grandes medras en su Religion, con estos sugetos; y muy mejorada la vocacion de aquellos Santos Varones, q̃ se executò como luego dirè. El mismo Historiador desta Orden nos dexò escrito, que el motivo de Don Martin en esta jornada, fue, persuadir à su parienta Doña Beatriz, que fundasse en Pamplona otro Conuento de Carmelitas Descalças, porque allà en su retiro, y soledad, se avia Dios dignado de dezirle, por tres vezes, que viniesse, y procurasse la Fundacion; donde seria muy servido.

Fray Francisco de Santa Maria tom. 2. lib. 6. c. 21. pag 66.

10. Aunque yo no supiera que fue cuydadoso imbestigador, de los sucessos de su Reforma, el acertado juizio del Padre Fray Francisco de Santa Maria, ni le huviera oydo discurrir en ellos, conferir cõmigo de palabra, y por cartas, ni le tuviera por de la primera clase, entre los professores, de la Historia, creyera quanto dixo en esta, por estar de su parte aquella regla general, que à los que son de Casa, se les deve diferir en quanto sucede de sus puertas adentro. Pero quando sea assi, que huviesse venido Don Martin à Soria, para tratar de la Fundacion de las Monjas; no quita ser verdad, lo que he dicho, averle sucedido con la Venerrble Madre Catalina de Christo; si nos acordamos, de lo que escrive la Santa Madre Teresa de Iesus, en el capitulo 23. de sus Fundaciones, tratando de la entrada en la Orden del Venerable Padre Fray Geronimo Gracain: *Que siendo Estudiante en Alcala, y teniendo bien apartado de su pensamiento el tomar este habito, le rogaron que fuesse à tratar à Pastrana con la Priora de aquel Monasterio (que aun permanecia alli) que recibiesse vna Monja. Pues lleuandole la Virgen à Pastrana, dize Santa Teresa (como engañado) pensando el, que*

iba à procurar el habito de la Monja, lleuavale Dios, para darsele à èl; O secretos de Dios! y como sin que lo queramos, nos và disponiendo, para hazernos mercedes. Todo es de la Santa, que como tan Madre del Padre Fray Francisco, y mia, ha entrado â dar salida â nuestras relaciones.

11 En este Convento hallô â la Madre Catalina la nueva del felicissimo transito de su Madre Santa Teresa. Y si bien se entendiò de algunas palabras, que la oyeron, averla visitado desde el Cielo, hizo por ella quantos sufragios pudo; y llorò su falta con muy copiosas lagrimas; mostrando grande embidia de las otras Hijas, que se avian hallado presentes, y le avian bebido los postreros alientos, y en ellos, la verdadera imitacion de sus virtudes.

CAPITVLO XVIII.

FVNDA EN PAMPLONA el Convento de San Ioseph.



1 POR fin de Setiembre de 1583. vino à Soria, â visitar este Convento, el Padre Fr. Geronimo Gracian de la Madre de Dios, primer Provincial de la Reforma; sugeto (por su gran santidad, letras, y trabajos) tã conocido en el mundo, que pueden parecer viciosas todas las señas, que añadiere â su nombre: El, pues, hallandose en Soria el año referido, con deseo de saber, que tan encumbrada fuesse la oracion de la Madre Catalina, por lo mucho que

la avia oido alabar, à quien fue Madre de ambos, le pidió cuenta por escrito; mas ella, le representó la dificultad que hallava; porque quando le era precisso escrivir de su mano, lo era tambien el preguntar, que letras se avian de poner en algunas palabras: y que hasta en la firma de su nombre, le sucedia lo mismo; y estar detenida, hasta hallarlas en la memoria. Siendo assi, que le nacia, no tanto de ignorarlo, quanto de la continua abstraccion de su espiritu, en aquella tan subida oracion, de que se querian informar. Pero sin reparar en esta replica, la mandô que lo executasse, y se valiesse de alguna Monja, que llevasse la pluma. Puso ella en vna plana, lo que le pareciò bastante; y fuelo, para que el Padre Gracian (como tan diestro en conocer espiritus) infiriesse de alli, las grãdes mercedes que recibia de Dios; y bolviô â mandarla, que escriviesse las que se acordasse; y el camino por donde la avia llevado su Magestad. Poco despues (como luego diremos) se hizo la Fundacion de Pamplona, de donde se partiò el à las de Malaga, y Portugal; y por la distancia, y faltarle tiempo à la Sierva de Dios, para escrivir, y aver fenecido el del Provincialato, no pudo executar enteramente el precepto, nì tuvò escrito, sino algunas mercedes, que la hizo Dios en el siglo, y luego que entrò en la Orden; sin ser possible à la Madre Leonor de la Misericordia (que era la Secretaria) conseguir, que las prosiguiesse; antes bien le pidiò muchas vezes lo escrito, para romperlo; y lo procuro en vna ocasion, diziendo, que yâ no eran necessarias aquellas noticias. Y si esta Religiosa no se las huviera quitado de las manos, ni aun essas, nos huvieran quedado, por su mismo dicho.

2. Con ocasion de hallarse entonces en Soria

con el Provincial, el Padre Fray Nicolas de Iesus Maria, que passava à Roma; y Don Martin Cruzat, que avia buelto de Navarra, se tornó à la platica de Fundacion de Monjas de Pamplona, como en vida de Santa Teresa; y lo dize la Santa en vna Carta, que se guarda en el Conuento de Barcelona por suya, con la veneracion que todas las que son de su letra. Venia Don Martin con gran deseo de que tuviera efecto, por lo que le avia dicho Dios en la oracion; habló en la materia à Doña Beatriz, cuyo intento era entonzes trasladar a Pamplona la Fundacion de Soria. Alabôle el pensamiento, de querer hazer esse beneficio à su Patria; pero no la mudança, por aver sido Fundacion de Santa Teresa, y averle dado Dios tan quantiosa hazienda, como tenia; que no necessitava de deshazer vn Convento, para formar otro; pues en ambos quedaria vinculada su memoria, y piedad. Vino en ello, y ofreció las casas de su Padre, que gozava de por vida en Pamplona, para que estuviessen las Monjas, y cien ducados de renta perpetua, y ciento y cinquenta mas, despues de sus dias; y que passassen despues la Madre Leonor de la Misericordia su sobrina, que avia de Fundar con la Madre Catalina. Encargóse à Don Martin, que procurasse las licencias; èl tuvo tal maña, y se hizo tan dueño de las voluntades, que el dia de San Francisco (en que se cumpliô el año de la muerte de Santa Teresa) diô la Ciudad su consentimiento; y fue la primera Fundacion que se hizo, despues de la muerte de la Santa. Con brevedad consiguiô licencia del Obispo, y Virrey, que la concedieron con gusto. Embiò estos despachos â la Madre Catalina, y ella al Padre Gracian, que los esperava en Segovia; de donde partiò à Soria, con dos

Fray Francisco de Santa Maria tom. 2. lib. 6. c. 20. pag 66.

Re-

Religiosas que eligió desta Casa (Beatriz del Sacramento, y Iuliana de la Madalena) que la primera sucediò en el Oficio de Priora à la Madre Catalina: la qual hizo luego su viage à Pamplona, llevando de Soria à Maria de San Ioseph, Catalina del Espiritu Santo, Ana de los Angeles, Leonor de la Misericordia, y Francisca del Santissimo Sacramento Coristas, y â Maria Bautista Lega, que avia traido con ella de Medina del Campo. Fue delante el Provincial para hazer desocupar la casa, en fee de aver assigurado Doña Beatriz, que luego la desembaraçaria vn Cavallero que vivia en ella.

3 Partieron de Soria Sabado por la mañana â cinco de Noviembre de 1583. Iba con la Madre vn Capellan de Doña Beatriz, otro criado, y vna seglar (muy Sierva de Dios) con intento de ser Lega. Caminavan despacio, por estar cubierto de nieve el camino; y en partes tanta, que le perdian, y anduvieron à pie mucha parte, porque se atascavan à cada passo los coches. Lunes por la mañana confessaron; y comulgaron en el Convento de San Agustin de la Villa de Agreda, teniendo este consuelo de que el dia antes avian carecido, y passado gran descomodidad, por falta de mantenimiento, sin averse valido de otro alivio, que el de secar las alpargatas à la lumbre; y prosiguieron su viaje; que yâ no fue tan trabajoso, por aver serenado el tiempo. La orden que en èl tenia la Madre, era la mesma, que vsava Santa Teresa en sus Fundaciones, de caminar como si estuvieran en el Convento, en quanto podian observar de regla. Llevavan vna campañilla, con que â su tiempo se tocava à la Oracion, y silencio; y vn relox de arena, para tassar estos exercicios; y entonces avian de callar, los que iban con ellas.

Caminavan siempre puestas las capas, cubiertas con los Velos largos. En llegando à la posada, tomavan vn aposento, donde se encerravan; ponian vna Portera que recibiesse los recados, y la comida, y todo lo demas necessario. A la noche reçavan los Maytines à Coros; y ninguna se desnudò en el camino.

4 A vna legua de Tafalla, y seis de Pamplona, salieron Fray Christobal de San Alberto, Compañero del Padre Provincial, y Don Martin Cruzat à recibir à la Venerable Madre Fundadora, y à sus Compañeras. Refirieron el trabajo que passavan en Pamplona, por no poder sacar de la casa que avia de ser Convento, al Cavallero que la habitava; aunque el Provincial lo quedava negociando, y que saldria à encontrarlas con la resolucion de lo que se huviesse de hazer, antes que llegassen à la Ciudad. Pararon en Oriz; no estavan alli el yerno, ni la hija mayor de Don Martin, Señores deste Pueblo. Aqui llegò el Padre Provincial, con pena de ver, que el Cavallero, no solo rehusava dexar la casa, sino que se defendia por justicia, con escritura de su arrendamiento. Sintiò, que huviera salido la Madre Catalina del Convento de Soria, pero se conociò, que avia convenido; porque sino vieran alli las Monjas, no huviera desistido del pleyto.

5 Resolviòse en que la Madre fuesse à Guindulay, vna legua de Pamplona, en casa de Don Frances de Ayanz, deudo de Doña Beatriz. Aviale tratado la Santa Madre Teresa en Soria, y era muy aficionado à la Orden, llegaron dia de San Martin, con mucho alboroço de Doña Catalina de Garro, y Xavier, su muger, Señora de excelentes prendas; y aunque moça, tan Sierva de Dios, que mostrava ser So-

bri-

brina de aquel Iluſtre Apoſtol de las Indias, San Franciſco Xavier. Hoſpedòlas en vn quarto â parte, que luego diſpuſo la Madre Catalina en forma de Convento. En el rezar el Oficio Divino, y tener las horas de oracion, avia el concierto que ſi eſtuviera yâ en clauſura. Tuvo tanto recato en dexarſe tratar, que con averſele aficionado mucho Doña Catalina, y deſear hallarſe à la comida de las Monjas, que les embiava como à hueſpedas, no lo pudo conſeguir de la Madre, por faltarle licencia del Prelado. Salian, para oir Miſſa cada dia, â la Igleſia, que eſtava muy cerca; y durò mas tiempo del que quiſieran; pero fue Dios ſervido, que el Cavallero que eſtava en la Caſa, rehuſando el dexarla, ſe convencieſſe, por aver venido las Monjas, y que buſcaſſe otra à donde paſſarſe; aunque en eſto, y en acomodarla para Monaſterio, ſe tardò mas de tres ſemanas.

6 Entraron en Pamplona en el feſtivo dia de la Puriſsima Concepcion de nueſtra Señora. Avia predicado en la Igleſia Mayor el Padre Gracian, con el eſpiritu que ſolia; y dixo, como entrarian à la tarde las Fundadoras. Reſolviò el Obiſpo, que vinieran â la Santa Igleſia, porque deſde alli, las queria llevar en Proceſsion al Convento; no ſabia eſta reſolucion la Madre Catalina, y entrando yâ por el Portal de San Lorente, ſaliô el Padre Gracian â darle cuēta, y mucha gente à verlas. Paſſaron por la puerta de la Santa Igleſia, â vn Monaſterio de Franciſcas, de mucha obſervancia; à donde tenia Don Martin Cruzat dos hijas; y negociò, que ſe apeaſſen de los coches, para hablarlas.

7 Quando llegaron â la Igleſia Mayor, eſtava aquella Plaça tan llena de toda ſuerte de perſonas,

que no pudieran entrar, si los Alguaziles del Virrey no las hizieran passo. Esperavan yâ en la Iglesia todas las Parroquias, y Religiones para acompañarlas. Llegaron â tomar la bendicion del Obispo; començòse la Procession, y dieronlas puesto en el Coro, que hazian los Canonigos en hilera, con velas encendidas. Avia largo trecho hasta su Convento; y se passava por otra Plaça, que tambien estava cubierta de gente. Aqui fue, donde luego que la descubriò la Madre Catalina, le causò tan grande afliccion, que contava muchas vezes, averle parecido, que se hallava como Rea, en el Valle de Iosaphat, en el vltimo juizio. De que le resultô tal impetu de lagrimas, y postramiento de fuerças, que apenas podia mover los pies. Con esta fuerte consideracion la previno Dios, para que no la salteasse la vanidad de la honra, que estava recibiendo en su entrada; y era su ordinaria, y mayor enemiga.

8 Otro dia Viernes les dixo Missa de Pontifical el Obispo, diôles la comunion, y dexò puesto el Santissimo Sacramento. Predicò en esta Solemnidad el Padre Maestro Fray Pedro Manrrique, entonces Religioso Agustino, y vna de sus mas resplandecientes luzes, en govierno, y pulpito. Fue despues Obispo de Tortosa, Virrey de Cataluña, y Arçobispo de Zaragoça; à quien yo deviera venerar aqui con particulares elogios, como le venerè con admiracion de su doctrina, quando le oì predicar algunos Sermones; y vno, en cierta Funcion de honra de mi Casa, en su Santa Iglesia Metropolitana, donde presidiò tres años.

CA-

CAPITVLO XIX.

TOMAN EL HABITO DE la Orden los Hermitaños de Pamplona, por consejo de la Madre Catalina.

1 ONCLVIDA la Fundacion del Convento, hizo instancia Don Martin Cruzat, para entrar luego en la Orden: mas dilatòsele, porque el Abad de Vndiano avia de efectuar algunas cosas, antes de tomar el Habito. Mandòle el Provincial que le aguardasse para ir con los demas Hermanos à Pastrana; con que tuvo mas tiempo, para assistir à la Madre Catalina, y dar exemplo à la devocion de la Ciudad, con las Monjas, viendo como las servia este Cavallero. El Abad ayudò mucho con sus limosnas. Tenia concertada vna Sobrina para Corista, en otra Religion; pero èl, y ella, pidieron â la Madre, que la recibiesse alli para Lega, y lo hizo.

2 Ajustados los negocios, se previnieron estos benditos solitarios, para hazer la jornada â Pastrana. Vinieron à tomar la bendicion de la Santa Priora, que fue vn dia para ella de grande alboroço, por verlos emprender con tanto fervor, vna vida tan penitente, y mandô que les cosieran los Habitos en el Convento. Hizole vn presente Don Martin, de quantas alajuelas tuvo en su Hermita.

Llegaron à Pastrana, donde fueron admitidos a la Orden, dia de San Alberto, el año 1554. Dellos se dezia despues, que resplandecieron en su Noviciado con virtudes heroicas. Llamòse Don Martin, Fray Martin de Iesus Maria; el Abad, Fray Iuan de la Virgen; los demas, Fray Martin de San Miguel, Fray Fernando de la Madre de Dios, y vn Lego, Fray Iuan de Santa Maria. Llevòse Dios à Fray Iuan de la Virgen tan presto, como huvo professado; que hizo harto dolor en los que le conocieron, por lo que pudiera ayudar â la Reforma vn espiritu, como el suyo, de quien dezia la Madre Catalina, *que fue de las lindas Almas que avia tratado.*

3 Todas las señoras de Pamplona, que visitavan à la Madre, se le ofrecieron tanto, que aunque à los principios sentian el no verla el rostro, no por esso dexaron de gozar su conversacion, los ratos que les era posible. Hizieronla mucha limosna, embiavanle comida adereçada; y quando avia alguna enferma, tomava vna dellas, como por oficio, el cuydar de su regalo. Esto fue tan general, que casi se sustentaron de solas estas limosnas, en aquellos principios; hasta que vino Doña Beatriz de Beaumont, de Soria, que como tenia tanto de que poderlas socorrer, y les avia dado casa, juzgaron que yâ no padecian necessidad.

4 Movieronse luego algunas Siervas de Dios, â desear tomar aqui el Habito. A vna por ser muy virtuosa, y de Padres pobres, recibiò sin dote. Pagolo presto nuestro Señor, porque truxo luego à otra, que lo llevò para entrambas; pero dezia la Madre, que le avia Dios quitado el consuelo, que le diò al entrar en esta Fundacion, de verla sin alajas, à que llamava embaraços; pues solo tenian

vn banquillo, para que se sentasse el Medico, quando entrava à visitar las enfermas; y trajo aquella Monja tantas cosas, y trastos, que se afligia, y le pesava de recibirlos.

5 Vino entonzes de Soria, para estar de assiento en Pamplona, Doña Beatriz de Beaumont. Avia algunos años que de vna grande enfermedad, le quedaron vivos deseos de ser Religiosa; y cumpliòlos, entrando luego en este Convento, con tanto fervor, como si no se hallara en 60. años de edad: y la que en ellos resplandeciò en los estados de donzella, casada, y viuda, con raro exemplo de nobilissimas virtudes, quiso poner este feliz remate à sus acciones; que dexaron bien edificado aquel Reyno. Llevò consigo otras dos, que entraron; y mil ducados de renta de por vida; que fue gran socorro à esta Comunidad. Adelante se hallaràn mas dilatados sus Elogios. A otra diò la Madre el Habito, que confessava averse movido à tomarlo, por averla hablado algunas vezes. Era tanta la devocion que tuvieron con ella, y la bateria que la davan muchas; que deseavan ser Monjas, que presto se huviera cumplido el numero, si la Madre quisiera.

6 En todas las que recibia, fue plantando tan rigurosa observancia, y tanta perfeccion, que parecia vn Cielo el Convento. Con las Novicias guardava la mesma orden, que en Soria. Hazia, que fuessen muy puntuales en la Regla, y Constituciones. Todo era fervor, oracion, y penitencia; y muchos exercicios que les inventava à este fin. Tuvolas casi siempre à su cargo, sin embaraçarse con las obligaciones de adentro, y fuera de casa; ni con la grande falta de salud, que padeciò en aquella tierra.

7 Tenia grande aliño, y traça para enseñarles la

labor de manos, en que pudiessen ganar su pobre comida, y escusar el ser molestas â sus bienhechores; y no podia tolerar, que estuviessen sin hazer algo; diziendo, que la ociosidad era la puerta de las imperfecciones, y que los pobres avian de ganar lo que comiessen. Ordenaron los bienhechores desta Casa, que se pidiesse trigo por los Pueblos; no huvo en ella otra demanda; y se bolviô à experimentar, que se aumentavan las cosas en manos de la Madre, y que la proveìa Dios muchas vezes, de donde menos pensava; pero como era amiga de pobreça, se afligia, y llorava, averseie passado aquel tiempo, quando en Medina del Campo solian ir al Refetorio, y dar la bendicion à las mesas, saliendose sin comer, à la recreacion. Y por esto suplicava à nuestro Señor, que no la llevasse desta vida, hasta probar lo mesmo en Pamplona.

8 Sentian las personas devotas desta Casa, que no fuesse propia de las Monjas; y que en ella no se pudiera labrar la Iglesia. Buscòse sitio, y vno diò el Rey; pero el que pareciô mejor, fue el de las casas de Oriz, que avian sido del Padre Fray Martin de Iesus Maria, al lado de las de Doña Beatriz de Beaumont, que entonces servian de Convento. Vendiase otra casa, que estava contigua â la del de Oriz, que fue del Licenciado Valança. Dezian â la Madre, que seria precisso comprarla, para hazer en ella la Iglesia; y aunque tenia dineros, no era deste parecer, por no estar pagada la primera. En esta duda le dixo nuestro Señor vn dia, acabando de comulgar. *Hija, comprame este portalico*; por ventura, para escusar sus ofensas, como dirè en el Capitulo siguiente. Al instante se saliô del Coro, y sin quitarse la capa, llevô 800. ducados el Confessor, y comprò la casa. Dentro

de

de pocos dias se concertó la principal en 3 ɏ. hizo en ella Refetorio, y Cocina, por la comodidad de tener dos poços en el patio, y con vna puerta que abriô; se salia â pie llano del Refetorio al Coro.

9 Era Confessor de la Madre el Licenciado Irissarri, Vicario de la Parroquial de San Cernin, hombre de muchas letras, y oracion, no solo para ella, Padre en lo espiritual, sino en todo su mayor amparo. Tenia tan alta opinion de la santidad de la Madre, que llegandolo á entender ella, se afligiò de modo, que muchas vezes venia â hablarla, y se escusava de oirle, embiandole otra Monja. Lo que no hizo con su Teniente (que tambien las confessava) porque no conocia que la estimasse tanto.

10 Este santo Clerigo, y el Oidor Zuviza fueron los principales protectores desta Fundacion; y se encargaron de quanto le tocava, con tal voluntad, y cuydado, como si fuera interes de cada vno dellos. El Oidor, era muy humilde; y con ser alli elevado este puesto, se preciava de que le llamassen el Sindico de las Descalças; y la Madre se consolava de verle tan espiritual, y èl mucho mas comunicandola.

11 Otras personas graves, y devotas procuravan tener esta dicha, que solo era para ella vna pesada Cruz; porque avia creido, que con alejarse de su tierra, alcançaria no ser conocida; y hallavase tan estimada, y puesta en estas obligaciones, y cumplimientos, que no se podia valer, ni escusarlos. Andava siempre sedienta, y ambiciosa de medios, con que la tuviessen en poco; y vsava de vocablos grosseros, y antiguos, de los labradores de Castilla la vieja. Otras vezes hazia como que tardava â entender las cosas; siendo verdad, que las penetrava facilissima-

mente. En el vestido, en el andar, y en quanto podia, mostrava gran desprecio. Las que la trataron hasta el fin de su vida, asseguravan, que todo quanto hizo en esta materia, fue con artificio, para grangearse la virtud, y la humildad, que tanto avia procurado siempre; y tenia tan encomendado de nuestro Señor. Pero quanto mas queria humillarse, mas la levantava Dios, y hazia notoria su estremada virtud.

CAPITVLO XX.

SVS ENFERMEDADES, y favores Divinos en Pamplona. Quiere atemoriçarla el Demonio. Ayuda ella à la Fundacion de los Religiosos.

1 N ESTE Convento empeçaron à crecer mucho sus enfermedades. Vna de las mayores, y con quien obran poco, ò nada los remedios humanos, tuvo principio, y aun parece que se la pegò aquella Santa Esposa de los Cantares, que dezia, padeciendo la misma: *Sostenedme con flores, confortadme con mançanas, porque estoy enferma de amor.* Era tal el suyo, y el ansia de gozar de su Divino Esposo, que si no la socorriera con algun arrobamiento, se desatara muchas vezes su Alma de las piguelas de la mortalidad, y bolara à su nido. Otras, se desahogava con suspiros recios, y frequentes; pero

Cant. 2. 5.

la cargavan el pecho de sangre, dexandole calentura. Con esto le acudia vn dolor al lado, y de ordinario al del coraçon; donde sintiò otro tan excessivo, y le ardia tanto aquella parte, que no la dexava reposar, ni cargarse sobre ella; y temiendo el Medico, que no parasse en dolor de costado, la sangrava; pero las Monjas, que sabian mas que èl, en esta enfermedad de amores de Dios, advertian lo que la gran Doctora de la Iglesia, escriviò en el vltimo Capitulo de sus sextas Moradas: Que si en estos aprietos no socorriesse nuestro Señor con algun arrobamiento grande, como dixe, ó vision suya, con que consuela, y fortaleze el Alma, se acabàra la vida; y assi veìan, que con vna ù dos destas vozes, ò quexidos, se quedava arrobada. Tambien experimentavan en ella los admirables efectos, que señalò la mesma grande Madre, en la postrera morada, de mercedes de Dios, y las señales dellas, que no podian dissimularse en estas ocasiones; y con aquellas experiencias venian à entender las cosas, que en estas Moradas se les hazian escuras.

2 Tambien la traìa a punto de morir, vna passion de colica; y no passava Semana sin que padeciesse con ella, y con otros males ordinarios, bien trabajosos; pero como si careciera dellos, deseo tener dolor de muelas; y diòseleDios tal, que no aprovechandole remedios, huvo de sacar dos en este Convento. No es escusable dezir el motivo, con que se le pidiò à nuestro Señor; dexòle escrito la Madre Francisca del Santissimo Sacramento, que vino con ella de Soria, Religiosa de virtud encumbrada; y fue: que sabiendo la Madre, por noticia superior, que traìan congojado el espiritu desta Hija, algunos pensamientos, le hablò muy compadecida

en esta forma: *Hija, yo no he tenido en los dias de mi vida dolor de muelas, mas porque nuestro Señor la libre de los trabajos que padece, le tengo de pedir, me le dè, y que ella quede aliviada.* Dentro de dos dias le embistiò tan recio dolor à vna muela, que fue necessario sacarsela, teniendola sana; pero quedô luego la Madre Francisca libre de sus fatigas. Todas las propias llevava con tal paciencia, que era de grande admiracion, porque se hazia gran fuerça en dissimular, por no entristecer las Monjas. Quanto eran los dolores mas vivos, acostumbrava hazer mas actos, no solo de conformidad en padecerlos, ofreciendose à Dios, para que se los acrecentara, y le durassen, como fuesse servido, hasta el dia del juizio. Por esto solia dezir en los mayores aprietos à sus Hijas, viendolas tristes: *No se aflijan, que muchas vezes he suplicado à nuestro Señor, me dè el Purgatorio en este mundo, y pienso que me lo ha concedido.* Los que conocieron su gran Santidad, y vieron lo mucho que padeciò desde este tiempo, juzgavan no que fuesse lo que creìa, de tener por Purgatorio tantas, y tan rigurosas enfermedades, sino responder Dios â los grandes deseos que le avia dado, de padecer por su amor, y trocarle en ellas el martirio, que tanto deseava, en el gusto con que las tolerô; pues en lo mas recio de las calenturas, solia cantar algunas coplas, que entonces componian sus sentidissimos afectos.

3 Tenia de ordinario tal astio à los manjares, que bastava el solo, â ser vna gravissima dolencia. Y si bien se procurava regalarla, quanto permitia su pobreza, era tan verdadera amadora desta virtud, que con todas veras lo rehusava: fue bien raro este sucesso. Estando vn dia con mucha necessidad de

sustento, quiso la Enfermera matar vna gallina, entendiòlo la Madre, y mandò que no lo hiziera. Paeciòle à la Hermana, que por ser tan preciso, no seria falta de Obediencia matarla, y la torciò el cuello, hasta dexarla muerta, y colgada por los pies, de vn palo. Bolviò por ella despues de gran rato, para hazer el puchero; y al tomarla, hallò que estava viva; desatòla, y se le huyò de las manos; quedando tan admirada, que fue luego â referirlo a la Madre, con sentimiento de no averla obedecido: respondiòla, que aquello, y mucho mas hazia Dios en prueva, y honra de la virtud de la Obediencia. En esta, y otras Casas que governô, conocieron las Monjas, que quando no executavan lo que le parecia mejor, jamas acertavan, y era preciso que lo bolvieran â hazer; Y quando lo advertia, les solia dezir con risa. *Aì veran lo que haze Dios, porque sean obedientes.*

4 Mucho alcançò de nuestro Señor su oracion en este Convento, veràse en estos casos. Hallandose tan enferma su grande amiga Doña Catalina Cruzat, que se temiò su muerte, suplicô à nuestro Señor se sirviesse de darla salud, y respondiò su Magestad: *Porque quieres quitarle lo que gana con este trabajo?* Bolviò à pedirle que la librara del, sin que perdiesse su ganancia; y concediòselo tan apriessa, que luego estuvo buena. Otra muger casada, de aquella Ciudad, que en muchos años no avia tenido hijos, la pidiô que se los alcançara de nuestro Señor. Rogòle por ella, y diòle vna hija, que generalmente atribuyeron à sus oraciones. Doña Catalina de Garro, y Xavier, que la hospedô en su casa, quando passô de Soria, padecia muchas enfermedades; y por esta causa dixeron los Medicos que no tendria hijos. Contòselo vn dia Don Carlos de Ayanz, cuña-

do

do de Doña Catalina, amavalos mucho la Madre, y respondiòle: *Si Dios lo quiere, poco importa que lo duden los Medicos. Ofrezcanse à San Ioseph, que mayores maravillas haze.* Hizieron luego la promessa al mejor Padre, y al mas dichoso Esposo, con voto, que si Dios les daua hijo, le llamarian Ioseph. Dióselos antes del año, y con fiadores, pues pariò Doña Catalina otros dos.

5 Corria el tercer año de la Fundacion deste Convento, y aun les faltava la comunidad de Celdas, para el retiro, que la regla manda. Mas con la buena traça de la Santa Priora, le guardavan, quanto fue possible; atajando con esteras, y otras invenciones, los rincones mas apartados, donde irse à la oracion, y tomar diciplinas. Valiòse desto el Demonio, y embidioso, las quiso turbar, con hazerlas miedo. Sentiase ruido de noche, y con ser la Madre vna muger de grande animo, le causava horror, aunque antes de amanecer vna y dos horas, se iba al Coro. Alli sintiô vna vez tan terrible estruendo, que le pareciô se hundian todos aquellos suelos. Estando el dia de Sãta Anà la Comunidad en Maytines, oyò distintamente grandes golpes en la pieça de la Porteria, acudieron â tañer las campanas, para que las socorrieran de afuera. Tocaron la pequeña, y juzgando que no bastava, asieron de la soga de la mayor, que era muy larga, y nueva, y vinose al suelo vn gran pedaço, como si le huvieran cortado. En esto acudió la Madre á mandar, que no llegassen à las campanas, porque no avia gente dentro; y conociô quien causava el ruido. Las Monjas estavan tan turbadas en el Coro, que hizieron mucho en proseguir los Maytines. Passaron trabajosamente la noche, y fuera mucho mas, si la prudencia de su Madre no lo

ata-

atajàra; ordenando, que ninguna comunicara con otra su miedos; ni lo que oyesse, sino con ella. A la que estava mas medrosa, hizo que durmiesse en su Celda; y suplicò à Dios, que no sacasse el Demonio la ganancia que pretendia, en embaraçarles sus buenos exercicios. Viòse, que se lo concediò; pues brevemente quedaron sossegadas, y sin miedo.

6 El Padre Fray Francisco de Santa Maria, diò otro motivo â esta inquietud, que causava el Demonio, y escrive lo siguiente: *Dizen que el Demonio, ofendido de lo que passava, y principalmente de que le huviessen quitado, para entrar en el Convento, vnas casillas obscuras, y escondidas de malos vsos, sobre que el tenia antigua possession, hazia grandes rüidos en los primeros años à las Religiosas, para que no pudiessen gozar de la quietud, y possession con sus exercicios de penitencia; hasta que castigado, y vencido en lo vno, y en lo otro, huyò.* *tom. 2. lib. 6. c. 21. pag. 68.*

7 Al quarto año vino â visitarla el Padre Fray Iuan Bautista, Provincial entonces, y llevò consigò al Padre Fray Martin de Iesus Maria, con intento, de que si huviesse comodidad, se hiziera en Pamplona vna Fundacion de Frayles Descalços. Començòse à tratar con gusto de muchos. Dieron luego el Obispo, y la Ciudad sus licencias. No hallando dentro sitio à proposito, le tomaron en las huertas del Campo de la Madalena, junto al Rio, cerca de las Murallas: era de vn Labrador, y tenia grande huerta. Ayudò la Madre con 300. ducados, y con lo demas que pudo, â componer la Iglesia, y Casa, con grande consuelo suyo, y del Padre Fray Martin, à quien avia cometido el Provincial todo el cuydado de la Fundacion; y obrò tanto en ella, que el dia de San Bartolome (no vna vez sola felicissimo

para esta Sagrada Reforma) dixo la primera Missa el Cabildo Ecleśiastico, en el año 1587. pusose por titulo Santa Ana. Edificóse mucho toda la Ciudad, de ver que tan apriessa, y con tan Religiosa pobreza, dispusieron el Templo, y la habitacion. Embiaronles las Monjas ajustadas las puertas, para las Celdas, hechas de esteras viejas, cosidas de su mano.

8 Acabada la Fundacion, nombrô el Provincial por Prior, al Padre Fray Martin; y adelantòla de manera, que es vna de las mejores que tiene la Reforma. Fue tan Agradecido à la Madre Catalina por estos oficios, que le atribuìa todo el buen successo. Premiò Dios dentro de tres años à este Noble, y Santo Religioso, lo que avia trabajado, llevandosele al Cielo, el año 1590. Dixose que su gran penitencia le acabò la vida; muy adelantado en todo genero de virtudes, que las acreditò su Magestad con casos, que parecian milagrosos. Y passado mucho tiempo, fue hallado su cuerpo incorrupto, y tratable.

***

CA.

CAPITVLO XXI.

REFIERESE VNA PROFECIA suya, del successo de nuestra Armada, que iba contra Inglaterra.

1  ORQVE he de dar cuenta de vna profecia de la Sierva de Dios (sin duda admirable) hecha en este tiempo, sobre nuestra infeliz jornada, contra Inglaterra; que fue lo que no acabavan de olvidar las conversaciones, y los escritos, en tratando de los sucessos que tocan â España; no juzgo que sea culpable digresion, el resumirla primero aqui, para que vaya sobre noticias ciertas quien leyere, lo que pertenece à la Madre, por ser quien dâ el principal motivo, para referirla.

2 La expedicion, y empressa de Inglaterra, tuvo su origen, de las hostilidades, que la Reyna Isabel intentò, y consiguiò, en algunas partes, contra la Monarquia de España; Ingrata à los beneficios recebidos del Señor Rey Don Felipe Segundo, que contra el dictamen, y politica de la Reyna Doña Maria, su Hermana, con quien estava casado, la sacô de la prision justa, en que la tenia, el año de 1554. Que fue lo mismo, que ponerla la Corona de la gran Bretaña. Començò â imbadir estos Reynos el año de 1585. por medio de Francisco Draque; â quien eligio por General de vna poderosa Armada, con que

se hizo tan formidable en las costas de Galicia, que de alli quedó el Probervio, de espantar con el Draque, à los niños. Los mismos daños hizo en los puestos de las Islas de Canaria (que los antiguos llamaron Fortunadas) de donde passò â las Indias Occidentales. Quemó la Ciudad de Santo Domingo, y sus Templos en la Española, y su Armada; y executando los mismos estragos en Cartagena, en la Florida, y otras Playas, bolviò triumphante à Londres, despues de dos años de robos, y de sacrilegios.

3 No era Monarca el Señor Rey Don Felipe, que rostro à rostro podia dissimular semejantes osadias. Previno Armada igual â su poder, pero la pertinacia de Isabela, apressurò sus prevenciones, con la sedicion que pretendia sembrar en Olanda, y Celanda, entonces obedientes; y la segunda resolucion de Francisco Draque en bolver â España, y quemar en la Bahia de Cadiz 26. Naos; y tomar luego, à vista de las Islas de los Azores, la Nao San Felipe, que bolvia de la India. Todo esto ocasiono, que se apressasse nuestra Armada con grande brevedad en Lisboa; y constava de 130. velas mayores, y menores, 20U. hombres de guerra; y 2U.700. pieças de artilleria, sin otros 100. Bageles, y 28. Navios, que tenia prevenidos en Flandes el Principe de Parma. Estava nombrado por General desta empressa Don Albaro Baçan, primer Marques de Santa Cruz, y su muerte (al mesmo tiempo en Lisboa) fue la primera señal de nuestra desdicha. Sucediòle en el cargo Don Alonso Perez de Guzman, Duque de Medina Sidonia, à quien avian hecho famoso, y temido en Africa sus vitorias. Y saliò de la Coruña â 23. de Iulio de 1588.

No

4 No estava desprevenida Isabela; pues à 30. de este propio mes, encontrò su Armada la Española en el Cabo de Lizart, en Cornualla; donde assistia para la defensa del Canal. Hizo tiempo Carlos Avarelo, General suyo; y sin pelear, aguardò que peleasse por su parte el recio temporal, que amenaçava, y que sobrevino luego con tanta furia, que derrotados en Esquadras pequeñas nuestros Basos, se vieron compelidos, por la furia de los vientos, à esparcirse; navegando vnos à las costas de Dania, Irlanda, y Escocia; Otros, à dar fondo en Inglaterra; y algunos, bolviendo à los Puertos de San Sebastian, y la Coruña; y su General à Santander; quedando perdidos, y anegados en el mar 32. Navios, y muertos del naufragio, y enfermedades 1033. hombres. No siendo menor el daño que padeciò la Armada Inglesa; pues fue comun el enemigo de ambas. Pero reputando por vitoria, verse libre la Bretaña de tan gran poder, se contentò con los despojos, prisioneros, y banderas nuestras, que les diò la resaca del mar. Este fue el memorable sucesso, que llamamos todos de Inglaterra.

5 Para que nos le diera Dios mas feliz; si conviniera à su servicio, bien de la Christiandad, y augmento desta Monarquia, avia mandado el Catolico Rey, que se hiziera particular, y continua Oracion en los Reynos de España. Avia algunos meses que se hazia en este Convento de Carmelitas de Pamplona; como en los demas de la Descalçez, tan obligados à su mayor protector. Tomò la Madre muy por su cuenta este negocio; retiravase muchas horas à la Oracion, y dava largas permissiones à las Monjas, para que, à este fin, se exercitassen en grandes penitencias; y encargava à los Siervos de Dios

sus conocidos, que hiziessen lo mismo; procurando obligarle, cõ multiplicar los intercessores, para que nos concediera el buen sucesso.

6 Pero todo el tiempo que se tratava de prevenir la Armada, que fue desde el fin del año de 1587. andava la Venerable Madre con tanta afliccion, que si bien oia dezir, que afiançavan las preuenciones con fundada esperança la vitoria, no hallava en la oracion (quando se la pedia â Dios) el consuelo, y satisfacion, que en otras cosas le solia dar. Estando con esta pena vn dia, despues de aver comulgado, entendio averla dicho su Magestad, à manera de esclamacion: *Que quieres, Hija, que haga, que son muy pocos los que van, por solo servirme! Vnos van por interes, y otros por honra, y vanidad.* Desde entonces quedo tan persuadida, de que no avia de lograrse la jornada, que llegando dentro de pocos meses à Monserrate, con la ocasion que mostrará el Capitulo siguiente, y pidiendole el Abad, que encomendasse à Dios con todas veras nuestra Armada, porque Siervos suyos tenian esperanças de vn feliz sucesso; le respondiò, mostrando en el semblante, la poca satisfacion que le quedava; pero con palabras de mucho peso.

7 Mas claramente hablô en este viage à los dos hermanos, Don Frances, y Don Carlos de Ayanz, que la acompañavan; pues les declarò lo que esperava; y sucediò ocho meses despues. Y como ambos tenian grande credito de sus profecias, quedaron con cuydado, y lo refirieron à diferentes personas, quando yâ fue publica nuestra perdida.

(?)

CAPITVLO XXII.

SALE A FVNDAR EL CONvento de la Concepcion de Barcelona. Passa por Zaragoça, visita aquellos Santuarios. Y en Cataluña, el de nuestra Señora de Monserrate.

1 
ORRIA el año de 1588. quando vino de Aragon â Madrid el Padre Fray Iuan de Iesus, en el siglo, el Maestro Roca, natural de Sanaguja, en Cataluña, Difinidor General, y Provincial de aquella Corona; vno de los que mas ayudaron á establecer en sus principios, la Reforma Descalça, con sus letras, exemplo, y diligencia, en España, y en Roma; Por quien solia dezir Santa Teresa, quando èl tomô el habito: *Que tenia yà hombre en su Religion.* Avia fundado Conventos de Frayles en Cataluña, y deseava hazer vno de Monjas en Barcelona. Pidiò al Venerable Padre Fray Nicolas de Iesus Maria, que le diesse para ella, à la Madre Catalina de Christo: porque la conocia de Medina del Campo, y deseava levantar, sobre vn cimiento de tan solida virtud, aquel edificio. Concediôselo facilmente el Prelado, contra la opinion de otro gran Padre desta Descalçez, llamado Fray Iuan Bautista; por entender, que le haria gran falta en la Casa

de Pamplona, que estava tan en sus principios. Dirè quien era este gran varon, porque se les deve mucho, à los que tan à su costa ayudaron à lograr, los santos deseos de su gloriosa Madre. Fue natural de Pedraça de la Sierra, en Castilla la vieja; su nombre alli, Iuan Hernandez de la Vega; y en la Religion, por su grande pobreça, el Remendado. Difinidor General, y Provincial de aquella Provincia; Varon lleno de Dios, poderoso en obras, y palabras; y tan humilde, que temiendo ser General, alcançò de nuestro Señor la muerte. Supolo muchos dias antes; y en ella, superior à la naturaleza dispuso, y previno, hasta las vltimas acciones de su vida. Dos vezes que su Comunidad encendiò vn gran cirio en la Iglesia, por su salud, al dezir el Preste: *Salvum fac servum tuum Ioannem*, se apagò subitamente. Muriò en Valladolid, año de 1600. Fue fama aver sido visto de cierta persona espiritual, en el Cielo, en compañia de nuestra Santa Madre, con mucha gloria.

2 Estos dos, pues, grandes sugetos, Fray Iuan de Iesus, y Fray Iuan Bautista, cada vno con excelente fin, como en aquellos tiempos del Profeta Daniel, los dos Santos Angeles, por defender las Provincias, que tenian en su custodia, y mirar por su mayor felicidad, contendieron santamente, porque saliesse à Cataluña, y se quedasse en este Convento de Navarra, su Venerable Priora. Barcelona venciò, sin embargo de las muchas, y apretadas diligencias, que para embaraçarlo, hizo en Madrid, à nombre de Pamplona, Don Carlos de Redin, yerno del Padre Fray Martin de Iesus Maria. Partiòse luego à Pamplona el Padre Provincial de Aragon, con Patente, para sacarla de aquel Monasterio, y llevarla à la Fundacion de Barcelona. Supose en la Ciudad; y à

to-

todos diô gran pena la resolucion que traia, y mas el no poderla embaraçar. Dexô hecha en esta Casa la eleccion de Priora, en la Venerable Madre Maria de Christo, que estava entonces en Valladolid.

3 Desta prodigiosa muger en virtudes, y admirables dones, di vna breve noticia, tratando del Monasterio de San Ioseph de Zaragoça, en su Historia, que publiquê los años passados; pero conociendo que necessita de mayor escritura, quien intentare dezir, lo que fue en la Reforma, tan Ilustre Coadjutora de Santa Teresa. Era natural de la misma Villa, que la Madre Catalina de Christo, nacida como ella en Madrigal, y de Padres Nobles. Llamôse alli Doña Beatriz de Lobon. Tomô el Habito en Valladolid, recibida por la Santa Madre, con quien trocò la capa. De Pamplona fue a ser Priora de Zaragoça; donde muriô el año de 1614. Della dirè, aqui, este solo suceso. Estando yà para espirar, el primero dia de Pasqua del Nacimiento del Hijo de Dios, detuvo por Obediencia del Reverendissimo Padre Fray Estevan de San Ioseph, su Prelado, la hora de su muerte, hasta que se acabasse la Missa del dia de los Inocentes, por no embaraçar, ni entristecer con su entierro, tan festivos dias. Yo he oido afirmar à algunas de aquellas Monjas, que yà difunta, entonô con todas el Responso *Subvenite Sancti Dei*, que dezian por ella, y que le prosiguiô; con admiracion de las que la oyeron cantar. Vila en el feretro, descubierto el rostro, y ninguno mas Venerable. Tratèla mucho en Zaragoça, y devi la grande amor; y confio que me favorecerâ en el Cielo.

Vida de la Bendita Madre Isabel de Santo Domingo lib. 4. c. 17. pag. 540.

4 La afliccion que costò à las Monjas desta Casa, el sacarles della, tan querida Madre, no se podrà

significar con muchos Ipervoles. El Padre Fray Iuan de Iesus, diò mucha priessa à la partida; y assi sacó, para Priora à la Venerable Madre, vispera de la Ascension, à 25. de Mayo, de 1588. y con ella à la Madre Leonor de la Misericordia, por Supriora. A las Hermanas, Catalina del Espiritu Santo, para Maestra de Novicias; Ana de los Angeles, Portera; Iuana de la Cruz, para Sacristana; que aviendo buelto â Pamplona con el Santo cuerpo difunto de la Madre, fue alli Priora. Llevó tambien â la Hermana Ana de San Geronimo, que era Novicia; y tal, que fue despues en Barçelona Priora tres vezes; y à la Hermana Maria de Iesus, seglar entonces, para Monja Lega.

5 La mala cavalleria de vn carro, y la corta salud de la Madre, la maltrataron mucho, hasta Zaragoça, donde â vna legua, las saliò à recibir Don Geronimo Sora, Arçipreste de su Santa Iglesia, aquel tan celebre Varon, que adornado de Virtudes grandes, supo desasirse de tres Obispados, en que fue presentado por el Señor Rey Don Felipe Segundo. Era muy devoto de las Carmelitas Descalças; llevò à la Madre, y à sus compañeras, â vna Casa de mucha Religion, que en Zaragoça llaman el Colegio de las Virgines; porque quiso el Arçobispo Don Andres de Bobadilla, y Cabrera, que le apossentassen, en Casa sugeta â su jurisdiccion. Consolòse mucho la Madre, viendo el recogimiento, y exemplo de las Monjas, y Señoras seglares, que formavan aquella Noble Comunidad; y despues, muchas vezes hablava, en lo que se avia edificado de su modestia, y trato Religioso. Regalaronlas tanto, que las dexaron muy obligadas, y agradecidas; porque lo hazian con el amor, y aficion, que si la hu-

vie-

vieran tratado muchos años. Y la noche antes del dia, que se avian de partir, se estuvieron sin acostar, por alargar, quanto les fuesse possible, el comunicarlas. Y vn Iueves, que estuvieron alli, no comierõ carne las del Colegio, por comer juntas con la Madre, y sus Monjas, en el Refetorio.

6 Pidiòle el Arçipreste, que viera vna Casa, que avian dexado estas Señoras, poco tiempo antes, en la calle, que llaman de la Manteria, por si le pareciera conviniente, para otro Convento de Carmelitas Descalças, que se avia de fundar en aquella Ciudad, y se efectuò dentro de dos meses; llevando el mesmo Padre Provincial, Fray Iuan de Iesus, para Fundadora, y Priora à la Bendita Madre Isabel de Santo Domingo, Religiosa del Convento de Avila, vna de aquellas treze primeras piedras de tan precioso fondo de virtudes, sobre que levãtô su primer Monasterio de San Ioseph, la Celestial Reformadora desta Orden. Su Historia verdadera (aunque sin elegancia) escrita, y publicada el año 1638. dirâ quien fue esta Venerable Virgen, que beviô en su fuente las primicias de aquel heroìco espiritu de su Madre Santa Teresa, y los amorosos oficios que la devì, en algunos años de su correspondencia. Tambien la hizieron entrar en la Iglesia de Santa Engracia; de la Sagrada Orden de San Geronimo; Noble deposito de aquellos inumerables Martyres, que padecieron por la Fè, en esta Ciudad, con la persecucion de Daciano. De alli las llevaron â la Capilla de nuestra Señora, donde adoraron el Sagrado Pilar de jaspe, que plantaron los Angeles, para Trono desta Soberana Reyna; quando, viviendo ella en Ierusalen, vino â consolar, y favorecer al Sagrado Apostol de España Santiago. De que resultò hazer

à Zaragoça, con su divina presencia, la mas dichosa Ciudad del mundo.

7 Desta primer jornada se bolvió el Padre Fray Iuan de Iesus al Capitulo, que se avia de celebrar en Madrid, para la eleccion de Vicario General de la Reforma; que hasta entonces no avia sino Provinciales; por esto dexò con la Madre à Don Frances de Ayanz, y à su Hermano Don Carlos, que avian venido con ella de Pamplona, haziendoles el gasto; y â tres Frayles Carmelitas, que iban â la Provincia de Cataluña.

8 Salió la Madre Catalina de Zaragoça, Vigilia del Espiritu Santo: passò por Monserrate, donde se regalò su espiritu con adorar aquella Santissima Imagen de nuestra Señora, tan famosa en el Orbe; y como tan inclinada â la soledad, le contentò mucho el sitio, alabando à Dios, quando mirava aquellos peñascos cubiertos de arboles, y plãtas de hermosa verdura. Llegô alli, no solo cansada, sino muy fatigada del camino; pero por aver entendido, que las compañeras se consolarìan de visitar las devotas Hermitas de la Sierra, vino facilmente en ello; y procurando alentar su flaqueza, subiò con ellas tan rendida, que aunque la ayudavan de los braços, no se podia menear, y lo dissimulò hasta llegar â la primer Hermita, que es la de Santa Ana. Vieronla tal sus Hijas, que le pidieron se bolviessen, sin passar â delante. Entonces confessò, que estava sin fuerças, que avia pensado espirar en esta montaña; pero con hallarse tan desfallecida, no tomò ni vn bocado de pan, por ser Temporas de la Santissima Trinidad, y querer comulgar en aquel Santuario. Este dia la visitò su Abad, suplicandola, que encomendasse à Dios, acertassen hazer, lo que mas fuesse de su servi-

cio, en el passar, ô no, la Santa Imagen de nuestra Señora à la Iglesia nueva; porque avia diferentes pareceres. Y pidiendole el suyo â la Venerable Madre, no solo no mostrô disentir en la traslacion, pero le pareciò, que estarià allì con mayor reverencia. Y aun pasado harto tiempo, tornaron à consultarle este negocio; y lo tratô con ella el Padre Maestro Fr. Iuan de Lerma, muchas vezes Abad en esta Sagrada Familia, y entonces morador en Barcelona, como Prior de San Pablo; y fue del primer parecer.

9 En Monserrate esperava à la Madre el Padre Fray Pedro de Iesus, Vicario del Convento de San Ioseph de Barcelona, q̃ fue despues Difinidor General de la Consulta. Diòle cuenta como tenia vna casa prestada, en que entrassen, hasta q̃ huviera sitio, para hazer el Convento. Avia tenido dificultad el Obispo Don Iuan Dimas Loris, en dar licencia para esta Fundacion, por ser con pobreça; y no la concediô, hasta saber que vna señora desta Ciudad, queria tomar luego el Habito de Descalça, y llevar consigo su hazienda; que con ella, y cien ducados que ofreciô dar vn Cavallero Catalan, cada año de su vida, le pareciò, que podrian passar sin demanda.

(?)



CAPITVLO XXIII.

FVNDA EN BARCELONA con pobreza. Crecen sus enfermedades. Ardese la Ciudad de peste, y socorre desde su Convento, à los enfermos.



1 LLEGO la Madre à Barcelona â 14. de Iunio de 1588. Martes por la noche, y tan felizmente, q̃ aun para con los mas supersticiosos, dexò acreditados los Martes. Apeòse en vna Casa de D. Guillen de San Clemente, que le tenian prevenida. Esperavala en ella Doña Estefania de Rocaberti, aquella Nobilissima Señora, que avia de tomar el Habito, acompañada de otras deudas, y amigas, que demas del motivo de assistir â la Fundacion, la assistian â ella, por amarla mucho; viendo como avia despreciado al mundo, en lo florido de su edad, en exemplar recogimiento. Llevò de las mugeres que tenia en su casa, vna, para Lega; que se llamò Isabel de Santa Eufrasia. Tenian aliñada vna sala, que sirviò de Capilla, en que dezirles Missa. Estavan prevenidas camas, y lo mas precisso para la habitacion. Esta noche quedò yâ puesta la clausura, y dixeron Completas en Comundad. El dia siguiente, vispera del Corpus, tomò Doña Estefania

el

el Habito, y el sobrenombre de la Concepcion. Passô la Madre esta solemne Octava, con grande soledad, por no aver querido el Obispo, que se pusiera el Santissimo Sacramento en casa prestada; diziendo, que no era justo, quedasse expuesta despues, à ningun dueño humano; ni lo permitiò en mas de cinco meses, que tardaron en hallar la propia; que para ella fue de notable pena. Quiso Dios consolarla, con averla comprado el Padre Fray Pedro de Iesus, aunque con harto trabajo, y solicitud, despues de tomada la possession, se la pusieron en pleyto ciertos Religiosos, que tambien la querian; y por salir de pesadumbres, se saliò della la Madre, aviendo buscado otra en que entrar.

El Padre Fray Francisco de Santa Maria tom. 2. lib. 8. c. 7. pag. 420. dize. Que el dia deste habito, lo fue del Corpus. No llevo yo menos buena guia en mis relaciones, aunque en alguna manera estrangero.

2 Por el mes de Agosto llegò a Barcelona el Padre Fray Iuan de Iesus, hecho yâ Provincial, y diò la Professsion, y el Velo à la Novicia, que vino de Pamplona. Assistiò mucha gente à este Acto, que moviò à devocion; y en muchas, el deseo de imitarle; y vna lo executò bien presto. El Provincial buscô sitio mas à proposito, y no hallandole como deseava, se compraron vnas casas pequeñas, en parte donde se pudiesse despues ensanchar el Convento; que es el mismo, que aora està fabricado; y aunque muy caro, se comprò entonces por la pena en que se hallava la Madre, sin el Santissimo Sacramento; aunque avia tenido Missa en su Oratorio. Acomodòle lo mejor que pudo, y la entrada para la Iglesia, y se pusieron rexas, y Tornos.

3 Entre los que tuvieron cuydado de la obra, fue vno, el Hermano Vicente de la Anunciacion, que trabajó harto en ella. No escuso de referir estas, que pareceràn menudencias, en la Historia, porque

ni se lo parecieron, ni las quiso escusar Santa Teresa, en la relacion que hizo de sus Fundaciones, por lo mismo que diò à entender con estas palabras: *Bien es, Hijas mias, las que leyeredes estas Fundaciones, sepays lo que se les debe; para que pues, sin ningun interesse, trabajaban tanto en este bien que vosotras gozais, de estar en estos Monasterios, los encomendeis à Dios; y tengan algun provecho de vuestras Oraciones.*

4 Tardò en estar à punto esta casa, hasta la vispera de Santa Catalina Martir; en que antes de amanecer, fueron el Padre Provincial, y algunos Siervos de Dios; para passar à la Madre; y aunque estava muy falta de salud, y fuerças, quiso ir à pie; con ser largo el trecho, à donde se mudava. Dixose alli Missa este dia, y se puso el Santissimo Sacramento; y dentro de otros ocho, que huvieron venido, recibiò vna Monja, tan amante de su gran santidad, que de sola vna vez que la hablò en la otra casa, quedò muy aficionada, y resuelta à tomar el Habito; y con ser muchacha, y todas las delicias de sus Padres, tuvo perseverancia en la vocacion; y los reduxo, à que se holgassen dello, aviendoselo dificultado antes con grandes porfias.

5 Del primer fervor deste Convento, hizo tratando de su Fundacion, el Historiador de la Orden, los elogios siguientes: *Que no podia dexar de ser muy grande, siendo Priora la Madre Catalina de Christo, Templo, y brasa del Espiritu Santo; y todas las Religiosas que traìa cortadas à su talle.* Estos pocos renglones comprehenden todo quanto se puede dilatar en muchos pliegos, y quisiere suponer el Lector. A que añadirè algunas clausulas, de las relaciones que se hizieron à los Prelados, las Religiosas de aquel tiempo. Vna dellas dixo, de la Oracion (aque-

Fray Francisco de Santa Maria tom. 2. lib. 8. c. 7. pag. 421.

lla virtud, que es la oficina de todas; pues las cria, las sustenta, y las mejora) *Nuestra Venerable Madre Catalina de Christo, y todas las demas que vinieron à fundar esta Casa; eran tan Santas, y observantes, que plantaron este espiritu, y fervor, desde los principios. Y no solo se contentaron con la guarda de la Regla, y Constituciones; sino que el fervor crecia de manera, que eran grandes las obras de superogacion; y oy duran en este Convento. En los principios exercitaron particularmente la Oracion continua, como el punto mas principal de nuestra Regla. Y para esto, no solo las Madres Fundadoras, y Primitivas, se contentaron con las dos horas, que de ordinario se tiene en la Religion, sino que despues de Maytines (dizense à las nueve de la noche) las mas se quedavan en el Coro en Oracion, hasta la vna. Las otras se salian à los corredores, à mirar al Cielo; y passavan muchas horas desta manera. Las que hasta la vna se quedavã en el Coro, no por esso dexavan de levantarse à las quatro, à tener Oracion, y aun antes. Três, ò quatro se bajavan à la huerta en Verano; y apartadas vnas de otras, como si estuvieran en vn desierto, tenian Oracion en gran silencio; y esto no durò vn año, ni dos, sino muchos. Y hasta el dia de oy, como dicho es, durara en esta Casa el deseo de mas Oracion, y tenerla hasta la vna de la noche, &c.*

6 De aqui se puede inferir, que excelentes serian las demas Virtudes, en que todas resplandecieron. Sobre muchas discurre la relacion, y refiere algunos sucessos, como milagrosos, que experimentavan â cada passo; de los quales eligirè el siguiente. *Estando* (dize) *en otra ocasion otra Religiosa muy mala, de la enfermedad de que muriò, ordenò el Medico, que la diessen vn poco de agua de escorçonera; no la avia entonces en el Convento; ni menos tenia la Enfermera*

comodidad de embiar por ella, segun la priessa del remedio. Baxò en este tiempo otra Religiosa à subir una herrada de agua de la cisterna, y subiendola viò, que venia dentro de la mesma herrada, una redomita de vidro, tapada con un poco de papel; y tomandola, la llevò à la Celda de la enferma, donde estava el Cirujano, para aplicarle algunos remedios; probò el agua, y dixo ser de escorçonera; y lo que nos hizo mas maravilla fue, que la redomita, no estava llena, y el papel con que estava tapada, estava mojado, y dentro no avia entrado gota de agua. Examinòse el caso, y hallòse, que en el Verano, refrescando una Religiosa un poco de agua de escorçonera, en la cisterna, se le avia caìdo dentro, y estuvo en ella desde el mes de Agosto, hasta el de Março de otro año; que fue quando sucediò esto; y parece la tenia Dios guardada para esta necessidad, y acudir con este regalo à la necessitada, que era muy Santa, y caritativa con sus Hermanas.

7 Desde la primer semana, que se passô la Madre â la segunda Casa, començaron à crecer mas, y mas, sus enfermedades. Fueron desde entonces tan continuas, que en cinco años que viviò despues, no viô la cara à la salud; excepto el tiempo que durò la peste en Barcelona, que fue muy digno de reparo; pues con esto socorriò nuestro Señor à sus Siervas; porque fuera de la prevencion, y govierno que se tuvo en este Convento; por la grande prudencia de que Dios la dotô, les fue de mucho consuelo verla buena. Y assi lo passaron entonces con tal alegria, como sino huviera mal alguno que temer.

8 La continuada sequedad de aquella Primavera, encendiò tanto el ayre, que le puso de mala calidad. Hazianse publicas rogativas, para deseno-

jar à Dios; temiendo el açote, que viò luego sobre si Barcelona. La Madre las hazia con mucho fervor en su Convento, siendo ella, como la Priora, la primera en las mas grandes; y dava licencias largas à las Monjas, para devociones, y penitencias; y iba en las Processiones descalça, y con extraordinarias mortificaciones. Los pecados, que son siempre los opuestos â Dios, devieron de impedir que no las oyesse, tomando por instrumento de su justicia, muchas, y grandes enfermedades, que entraron tan apriessa, como el Verano. No se conociò que era peste, hasta que el contagio estuvo bien introducido; y se declarô con tal furia, que aviendose hallado en este Convento el dia de San Iuan, lo mejor de Barcelona, al Velo de la Madre Estefania; tomandole el dia de la Visitacion de nuestra Señora, las dos Hermanas Legas, que truxo de Pamplona, y la que Estefania entrò consigo, se dieron tanta priessa à salir de la Ciudad, que no se topava yâ persona por las calles, ni huvo quien assistiesse à esta segunda funcion.

9 Lo primero que la Madre dispuso en este trabajo, fue, cerrar la Porteria del Convento. Poner paños mojados en vinagre, en Tornos, y Confessonarios; y proveerse de las cosas mas necessarias para la Comunidad; pero lo principal â que acudiò, fue, tener quien les dixesse Missa todos los dias: no faltandoles mas que en vno todo este tiempo, acudiendo à esta obligacion sus Religiosos, con admirable caridad; pues aunque no tenian sino dos Missas en su Convento, venian â dezir à este la vna, y en muchos dias dixo dos. El Padre Fray Pedro de Iesus. Era Retor el Padre Fray Domingo de la Presentacion, natural de Foronda en Vizcaya; fue

Difinidor General, y Provincial de la Corona de Aragon, y tan exemplar en su Oficio, que visitava â pie la Provincia; y si encontrava algunos pobres enfermos por los caminos, los llevava sobre sus ombros, â los Pueblos.

10 Tenia destinados este Venerable Religioso otros dos Sacerdotes, para confessar, y assistir en las casas, donde avia, y sacavan apestados. El vno muriô luego en este empleo, casi de Martires. El segundo, aunque se hiriô, curò con brevedad, y ayudò en aquel ministerio, con otro Frayle que embiò el Retor. Todo el tiempo que durô la peste, tuvieron los Religiosos prevenida vna casilla, junto â su Convento, para passar â ella los que se herian. Vno de los que pidiò licencia para salir à servir los enfermos, fue el Hermano Vicente, arriba nombrado; diziendo, que yà que no podia confessar, por ser Lego, ayudaria en lo que pudiesse, y serviria à los Religiosos que confessavan. Premiôle Dios presto tan admirable caridad, porque se le pegô el contagio, y muriò como Santo. De todos los Conventos de Religiosos, salieron à socorrer los apestados. En los Monasterios de las Monjas, se tuvo â mucho, que no muriesse alguna; mas en este nuestro, fue mayor la maravilla de Dios; porque sabiendo la Ciudad su pobreza, le proveìan cada dia de pan; y acaecia dexarsele en las casas vezinas, por hallar la Iglesia cerrada; y ser de gente, que padecia el contagio, y le comian. Tenia la Madre para el servicio del Convento vn Hermitaño, Siervo de nuestro Señor, y de gran caridad, y pareciendole que se moririan de hambre, buscava por la Ciudad quanto podia aver â las manos, de pan, verduras, pescados, y otras cosas, sin hazer caso que se las

dies-

diessen en casas apestadas, pero callavaselo el; y hasta las candelillas con que comulgavan los enfermos; les traìa, diziendo que eran de las cererias; y este Siervo de Dios avisava à la Madre, que Religiosos, y pobres padecian el contagio, sin quien les socorriesse; y ella lo hazia con regalos: Vinieron à tiempo los Frayles Carmelitas, que no tuvieron quien les guisara la comida; y mandô la Madre, que se hiziesse en este Convento, sin passarse dia en que no anduviesse en ello, y les adereçasse algo en la coçina; particularmente para los heridos de peste; teniendo muy presente aquel tiempo que los sirviò en Madrigal; y yâ que por su persona no podia agora lo que entonces, lo suplia, y obrava entre sus quatro paredes, con tal fervor, que encendia en las Hermanas vivos deseos de hazer mucho por ellos, en tan grande conflicto.

11 Acercoseles tanto el contagio, que yâ desde las Celdas se oìan los gemidos, de los que se morian. En vna casa tan contigua â esta, que mediavan solamente las paredes, se muriò su dueño, oyendole las Monjas quexar, y los llantos de su familia, como si estuvieran dentro del Convento. Por evitar la Madre el miedo que podia causarles, las hazia entretener, en todo lo que les era permitido. Tenialas de ordinario juntas con las labores, y ella con la suya para acompañarlas. Entonces bordaron vnas Frontaleras de raso carmesi; aviendo puesto por su mano, casi todo lo que llevan de sedas; que por esto las estiman en mucho en este Convento. Para confortar el coraçon à las Monjas, les hazia tomar triaca; y para alentar el Alma, que comulgassen cada dia. De alli à vn rato las bolvia à juntar, para que almorçassen algo. Y por la noche

ha-

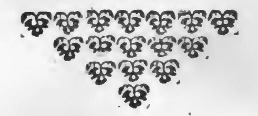
hazia quemar en vn patio mucho romero, que sirviendo para purificar los ayres malos, servia tambien para entretenerlas vn rato. Mas sobre todo les hazia hazer muy frequẽtes, y devotas Processiones; y sin lo que se añadia de penitencias, reçavan en el Coro muchos Oficios de Difuntos, y las Letanias, y continuamente la Recomendacion del Alma; porque les hazian grande compassion los que agoniçavan, sin tener quien les ayudasse con tan piadoso, y eficaz socorro de la Iglesia. Durò lo fuerte de la peste hasta el mes de Octubre, y teniendo confiança el Pueblo, que cessaria por Noviembre, no se lo pareciò assi à la Madre, antes dixo: *Que para el Nacimiento del Niño Iesus, se aplacaria su Eterno Padre*; y totalmente cessò, en la Pasqua de Navidad, despues de aver muerto mas de 20U. personas. Passado yà este castigo del Cielo, confessò à las Monjas, que en todo el tiempo que aviá durado, avia padecido terribles dolores en todas las partes, que se engendravan las landres; y tan vehementes, que muchas vezes se tentò debaxo de los braços, pensando que yâ las tenia; y que nunca se les dixo, por no darlas miedo.

12 Quien mas las ayudô entonces, como tambien despues de la peste, fue vn Cavallero de Barcelona, llamado Francisco Granollax (el mismo que ofreciò para esta Fundacion los cien ducados cada año, con que diô la licencia el Obispo) moviòle tanto nuestro Señor con la aficion, y respeto que cobrò à la Madre, que se pudo dezir con toda verdad, que la frequencia de sus limosnas sustentaron este Convento; porque lo tomò à su cuenta, y el acabar de hazer la Iglesia. Cobrava las dotes de las Monjas que se recibian, y lo que les faltava, lo pres-

ta.

tava con toda voluntad, sin congojarlas con bolverlo à pedir. Era grande Siervo de Dios, y vno de los mayores, y mas generales limosneros, que en su tiempo conociò Barcelona. Solia confessar, que nunca hablò à la Madre, sin sentir en su Alma nueva, y particular estimacion de su heroica virtud. Por este insigne bienhechor se hallò assistido en este trabajo el Convento; siendo assi, que padecieron mucho en este año de 89. los demas Monasterios de Monjas de aquella Ciudad mientras durô la peste; pues apenas hallaron quien las socorriesse, ni dixesse Missa, ni les administrasse los Sacramentos. Si la Santa Madre Teresa de Iesus, escriviera esta relacion à sus Hijas, bien me persuado que les dixera, lo que en el Capitulo 30. del libro de sus Fundaciones, despues de aver hecho mencion de las personas que ayudaron en la de Burgos: *Nombrò à los bienhechores destos principios, porque las Monjas de agora, y las por venir, es razon se acuerden dellos en sus oraciones; y esto se deve mas à los Fundadores.* Y en otro Capitulo del mismo libro: *Porque es razon Hermanas, que encomendeis à su Magestad, à quien tambien nos ayudò, si leyeredes esto (sean vivos; ò muertos) lo pongo aqui.*

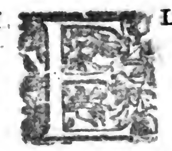
(?)



CA-

CAPITVLO XXIV.

PREDICE EL INFELIZ viaje à Genova, de las Fundadoras del Convento de Jesus Maria. Afligenla de nuevo sus enfermedades. Alienta en las suyas à Doña Mariana de Cordova.

1 L Año de 1590. se concertò vna Fundacion de Monjas Carmelitas Descalças en Genova, y fue por Priora la Madre Geronima del Espiritu Santo (que lo era en Malagon) con otras tres Religiosas. Fundava el Convento Doña Madalena Centurion, Ginovesa; y tomò el Habito en este de Barcelona, donde estuvieron todas aguardando las Galeras, casi vn mes. Quando las viò ir â embarcar, mostrò la Madre tanto sentimiento, que acompañò con vn suspiro grande, las palabras siguientes: *Ay Descalças; y quien os hà metido en la Mar!* Y bolviendose à las de Casa, añidiò: *Estas Hermanas se han de bolver, assi juntas como van, yo no lo verè, mas no passaràn muchos años.* Adelante verêmos el cumplimiento desta profecia.

2 Contòle esta Priora, los pesares que avia en-

tre

tre las Monjas, y los Frayles Descalços, sobre vn Breve, que auian traìdo las de Castilla, y presentandole á la Orden, en el Capitulo que se tuvo en Valladolid; para que se guardassen las Constituciones, que dexô hechas la Santa Madre Teresa de Iesus, sobre la libertad de eligir Confessores. Fue este negocio de tal calidad, que sobre lo mucho que diò en que entender à la Reforma, en aquellos principios, dió tambien materia para discurrir, y escrivir los Historiadores de las Vidas de algunas Santas Carmelitas, que truxeron el Breve; como se verà en la de la muy Venerable Madre Ana de Iesus, que diô â la estampa, el Doctissimo, y Elegantissimo Padre Maestro Fray Angel Manrique, Obispo de Badajoz. Yo alabè á la Bendita Madre Isabel de Santo Domingo, en su Historia, porque fue vna de las Prioras que no vinieron en esta obtencion; con que declarè juntamente mi dictamen; y hasta aora no he hallado motivo, para mudarle. El que tuvo entonces la Madre Catalina (bien que le llamemos predicion) se viò en lo que dixo â la Madre Priora de Genova: *Que costaria vivos pesares à las Monjas, y à los Religiosos, el quietar este punto.* Hablòle el Padre Provincial Fray Iuan de Iesus, para que renunciasse el Breve, como lo avian hecho algunas Prioras; y respondiò, que pues no se avia puesto en este negocio, no tenia que renunciar; que si los Padres de la Consulta lo mandassen, obedeceria luego. El tomò esta respuesta cõ enfado, y no quiso bolver à hablarla, aunque la Madre le embiò à pedir, que oyesse, lo que en este caso le hazia escrupulo, y seguiria despues su parecer; pero no se ajustò, sino à quitarle los Confessores de su Orden, y mandar que ni â dezirles Missa acudiesse ninguno del Convento. Tomò

la Madre por medianero, para templar su enojo, al Santo Cavallero, Francisco Granollax, por averle dado noticia destas diligencias; y tampoco pudo conseguir, que la fuera à hablar. Remitiòla â vnos papeles que le embiò, para que los comunicasse con vn gran Letrado, Canonigo de aquella Santa Iglesia, muy platico de las cosas de Roma, llamavase Santa Maria, que muriò Obispo de Elna, en aquel Principado. Este gran sugeto, y el Padre Maestro Fray Iuan de Lerma, que como dixe, era alli Prior del Convento de San Pablo, fueron de parecer, que en conciencia, no podia la Madre renunciar el Breve; Con esto acabô de disgustarse el Provincial. Ella esperó si le mandavan los Prelados otra cosa, para obedecerlos, mas nunca lo hizieron.

3 Aunque llevó la Madre estos disfavores, con aquella admirable prudencia, de que estuvo dotada, sintiò las divisiones en mitad del Alma. Y viendo que los Frayles no acudian à confessar sus Monjas, embió à dezir al Provincial, si le parecia, que llamasse dos Sacerdotes, muy Siervos de Dios; que el vno las avia confessado con su aprobacion, quando vinieron à esta Ciudad; pareciòle bien, y assi las confessaron todo el tiempo que los Frayles no acudieron â este consuelo, que seria cerca de ocho meses. Tuvose por cierto, que la pena que recibiò destos devates, le quitò de tal manera la salud, que aquel año llegò algunas vezes à la muerte; y no estuvo buena en tres, que viviò despues deste sucesso, porque apenas salia de vna enfermedad, quando entrava en otra.

4 No ayudava poco, tratarse con mayor aspereça, de lo que ellas pedian; y no fue possible templar en esto sus fervores, aunque los Medicos de-

zian, que estava obligada à no ocasionarse los males, y que devia governarse como enferma; porque la falta de la sangre la tenia tan debil, y sin fuerças, que yâ no bastava su alentado natural, à mantenerla en pie. Dezian à las Monjas, que tuviessen gran cuydado con ella, porque con alguno de aquellos accidentes, que le frequentavan, se quedaria muerta; mas no lo podian conseguir, y respondia, que quando la apretasse el mal, estaria sugeta â lo que la ordenassen; pero que no la mandaran prevenir, porque no lo podria acabar consigo.

5 Asi fueron mayores las enfermedades que la recrecieron estos postreros años de su vida, puès recargando sobre las que yâ tenia de otros tiempos, se vnieron en vn peso tan incomportable, que dieron con ella en la sepultura. Entre las que mas la fatigaron, fue la de dolor de muelas, que llegava, à vezes, â hazerla perder el sentido. A este dolor se le juntô el de vn oìdo; que sin dexarla descãsar de dia, ni de noche, probaban su paciencia. Tenia de ordinario tal astio, y repugnancia â todo genero de mantenimiento, y tantas llagas en la boca, que si obligada de la necessidad queria comer algo, mas se podia llamar martirio, que comida. Era su rectitud de modo, en el cumplimiento de lo obligatorio, que no consentia la diessen de cenar de cinco à seis, por ser la hora de Oracion; y porque ninguna la perdiesse, esperava, padeciendo esta, y otras desco modidades. Fue tal en ella el espiritu de pobreça, que no podia sufrir genero alguno de regalo; y asi avian de estar las Monjas prevenidas, para dezir que lo avian buscado de limosna, ô darla à entender que lo era. Ayudava mucho para esto su gran bienhechor Granollax, porque tenia dados platos, y

escudillas de plata, en que poner lo guisado, y pudiesse pensar, que entonces lo traìan de su casa, y lo mesmo la procurason persuadir en todas las enfermedades quc tuvo en este Convento, hasta que Dios se la llevô al Cielo.

6 Por Pasqua de Espiritu Santo, deste año de 1590. se eligiò en Provincial de la Corona de Aragon al Padre Fray Domingo de la Presentacion, que avia sido en Barcelona Retor de su Convento, y â fin de Iulio llegò la declaracion que huvo sobre el Breve, en que davan el govierno de las Monjas à los Provinciales. El primer dia que vino el nuevo electo â este Convento, estava la Madre muy mala, del dolor del oìdo, y muelas, preguntô por ella el Provincial, y aunque le avisaron como padecia tantos dolores, quiso que la dixessen, si estava para hablarle. Las Monjas lo rehusavan, por entender, que en oyendo el recado, baxaria, aunque estuviesse agoniçando. Tan presto como se le dieron, se levantò, y baxò con grande trabajo. Enterneciòse mucho, quando viò al Provincial; y saliô tan consolada de la visita, que dixo con vn extraordinario afecto: *Bendito sea Dios, que me ha hecho tanta merced, que he visto à mi Prelado! Hermanas, pidan à Dios, que me lleve, pues yà no tengo que desear.* Con el esfuerço que hizo para levantarse, baxar à la rexa, y la mucha flaqueza que tenia, â que se juntò el singular regozijo de ver compuestos los negocios de la Orden con las Monjas, y ella restituìda â la Gracia de su Provincial, despues de tantos meses de desvio, le causò tan grande caìmiento, que creyò se le acabava la vida; y començò â pedir perdon â las Monjas, embiando â saber si podria comulgar por Viatico, porque se hallò tan postrada, que tuvo

por cierto, aver llegado el tiempo de recibirle. Mejorò entonces; pero todo este año, y el de 1591. lo passò trabajosamente. Regalavala con mucha caridad, el Maestre de Montesa, Don Pedro Luys Galçeran de Borja, que era Virrey de Cataluña; y tambien como enfermo, se compadecia de la Madre. Visitòla algunas vezes; y en vna le diò ella vn importante aviso, con superior noticia, que se lo agradeciò mucho. Haziala grandes limosnas, y si le durara mas la vida, huvieran sido mas; pero en este tiempo, se lo llevò Dios. Fue Don Pedro Luys, el postrer Cavallero, que posseyò esta gran Dignidad, en la Ilustrissima Religion Militar, de nuestra Señora de Montesa, y San Iorge de Alfama; porque muerto èl, se incorporò en la Real Corona, como las de Santiago, Calatrava, y Alcantara. Bien que su mayor recomendacion, sobre la notoria grandeça de su Casa, es, y serà siempre, aver sido Hermano del Excelentissimo Duque de Gandia, San Francisco de Borja; Santo, que parece le puso Dios, sobre los Altares, para que â su vista, no tengan escusa, para dexarlo de ser, los Principes, y Señores; los Cortesanos, y Palaciegos; los Ministros, y Governadores; los Religiosos, y Casados; pues de todos deve ser Abogado à este fin, quien para todos ellos (Beatificado) fue puesto por exemplar en la Iglesia; y se espera cada dia, que lo sea para toda ella, con solemne Canonizacion.

7 La persona que mas aficion tuvo à la Madre en Cataluña, sin averla visto, fue Doña Mariana de Cordova, y Aragon, Hija de los Duques de Cardona, y Segorve, Don Alonso, y Doña Iuana. Escriviòla muchas vezes, y con tanta humildad, como si fuera su Novicia. Deseò mucho serlo, como se

lo diô â entender en vna Carta, y se infiere de la que respondio la Madre, y de lo que Doña Mariana le bolviô â escrivir. En ambas se verà el espiritu, y llamamiento desta Ilustre Señora, y la ternura con que amava à la Madre; cuya Carta, dize assi: *Iesus Maria, Illustrissima Señora: El Espiritu Santo sea en el Alma de V. S. y le comunique sus Divinos Dones. Confio en su Magestad, deve aver començado à enriquezer essa Alma, para si, pues la tiene tan desengañada de las cosas del mundo; y con pensamientos tan altos de no se contentar de los negros Esposos de la tierra, que cuestan tanto; como si nunca se huvieran de acabar: contentos, tan sin contentos; que lo mejor que ay en los que los tienen, es, averse de acabar. O mi Señora, y que deve V. S. à nuestro Señor! Por amor de Christo crucificado, aumente V. S. estos dones, pues su Magestad lo ha de hazer todo, el darlos, y ayudarlos à poner por obra. Solo quiere su Magestad, que V. S. haga lo que està obligada; y no haga V. S. tanto agravio à su Alma, en quitarle vn momento de padecer. Quien ha de dexar de responder à vn llamamiento tan grande? Hartos ay, mi Señora, que desobedecen, y ofenden à Dios; razon es, que las que su Magestad señala, se deshagan por èl, y se vistan de su librea, que es todo Cruz; y no entra nadie en el Cielo, sino con ella. Y que tan aborrecida estè en el mundo? Plegue à Dios vea yo à V. S. con tanta embidia, de los que padecen por este Señor, que todos los trabajos, y persecuciones que padecen, y han padecido sus Siervos, se le hagan poco. Mi Señora, los que mas tienen de la tierra, mas ocasiones tienen para dexarla. Si ay amor de Dios, todo es nada; aunque sea todo el mundo. Dios se le dè à V. S. tanto, quanto ha menester, para ser vna gran Santa. Todas las Hermanas han repartido con V. S. de lo que en esta Quaresma exercitan; y vna le ha*

dado; todo lo que hiziere. Ningunas de las Cartas que V. S. dize me ha escrito, he recibido, hasta esta, que ha traido un criado de V. S. que me pide respuesta. Perdoneme V. S. de tantas boberias como digo, que el despertarme V. S. con su Carta, me ha hecho atrever, y me ha despertado tambien unos grandes deseos, de ... ver en los Señorios de la tierra. A mi Señora la Duquesa, beso à su Excelencia las manos, y la suplico ... à todas las desta Casa por sus Siervas, y nos encomiende su Excelencia à nuestro Señor, que todas lo hazemos de muy buena gana. Aviseme V. S. si tiene los libros de nuestra Santa Madre Teresa de Iesus; porque sino, aqui los ay, y creo se consolarà V. S. con ellos. Todas las Hermanas se encomiendan en las Oraciones de V. S. y yo en particular lo pido à V. S. que tengo mas necessidad que ninguna. Nuestro Señor guarde à V. S. y la cumpla sus santos deseos, como su Alma de V. S. desea, y yo se lo suplico. En esta Casa, de la Concepcion de la Madre de Dios de Barcelona, dia de Santa Madrona, Virgen, y Martir, 15. de Março 1591. Indigna Sierva de V. S. Catalina de Christo.

8 A esta Carta respondiò Doña Mariana, con la siguiente: *Iesus Maria. Pague Dios à v. m. la merced, y caridad, que con su Carta me ha hecho; porque persona tan tibia como yo en el servicio de Dios, tiene necessidad de Cartas, que den tanto animo, como à mi me lo hà dado la de v. m. Y estoy puesta (favorecida de Dios, para ello) à perder mil vidas, à trueque de verme Monja Descalça; y pienso en venir mi Padre, hablar muy claro; y pues es cosa tan justa, èl es tan Christiano, que no me lo estorvarà; y si acaso quisiere estorvarlo, no le obedecerè; pues Dios dello no se ofende. Y no creo yo de nuestro Señor, pues es tan Misericordioso, sino que me ayudarà, para padecer, si es menester. Y crea*

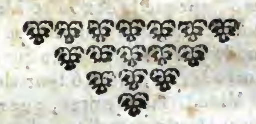
v. m.

v.m. que ha algunos años, que no tengo hora de contento, sea Dios bendito por ello, que yo no quiero contento, estando metida en el mundo. Plegue à Dios vea yo acabado este destierro; y en parte que diga libremente, yà se acabò para mi el mundo; porque es carga tan pesada para mi, que me parece à ratos, que yà no la puedo sufrir. Y sino fuera por no seguirme por parecer tan malo, como el mio, me fuera à parte, donde jamas gentes de mi supieran. Y si lo acertara, como la Señora Doña Catalina de Cardona, à quien yo conocì, y creo que era cosa tan del Cielo, que su vida, y animo me pone espanto; y considerar lo favorecida que fue de nuestro Señor en todo. Ruegue v.m. à Dios, me ayude à poner mis deseos en efecto. Yo sola soy la mas desaprovechada, y floja, que jamas en el mundo ha avido. Y mire v.m. lo poco que merezco servir à un Dios tan grande, que los mas dias desta Quaresma, como carne, por unos bomitos, que ni una gota de agua se me detiene, y dolores tan recios, que plegue à Dios sepa yo sacar provecho, deste regalo de su Divina Mano. Nuestro Señor sea bendito por todo; que no deseo verme libre dellos, sino para con salud, entrar en Religion. Yo procurarè con mi Padre, sea en essa Casa; que estoy tan aficionada à ser sugeta de v. m. que las horas seràn para mi, años. A todas essas Señoras pido, que me tengan por tan Hermana, como si aì estuviesse; que me lo deven, porque deseo servir muy deveras à todas. Y pague Dios à toda essa Casa, el tener memoria de mi, en estos dias; que yo no puedo ofrecer à v.m. sino Oraciones muy imperfectas. Tras esto, vea v.m. si yo puedo algo para essa Casa, que con solo avisarmelo, lo harè, con la voluntad que las cosas de mi Madre. Los libros de la Madre Teresa de Iesus; no los he visto, aunque los he oìdo loar mucho. Soy tan descuydada en lo bueno, que no soy buena para nada. Perdoneme v.m.

Car-

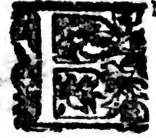
Carta tan larga; que cierto escrivirla, es gran descanso para mi. Y en esto harà v.m. obra de misericordia, en encaminar, y perdonar mi ignorancia. Guarde Dios à v.m. y me la dexe ver en essa Santa Casa; y à v.m. aumente con sus Divinos Dones, como yo se lo pido. De Tora, à 16. de Março, de 1591. De v.m. muy Hija. Doña Mariana.

9 Viviendo esta Señora con tan grandes fervores de hollar el mundo, la diò nuestro Señor vna terrible enfermedad, de que se creyô no escapara. Quedò tullida, y ciega; y fue cosa notable, que vn mes antes le escriviò la Madre, animandola à padecer; como profetiçando los trabajos que Dios la avia de embiar. Ella los llevò con tanto sufrimiento, y gozo, que se viò bien, ser vno, y otro sobrenatural, y divino, y con los mismos deseos de que si Dios le diesse salud, pondria en execucion la entrada en la Descalçez. Sintiô mucho la Madre su enfermedad, y fue muy cierto, que muchas vezes ofreciò su vida, por la desta Señora. No devia de convenirle entonces, sino padecer; pues no quiso oir su Magestad à la que tan grandes cosas concedia. Pero nunca perdiò las esperanças, de que cobraria salud; como se lo escriviò à Doña Mariana, y que seria Monja; porque la voluntad de Dios era, que lo fuesse en este Convento.



CAPITVLO XXV.

DIZE QVE NO MORIRA siendo Priora. Assiste en la fabrica de su Convento, con sucessos admirables. Dà salud à las enfermas, con tocarlas.

1 NTRO la Madre en el año de 1590. con grave enfermedad, ocasionada de fluxo de sangre, tan continuo, y copioso, que juzgaron los Medicos, se iba à etica muy apriessa; ò que se hazia hidropica. Duròle algunos meses la calentura; y admirava ver, no solo su paciencia, sino la alegria con que la llevava; si bien mejorò en el Verano. Al fin del año de 1591. cumpliò su trieño de Priora. Hizose la Visita deste Convento, por el mes de Enero siguiente, de 92. Estavala ella descando, porque deseava tambien quedar sin este cuydado: y asseguravase del, viendo quitadas yâ las Reelecciones de Prioras en la Orden; pero saliòle mal su pensamiento, porque la dexó Presidenta el Provincial. Y con ser siempre tan perfeta su obediencia, que en nada dava indicios de querer lo contrario que la mandavan, mostrò sentirlo mucho en esta ocasion. Viendo las Monjas, que no le podia durar este nuevo Oficio, perdieron la esperança de

go-

gozarla viva mas tiempo; porque la avian oìdo dezir, que entre las cosas que pedia â Dios, era, que no muriesse Priora; y añadia: *Porque algunas vezes oye Dios à sus Siervos; y esto entiendo, que me lo tiene concedido.* Y assi, estando muy enferma este postrer año de su govierno, y afligidas las Monjas, temiendo su muerte, las consolô con dezir: *No tengan pena, que no me llevarà Dios en este Oficio. Mas tambien les asseguro, que no vivirè despues vn año.*

2 Tres avian passado, que vivian en este Convento las Monjas, con estrecheça, y descomodidad; y aunque buscaron otro sitio, no se hallô facilmente. Pero estando inclinada la Madre à que se podria acomodar el que habitavan, dixo muchas vezes: que al cabo vendrian à quedar en èl; como sucediô, por no hallarle mas acomodado; y se determinò de labrar en este, viendo, que comprando algunas casillas, se podria disponer raçonablemente la Iglesia, y habitacion. Y assi, por el mes de Febrero deste año de 92. se començô à derribar vn quarto viejo, para hazer en el vn Dormitorio. En este tiempo, quiso nuestro Señor dar â su Sierva, algunos dias buenos, para poder acudir â la obra, y traçarla, porque lo hazia tan acertadamente, que los Maestros confessavan, averles enseñado en su arte, muchas curiosidades; y solo verla alli, aprovechava tanto, que se conocia claramente, el rato que faltava. Y quando ellos se iban à comer, ò merendar (acompañada de las Monjas) aunque estava muy flaca, quitava los ladrillos, y maderos, que hazian embaraço; con tanta diligencia, que quando bolvian à su labor, admiravan lo hecho, y adelantado; con que se pudieron escusar muchos peones.

3 Derribavan vn aposento de lo antiguo; y lle-

gando alli la Madre, se vino todo al suelo; cayendo la Sierva de Dios entre aquellas ruinas, de quatro tapias en alto, con muchos ladrillos. Quan assustadas estuvieron las Monjas, viendo en tan grande riesgo â la querida Madre, ello mismo lo dize, porque creyeron se avia hecho pedaços; pero fue Dios servido, que parasse en vn gran molimiento de cuerpo; y que pudiesse dexar con brevedad la cama, y bolver â su obra.

4 Acabose el quarto para el dia de San Iuan deste mesmo año de 92. y aviendo hecho en vn transito nueve Celdas, se determinó habitarlas, desde el dia de la Madalena por la mañana; yendo en Processiõ, para hazer en cada vna, particular memoria de las Festividades de la Virgen. Tuvose à merced suya, que â ninguna hiziesse daño, vna obra tan fresca; pues en quatro meses se avia derribado lo viejo, y labrado lo nuevo: pero deziales ella, que no lo estrañassen; porque todo avia costado mucha Oracion. A la eficacia de la suya, atribuyen estas Religiosas otra maravilla, de grande limpieça, y alibio; pues molestandoles mucho las chinches, porque el temple de la marina de Barcelona los cria en abundancia, les mandô la Madre que roçiassen sus Celdas con agua bendita; obedecieron, y desde entonces asseguran, no averse visto mas en el Convento.

5 En la fabrica dêl, huvo otro sucesso, que descubriò las virtudes, y dones de perfeta pobreza, y profecia, de que estuvo adornada la Santa Priora: refierele el Venerable Padre Fray Domingo de Iesus Maria, en su deposicion jurada, assi: *Estando en Barcelona, le sucediò, que fabricandoles vn quarto vn Cavallero de aquella Ciudad, quiso hazer en èl vn corre-*

dor

dor bolado, para que pudiessen tomar el Sol, saliò muy curioso, y alto. Rogòle la Madre, que por amor de Dios, no tratasse de hazerlo, porque se les caeria, y èl respondiò: Que se le dà à V.R. pues yo lo tengo de pagar. Bolviò à repetir ella, que se les caeria, porque no era tan conforme à la Descalçez, y perseverando en quererlo hazer, lo puso por obra; y el dia que del todo estuvo acabado, baxò la Madre, hallandose presente el Cavallero, y dixo à los oficiales, que se apartassen, y todo lo que podia aver de peligro; y à vista de todos se cayò la obra, como ella lo tenia dicho. Hasta aqui el Venerable Padre.

6 Aunque no avia sido tan visitada de seglares en Barcalona, como en otras Fundaciones; aun de los pocos que acudian, se procurava escusar en estos postreros años; diziendo, que yâ no queria tratar con criaturas, que si por respetos humanos las avian de hazer algun bien, no lo hiziessen. Y assi, todo lo que no era cumplir con obligaciones forçosas, estava â solas con Dios, solicitando el aprovechamiento de las Monjas; que para esto, ni aun sus enfermedades la embaraçavan; pues gastava largos ratos en comunicar, y hablar à cada vna, que necessitasse de su direccion, y advertencias: y para ellas era de tanto consuelo, que sin reparar el daño, que recibia su cabeça con la detencion, no sabian despedirse; pero si alguna lo prevenia à la compañera, para que fuesse breve, y lo llegava à entender, se lo reñia; y mandava que se escusasse, y que las dexassen entrar, á qualquier hora que quisieran hablarla; y aun las llamava ella. Teniales tan grande amor, que no le sufria el coraçon, ver alguna con pena, y era mayor la suya, hasta remediarla, con que la amavan todas. Holgavase mucho de verlas alegres; y no le contentava, que dexassen de hablar en las recrea-

ciones; y â las que entonces callavan mucho, las reprehendia, diziendo: que hablarian quando no conviniesse. Gustava de que hiziessen alli actos de martirio, y quanto mas fervorosos, recibia mayor contentamiento. Los suyos eran tales, que descubrian quanto amava à Dios, y el ser despreciada. Tenia tanta gracia para exercitar en ellos â las Monjas, que aun en cosas propias, examinava la fortaleça de cada vna. En el Invierno, quando se llegavan à la lumbre, solia tomar algunas piedras, y pedaços de yeso, que estavan ardiendo, y las detenia vn rato en las manos; y todas â porfia se ensayavan à sufrirlas mas tiempo; haziendo entonces muchos actos de dexarse abrasar por el amor de Dios. Siempre procurava se sacasse provecho, en aquel tiempo de la recreacion; y por maravilla, aun estando harto enferma, faltava dellas; y si estava en la cama, las tenia en su Celda, por el consuelo que veìa les dava con estos exercicios, y el que recibia su Alma en ellos.

7. Las Fiestas de los Santos, se holgava, que las celebrassen mucho, y que les hiziessen coplas, y las cantassen en la recreacion. En el Capitulo siguiente dirè como las festejava ella. Solia dezirles: *Que lo mismo hazia con sus Hijas su Santa Fundadora; y que nunca se avia de dexar qualquier costumbre, que tan gran Maestra huviesse introducido.* Con ser muy humilde, y tratar con tal familiaridad â las Monjas, le tenian tan notable respecto, que muchas vezes no osavan mirarla al rostro; pero al mirarlas ella con alguna atencion, juzgavan que les leìa los pensamientos; siendo tan cierto, como se dirà adelante. Reprehendia las faltas con gravedad, y zelo, sin dar ocasion, â que se tentasse la que avia sido corregida;

que

que tambien en esto, la comunicô Dios particular gracia; como en saber llevar â cada vna, segun su espiritu, y necessidad, con rigor, ò blandura.

8 Desta, dezia, que necessitavan las Novicias: y como las tuvo por su cuenta, mientras fue Priora, afirmava con su misma experiencia: *Que siempre se avia hallado mejor, con la suavidad del trato, para hazer, que guardassen lo que estavan obligadas.* Y â la verdad, bastante era su exemplo, para que estuvieran siempre fervorosas; porque en todos los exercicios de humildad, y trabajo, fue la primera.

9 Con las enfermas, era muy piadosa: regalavalas todo lo possible; y ella misma les adereçava muchas vezes lo que avian de comer, y se hallava de ordinario à darselo. Tenia tanta gracia en assistirlas, que solo con tocarlas, parecia les quitava los males. Viòse, que en los tres Conventos donde fue Prelada, no tuvo enferma que muriesse, sino fue vna en Pamplona; y que muchas curaron de repente, en calenturas, y dolores, á solo el toque de sus manos, y al hazerles con ellas la señal de la Cruz. A vna se entendiò, aver curado de la tiña con poca dilacion; y no huviera dicho la Madre à las demas, que avia sido obra de Dios; y â la enferma, que fuesse muy agradecida à su Magestad, si huviera alcançado tan pronta salud con remedios humanos; aunque tambien se le deven gracias, porque obran ellos.

10 Mudando otra Monja vna cama, hizo tal esfuerço, que estuvo mas de tres dias, sin poder moverse de vn lugar, y con vivos dolores. Truxeronle vna muger, que dezian curava destas deslocaciones, y fue sin provecho. Mandò el Provincial, que entrasse para lo mismo, vn hombre, que tenia mas

opi-

opinion. Condoliose mucho la piadosa Madre, de tan lastimada, y afligida enferma; y deteniendo al hombre, que yâ entrava, la dixo â ella: *Pruevese à levantar, pues tiene puesto esse pañito de nuestra Santa Madre.* Al punto se levantô de la cama, dio algunos passos, hincose de rodillas, y besò vna Cruz, que señaló en la tierra con su mano, con la facilidad, que sino huviera tenido mal alguno; y assi quedò curada, sin otro remedio. Si lo hizo Dios, ò por los meritos de Santa Teresa, cuyo pañito le pusier n las Monjas, ò por la Madre Catalina, su Magestad lo sabe.

11 Tenia tanto amor à los pobres, que todo el tiempo que durò la obra del quarto nuevo, hazia que viniessen à trabajar los del Hospital de la Misericordia; y en viendolos rotos, y llenos de piojos, los remendava, y limpiava por sus manos; gustando mucho de que tambien lo hiziessen las Monjas. Nũca para esto le faltava el Habito, ô la saya vieja; y aunque alguna vez se hallava sin ello la Ropera, y se lo dezia, vltimamente ella lo hallava. Tenia particular consuelo de verlos comer, y de ayudar à repartirlo; iba todos los dias à la coçina, y façonava la olla, que se les avia de dar: hablava tiernamente con ellos; exortavalos à que fuessen buenos, y virtuosos; y les dava Rosarios en que reçassen; compadeciase mucho de los que eran enfermos. Vno solia entrar, que lo estava mucho, y era mudo; apartòle vn dia, embiando primero de alli vna Monja, para que le truxesse algo de comer; quando vino, la hallô, que le estava besando los pies.

12 Tambien se exerçitava en adereçar la comida de las Monjas, particularmente en las Fiestas solemnes, y santos de su devocion, y en los Iueves.

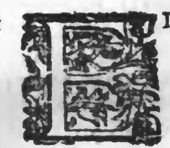
Este dia, en saliendo de Prima, se iba à la coçina, y como refiere la Hermana Maria de Iesus, testigo de vista en el Convento de Pamplona, le mandava que cerrasse la puerta, y la entregasse la comida para guisarla. Lo mismo afirmava Maria de San Eliseo, tambien desta Casa, y de Velo Blanco; y que en vno destos Iueves, se le quedò arrobada con la sarten en la mano; q̃ hasta en este sucesso fue parecida à la Santa Madre Teresa. Este dia servia en Refetorio con tan humilde espiritu, como si se hallara en el Cenaculo; y hazia grande impression en todas. En ninguno de los otros dias dexava de ver, y saçonar, lo que avian de comer; y ayudar en algo à las que lo guisavan. Quando sus enfermedades le quitaron para esto la ocasion, y las fuerças; diò en hazer por su mano la ensalada, para las colaciones, y pobres; y esto le durò todo el tiempo, que no estuvo en la cama.

13 Hazia extraordinarias mortificaciones en el Refetorio; y con tal espiritu, que le pegava à las Monjas, y se derramavan hartas lagrimas. A ella le hazian tanta impression, que lo menos era, no poder comer esse dia; por esto la importunavan, que las escusasse, aunque davan otro motivo; de que à todas les quitava el comer, ò las alterava de modo, que les hazia daño à la salud. Otras vezes, quando mas descuydadas estavan en la mesa, se quitava la toca, y se dava muchas bofetadas; y vna vez destas, dixo: *Tenganme lastima, porque he quitado dos horas à Dios de mi Alma; por vn pensamiento.* La ocasion que tuvo, fue, averse puesto vn Siervo de Dios en cierta platica, y parecerle à ella, que no tuvo razon. Causòle alguna manera de disgusto, y el tiẽpo que estuvo discurriẽdo en ello, le tuvo por tan mal emplea-

do, que le pareciò averſele quitado à Dios ; en que moſtrò bien, quan continua era en ſu Alma la preſencia Divina.

CAPITVLO XXVI.

PROSIGVE LA MATERIA de ſus ſantos exercicios en eſte Convento.

1 L devoto regozijo, con que celebrava las mas ſolemnes Feſtividades de la Igleſia, deſcubria à toda buena luz, la que le comunicava de lo alto el Padre de las lumbres, para la inteligencia de aquellos ſoberanos miſterios. En las Paſquas del Nacimiento de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, andava como fuera de ſi, con muy eſtraño gozo. Muchas vezes la oyeron dezir en eſta Caſa: *Que conocia vna Alma, que toda ſu vida, tres meſes antes de Navidad, tenia de coſtumbre, aparejar el peſebre al Niño Ieſus; y que no encontrava paja alguna, que no le fueſſe motivo, para la conſideracion deſta grande miſericordia.* A eſte modo ſignificava algunas vezes, lo que le ſucedia ; y otras, deſcuydandoſe, declarava deſpues, ſer ella por quien avia paſſado aquel ſuceſſo. Referi en el Capitulo antecedente ſus exercicios en los Iueves; y en eſte añado, que no ſe acoſtava eſta noche, y que ſe ceñia vna ſoga pegada al cuerpo, en memoria, y reverencia de lo que Chriſto nueſtro Señor padeciô, deſpues de ſu ſagrada Cena.

2 En la Pasqua de Resurreccion, iba toda bañada en alegria, considerando impassible á su Esposo, y lleno de triunfos. El Sabado antes andava, qual otra Madalena, buscando â su Maestro, y por esso no queria comulgar este dia, como se vsa en Barcelona, diziendo: *Que como acompañaria à nuestra Señora en la soledad que tuvo, sin su Hijo, la que comulgasse:* Adereçava por su mano el Arca, donde avia estado en el Monumento, para que saliesse della glorioso, y la ponia en vna Capilla, à donde todos los dias de la Octava, acudian las Monjas, à celebrar con Aleluyas sus gloriosas vitorias. En las Fiestas del Espiritu Santo manifestava, sin querer, la riqueza de Dones, con que avia adornado su Alma tan Divino Huesped.

3 Quando navegavan â velas tendidas sus afectos, en el mar inmenso de las maravillas de Dios, era por las Fiestas del Corpus. Regalavase en componer las Andas con extraordinarias invenciones de flores, imitadas del natural, en que tenia facilidad, y gracia; y â este fin tenia tambien muy proueìda de cera blanca la Sacristia; y nunca le faltô quien, para esto, se la diesse de limosna con abundancia. Siendo assi, que dezian las Monjas desta Casa, y de aquel tiempo, que luego que muriò, se avia de comprar, aun la precissa. Esta gran devocion al Santissimo Sacramento, la hazia estar padeciendo vnas grandes ansias de comulgar â menudo, que parecia se le arrancava el Alma por conseguirlo; pero quando se le diferia por enfermedad, ò por quererla mortificar el Confessor, lo llevava con mucha paz; y no podia sufrir, que sus Monjas se inquietassen, si se hazia con ellas lo mismo: y para tenerlas humilladas, y rendidas, tal vez vsava con ellas deste medio; y les

quitava algunos dias las comuniones.

4 Tenia costumbre de comulgar los Viernes, pero como siempre lo hazia con grande pureça de conciencia, lo escusava algunas vezes, por defectos tan pequeños, que causava confusion, el ver sus reparos. Afligiase mucho, quando se avia de confessar, sino se le acordava de que acusarse; porque lo echava â sus falta de memoria. Por esto pedia por amor de Dios, á la Monja que andava mas ordinariamente con ella, que le dixesse, lo que le huviesse visto hazer culpable. Confessavase siempre con tan vivo sentimiento, y tales lagrimas, como si huviera sido rea de las mayores culpas; y las exagerava en tan alta voz, que era necessario apartarse lexos del confessonario, para no oir lo que dezia. Cada vez le causava el sentimiento tal operacion, que quedava, como si huviera tenido alguna grande calentura; por esto en sus postreros años, procuravan sus Hijas, escusarle algunas confesiones despues de comer: tan notorio era el daño que recibia su salud, con tantos solloços, como arrojava su coraçon. Muchas vezes preguntava en las recreaciones à las Monjas, como se confessavan; mostrando tener deseo, que se lo enseñassen; y mucha embidia â las que juzgava, que lo executavan mas bien. Oìa las Missas con admirable reverencia: Vertia en ellas muchas lagrimas; y algunas vezes se conocian desde la Iglesia sus gemidos. Quando por estar doliente assistia à este Soberano Sacrificio, sentada en el suelo, era cosa de ver, el impetu con que surtia de improviso el cuerpo, muy derecho para arriba; con tenerle yâ pesado, y enfermo; y admirando ver, que pudiera hazer con tanta ligereza, obligô, â que las Monjas se lo preguntassen; pero las respondia con

reir-

reirle, ô desviar la platica. A vna, que le pidiò esto à solas, y en secreto, le declarò, que procedia del grande sentimiento que le dava nuestro Señor de su bondad; y que le parecia le clavavan entonces muchas saetas en el coraçon. Esto mismo escrivió de si misma la Santa Madre Teresa de Iesus, pareceme que en el libro segundo, y onze de la sesta Morada.

5 Las mercedes que recibia de nuestro Señor en las comuniones, fueron muy frequentes, y grandes. Reparando en ellas aquella Monja, de quien dixe que le andava mas cerca, le pidiò que la dixesse algo de lo que entonces passava en su Alma, respondiòla: *Que cada vez que comulgava, le comunicava Dios nueva luz, y que si fuera ella de las que davan cuenta à los Confessores, creyera que la mandaran comulgar con mas frequencia; que entonces la regalava nuestro Señor con hablas interiores; y la enseñava lo que le convenia hazer en todas las cosas*; y por lo mismo solia dezir de ordinario: *Este Señor Dios mio, desde mi niñez, me ha sido siempre Maestro.* Y en esta consideracion hize poner este mote â su Retrato, en la Lamina que abriò en Madrid, por mi cuenta, Pedro de Villafranca, Tallador de su Magestad, y Pintor insigne: *Deus docuisti me à iuventute mea*; tomado del Psalmo setenta. Comprobava esta verdad, con que nunca se determinava hazer cosa alguna, en materias de importancia, antes de aver comulgado; y quando se le ofrecian estas ocasiones, diferia su resolucion, diziendo: *Encomendemoslo à Dios, y comulguemos primero.*

6 Muchas vezes se quedava arrobada, y absorta, despues de la comunion; y por presto que le iban à dar el labatorio, no estava yâ para tomarle; pero

con quedar desta manera, veìan tambien las Monjas, que se levantava de su lugar, para dezir à algunas que comulgassen, aunque no fueran de las yâ señaladas, para hazerlo aquel dia.

7 Entre otras mercedes que le hizo Dios, en este Divino Sacramento, fue, la de conocer, quando faltava en el Sagrario su Real Presencia. Sucediò vn dia en este Convento, que el Capellan que les dezia Missa, diô al principio la comunion à la Comunidad, sin advertir, que no dexava en el Vaso ninguna Forma: avia comulgado la Madre la primera, y estava bien apartada de la ventanilla; levantòse con priessa, quando yâ avia buelto al Altar el Sacerdote; y mandò à la Sacristana, que le preguntassen, si avia dexado à Christo nuestro Señor en el Sagrario; advirtiò èl entonces, que no; y dieronle Formas, que Consagrasse en aquella Missa. La Madre confessò despues, que al punto que bolviô sin Sacramento, sintiò su Alma tan grande soledad, que luego echô de ver lo que avia sucedido. Desta manera le pagava su Esposo, lo que le venerava en este Misterio.

8 Fue muy devota de la Santa Cruz; y en sus Fiestas mostrava, quan impressa la tenia en el coraçon; y que solamente se gloriava en ella, como San Pablo. Confessòle à vna Hermana, que dormia en su Celda, en este Convento de Barcelona: *Que la avia favorecido nuestro Señor, con darle à sentir agudissimos dolores en las manos, y pies, y costado; y que algunas vezes se mirava con mucho miedo, temiendo tener yà en todas estas partes señaladas las llagas; y que avia suplicado à su Magestad, no se las diesse exteriores.* Sentialos muy vivos desde el Iueves, al Viernes de cada Semana; y notòlele por muchos años, hasta su

muer-

muerte, que en los Viernes nunca le faltó nuevo mal, ò mucho dolor.

9 Lo que no se podrâ declarar con palabras, fue, la ternura que tuvo con la Virgen nuestra Señora, y su santo Esposo; porq̃ les hizo desde muy Niña quantos servicios pudo, siendole recuerdo el amor de Maria Santissima, para el de San Ioseph; y por el contrario, como tan Hija de su gran Madre, que solia dezir, y nos lo dexô advertido en sus escritos, que no hallava, como se podria amar à esta Sòberana Reyna, sin acordarse del Santo Patriarca. Siempre que escrivo desto, lo repito; porque deseoque quede muy assentado en los coraçones.

10 Tuvo siempre grande amistad con las Benditas Almas de Purgatorio; y dava muchas gracias â las Monjas, que se señalavan en esta devocion. El dia que nos acuerda sus penas la Iglesia, belava toda la noche, reçando, porque Dios las aliviasse, tomava diciplinas, y hazia otros sufragios.

11 En todas las festividades referidas combidava â que las celebrassen con gozo, sin poder sufrir, que en ellas estuviessen tristes sus Hijas; y les dezia, que era tentacion el estarlo. Muchos años la regaló nuestro Señor en el dia de San Lorenço, con algun particular dolor; y lo mismo le sucedia en los de sus mayores Abogados; cobrando la paga de los servicios que les hazia, en la moneda de mas precio, que passa en el Cielo, y de que ellos usaron en la tierra, y con que enriquecen â sus amigos, que es la del padecer.

12 Hazia que se dixesse con gravedad, y edificacion el Oficio Divino, y se conocia quando assistia en el Coro; porque tenia particular gracia en

ento-

entonar à todas; y por lo mismo en reprehender las faltas, que se cometian en esto. En los Oficios extraordinarios, como de Semana Santa, Pasquas, y otros que se cantan entre año, mandava que repassassen antes las liciones, y el canto de los Psalmos; porque sentia mucho qualquier leve defecto, con que se faltasse en el Culto de Dios; y ansi estavan todas con su mismo cuydado, y parecia el Coro vn retrato del Cielo.

13 Con muy tierna compasion encomendava en su Comunidad las necessidades agenas, de que le davan noticias, y hazia hazer particulares memorias, y otras devociones cada dia; pero quando eran tales, que ocupavan mucho à las Monjas, como Letanias, ò algunos Oficios devotos, y largos, que se pedian, no venia en ello de ordinario; porque nada que no fuesse de obligacion, queria que se hiziesse de costumbre en el Coro; porque podria despues dar escrupulo, si se dexava. Verse hà como en muchas destas peticiones la oìa su Magestad; y serà exemplo lo que le sucediò el año de 90. Que sacandose Diputados para Cataluña, como se acostumbra cada tres años, en el dia de la Madalena (Oficio en aquella Provincia de grande autoridad, y provecho) se fue al Coro à encomendarlo à nuestro Señor; y estando en el junto à la rexa, dixo à vna Monja: *No sè que es esto, parece que nuestro Señor me haze fuerça, para que le pida salga Diputado Iuan de Granollax, Hermano de nuestro amigo.* Pidiolo à su Magestad, y concediòselo.

14 Por la falta que huvo de Celdas en este Convento, y por las enfermedades continuas de la Madre, durmiò mucho tiempo vna Monja en la suya, à quien cupo esta suerte desde Novicia; pero no le

con-

consentia que la ayudasse à desnudar, ni à vestir. Con esto pudo ver, que no se desnudava los Iueves en la noche; y que casi siempre se levantava mucho antes que las demas; y como se estava en Oracion, ò se iba al Coro, sentiala como hablava con nuestro Señor, y con los Santos; y con muchos ruegos le confesso, averla visitado algunos; y que Doña Maria de Balmaseda, su Hermana, se le avia aparecido, y hablado con ella cinco, ò seis vezes, siempre con mucha gloria. Tambien la oyò dezir, que avia visto à la Santa Madre Teresa, despues que nuestro Señor la llevô al Cielo; y de la manera que estava su Santo cuerpo en la Sepultura. Oyòla tambien esta Monja, quexar de sus dolores; pero con mucho silencio, aunque eran excessivos. Otras vezes la sentia estar en grandes peleas con los Demonios, con vn quexido de mucha angustia; y que quando le llegava à preguntar, si necessitava de algo, le pedia agua bendita, y agradecia mucho que se la echasse; con lo qual quedò advertida de hazer lo mismo, en viendola con esta pena, y siempre se lo agradecia. Algunas vezes le contô en la mesma confiança, como se le aparecia el Demonio en varias, y feas figuras; y que la atormentava, y dexava muy molido el cuerpo. Muchas vezes la vieron las Mōjas vnos cardenales, como si con tenaças le huvieran asido de las carnes; y creyendo que ella lo avria hecho, pellizcandose por mortificarse, la reñian amorosamente; porque se tratava de aquella manera; y respondia riendose: que ni ella lo avia hecho, ni sabia que los tenia.

15. Contò algunas vezes à las Monjas, sabia de vn Alma, que avia hartos años, en que cada dia padecia tan grandes dolores, que eran bastantes para

quitarle la vida, si le duraran vna hora; pero que no seria mas tiempo, del que passa, desde que alçan en la Missa el Santissimo Sacramento, la primera vez, hasta la segunda, que dizen: *Omnis honor, & Gloria.* Y preguntandole en que parte del cuerpo sentia estos dolores, no lo quiso dezir; por ventura seria en las manos, en el costado, y los pies, que dixe arriba; pero lo que no tiene duda es, que lo dixo por ella.

16 Su caridad con las Monjas, fue, como de quien amava tanto â Dios, solia dezir à la Ropera; que estava obligada â mirar con cuydado lo que faltasse â cada vna, pues sabia el exercicio que traìan, de no pedir, aun lo necessario. Referia de vna Monja, que tenia este Oficio, que se ponia al pie de la escalera, por donde las demas avian de subir, ò baxar, para ver qual dellas tenia las alpargatas rotas. Gustava mucho de traer el Habito, y todo lo demas, viejo, y remendado; y tan sin aliño, que no reparava el vestirse al reves. Con el Habito que saliô de Medina del Campo, para la Fundacion de Soria, saliò de Soria, para la de Pamplona; y con el mismo anduvo despues mas de quatro años, por el grande amor que tenia â la pobreça.

17 Pero aunque la caridad le hazia tener cuydado, de provecherlos à sus Hijas, gustava tambien de que se los remendassen; sin consentirles cosa de curiosidad en el vestido, ni que se lo pareciesse; porque en esto, hasta el descuydo castigava; y con ser amiga de la compostura, pues aun el no verlas traer debaxo del Escapulario las manos, reprehendia. No podia sufrir que lo hizieran con artificio, y luego lo conocia, y no lo dexava passar, diziendo: *Que mientras ella viviesse, no consintiria faltar en la mortificacion del traxe, ni olvidar las costumbres, que la*

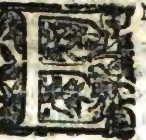
Santa Madre introduxo en sus Fundaciones.

18 No podia sufrir que pusieran cuydado las Monjas, en lo que no les importava; ni que preguntassen, ô mirassen cosa alguna, que no fuesse necessaria; porque todo era de Almas de poca oracion. Y assi aprobò mucho lo que hazia la Madre Ana de los Angeles, Priora que fue en Toledo, y despues en Cuerba, de poner algo por donde las Hermanas passavan; y à las q̃ se paravan en mirarlo, y preguntavan lo que era, reprehendia, y castigava; por culpa de mucho distraimiento.

19 Estas, y otras virtudes exercitò la Madre en esta Casa, en mayor grado de perfeccion, que puedo yo referir, de que fueron fidedignos testigos, no solo las Monjas de aquel tiempo, que las dexaron escritas, sino algunos Religiosos que la confessaron, y entendieron las cosas de su Alma. Aunque en esto anduvo siempre con tanto retiro, que se le pudo echar de ver el artificio que traìa, en mudar confessores, para no ser conocida, y aun se creyó, si lo hazia tambien, por pensar que las Monjas les advertian de sus enfermedades; como le mandavan afloxar en el rigor de la penitencia. Y era assi, que lo hazian por verla tan acabada, y lo mucho que les importava su vida, y parecerles que ella se la abreviava con tan rigurosos tratamientos; porque el dia que estava con algun alivio, tornava à su ordinaria aspereça, como quando tenia salud. Por lo qual no era possible cobrarla despues, por mucho tiempo.

CAPITVLO XXVII.

NVEVOS CASOS, EN QVE se viò el don que tuvo de profecia, y de conocer los interiores. Refierense particulares documentos suyos, en la direccion de sus Monjas.

1 N algunos sucessos deste tiempo, se conoció que tuvo el espiritu de profecia. Sucediò en este Convento de Pamplona à vna Monja, labãdo vn arca, en la pila del poço torcersele tanto, que la venciô el peso, y fue à caer dentro cõ ella. Pareciòle, que la asieron para detenerla; pero no entendia, como se pudo librar. Estava entonces la Madre en su Celda, y representandosela Dios en el mismo peligro, hizo con grande afecto esta breve oracion: *Señor detenedla.* Viniendo despues la Monja, à contarle el peligro en que se avia hallado, antes que lo acabasse de referir, le respondiò la Madre: *Que tambien ella la avia visto, como iba à caer.*

2 A otra Religiosa sucediò, andar fatigada, con algunas tentaciones, pero no lo osava comunicar à la Madre; dezialas al Confessor, y se ayudava, por lo que èl la dezia, pero no se le quitavan: resolviôse en descubrirselas: hizole compassion, y respon-

diola: *Ande, que no las tendrà mas*, y fue asi, que se le quitaron luego. Dezia esta Monja despues, que no fue solo esto lo que le acaeciò con la Sierva de Dios; sino que siempre que la venia qualquier genero de tentacion, hallava su remedio en comunicarselo. Otras Monjas confessaron lo mismo; y que viniendo à ella con dudas, y escrupulos; aunque à vezes no se sabian, ni podian declarar, las entendia, y se los manifestava, y las dexava consoladas.

3 Aviale dado Dios tal don de conocer, y aprovechar las Almas de sus subditas, en este Monasterio; y tan grande eficacia en sus palabras, que en solo mirar à qualquiera dellas, la entēdia mas bien, que si la hablara. Sucediòle alguna vez, dezirle à vna: *No le ha ido bien en la Oracion*; y ser asi. A otra. *Vaya, que bien le và; dese priessa.* A muchas descubria las verdades, y los impedimentos que teniā para aprovechar. Solia dezir: *Que à las tentadas procurassen no criarlas à hablar mucho; porque se enseñassen à acudir à su Dios. Y que quando vna Alma se ha descuydado, y anda desaprovechada, le conviene bolver à començar, por los principios de la Oracion.* Vna persona espiritual, afirmò en este tiempo, que le fue de grande importancia, averle dado luz la Madre, para conocerse, en cosas que le avian aprobado por buenas, y no lo eran. Refiriò tambien à vna Monja desta Casa, que avia algunos años, sentia grande consuelo en aquellas palabras del Evangelio: *Que aprovecha à vno ganar el mundo, si èl se pierde?* Y le parecia, que en esto le avia hecho merced nuestro Señor. Revelò su Magestad à la Madre, que esta Religiosa estava mas atras de lo que pensava; y asi se lo dixo, assegurandola, que avia sido Alma de muchos peli-

gros;

gros; y que solo la potencia de Dios la avia guardado, de caer en ellos. Certificava esta Monja, que le fue tan eficaz la advertencia, ò reprehension de la Madre, que en su vida avia experimentado, ni tuvo la disposicion que despues, para la presencia de Dios, y que siempre que se acordava de la apretura, en que aquel dia se viò, le hazia gran provecho. Tambien dixo, averla sucedido toparla vn dia, despues de aver comulgado, y con solo mirarla, y reirsele, darla à entender vna cosa interior, que avia passado por ella.

4. El sucesso siguiente mostrarâ tambien la luz, que le avia embiado el Padre de las Lumbres, para ver lo que passava en lo mas escondido de los coraçones; y poder juzgar de los quilates, que tenian las virtudes, ò si eran aparentes. Iba muchas vezes à visitarla en Pamplona el Virrey de aquel Reyno, Don Francisco Hurtado de Mendoça, Marques de Almazan. Hazia entonces gran ruido en Europa la santidad fingida, de Maria de la Visitacion, Priora de la Anunciada de Lisboa, llamada vulgarmente, *la Monja de Portugal*. Venerabala mucho el Marques; y en las visitas, referia à la Madre todas las nuevas que le venian de sus milagros. Pero haziendo reparo en lo poco, que hablava della, le preguntò vn dia su parecer, sobre aquellos prodigios. Respondiole: *Que mas embidia le tendria de las virtudes, que suponia en si quien avia de merecer el favor de las llagas, que de las mismas llagas.* Palabras con que declarò, el concepto que tuvo de las desta Monja, aunque por su humildad no hablava en la materia. Si bien nunca vieron que tomasse de aquellos pañitos, que repartia ella, vntados de algunas gotas de sangre, que dezia salirle del costado; ni de otras cosas,

que

que dava à diferentes personas, que â solo verla, iban â Portugal. Avia entonces en el Convento vna Monja, Hija de Portugues, que tenia mucho credito desta Maria de la Visitacion; y dandole pena el corto conceto, que mostrava la Madre, le dezia: Que lo que personas tan graves abonavan, porque lo tomava de aquella manera. Reiase, y respondia: *Hija, yo adoro las llagas de mi Señor Iesu Christo, y creo mas que en essas, en las de San Francisco.* El Sacro Tribunal de la Fè, que entonces governava en Portugal el Serenissimo Cardenal Alberto, como General Inquisidor, averiguò la ficcion de las llagas, y las falsas virtudes desta Religiosa, por sentencia dada contra ella, en 7. de Noviembre, de 1588. Y resultò, como dizen graves Autores: Que desde este dia cumpliendo ella con profunda humildad su penitencia, començô à ser Santa de veras; y acabó felizmente la vida.

5 Donde mas descubriò la Madre el espiritu, y zelo que tenia del aprovechamiento de sus Hijas, fue, en las platicas que hazia en los Capitulos, sacando motivos de las mismas faltas, de que se acusavan, para enseñarlas puntos de mucho aprovechamiento, sin genero de artificio; con palabras llanas, y tan llenas del amor de Dios, que cōfessavan obrar mas en ellas, que muchos Sermones. En las entradas del Adviento, y Quaresmas, les pedia con grande eficacia, que se previniessen para celebrar estos misterios; y les rogava con lagrimas, por el Niño Iesus, y por su Passion (quando era su tiempo) que cōmençassen de nuevo à grangear las virtudes, que les vino â enseñar este Divino Señor; en particular la humildad, obediencia, y desprecio de si mismas.

6 Despues de algunos grandes arrobamientos

le sucedia, hazer à otro dia Capitulo; y era de ver, como les ponderava mas las faltas, que solia otras vezes, y que las exortava con mayor sentimiento, y lagrimas à su aprovechamiento, y à desear padecer por Dios; porque este era su tema; y assi les dezia: *Llano es, que si ay amor de Dios, se echa de ver en el contento de padecer; y vna de las mayores penas, que tendràn en la muerte y ante aquel Divino Tribunal, serà de no aver hecho por este Divino Señor, lo que pudieran.* Quando entendia que alguna Monja no se aprovechava en vn exercicio, y le queria mudar, la exortava, à que se hiziesse fuerça, à proseguir en el mismo, y la dezia: *Aqui perdi la aguja, aqui la he de hallar.* Tambien solia, dezir: *El verdadero recogimiento del Alma es, no cuydar de cosa criada; y como no se halla el pez fuera del agua, y procura bolverse à ella, assi el Alma ha de procurar zabullirse dentro de Dios.* Ansi mismo dezia: *Ay Almas, que como no pretenden, sino agradar à Dios, si por las cosas forçosas, se descuydan, el mismo Señor las toca, y levanta, para que buelvan à su presencia.* Muchas vezes le oyeron dezir: *Quiebra el coraçon ver, con que groseria sirven à Dios: no es manera de hablar, sino que me tiene afligidissima la gente espiritual, deste tiempo: Toda su eficacia ponen en comulgar à menudo, aquellos Santos Padres nuestros del Hiermo, que en muchos años no comulgavan, y eran tan Santos; y nosotras, recibiendo tantas vezes à nuestro Señor, estamos tan desaprovechadas, que no sè en que và esto.* Acabavale la vida, la afliccion que le causava la multitud de las culpas, y la facilidad con que se cometen, y assi solia admirarse, y dezir: *Quien no revienta quando oye pecados!* Congojavala de manera este sentimiento, porque sus enfermedades le procuravan encubrir algunas grandes

ofen-

ofensas de Dios, que les venian â contar, y se las recatavan en las recreaciones; pero quando se hablava desto, ò cosa semejante, prorrumpia ella muy lastimada, diziendo: *Hermana, vamos al Cielo, que yà no ay quien pueda vivir en este mundo.* Y assi lo repitiô muchas vezes en estos postreros años.

7 Gustava mucho, que quando estavan juntas en su recreacion, lo que preguntassen, fuesse, para aprovecharse todas; y ella lo hazia à este modo: *Hermana, que es vnion?* Si le parecia que respondia friamente, la dezia: *No ha dado en el punto.* Y mandava que dixesse otra Religiosa; pero, aunque acertasse, respondia: *Mas podria dezir.* Y si le pedian su parecer, le dezia con pocas palabras; mas tan altas, y claras, que facilitava, y alentava, para grangear aquella virtud. Tambien dezia: *Este es mi tema: Tanto tiene vno de Oracion, como de mortificacion. Muchas vezes prueva Dios al Alma, y la dexa tan dexada en la Oracion, como si en toda su vida huviera tratado con su Dios, por averse hecho ella, como vna Aldeana, siguiendo sus passiones, y descuydandose de la mortificacion.* Assi mismo: *A las Almas mas aprovechadas, se ha siempre de cargar mas la mano de reprehensiones, y mortificaciones.* Y otras vezes: *El Alma que anduviere descuydada todo el dia, de lo que ha de considerar en la Oracion, serà impossible tenga gusto en ella; y si le hiziere nuestro Señor alguna merced, serà de passo.*

8 Descontentavanla los muy escrupulosos, y dezia: *Que no podian amar mucho à Dios, porque sentiã cortamente de su liberalidad, y grandeça.* Tampoco se contentava, con que las Monjas obedeciessen medianamente: Y como quien tuvo en tan alto grado esta virtud, dezia: *Que para ser la obediẽcia buena, era*

menester cumplir el intento de la Prelada; y nunca reparar en dificultades, sino rodar como la bola, y assentar como el mazo. Encarecia tanto la falta de obediencia, aun en cosas pequeñas, que ninguna mas reprehendia en los Capitulos; y algunas vezes repetia con mucho sentimiento: *Lo que afea à vna Donzella del mundo, la falta contra su honra, esso mismo me parece à mi, en la Religion, la que haze contra la obediencia.*

9 Quanto resplandeciò en el propio desprecio, tanto fue amiga de la pobreça. Mostrólo bien en lo mucho q̃ con ella se holgava. Afligiala notablemente, si algo sobrava en el Convento, y quando faltava lo necessario, estava muy alegre; y assi era enemiga de pedir, y de que alguna pidiesse. En todo quanto podia guardava este voto; mas en lo que era precisso, gastàva con largueça; porque de su natural, fue muy generosa. Sucediòle saber, que vnas mugeres honradas padecian necessidad, y desnudez, y darles de la ropa de cama, que avia para las enfermas, y como ella lo estava de ordinario, ser â quien hazia mas falta.

10 En Barcelona exercitò la caridad, con diferentes passageros, â quien avian sucedido desgracias en los caminos, con bandoleros, ò salteadores (fruta que llevan con abundancia los arboles de aquellas montañas) y quando la necessidad era mayor de lo que podia remediar, procurava que sus conocidos lo supliessen. A otros buscava a donde servir, para que se pudiessen sustentar, hasta hallar otro medio. Y quando entendia que algunos iban mal encaminados, ò que por desgracia, que les huviesse sucedido, se querian embarcar con despecho, procurava quietarlos; y lo hazia con tales razones, que mudavan de parecer.

Bien

11 Bien señalado fue vn caso, que le passò con vn hombre principal, que aportò à Barcelona. Iba alistado en vna Compañia, para passar à Italia, despechado de ciertas diferencias, y pleytos de mucho empeño, que tenia en su Lugar. Persuadiôle tan eficazmente la Madre, lo mal que hazia en irse, que mudò de parecer. No le pudo reducir, â que bolviera à su casa; mas hizo que le sacassen del cuerpo de guardia, y lo embiò à nuestra Señora de Mõserrate, encomendado al Abad, para que le tuviesse alli, hasta que supiesse de sus negocios. Acusaron en su Pueblo â los contrarios, de que le avian muerto; y con falsos indicios tenian dos hombres en la carcel, para ahorcarlos por esto; quiso nuestro Señor que aportasse en esta saçon vn Religioso à Monserrate, que conociò â esta persona, y sabia lo que passava en su Pueblo; contóselo al Abad, y el riesgo que corrian de morir sus contrarios, si luego no se sabia como èl era vivo. Diôle lo que huvo menester para el viaje; y fuesse con el mismo Religioso à su tierra, donde se tuvo por Misericordia de Dios lo sucedido, y el averse librado de la horca aquellos hombres, que padecieran inocentes; juzgando quantos entendieron este sucesso, que en el avia tenido luz del Cielo la Venerable Madre.

***

CAPITVLO XXVIII.

CRECEN EN ALTO GRADO sus fervores. Assiste à la fabrica desta Casa de Barcelona. Librala Dios de grandes peligros. Y ocasion de su recaida.

1 VIA vn año que estava la Madre Catalina por Presidenta en esta Casa, aguardando que se hiziesse eleccion de Priora, y con gran deseo de verse sin aquella carga. En este tiempo llegò à Barcelona el Padre Fray Nicolas de Iesus Maria, Vicario General de la Orden, para passar à Italia. Hallòse en la eleccion que se hizo en la Madre Ana de los Angeles; tan contenta la Madre Catalina, que parecia no caber en si; y que el alboroço le dava fuerças, para hazer, lo que, segun la cortedad de las suyas, parecia impossible. Mostrô bien este regozijo â la Madre Ana de la Trinidad, Priora que avia sido de Medina del Campo, diziendole en la Carta siguiente. *Iesus Maria. El Espiritu Santo sea en el Alma de V. R. y la consuele tanto, como me ha consolado con su Carta; que cierto aun no digo de V. R. mas de las que no conozco, que estan en essa santa Casa, me seria de consuelo; quanto mas de vna Hermana, y Madre, que yo tanto he amado en esta vida, como V. R.*

sa-

sabe; Que si fuera de algun fruto, la memoria que yo tengo de V.R. la tendria hecha vn Seraphin, lo qual creo yo deve estar V.R. por otros medios mejores, que es la gracia, que nuestro Señor ha infundido en su Alma. Que harta embidia le tenia, el tiempo que à V.R. tratè. Con los Oficios que despues acà ha tenido, no sè lo que V.R. ha perdido, ò ganado. Bien creo avrà ganado mas que yo; porque cierto, mi Madre, à mi me ha causado harto distraimiento; y quien se aya de aprovechar con estos Oficios, ha de tener mucha gracia de natural, dada de Dios. Yo, como V.R. sabe, le tenia muy para andar sobre èl, y no sobre nadie. Dè V.R. gracias à Dios, que me ha descargado, que me parece que vivo, y que voy tomando fuerças, como quien sale de vna grande enfermedad; y es de manera, que aun los dolores de mis enfermedades viejas, corporales, no los siento tanto, como entonces; que me parecen mas llevaderos. Mire V.R. qual andava el espiritu, pues le faltava fuerças. O mi Madre, y quien la pudiera descubrir el coraçon, y à todos los que tengo engañados dar à entender esta verdad! Y no lo tenga V.R. por genero de humildad, que en mi estan yà deslumbradas, y turbadas todas las virtudes, si en algun tiempo las he deseado. He lo dicho à V.R. para que de veras me encomiende à nuestro Señor, y le pida, que lo que me queda de vida, le sea agradable à este buen Dios. Lo que V.R. me dize, que toca al aprovechamiento desta santa Casa, es tanto el amor propio que tengo, que me ensancho, y regalo mas, que con las demas. Aqui verà V.R. qual estoy. Nuestro Señor lo lleve adelante, y abrasse à V.R. en su amor. Barcelona à 3. de Iulio, año de 1593. Catalina de Christo.

2 Lo primero que hizo en saliendo de Prelada, fue, retirarse en la Celda, y dar gracias â nuestro Señor, por la merced que le avia hecho, en librarla de

ſerlo. Pidiò encarecidamente à la nueva Priora, mandaſſe à las Monjas, que no le acudieſſen à ſus neceſsidades, con tanto cuydado como ſolian; porque la afligiria mucho, que ſus enfermedades fueſſen cauſa, que ſe hizieſſe con ella alguna ſingularidad. Pidiòlo tàn de veras, que por conſolarla, ſe lo ofreciò la Priora. Con eſto començô â hazer vna vida tal, que à todas las dexava confuſas. Acudia à quantos oficios de humildad, le eran poſsibles. No faltava de las recreaciones; pero eſtava en ellas, y guardava tàn grande reſpeto à la Prelada, en el hablar, y en el pueſto que tomava para ſentarſe, que mas parecia Novicia, acabada de entrar en el Convento, que Madre, que las avia criado à todas. Sentialo mucho la Priora, y el verla ſentada en el Refetorio, entre las menos antiguas, y que comieſſe del Convento, eſtando tan enferma: mas paſſava por ello, viendo el regozijo que moſtrava ſu Alma; aunque temia, que eſte rigor podia durar poco, como ello fue, que ſolo el contento la devio de entretener algunos dias; pues dentro de muy pocos, la attopellaron con toda furia ſus antiguos males, que apenas podia andar, ni baxar al Coro, ſino con trabajo.

3 Eſto fue en las poſtreras Semanas de Quareſma, deſte año de 93. y haſta aqui, aunque las enfermedades eran grandes, y ordinarias, no la enflaquecieron, antes fue engordando deſde que ſaliò de Soria; mas eſte año traìa tan ordinaria calentura, que començò à enflaquezer muy aprieſſa. Davale gran pena el cuydado con que la aſsiſtian las Monjas; porque deſeava (como ſe dixo) padeçer à ſolas, y veìa que ſe le acabava el tiempo de merecer. Tenia en eſte, mas encendidos que nunca, ſus grandes, y antiguos deſeos, de ſer menoſpreciada; y alcançô de

Dios,

Dios, que en algo se cumpliessen; aunque no tanto como quisiera; pero no fue corta prueva, por venir de la parte que venian las ocasiones; permitiendo su Mageſtad, que à quien tocava el agradecerle, lo que avia trabajado en la Orden, y respetar su santidad (de que tenia baſtante noticia) se huvieſſe con ella con tal cortedad, y desagradecimiento, como si la huviera deſtruido. Seria sin duda ordinacion Divina, sin culpa de nadie, para que â eſte prodigio de Virtudes, no le faltaſſe tan preciosa corona; y à las que lo vieron, fueſſe vn grave teſtimonio de su heroica paciencia. Llevó eſtas cosas con el roſtro tan apacible, como le pudiera poner, si agradeciera vn grande beneficio; aviendose llegado con ella à muchas menudencias. Algunas vezes se las procurava encubrir la Priora, viendola tan poſtrada, y por el daño que le podia causar en la salud; pero quien la mortificava tomó el engaño, en el esfuerço, y aliento, con que procurava dissimular sus males: juzgando, que los ponderavan sobradamente las Monjas. Mas â la que Dios avia dado tan obediente espiritu, nada se le podia dissimular; porque adevinava los pensamientos de la obediencia. Entre eſtas ocasiones sucediô vn dia, que por verla andar tan acabada, le importunavan las Monjas, que no acudieſſe al Refetorio; pero respondiôlas, con eſta exclamacion: *Dexenme, Hermanas, morir, y que me haga Dios eſta merced, que muera yo por la obediencia.* Por eſto se alentava, para hazer mas de lo que podia; y sin duda le acabò la vida eſte rigor. Aviale encomendado la Prelada, que assiſtieſſe à las fabricas que se hazian, porque sola ella las entendia; y cumpliô eſta obediencia, madrugando antes que los oficiales entrassen à su trabajo. Eſte ano la librò Dios de otro pe-

li-

vispera del Santo Profeta Elias, la rogô, que se animasse para hazer el Oficio; no le pudo escusar, y en diziendo: *Deus in adiutorium meum intende, &c.* Entonò la primera Antiphona, que empieça: *Zelo zelatus sum, &c.* Estas fueron las postreras palabras que cantô en el Coro; y al parecer con misterio; porque en las disposiciones de Dios, no tienen lugar los acasos. Y que quiso dezirnos con aquella protesta, que moria con el mismo zelo de la honra de Dios, que avia vivido, sin degenerar de Hija del Santo Profeta, en la observancia de su Reforma; pero andava yà tan desfallecida, que no tuvo aliento para llegar â dezir la Capitula, ni la Oracion.

5 De allì à seis dias, en el de Santa Ana, se diò el Habito â vna Novicia; y aunque deseava la Priora, que le recibiera de mano de la Madre, no solo se escusò desta honra, sino que le rogó la dexasse tomar la Cruz, en la Procession, quando entrava la Monja; y la llevô, con estar tan flaca, que no se podia tener en pie.

6 Tan acabada estava yâ su salud, que no avia nueva de bien, ni de mal, que no le hiziesse mucha impression. Si le dezian la muerte de algun Siervo de Dios, se deshazia en lagrimas de embidia, con deseo de verse yâ, como èl, en su Divina presencia. Si venian â su noticia pecados graves, le faltava la respiracion de congoja; y por esta causa se traia, como dixe, gran cuydado en callarle estas cosas.

7 El que tenia ella con los peones de su fabrica, para que no ofendiessen à nuestro Señor, y que tratassen de servirle, era como de su zelo; pues si entendia lo contrario, no lo sufria. Por esto despidiò à vn moço, tan presto, como llegô à su noticia,

que no vivia bien; aunque hazia harto servicio al Convento, y era muy vtil à la obra. Entre los oficiales andava vno, á quien tenia por virtuoso; y por esto era de quien mas confiava. Cayò enfermo en aquella ocupacion, llamò la Madre al artifice principal, para que le hiziesse dar los Sacramentos, porque le avian dicho su peligro. Respondiòle, que yâ se tratava de sacalle de otro mayor, en la casa donde avia enfermado; porque en ella no le comulgarian. Turbòse tanto, que el mismo dia se sintiò muy enferma. De alli à otros tres le dixeron, que hallandose mejor el moço, se avia buelto à la cama, de donde le avian sacado, con que yâ no pudo sosegar su coraçon. Mandò luego llamar à la muger con quien estava divertido; y con hallarse con harta calentura, baxô à hablarla; hizolo al principio con mucha blandura; ofreciòla, que pagaria por ella la penitencia de lo passado; y que si se enmendava le daria todos los meritos que tuviesse en las enfermedades, que avia de padecer en este año. No devio de pensar esta infeliz muger, que tuviesse tan subidos quilates el oro precioso desta moneda, pues la despreciò tanto en su respuesta, que le pareciô à la Madre, tenia mala traça de enmendarse, y que eran menester mayores diligencias. Hablôle con palabras dignas de su espiritu; y porque en esta gente obra mucho el temor del castigô, la amenaçô con èl.

8 Saliô tal desta platica, que temieron las Monjas se les muriera, al bolver à su Celda; yá se lo avian persuadido ellas; pero no creyeron que llegasse à tanto; y assi atribuyeron despues â este sentimiento el averfele acabado la vida con tanta brevedad. Pidiò à la Priora, que de su parte encargasse

mu-

nucho este negocio, al Venerable Padre Fray Domingo de Iesus Maria; que pues le avia dado Dios tanto zelo de las Almas, procurasse, que saliesse el arbañil de aquella casa, y de aquella culpa, y que nunca mas pudiesse bolver à ella. Dispusolo el gran Padre con todo cuydado. Sacòle de en casa de la amiga tan enfermo, que se les desmayò en el camino. Tuvo la Madre cuydado de proveerle, muy consolada de lo que se avia executado.

CAPITVLO XXIX.

ADOLECE PELIGROSAmente. Afirma que no morirà entonces. Sana, tragando vn poco de carne de Santa Teresa, desleida en agua. Buelve à sus santos exercicios, como si tuviera salud.

1 A mesma noche 13. de Agosto, de la tarde, en que estuvo procurando, sacar de pecado aquella muger, dadas yâ las 12. le apretò en la garganta vna fuerte distilacion; y por tenerlas muy frequentes, pensò que seria de las mismas. Sentòse en la cama, procurando arrancar aquel embaraço; pero quanto mas fuerça hazia, mas pena la dava. Acudieron dos de las Monjas, que estavan cerca de su Celda, y viendo que se le avia mudado la voz,

no supieron hazerle otro beneficio, sino rogarla, que procurasse sossegar, y dormir; como si fuera facil, ô estuviera en su mano. A la mañana se hallo de la misma manera, porque lo que pareciô corrimiento, era yâ inchaçon, que se le hazia dentro de la garganta. Sin embargo se levantò de la cama, vino el Medico, y por aquel dia, solamente le ordenò gargarismos; que fue hazer poco mas que las Monjas, la noche precedente. A medio dia se bolviò à la tarima. De alli à tres horas tornò â vestirse; porque ni vn instante la dexava sosegar el dolor. A las seis de la tarde, se sintiò muy mala; y estandose desnudando, padeciò dos desmayos, aunque sin acabar de perder los sentidos. Luego que se acostò, la embistiò vn frio mortal, que le durô hasta media noche. Siguiôse vna calentura furiosa, que se mantuvo en vn ser, sin alguna declinacion, por cinco dias. La inchaçon de la garganta, fue creciendo tanto, que se temiô la ahogasse; huvo al otro dia junta de Medicos, cuya resolucion, fue, juzgar su mal, por el postrero, y que se moria. A 16. de Agosto, dia de San Roque, entrò â confessarla el Provincial, y essa tarde recibiò el Viatico. Hizieronla grandes remedios con mucha priessa, sin que le sirviessen mas, que de tormento. No podia comer, y en quinze dias no tomò trago de caldo, ni de agua, que no le bolviesse luego por las narices. Dezian los Medicos, que el estar hecha à tanta abstinencia, la avia valido, para passar tanto tiempo, sin comer.

2 Desde el principio le cargò gran sueño, y tenia tan ocupada la cabeça, que temieron se les acabasse, sin poderlas hablar, y dexarlas algunos documentos, para su edificacion, y enseñança. Todas lo tomavan con tanto desconsuelo, que les parecia,

aver-

a verlas Dios desamparado. Ninguna se podia consolar â si misma, ni â las otras; porque andavan tan turbadas, que no acabavan de creer, lo que les avia venido, y creian, que Dios (por condecender con los grandes deseos, que la enferma mostrava de gozarle) no las avia de oir, por mucho que clamassen, si ella misma no les ayudava â conseguir su salud. Con esta pena hizieron vna cosa, bien conforme â la turbacion en que estavan; que fue, ir todas en Procession del Coro â su Celda, tomando diciplina, para pedirle, lo que â San Martin, sus Dicipulos; y con hallarla en lo fuerte del mal, y del sueño, la despertò el verlas de aquella manera, y se enterneciò mucho de tan extraordinaria demonstracion de amor. Sentòse en la cama, y las consolò, diziendo: *Que no moriria, por aquella vez.*

3 Tambien acudieron â Dios las Monjas, con algunas promessas; y embiaron por su cuenta vn Peregrino, â nuestra Señora de Monserrate; y en aquella Santa Casa se hizo mucha oracion, y se dixeron Missas; como en otras Iglesias de Barcelona, suplicando a nuestro Señor, se sirviera de darle salud. Sus Frayles les ayudaron mucho, para alcançarla. Tomôlo muy â su cuenta el Venerable Padre Fray Domingo de Iesus Maria, y dixo â algunas Monjas desta Casa, que les assegurava por aquella vez, la vida de la Madre; pero que temia la recaida. No se reparò en esto, hasta que se viô cumplido. Deviòlo de entender en la oracion este Varon divino; pero la afliccion, en que se hallavan, las hazia perder todas estas esperanças, y verla ir empeorando con accidentes, que parecian los postreros.

4 El noveno dia, antes de amanecer, embiaron por los Medicos; para que las desengañassen, y se

no supieron hazerle otro beneficio, sino rogarla, que procurasse sossegar, y dormir; como si fuera facil, ô estuviera en su mano. A la mañana se hallo de la misma manera, porque lo que pareciô corrimiento, era yâ inchaçon, que se le hazia dentro de la garganta. Sin embargo se levantò de la cama, vino el Medico, y por aquel dia, solamente le ordenò gargarismos; que fue hazer poco mas que las Monjas, la noche precedente. A medio dia se bolviò à la tarima. De alli à tres horas tornò â vestirse; porque ni vn instante la dexava sossegar el dolor. A las seis de la tarde, se sintiô muy mala; y estandose desnudando, padeciò dos desmayos, aunque sin acabar de perder los sentidos. Luego que se acostò, la embistiô vn frio mortal, que le durô hasta media noche. Siguiôse vna calentura furiosa, que se mantuvo en vn ser, sin alguna declinacion, por cinco dias. La inchaçon de la garganta, fue creciendo tanto, que se temiô la ahogasse; huvo al otro dia junta de Medicos, cuya resolucion, fue, juzgar su mal, por el postrero, y que se moria. A 16. de Agôsto, dia de San Roque, entrô â confessarla el Provincial, y essa tarde recibiò el Viatico. Hizieronla grandes remedios con mucha priessa, sin que le sirviessen mas, que de tormento. No podia comer, y en quinze dias no tomô trago de caldo, ni de agua, que no le bolviesse luego por las narices. Dezian los Medicos, que el estar hecha â tanta abstinencia, la avia valido, para passar tanto tiempo, sin comer.

2 Desde el principio le cargò gran sueño, y tenia tan ocupada la cabeça, que temieron se les acabasse, sin poderlas hablar, y dexarlas algunos documentos, para su edificacion, y enseñança. Todas lo tomavan con tanto desconsuelo, que les parecia,

aver-

averlas Dios desamparado. Ninguna se podia consolar â si misma, ni â las otras; porque andavan tan turbadas, que no acabavan de creer, lo que les avia venido, y creian, que Dios (por condecender con los grandes deseos, que la enferma mostrava de gozarle) no las avia de oir, por mucho que clamassen, si ella misma no les ayudava à conseguir su salud. Con esta pena hizieron vna cosa, bien conforme â la turbacion en que estavan; que fue, ir todas en Procession del Coro â su Celda, tomando diciplina, para pedirle, lo que â San Martin, sus Dicipulos; y con hallarla en lo fuerte del mal, y del sueño, la desperto el verlas de aquella manera, y se enterneciò mucho de tan extraordinaria demonstracion de amor. Sentòse en la cama, y las consolò, diziendo: *Que no moriria, por aquella vez.*

3 Tambien acudieron à Dios las Monjas, con algunas promessas; y embiaron por su cuenta vn Peregrino, à nuestra Señora de Monserrate; y en aquella Santa Casa se hizo mucha oracion, y se dixeron Missas; como en otras Iglesias de Barcelona, suplicando a nuestro Señor, se sirviera de darle salud. Sus Frayles les ayudaron mucho, para alcançarla. Tomôlo muy à su cuenta el Venerable Padre Fray Domingo de Iesus Maria, y dixo à algunas Monjas desta Casa, que les assegurava por aquella vez, la vida de la Madre; però que temia la recaida. No se reparò en esto, hasta que se viô cumplido. Deviòlo de entender en la oracion este Varon divino; pero la afliccion, en que se hallavan, las hazia perder todas estas esperanças, y verla ir empeorando con accidentes, que parecian los postreros.

4 El noveno dia, antes de amanecer, embiaron por los Medicos; para que las desengañassen, y se

pudiesse dezir â la enferma, que recibiera la Santa Vncion. Ordenaronlo ellos, aunque se dilató por entonces; y despues de idos, como trabajo, que de solo Dios se esperava el remedio, tomaron vn poquito de la Carne de la Santa Madre Teresa de Iesus; y deshaziendola en agua, se la dieron à beber, con mayor afliccion de la que se puede referir. Tragòla con harto trabajo, por tener muy cerrada la garganta. No passò vna hora, sin que por ambos oidos, le saliesse gran cantidad de postema. Quando bolvieron los Medicos, quedaron admirados de la pronta mejoria. Esto fue al onzeno de su enfermedad, Iueves â 10. de Agosto; y desde este dia començò á convalecer; aunque tan despacio, que solamente se le conocia, en que no empeorava, y en que la calentura no era yâ tan furiosa.

5. Entre sus accidentes, la atormentò sobre todos, tener muy llagada, y encendida la boca. Sangraronla de la lengua tan desgraciadamente, que la picaron quatro, ô cinco vezes; y ni à la postrera consiguieron, que saliesse sangre. Lo que obrô, fue, dexar la hinchaçon mas inflamada. Esta le vino à crecer de modo, que el dia siguiente creyô la Madre, que se le ardia aquella parte; y solo quien lo viò, pudo saber la terribilidad del mal, y la paciencia con que le llevava, pues no la oyeron quexar.

6. Quando los accidentes se fueron remitiendo, y pudo hablar algo, fue para pedir â la Priora, que no se congojassen tanto, porque le dava mas pena que todos sus dolores; que reposassen, y comiessen; porque su enfermedad seria larga, y lo avriã menester, para assistirla. Viò en la Celda à vna Religiosa, que padecia mucho de las muelas, y como si ella no tuviera de que cuydar, encargò à la Priora,

que la hiziera comer de lo que se le adereçava en la cocina, porque estava mas necessitada de regalo; y duròle buen rato el no poder darlo à entender, por la dificultad con que hablava; mas era tanta su caridad, que aun estando assi, la exercitava en quanto podia.

7 Tuvo cuydado de preguntar por el oficial de la obra, à quien se atribuìa esta enfermedad; y sabiẽdo que aun estava enfermo, pidiò à la Priora, que le embiasse de su comida; y assi se hizo por su consuelo, mientras estuvo en la cama. Contaronle, que avia llegado à la Porteria, y que dezia llorando, como èl avia dado ocasion, à lo que la Madre estava padeciendo; y como quien no lo ignorava, respondiò la Sierva de Dios; èl dize la verdad.

8 Todo este trabajo passò en vna Celda del quarto nuevo. Sentia, que para ir, y venir à la cocina, huviessen de passar las Monjas, por vn descubierto, y se mojavan quando llovia; pero sin dezir el motivo, rogò que la passassen al quarto viejo. Alegrandose los Medicos, y las Monjas, que saliesse de alli, por ser muy pequeña; aunque ella lo hizo por la comodidad de sus Hijas, sin que lo advirtieran, hasta que dixo despues de averla mudado: *Bendito sea Dios, que no se mojaràn las Hermanas; que harta pena me ha dado lo que han padecido.* Algunas vezes la oyeron en esta enfermedad, que avia sido mucho lo que Dios le dava que merecer en ella, ponderandolo con estas palabras: *La mano de Dios me ha tocado.* Que para lo poco que solia encarecer las cosas, y menos sus trabajos, descubrian lo que este avia sido.

9 Tantas eran las oraciones que se hizieron,

por su salud, que parece, fue nuestro Señor servido, de oir algunas, y dilatarle la muerte. Fue muy trabajosa la convalecencia; porque nunca se quitó la calentura, aunque algunos dias se le mitigava. Quedô tan amiga de la soledad, que sino era obligada del amor de sus Hijas, y ser precisso hablar con alguna, huia de tratar con ellas; y sus palabras eran de tanto peso, que mostravan de nuevo, averle descubierto Dios, el bien que està encerrado en el silencio. Deziales con grande sentimiento: *Que procurassen grangear para la vltima hora, en tanto que tuviessen salud. Que no aguardassen para obrar, à verse como ella se avia visto.* Y estava tan puesta en estas cosas, que parecia andava transportada. Procuravan las Monjas divertirla, con alguna recreacion; mas era escusado, porque solamente la conseguia en su recogimiento. Aun no se avia levantado de la cama, quando le sucediô, que entrando vna Monja à verla, le rogò, que cantasse, y ella le començò á ayudar; mas no le durò mucho, porque le dio luego vn grande arrobamiento; y como estava tan debilitada, temieron que la hiziera daño; no lo permitiò nuestro Señor.

10 Quando començô â levantarse, y andar vn poco, bolviò â los exercicios de caridad, que solia, segun la davan lugar sus flacas fuerças. Saliò â los claustros, â ver los oficiales de su obra, que cessando por su enfermedad, avian yâ buelto; y por su mano les adereçó algun dia la merienda. Diôles Rosarios, exortandolos, à que se guardassen de pecar. Ellos la tenian tanto amor, y respecto, que lloraron mucho el primero dia que la vieron. Como yâ no podia ayudar en la cocina, à servir en Refetorio, ni hazer mortificacionès, rogava à las Mon-

jas,

jas, le subiessen yervas, y por su mano les hazia las ensaladas, para colacion. Vn dia antes que entrassen los ayunos, pidiô à la Priora licencia, para dar de merendar à las Monjas; y ella les repartió el pan, y vnas vbas que le avian traido de limosna; y deseando regalarlas el dia de Todos los Santos, les hizo ella misma vnas empanadas de yervas, estando sentada à la puerta de la Celda, sin tener fuerça, para moverse. Estas, y semejantes cosas le hazia emprender su gran caridad, y el amor de sus Hijas; y no hallandose su fervoroso espiritu, sin estar siempre enseñando con obras, poco antes de la recaida que veremos (de la qual la llevô nuestro Señor) tenia concertado con vna Monja, que la ayudasse, y saldrian las dos â la recreacion; La vna, en figura del Abad Socimas, y la otra de Santa Maria Egipciaca, porque no estava yâ para baxar con esta mortificacion al Refetorio. La Monja se lo fue dilatando, temiendo la haria daño, la impressiō que causarian en su salud, aquellos efectos; porque solo de oir la vida desta Santa Penitente, se enternecia mucho.

11 En esta ocasion se llevò Dios al Padre Fray Alonso Lobo, â quien la Madre avia oìdo predicar en Madrigal, y passado con èl lo que queda dicho. Era yâ Capuchino este Apostolico Varon, y avia buelto de Italia, para residir en esta Provincia. Teniale grande aficion, y deseô mucho verle; y èl ofreciò visitarla, si tenia salud, mas no se la cōcedió nuestro Señor. Desde que llego à Barcelona, y estava algo lexos su Convento; a donde se retirò de todas las criaturas, en tan grande silencio, que admirava; pues si bien acudia à el mucha gente, de toda se procurava retirar, diziendo: Que solo avia venido alli,

para disponerle à morir bien (Quan bien lo haria, quien toda la vida avia sido vn portento de Santidad!) Llevôselo Dios presto. El dia que la Madre supo su muerte, mostró grande regozijo, afirmando: *Que despues de difunto, avia tenido memoria della.* Desta resolucion que tuvo el mansissimo Lobo, de negarse à todos, y esconderse en su Celda, gustò mucho la Madre, por ser tan conforme â su espiritu, y procurò imitarle quanto le fue possible. Hablando de lo mismo con vna Monja, le dixo: *Mi Christo sabe el tormento que passo, en que me pongan en las cosas de Casa, ni pedirme parecer en lo que aya de hazerse; y no digo en esto lo que siento, por no dar pena à la Madre Priora, y à las Hermanas.* No lo deseava por huir el trabajo, quien tan amiga era de padecer, que dentro, y fuera de casa â ninguna virtud exortava con las veras que â esta, diziendo: *Que los Siervos de Dios, nunca se han de tener por seguros, sino quãdo se mortifican por su amor.*

12 Hasta en las Cartas que escrivia, no podia encubrir el espiritu que Dios le avia dado, para amar los trabajos. Sea testigo esta que escriviò â vna Religiosa Francisca, de aquel Convento de Ierusalem, en respuesta de otra: *Iesus Maria. El Espiritu Santo sea en el Alma de V. R. mi Madre, y le pague tanta caridad, como tiene con esta pobre, que ni se lo ha servido, ni merecido. Bien parece el amor de Dios que V. R. tiene, pues se emplea en hazer mercedes, à quien tan poco merece. Sonme de tanto consuelo, y edificacion, sus Cartas de V. R. que no lo sabria encarecer. Dame pena, y cuydado ver à V. R. tan enferma. Pareceme que deve de tener V. R. muy purificada, y enriquecida, su Alma, con tanta Cruz, como nuestro Señor le dà, con enfermedades; y assi no sè, si le hago agravia, en tener*

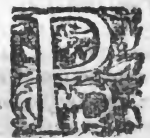
pena

pena de las que V. R. passa; segun deve de tener contento con ellas. Dios dè à V. R. tanto consuelo espiritual, y amor Divino, quanto le dà de dolores. Mi Madre, todo es nada, padecer para gozar, y desnudarse aun deste interes, sino solo por padecer por este buen Dios. Que mayor contento pueden tener los que Dios ha abierto los ojos, V. R. me lo pida à nuestro Señor, y que del todo me desnude de amor propio; que à mi, y à V. R. poco tiempo nos falta. Yà no ay sino darnos prissa, que la vela se acaba, con que hemos de andar este camino. Nuestro Señor, &c. Desta Casa de la Purissima Concepcion de la Madre de Dios. Barcelona, à 7. de Setiembre, Año de 1593.

13 Todo lo que pudo, procurô aficionar â esta virtud, del desear, y saber padecer, por el amor de Dios; en que descubria lo mucho que su Alma se avia enriquezido por este medio.

CAPITVLO XXX.

ANVNCIA SV MVERTE en diferentes platicas.



1 POR este tiempo avia llegado à Barcelona el Padre Fray Felipe de Iesus, que era Difinidor; y le embiaron à visitar esta Provincia. Entrò à ver la clausura desta Casa, y entonces les hizo el Capitulo. Era de ver, qual andava la Madre mostrandosela, subiendo, y baxando escaleras, quando apenas se podia tener en pie; pero con tan gran contento, de que avia de dezirles las culpas en publico, que

parecia, no tener ningun accidente. Hizolo con tales ponderaciones, y lagrimas, como si fueran sus faltas las mayores del mundo. Como tenia tantas enfermedades, y algunas trabajosas, le avian hecho vn gergoncillo de paja, en que se sentasse; y sacóle en el Capitulo, acusandose de relajada, y que podia passar sin aquel alivio. Hablando otro dia asolas con èl, y juzgando que tenia deseo, que se encargasse ella de vna Monja, sabiendo el Don, que nuestro Señor le avia dado para aprovecharlas, se ofreció â ello, con tanto animo de trabajar, como si tuviera la salud, que le faltava; pero viendo la Monja, que si quedava con aquella carga, le haria mucho daño à la cabeça (porque la tenia tan flaca, que aun el oir hablar no lo podia sufrir, y que assi avia de hazer mas de lo que podia) le pidiô licencia, para suplicar de su parte al Visitador, que alçasse aquella obediencia; y èl lo hizo, embiandola à rogar, que mirasse por si.

2 Con ser su zelo en materia de la Religion, tan aventajado, deseô siempre, que se llevassen las Monjas por medios suaves, y que no se hiziera ruido en las visitas; y que si avia faltas, se corrigieran con caridad, y en silencio; y dezia, que lo contrario, servia solamente de infamarlas; y quitar la santa simplicidad, que tanto les importava tener. Quando tratava destas cosas, era con tal sentimiento, que parecia se le acabava la vida: y hablando en lo mesmo al Visitador, le pidiò: *Que procurasse hazer religiosos interiores, porque muchas vezes engañava el exterior.* Estas, y otras cosas advertia, porque le avia dado Dios tanta luz, que parecia, no encubrirsele alguna, que importasse a la mayor observancia.

3 Ibase por momentos acercando la muerte, à

la que tanto merecia vivir; y por lo mismo ponia mas cuydado, de procurar en todo la mayor perfeccion; porque le devia dar Dios algunas noticias, del poco tiempo que la avia de tener en este destierro. Algunas vezes se descuydava, y lo dezia â las Monjas, aunque no lo acabavan de creer. Mucho tiempo antes avia afirmado, que no moriria Prelada, ni viviria vn año, despues que dexasse este Oficio. Y por el mes de Octubre passado, dixo, que tenia corta vida (no avia cumplido aun el año de 51. de su edad) señalando casi el tiempo que avia de durarle. Hablando vn dia con el Carpintero del Convento, se despidio del, como para morir; y le exortô, à que sirviesse à Dios, y tuviesse paciencia en los trabajos, que su Magestad le embiasse. Y quatro meses antes de la muerte de la Madre, le diô vna enfermedad à este hombre, bien trabajosa; de que le llevò nuestro Señor, dexando satisfecho de su buen fin, al Venerable Padre Fray Domingo de Iesus Maria, que le ayudô en èl. Sin embargo destos pronosticos, y de la experiencia del cumplimiento de las palabras de la Madre, era tan grande el deseo que las Monjas tenian de su vida, que no les podia assentar, el pensar verse sin ella.

4 Las postreras vezes que habló â los oficiales de la obra, se despidiô de algunos; y por vn mancebo (que avia tiempo les servia de peon) rogó â la Priora, que le hiziesse de vestir, porque trabajava bien; y ella se combidô à coser el vestido; que aunque estava tal, despues de la grande enfermedad de Agosto passado, que apenas podia levantar los braços, no dexò algunos ratos de hazer labor; para dar à sus Hijas en esto, como en lo demas, el exemplo que siempre. Desde el mes de Noviembre deste año, fue

perdiendo aquella debil mejoria, que començo â tener; y assi andava cayendo, y levantando, sin quitarsele la calentura, que le acabó las pocas fuerças q̃ avia cobrado; con que apenas podia baxar al Coro â Missa, sino en braços agenos, sentada en vna tabla. La vispera de la Concepcion de nuestra Señora, estuvo en la recreacion de las Monjas, y vistiò su Santa Imagen. Al otro dia pudo rezar el Oficio Divino. Baxò â oir Missa, comulgò, y se quedò arrobada, al salir del Coro. Pareciendo â las Monjas, que estava con algun alibio, le dixo vna dellas: *Madre, yo confio en Dios, que por intercession de la Virgen Santissima, ha de tener salud V. R. y que la he de tener à mi cabecera en la muerte.* Respondiòle: *Ay, Hermana Estefania, y que diferentes esperanças me ha dado oy nuestro Señor!* Desde este dia las acabaron de perder las Religiosas, pues aunque estuvo en Visperas, y oyò el Sermon, se le echava de ver, quan poco duraria aquel aliento.

5 El dia de San Damasso, â 11. de Deziembre, la baxaron à comulgar. Consolòse mucho, porque le avia cabido la comunion en las suertes que suelen echar cada dia en el Adviento. Quando la bolvieron à la cama, no acabava de darles bendiciones. Lo mesmo hazia todas las vezes que la llevavan al Coro; y tan agradecida, como si fuera vna pobre muger, estraña de la Orden. Diòle este dia, estando comiendo, vna congoja, que la obligò à dexar la mesa, y acostarse luego. Estuvo hasta la noche con dolores muy vivos, y regalandose con ellos, y con nuestra Señora, le dezia: *Que fuera de mi, Virgen Santissima, si no me huviera encomendado à vos?* Y repitialo muchas vezes, con otras palabras, y grandezas desta Soberana Reyna; y con tal ternura, que nunca se la vie-

ron

ron igual, ni que hablasse tan alta, y familiarmente con la Virgen.

6 Todo lo que viviò desde entonces, fue, como en Purgatorio, porque en parte alguna reposava. Estar en la cama, no podia, por el dolor del cuerpo. Si se levantava, no lo sufria su mucha flaqueza, y la penetrava el frio. Sacavanla al Sol, y no aviendo desde su Celda al Claustro, veinte passos, era menester llevarla en braços, y retirarla antes que anocheciesse. Estando vn dia consultando los Medicos en el Claustro, y las Monjas de rodillas en sus Celdas, suplicando á nuestro Señor, les diesse luz, en lo que avian de obrar; temiendo, que si le hazian remedios, le acabarian antes la vida. Dixo la Madre: *Hijas, no tengan pena, que pocas medicinas me daràn.* Pareciô que se avia hallado en la consulta, pues vinieron resueltos, â no darle, sino vnos caldos por las mañanas, que la refrescassen, y la diessen sustento; porque su flaqueza era tal, que el dia que podia comer algo, parecia que no tenia la mitad del mal.

7 El de nuestra Señora de la O. Sabado à 18. de Deziembre, avia de comulgar; mas dadas las 12. de la noche, pidiò vn poco de agua para enjaguarse: y por no averle dicho la hora, quedô con escrupulo de si la avia tragado; y assi la dilatò para el dia siguiente, que entrò el Padre Fray Angel de la Resurreccion; con quien se confessò, y detuvo buen rato. Al tiempo de entrarle el Santissimo Sacramento, dixo cõ gran ternura, y lagrimas: *O Amado de mi Alma, y que mas quiero yo, que estaros aguardando!* Toda esta Semana passò con el mesmo trabajo, que la antecedente, aunque se levantava los mas dias.

8 La vispera de Pasqua, madrugaron las Monjas, como suelen, para llevar à nuestra Señora, can-

tan-

tandole coplitas, llamando à las puertas de las Celdas de todas, para que se levanten â celebrar la Fiesta de la Calenda, que se haze devotissimamente en estos Conventos. Entraron desta manera à la Celda de la Madre, sentôse luego en la cama, y adorô à la Soberana Señora, con profunda reverencia, y mucha ternura. Ninguna de las Monjas, se podia regozijar, viendo estar tan al cabo, la que solia ser la primera en solemniçar tales dias, aunque se esforçavan â cantar por darla contento. Quando se querian salir; para irse al Core con la Santa Imagen, començò ella à cantar con tal afecto, y lagrimas, que huvo de dexarlo, porque no pudo proseguir las coplillas, que le dictava su afecto; en que mostrava el sentimiento grande que tenia, de verse ausente de nuestra Señora. Tambien la vistiò, para sacarla â la Iglesia, aunque apenas podia levantar los braços; porque este dia estuvo muy caìda; y assi dixo à las Monjas: *Pidan Hermanas à Dios, que me dè paciencia, à medida de los dolores, que en mi vida los he tenido tan grandes.* Pero no repararon, en que se estava acabando, como ella lo dixo esta tarde; porque hasta la voz se la avia mudado; y aviendose enflaqueçido mucho, desde la enfermedad de Agosto, de quinze dias â esta parte, se le iba hinchando el cuerpo, y el rostro, con tan grande falta de aliento, que por poco que se movia, se ahogava; y este nuevo accidente, fue creciendo, hasta el vltimo.

9 Esta noche buena sossegô vn poco; antes de Maytines; y â la primera licion subio vna Monja á verla, y hallandose alibiada, la pidiò que la dexasse vestir, diziendo: que yâ podia baxar al Coro. Y assegurôlo con tal brio, que creyò la Monja, se avia apiadado nuestro Señor del Convento, y la queria

dar salud; pero respondiòle, que era mas seguro no levantarse, pues en acabando la Missa del Gallo, entrarian à darle la Comunion. Con esto no reposò mas, viendose entonces lo que siempre en sus enfermedades, que la noche antes del dia que huviesse de comulgar, en toda ella, podia dormir. Acabada la Missa, entrò el Venerable Padre Fray Domingo de Iesus Maria, con el Santissimo Sacramento, y la reconcilió, y comulgò; quedando tan aliviada, como sino tuviera enfermedad. Y pareciendole à ella, que las Monjas no se regozijavan, como solian, en tal noche; porque despues de la Missa del Gallo, solian ir al Portalillo del Nacimiento, â cantar coplillas al Niño Iesus; Pidiò à la Priora, que las hiziesse venir del Coro â su Celda; y delante de todas se sentò en la cama, y las hizo cantar, y que almorçassen, y ella comió de vna sardina, por hazerles aquel agasajo; que hasta la muerte le durô ser amiga de la Comunidad, y hazerse vna con todas.

10 No acabavan las Monjas de dar gracias â nuestro Señor, viendola tan alentada. Bolviô el Venerable Padre Fray Domingo, â cantarles la Missa Mayor. Refiriòle la Sacristana la grande mejoria de la Madre; y el contento de todas. A quien respondio este Santo Varon, con palabras, en que diò à entender; que desta vez la llevaria nuestro Señor consigo; pero fue tanto el alivio que tuvo este dia de Navidad, que se vistiò despues de comer, y estuvo hasta de noche levantada. El dia de San Estevan la baxaron à comulgar, y estuvo vestida. El de San Iuan; y en los dos siguientes le fue creciendo la calentura. A 30. determinaron el purgarla; y estando yâ sentada en la cama, esperando el vaso; quisó Dios, que poniendole en agua caliente para templarle, se

quebrasse, vertiendose toda la purga, y no la tomò; y el Medico dixo, aver sido disposicion del Cielo; porque tuvo este dia tan fuerte calentura, que la huviera muerto.

11 Viendo la Madre tan tristes à las Monjas, les rogô, que si entendian, que su mal llevava peligro, la desengañassen con tiempo; que en ello acabaria de conocer, quanto la huviessen amado: *Porque importa mucho* (dezia) *estar advertida vna Alma en aquella hora.* Protestò lo mesmo â vno de los Medicos, viendo que tomandola el pulso, la mirò con cuydado, y que le hizo algunas preguntas: *Para conmigo* (dixo) *Señor Doctor, no ay porque no hablarme claro. V. m. me desengañe, que aunque no se suele hazer esto con los seglares; à mi, por la misericordia de Dios, bien me lo puede dezir, que no me alterarè.*

12 Aplacòsele la calentura, pero creciòle de manera la falta de aliento, que quando se movia, se ahogava, y dezia con gran pena à sus Hijas: *Hermanas, y Señoras mias, que me muero.* Cosa que no la avia dicho en la otra enfermedad, con aver sido tan grave, y de tantos dolores.

13 Temiendo las Monjas, se les acabasse, con qualquiera movimiento, consultaron à los Medicos, si le darian el Santissimo Sacramento, por Viatico; pues que no avia comulgado aquel dia, que era el primero de Enero de 1594. porque la flaqueça no le avia dado lugar de esperar à la mañana, en ayunas: dixeronle, que pues avia ocho dias, que no avia recibido à nuestro Señor, ni podia esperar hasta el dia siguiente, sin tomar sustento, seria bien comulgasse aquella noche, respondiò: *Si me lo dan por Viatico, estarè muchos dias sin comulgar.* Pareciô dilatarlo; y fue Providencia de nuestro Señor, para que

aque-

aquella Santa Alma le recibiesse el mesmo dia, que avia de salir deste mundo.

CAPITVLO XXXI.

RECIBE LOS SACRAMENtos. Pidenle sus Hijas favor en el Cielo. Ofrecelo con grande humildad, Tiene con ellas tiernos coloquios. Y entrega su espiritu à Dios.

1  NVNCA Madre fue tan amada de sus propias Hijas, como la Venerable Catalina de las que avia criado en la Religion, con la suave leche de su Doctrina, y exemplo. Por esto no se dava por satisfecha, ni le parecia hazer lo que era obligada, la que en esta ocasion se adelantasse, en quanto la podia servir, y regalar. A cada vna le enseñava su deseo, en que ocuparse, y à ninguna dexava sossegar su dolor. Iban desde la Celda de la enferma al Coro, y con lagrimas suplicavan à nuestro Señor, no permitiesse, que se quedassen sin ella; y con tener su muerte tan à los ojos, no les parecia que se avia de morir. Todo lo notava, tan piadosa, y despierta, que mostrava como las tenia en sus entrañas. A dos de Enero tuvo algunos ratos de alivio, que no parecian de persona, que huviesse de vivir tan pocas horas. Pero aquella noche le començaron las agonias

de la muerte, con vna exalacion del coraçon, tan grande, que nunca mas pudo estar echada en la cama: sentaronla en ella, y arrimôse por las espaldas vna Monja. Congojavala tanto algunos ratos aquella falta de respiracion, que parecia se avia de ahogar. Passò con este trabajo toda la noche, y dos horas antes de amanecer, embiaron al Convento de San Ioseph, por los Frayles; aviendole preguntado antes vna Religiosa, si gustaria, que en particular llamassen â alguno, para confessarse con el; pero la que toda su vida fue tan rendida, y mortificada, quiso dar exemplo desta virtud hasta la muerte; y con saber aquella Monja, que tenia estimacion de la santidad de algunos Religiosos; y preguntarselo dos vezes, respondiò solamente: *Sea el que quisieren.* Vinieron luego el Retor Fray Bautista de la Trinidad, y el Venerable Padre Fray Domingo de Iesus Maria; y como avia estado trabajosamente sentada toda la noche, probò â echarse de vn lado: y fue tan grande la congoja que le ocasionò, que todas se aiustaron, creyendo era la postrera. Esto sucediò â las quatro de la mañana, al mesmo tiempo que los dos Religiosos entravan en su Celda. Fuese sossegando, Consolòse mucho de verlos, hablaron con ella, respondiòles con tanto sossiego, como sino estuviera tan trabajada. El Retor le dixo algunas oraciones por el Manual de la Orden, à que estuvo atenta. Bolviendo los ojos al Venerable Padre Fray Domingo, le preguntô: *Que dize Padre?* Respondiòla el Varon Santo: *Que es tiempo de alegrarnos.* Y mostrandolo ella, dixo: *Lætatus sum in his, quæ dicta sunt mihi; in domum Domini ibimus,* y otras cosas bien â proposito de aquella hora; en que mostrava regalarse mucho su espiritu, aunque por la gran falta de respira-

cion,

cion, hablava pocas palabras. Quando se viò mas quieta, pidiò que la confessassen, y que le diessen el Santissimo Sacramento. Confessòla el Retor, y esperaron que cobrasse aliento; y si no fuera por lo que le iba perdiendo, quando se movia, ô hablava, en ninguna otra cosa se le pudiera conocer, que estava tan cerca de morir; porque la calentura se le avia aliviado, y tenia muy entero el juizio; y tanta paz, y quietud en sus acciones, que parecia estava buena.

2 Avianle llevado algunas Reliquias; y entre ellas, algunas Cartas de la Santa Madre Teresa de Iesus, y se las leyeron los Padres, y ella les iba dando la raçon de lo particular, que referia la Santa. Yâ eran cerca de las nueve de la mañana, del dia tres de Enero, quando le subieron el Santissimo Sacramento; y como estava hecha à pedir perdon à las Monjas, siempre que comulgava, entre año; quiso esta vltima vez hazerlo despacio; y al tiempo que se le querian dar, rogò al Retor, que se detuviesse; y puestas las manos, dixo: *Hermanas, por amor de Dios les pido, que me perdonen; y que no miren el mal exemplo que les he dado; que he sido mala Religiosa.* Fue à dezir mas, y no pudo. Recibiò à nuestro Señor, y pidiô la Santa Vncion, y quedôse recogida por mucho rato. Baxaron à dezir Missa los Padres, y â comulgar las Monjas. Aviales dicho estos postreros dias, hablando de su muerte: *Para mi ninguna cosa me podia venir de mayor contento, que salir deste mundo; mas sientolo por ellas.* Esto mismo las hazia no mostrar delante della su pena. Temiendo vna Religiosa, que la afligia mucho verlas llorar, les dixo: que se saliessen de la Celda: pero la Madre no lo permitiô, diziendo: *Dexelas, Hija, que ninguna pena tengo.* A la

para disponerle à morir bien (Quan bien lo haria, quien toda la vida avia sido vn portento de Santidad!) Llevôselo Dios presto. El dia que la Madre supo su muerte, mostró grande regozijo, afirmando: *Que despues de difunto, avia tenido memoria della.* Desta resolucion que tuvo el mansissimo Lobo, de negarse à todos, y esconderse en su Celda, gustò mucho la Madre, por ser tan conforme â su espiritu, y procurò imitarle quanto le fue possible. Hablando de lo mismo con vna Monja, le dixo: *Mi Christo sabe el tormento que passo, en que me pongan en las cosas de Casa, ni pedirme parecer en lo que aya de hazerse; y no digo en esto lo que siento, por no dar pena à la Madre Priora, y à las Hermanas.* No lo deseava por huir el trabajo, quien tan amiga era de padecer, que dentro, y fuera de casa â ninguna virtud exortava con las veras que â esta, diziendo: *Que los Siervos de Dios, nunca se han de tener por seguros, sino quãdo se mortifican por su amor.*

12 Hasta en las Cartas que escrivia, no podia encubrir el espiritu que Dios le avia dado, para amar los trabajos. Sea testigo esta que escriviò â vna Religiosa Francisca, de aquel Convento de Ierusalem, en respuesta de otra: *Iesus Maria. El Espiritu Santo sea en el Alma de V.R. mi Madre, y le pague tanta caridad, como tiene con esta pobre, que ni se lo ha servido, ni merecido. Bien parece el amor de Dios que V.R. tiene, pues se emplea en hazer mercedes, à quien tan poco merece. Sonme de tanto consuelo, y edificacion, sus Cartas de V.R. que no lo sabria encarecer. Dame pena, y cuydado ver à V.R. tan enferma. Pareceme que deve de tener V.R. muy purificada, y enriquecida, su Alma, con tanta Cruz, como nuestro Señor le dà, con enfermedades; y assi no sè, si le hago agravio, en tener*

pena de las que V.R. passa; segun deve de tener contento con ellas. Dios dè à V.R. tanto consuelo espiritual, y amor Divino, quanto le dà de dolores. Mi Madre, todo es nada, padecer para gozar, y desnudarse aun deste interes, sino solo por padecer por este buen Dios. Que mayor contento pueden tener los que Dios ha abierto los ojos, V.R. me lo pida à nuestro Señor, y que del todo me desnude de amor propio; que à mi, y à V.R. poco tiempo nos falta. Yà no ay sino darnos prissa, que la vela se acaba, con que hemos de andar este camino. Nuestro Señor, &c. Desta Casa de la Purissima Concepcion de la Madre de Dios. Barcelona, à 7. de Settembre, Año de 1593.

13 Todo lo que pudo, procurô aficionar â esta virtud, del desear, y saber padecer, por el amor de Dios; en que descubria lo mucho que su Alma se avia enriquezido por este medio.

CAPITVLO XXX.

ANVNCIA SV MVERTE en diferentes platicas.

1 OR estè tiempo avia llegado à Barcelona el Padre Fray Felipe de Iesus, que era Difinidor; y le embiaron à visitar esta Provincia. Entrò à ver la clausura desta Casa, y entonces les hizo el Capitulo. Era de ver, qual andava la Madre mostrandosela, subiendo, y baxando escaleras, quando apenas se podia tener en pie; pero con tan gran contento, de que avia de dezirles las culpas en publico, que

parecia, no tener ningun accidente. Hizolo con tales ponderaciones, y lagrimas, como si fueran sus faltas las mayores del mundo. Como tenia tantas enfermedades, y algunas trabajosas, le avian hecho vn gergoncillo de paja, en que se sentasse; y sacóle en el Capitulo, acusandose de relajada, y que podia passar sin aquel alivio. Hablando otro dia asolas con èl, y juzgando que tenia deseo, que se encargasse ella de vna Monja, sabiendo el Don, que nuestro Señor le avia dado para aprovecharlas; se ofreció â ello, con tanto animo de trabajar, como si tuviera la salud, que le faltava; pero viendo la Monja, que si quedava con aquella carga, le haria mucho daño à la cabeça (porque la tenia tan flaca, que aun el oir hablar no lo podia sufrir, y que assi avia de hazer mas de lo que podia) le pidiô licencia, para suplicar de su parte al Visitador, que alçasse aquella obediencia; y èl lo hizo, embiandola à rogar, que mirasse por si.

2 Con ser su zelo en materia de la Religion, tan aventajado, deseô siempre, que se llevassen las Monjas por medios suaves, y que no se hiziera ruido en las visitas; y que si avia faltas, se corrigieran con caridad, y en silencio; y dezia, que lo contrario, servia solamente de infamarlas; y quitar la santa simplicidad, que tanto les importava tener. Quando tratava destas cosas, era con tal sentimiento, que parecia se le acabava la vida; y hablando en lo mesmo al Visitador, le pidiò: *Que procurasse hazer religiosos interiores, porque muchas vezes engañava el exterior.* Estas, y otras cosas advertia, porque le avia dado Dios tanta luz, que parecia, no encubrirsele alguna, que importasse a la mayor observancia.

3 Ibase por momentos acercando la muerte, à

la que tanto merecia vivir; y por lo mismo ponia mas cuydado, de procurar en todo la mayor perfecion; porque le devia dar Dios algunas noticias, del poco tiempo que la avia de tener en este destierro. Algunas vezes se descuydava, y lo dezia â las Monjas, aunque no lo acabavan de creer. Mucho tiempo antes avia afirmado, que no moriria Prelada, ni viviria vn año, despues que dexasse este Oficio. Y por el mes de Octubre passado, dixo, que tenia corta vida (no avia cumplido aun el año de 51. de su edad) señalando casi el tiempo que avia de durarle. Hablando vn dia con el Carpintero del Convento, se despidiò del, como para morir; y le exortô, à que sirviesse à Dios, y tuviesse paciencia en los trabajos, que su Magestad le embiasse. Y quatro meses antes de la muerte de la Madre, le diô vna enfermedad à este hombre, bien trabajosa; de que le llevò nuestro Señor, dexando satisfecho de su buen fin, al Venerable Padre Fray Domingo de Iesus Maria, que le ayudô en èl. Sin embargo destos pronosticos, y de la experiencia del cumplimiento de las palabras de la Madre, era tan grande el deseo que las Monjas tenian de su vida, que no les podia assentar, el pensar verse sin ella.

4 Las postreras vezes que habló â los oficiales de la obra, se despidiô de algunos; y por vn mancebo (que avia tiempo les servia de peon) rogó â la Priora, que le hiziesse de vestir, porque trabajava bien; y ella se combidô à coser el vestido; que aunque estava tal, despues de la grande enfermedad de Agosto passado, que apenas podia levantar los braços, no dexò algunos ratos de hazer labor; para dar à sus Hijas en esto, como en lo demas, el exemplo que siempre. Desde el mes de Noviembre deste año, fue

perdiendo aquella debil mejoria, que començo â tener; y assi andava cayendo, y levantando, sin quitarsele la calentura, que le acabó las pocas fuerças q̃ avia cobrado; con que apenas podia baxar al Coro â Missa, sino en braços agenos, sentada en vna tabla. La vispera de la Concepcion de nuestra Señora, estuvo en la recreacion de las Monjas, y vistiò su Santa Imagen. Al otro dia pudo rezar el Oficio Divino. Baxò â oir Missa, comulgò, y se quedò arrobada, al salir del Coro. Pareciendo â las Monjas, que estava con algun alibio, le dixo vna dellas: *Madre, yo confio en Dios, que por intercession de la Virgen Santissima, ha de tener salud V. R. y que la he de tener à mi cabecera en la muerte.* Respondiòle: *Ay, Hermana Estefania, y que diferentes esperanças me ha dado oy nuestro Señor!* Desde este dia las acabaron de perder las Religiosas, pues aunque estuvo en Visperas, y oyò el Sermon, se le echava de ver, quan poco duraria aquel aliento.

5 El dia de San Damasso, â 11. de Deziembre, la baxaron à comulgar. Consolòse mucho, porque le avia cabido la comunion en las suertes que suelen echar cada dia en el Adviento. Quando la bolvieron à la cama, no acabava de darles bendiciones. Lo mesmo hazia todas las vezes que la llevavan al Coro; y tan agradecida, como si fuera vna pobre muger, estraña de la Orden. Diòle este dia, estando comiendo, vna congoja, que la obligò à dexar la mesa, y acostarse luego. Estuvo hasta la noche con dolores muy vivos, y regalandose con ellos, y con nuestra Señora, le dezia: *Que fuera de mi, Virgen Santissima, si no me huviera encomendado à vos?* Y repitialo muchas vezes, con otras palabras, y grandezas desta Soberana Reyna; y con tal ternura, que nunca se la vie-

ron

ron igual, ni que hablasse tan alta, y familiarmente con la Virgen.

6 Todo lo que viviò desde entonces, fue, como en Purgatorio, porque en parte alguna reposava. Estar en la cama, no podia, por el dolor del cuerpo. Si se levantava, no lo sufria su mucha flaqueza, y la penetrava el frio. Sacavanla al Sol, y no aviendo desde su Celda al Claustro, veinte passos, era menester llevarla en braços, y retirarla antes que anocheciesse. Estando vn dia consultando los Medicos en el Claustro, y las Monjas de rodillas en sus Celdas, suplicando á nuestro Señor, les diesse luz, en lo que avian de obrar; temiendo, que si le hazian remedios, le acabarian antes la vida. Dixo la Madre: *Hijas, no tengan pena, que pocas medicinas me daràn.* Pareciô que se avia hallado en la consulta, pues vinieron resueltos, â no darle, sino vnos caldos por las mañanas, que la refrescassen, y la diessen sustento; porque su flaqueza era tal, que el dia que podia comer algo, parecia que no tenia la mitad del mal.

7 El de nuestra Señora de la O. Sabado à 18. de Deziembre, avia de comulgar; mas dadas las 12. de la noche, pidiò vn poco de agua para enjaguarse: y por no averle dicho la hora, quedô con escrupulo de si la avia tragado; y assi la dilatò para el dia siguiente, que entrò el Padre Fray Angel de la Resurreccion, con quien se confessò, y detuvo buen rato. Al tiempo de entrarle el Santissimo Sacramento, dixo cõ gran ternura, y lagrimas: *O Amado de mi Alma, y que mas quiero yo, que estaros aguardando!* Toda esta Semana passò con el mesmo trabajo, que la antecedente, aunque se levantava los mas dias.

8 La vispera de Pasqua, madrugaron las Monjas, como suelen, para llevar à nuestra Señora, can-

tan-

tandole coplitas, llamando à las puertas de las Celdas de todas, para que se levanten â celebrar la Fiesta de la Calenda, que se haze devotissimamente en estos Conventos. Entraron desta manera à la Celda de la Madre, sentôse luego en la cama, y adorô à la Soberana Señora, con profunda reverencia, y mucha ternura. Ninguna de las Monjas, se podia regozijar, viendo estar tan al cabo, la que solia ser la primera en solemniçar tales dias, aunque se esforçavan â cantar por darla contento. Quando se querian salir; para irse al Core con la Santa Imagen, començò ella à cantar con tal afecto, y lagrimas, que huvo de dexarlo, porque no pudo proseguir las coplillas, que le dictava su afecto; en que mostrava el sentimiento grande que tenia, de verse ausente de nuestra Señora. Tambien la vistió, para sacarla â la Iglesia, aunque apenas podia levantar los braços; porque este dia estuvo muy caìda; y assi dixo à las Monjas: *Pidan Hermanas à Dios, que me dè paciencia, à medida de los dolores, que en mi vida los he tenido tan grandes.* Pero no repararon, en que se estava acabando, como ella lo dixo esta tarde; porque hasta la voz se la avia mudado; y aviendose enflaqueçido mucho, desde la enfermedad de Agosto, de quinze dias â esta parte; se le iba hinchando el cuerpo, y el rostro, con tan grande falta de aliento, que por poco que se movia, se ahogava; y este nuevo accidente, fue creciendo, hasta el vltimo.

9. Esta noche buena sossegô vn poco; antes de Maytines; y â la primera licion subio vna Monja á verla, y hallandose alibiada, la pidiò que la dexasse vestir, diziendo: que yâ podia baxar al Coro. Y assegurólo con tal brio, que creyò la Monja, se avia apiadado nuestro Señor del Convento, y la queria

dar

dar salud; pero respondiòle, que era mas seguro no levantarse, pues en acabando la Missa del Gallo, entrarian à darle la Comunion. Con esto no reposò mas, viendose entonces lo que siempre en sus enfermedades, que la noche antes del dia que huviesse de comulgar, en toda ella, podia dormir. Acabada la Missa, entrò el Venerable Padre Fray Domingo de Iesus Maria, con el Santissimo Sacramento, y la reconcilió, y comulgò; quedando tan aliviada, como sino tuviera enfermedad. Y pareciendole à ella, que las Monjas no se regozijavan, como solian, en tal noche; porque despues de la Missa del Gallo, solian ir al Portalillo del Nacimiento, à cantar coplillas al Niño Iesus; Pidiò à la Priora, que las hiziesse venir del Coro à su Celda; y delante de todas se sentò en la cama, y las hizo cantar, y que almorçassen, y ella comió de vna sardina, por hazerles aquel agalajo; que hasta la muerte le durô ser amiga de la Comunidad, y hazerse vna con todas.

10 No acabavan las Monjas de dar gracias â nuestro Señor, viendola tan alentada. Bolviô el Venerable Padre Fray Domingo, â cantarles la Missa Mayor. Refiriòle la Sacristana la grande mejoria de la Madre; y el contento de todas. A quien respondio este Santo Varon, con palabras, en que diò à entender; que desta vez la llevaria nuestro Señor consigo; pero fue tanto el alivio que tuvo este dia de Navidad, que se vistiò despues de comer, y estuvo hasta de noche levantada. El dia de San Estevan la baxaron à comulgar, y estuvo vestida. El de San Iuan, y en los dos siguientes le fue creciendo la calentura. A 30. determinaron el purgarla; y estando yâ sentada en la cama, esperando el vaso, quisó Dios, que poniendole en agua caliente para templarle, se

quebrasse, vertiendose toda la purga, y no la tomò; y el Medico dixo, aver sido disposicion del Cielo; porque tuvo este dia tan fuerte calentura, que la huviera muerto.

11 Viendo la Madre tan tristes à las Monjas, les rogô, que si entendian, que su mal llevava peligro, la desengañassen con tiempo; que en ello acabaria de conocer, quanto la huviessen amado: *Porque importa mucho* (dezia) *estar advertida vna Alma en aquella hora.* Protestò lo mesmo â vno de los Medicos, viendo que tomandola el pulso, la mirò con cuydado, y que le hizo algunas preguntas: *Para conmigo* (dixo) *Señor Doctor, no ay porque no hablarme claro. V. m. me desengañe, que aunque no se suele hazer esto con los seglares; à mi, por la misericordia de Dios, bien me lo puede dezir, que no me alterarè.*

12 Aplacosele la calentura, pero creciòle de manera la falta de aliento, que quando se movia, se ahogava, y dezia con gran pena à sus Hijas: *Hermanas, y Señoras mias, que me muero.* Cosa que no la avia dicho en la otra enfermedad, con aver sido tan grave, y de tantos dolores.

13 Temiendo las Monjas, se les acabasse, con qualquiera movimiento, consultaron à los Medicos, si le darian el Santissimo Sacramento, por Viatico; pues que no avia comulgado aquel dia, que era el primero de Enero de 1594. porque la flaqueça no le avia dado lugar de esperar à la mañana, en ayunas: dixeronle, que pues avia ocho dias, que no avia recibido à nuestro Señor, ni podia esperar hasta el dia siguiente, sin tomar sustento, seria bien comulgasse aquella noche, respondiò: *Si me lo dan por Viatico, estarè muchos dias sin comulgar.* Pareciô dilatarlo; y fue Providencia de nuestro Señor, para que

aque-

aquella Santa Alma le recibiesse el mesmo dia, que avia de salir deste mundo.

CAPITVLO XXXI.

RECIBE LOS SACRAMENTOS. Pidenle sus Hijas favor en el Cielo. Ofrecelo con grande humildad, Tiene con ellas tiernos coloquios. Y entrega su espiritu à Dios.

1 

NVNCA Madre fue tan amada de sus propias Hijas, como la Venerable Catalina de las que avia criado en la Religion, con la suave leche de su Doctrina, y exemplo. Por esto no se dava por satisfecha, ni le parecia hazer lo que era obligada, la que en esta ocasion se adelantasse, en quanto la podia servir, y regalar. A cada vna le enseñava su deseo, en que ocuparse, y à ninguna dexava sossegar su dolor. Iban desde la Celda de la enferma al Coro, y con lagrimas suplicavan à nuestro Señor, no permitiesse, que se quedassen sin ella; y con tener su muerte tan à los ojos, no les parecia que se avia de morir. Todo lo notava, tan piadosa, y despierta, que mostrava como las tenia en sus entrañas. A dos de Enero tuvo algunos ratos de alivio, que no parecian de persona, que huviesse de vivir tan pocas horas. Pero aquella noche le començaron las agonias

cion, hablava pocas palabras. Quando se viò mas quieta, pidiò que la confessassen, y que le diessen el Santissimo Sacramento. Confessòla el Retor, y esperaron que cobrasse aliento; y si no fuera por lo que se iba perdiendo, quando se movia, ò hablava, en ninguna otra cosa se le pudiera conocer, que estava tan cerca de morir; porque la calentura se le avia aliviado, y tenia muy entero el juizio; y tanta paz, y quietud en sus acciones, que parecia estava buena.

2 Avianle llevado algunas Reliquias; y entre ellas, algunas Cartas de la Santa Madre Teresa de Iesus, y se las leyeron los Padres, y ella les iba dando la raçon de lo particular, que referia la Santa. Yà eran cerca de las nueve de la mañana, del dia tres de Enero, quando le subieron el Santissimo Sacramento; y como estava hecha à pedir perdon à las Monjas, siempre que comulgava, entre año; quiso esta vltima vez hazerlo despacio; y al tiempo que se le querian dar, rogò al Retor, que se detuviesse; y puestas las manos, dixo: *Hermanas, por amor de Dios les pido, que me perdonen; y que no miren el mal exemplo que les he dado; que he sido mala Religiosa.* Fue à dezir mas, y no pudo. Recibiò à nuestro Señor, y pidiò la Santa Vncion, y quedòse recogida por mucho rato. Baxaron à dezir Missa los Padres, y à comulgar las Monjas. Aviales dicho estos postreros dias, hablando de su muerte: *Para mi ninguna cosa me podia venir de mayor contento, que salir deste mundo; mas sientolo por ellas.* Esto mismo las hazia no mostrar delante della su pena. Temiendo vna Religiosa, que la afligia mucho verlas llorar, les dixo: que se saliessen de la Celda: pero la Madre no lo permitiô, diziendo: *Dexelas, Hija, que ninguna pena tengo.* A la

vna de medio dia, le bolviô la congoja. En sossegandose, recibiô la Extrema vncion con grandissima reverencia; respondiendo à todos los Psalmos, y Oraciones, que le dixeron; haziendo el Retor muy despacio el Oficio, para darle lugar que respondiesse, sin fatigarse.

3 Concluido con esto, estuvieron hablando con ella los Padres, en cosas de su propio consuelo; pidiendole, que se acordasse dellos, y de toda la Orden, quando se viesse delante de Dios. El Venerable Padre Fray Domingo, le rogò, que le alcançasse delante de nuestro Señor tres cosas. Amor de Dios, aborrecimiento propio, y profunda humildad. Respondiòle: *Yo lo harè de muy buena gana, si me veo en su presencia.* Tornò à dezirla: *Confie V. R. que se verà alli.* Respondiòle: *Si confio por cierto, y que tengo de hallar abiertas las puertas del Cielo.* A esto le dixo el Retor, por darle motivo de humillarse: *En los meritos de Iesu Christo, confia V. R.* Respondiò, bolviendose â èl, y levantando algo la voz: *Claro està esso, Padre, en quien avia yo de confiar, sino en la Passion de mi Señor Iesu Christo? No por cierto en lo que yo he hecho. Que he tenido yo, sino miserias, y pecados? Pecadora de mi, que he sido sino vna mala Monja?* Pidieronle todas, que se acordara dellas delante de nuestro Señor, pues sabia quan desamparadas las dexava. A que respondiò: *Yo lo prometo, si me veo en camino de salvacion. Por amor de Dios, que se den priessa, que à cada vna se le llegarà presto su hora. No ay confiar en ser Descalços, ni Descalças; sino servir muy deveras à este buen Dios.* Dixòloconternissimo espiritu; y dixera mas, si la respiracion la diera lugar. Suplicaronle de rodillas que les echasse la bendicion, y el conocer su grande humildad, le hizo persuadir, que lo rehusò, por no

ser

ser Prelada; pues con amarlas tiernamente, se escusó, diziendo: *Despues*. A la noche se la tornaron à pedir, y el Retor le levantò la mano para que la diesse.

4 En descansando vn poco, dixo à los dos Religiosos: *Padres, por las entrañas de Christo les pido, que me sean Padres; que si me veo en el acatamiento de Dios, yo les digo, que les serè verdadera Hija.* Entre quatro, y cinco de la tarde, le rogaron que tomasse vn poco de sustancia, porque avia passado mucho rato sin ella; y tomòla con tan buen semblante, que las admirava. Pidiò que la dexassen reposar, y se hizo.

5 Viendola con mucha quietud la Monja, â quien estava arrimada, entendiò si dormia; mas viò, que estava en Oracion, y que hablava quedito. Vino el Medico â esta hora, y dixo, que la hallava con mejores pulsos, pero que no la dexassen los Frayles, porque aquella exalacion, ò falta de aliento, la podria ahogar repentinamente, y era lo mas seguro assistirla esta noche.

6 D esta manera estuvo gran rato, en vn sueño muy quieto, sin duda yâ que aquel precede à la herencia de los Hijos de Dios, como dixo David. Y assi, viendo que no dormia, entravan à ella las Monjas, con diferentes peticiones, como à la que partia tan apriessa â la Region de los vivos, y à las Indias del Cielo; donde podria repartir su poderosa intercession, las preciosas riquezas de la Gloria. Cada vna procurava encomēdarle sus necessidades, y suplicarle, fuesse allà tan buena medianera suya, quanto le avia ayudado en el mundo, porque fuesse perfecta Carmelita Descalça; y ofreciòlo à todas, con las veras que antes se lo tenia prometido. Tambien se hizieron memoria de muchas personas, y de

la

la obligacion del Convento. De todas, y de todos se encargava; causando mucha ternura verla levantar los ojos al Cielo, puestas las manos, como quien aceptava con humildad lo que se le pedia: Dixole vna Monja: *Que fatigada deve de hallarse V. R. que ha veinte horas que està sentada, sin averse recostado?* Y respondiòla: *Solo mi Christo sabe, los dolores que passa este mi cuerpecillo.* Bolvieron los Padres despues de anochecido. Assi como entraron en su Celda, los mirô, tan llena de risa la cara, como sino fuera ella, para quien venian, y saludòlos con este donayre: *En hora buena venga la buena gente.* Respondiòla el Retor, que se holgava de hallarla tan aliviada; y pareciendole, que las Monjas estarian cansadas, de averla assistido tantas noches, rogò à la Priora, que las hiziera ir â reposar. No se le passô por alto esta peticion à la piadosa enferma, pues dixo al Retor: *Padre, no tienen orden, ni en todo oy han comido, ni comen, ni duermen. Y nuestra Madre que lo sufre. Haga V. R. que coman algo.* Viò que estava la Priora muy afligida, y con mucha razon, porque demas de averla criado en la Orden, perdia en ella luz, y guia, para los aciertos de su govierno; y sentia, que le faltasse. Dixole la Madre: *Yo espero en Dios de ayudarla mas desde el Cielo, y confio en su Magestad, que la perfeccion desta Casa ha de ir en aumento.* Pareciole que se dormia el Retor, y poniendo el dedo en la boca, como quien pedia silencio, quando alguna entrava, procurava que no le despertassen. Tan en si estuvo en todo quanto hazia, que no se juzgava, se le pudiera acabar la vida tan presto, como veremos. Notòsele mucho la alegria de los ojos, porque nunca se los vieron, como aquella tarde, tan hermosos, y claros.

A es-

7 A este tiempo le diò vna congoja, y comen-çaron à reçar à priessa las Oraciones del Manual. Fuese sossegando, y quando pudo hablar, dezia con ellas, el *Quicumque vult*, y los Psalmos, tan distintamente, que se los oìan pronunciar. Hazia el Retor la Recomendacion del Alma, y el Venerable Padre Fray Domingo de Iesus Maria, reçava la Passion, por San Iuan; y las Monjas otras devociones, teniẽdo encendidas muchas velas benditas, aquella Comunidad de Angeles; para protestar en su nombre, que salia à recibir el Esposo, como Virgen dotada de vna Suma Prudencia; y con su lampara ardiendo. Dieronle cuentas de perdones, que los procurava ganar por momentos, llamando â Iesus, y repitiendo: *Iesus mil vezes*. Que tantas añadia ella, quando le invocava; adorãdo muchas vezes vna Santa Cruz que tenia en las manos.

8. Antes que se acabasse de dezir la Passion, y sentada en la cama, inclinô la cabeça â la parte derecha; y hasta que se le fue acabando la voz, no echaron de ver que estava en agonia, por faltarle los parasismos, y demas accidentes; que trae por compañeros la muerte. Pero reparando en que yâ venia, à servirle de puerto, para que desembarcasse en la Gloria, empeçaron todas el Credo; y à dos, ò tres protestaciones de la Fè Catolica, en que avia vivido, y queria morir (que se incluyen en esta Oracion) sin hazer otro movimiento, q̃ el de abrir muy poco la boca por dos vezes; entregò à Dios su purissimo espiritu, â las 10. desta noche, Lunes â tercero dia de Enero, en el Año 1594. â los 50. de su edad, dos meses, y seis dias.

9 El Venerable Padre Fray Domingo (que atendia â estas vltimas acciones de la vida de la Madre)

vió en vn arrobamiento (como consta de lo que dixo à la Priora desta Casa, y de vn papel escrito, y firmado de su mano) que assistió en la Celda à esta dichosa difunta, Christo nuestro Señor, con su Madre Santissima, San Ioseph, San Iuan Bautista, y Santa Teresa. Y que al punto que espirô, la llevò consigo al Cielo, acompañada de muchos Angeles, y Santos. Luego diremos otras circunstancias desta vision, bien dignas de saberse. Y entre los Elogios de la Madre, que rematan su Historia, sera vno de los mayores, el papel, que sobre ello escriviô este Siervo de Dios.

CAPITVLO XXXII.

SV RETRATO, Y ENTIERRO. Y algunos indicios de la Gloria que goza.

1 VE la Venerable Madre Catalina de Christo, muy hermosa; y siẽpre conservò el buen parecer, aunque sus continuas dolencias la tuvieron algo quebrado el color. Era muy alta, derecha, y bien proporcionada, largo el rostro, mas lleno, que estrecho, con mucha igualdad en las facciones. El cabello muy blando, y cerca de ser negro. Levantavase de la frente vn remolino. Encaneciô temprano; que con ser de 26. años, quando entrò en la Orden, yâ estava llena de canas. Era su frente grande, bien hecha, limpia, y blanca; señalavansele en ella

las venas de las sienes. Tenia las cejas de color castaño, ni largas, ni delgadas. Los ojos redondos, de vn color leonado claro, que tiravan á azules, de proporcionado tamaño, llenos de gravedad, y muy apacibles, quando queria mostrar alegria. La nariz derecha, y por el remate delgada. La boca muy buena; y algo gruesso el labio inferior, de buen color, y gracia; caìasele, en suspendiendose; y en esto se parecia mucho â la Santa Madre Teresa; y aun toda ella por junto, con tener el rostro largo, y la Santa redondo. Eran los dientes menudos, y blancos. A la parte derecha de la barba tenia vn lunar. Era muy sacada la garganta. Las manos largas, y estremadamente lindas. Quando moça, era flaca; despues fue engordando, hasta parecer abultada, y quedar de muy agradable presencia. Su color natural fue blanco, aunque las penitencias, y enfermedades se le pusieron amarillo. Su venerable aspecto, causava devocion. Dezian las Monjas deste Convento, que quando se destocava para las mortificaciones, que hazia en el Refetorio, apenas osavan poner en ella fijamente los ojos, por la grande reverencia que les causava. Este es su Retrato. Vamos à su entierro.

2 Quedò su venerable rostro con tanta hermosura, que pudiera bastar por muchos testimonios, de la Gloria que gozava el Alma. Al punto que espirô, començò el Venerable P. Fr. Domingo de Iesus Maria el *Te Deum laudamus*, por lo que se le avia mostrado; y en aviendole concluido, cantaron el Padre Retor, y èl, con las Monjas, el Responso ordinario, *Subvenite Sancti Dei &c.* y besando la mano â la Santa difunta, se fueron al Convento. Las Monjas vistieron luego el venerable Cadaver, con habito de sayal, y tunica de estameña, todo nuevo por mayor

reverencia: y à la media noche la sacaron de su Celda, para llevarla al Coro; y segun el animo, con que hizieron tan piadosa funcion, reconocieron la buena ayuda que tenian yâ en ella, delãte de Dios; desde donde las embiava los esfuerços, q̃ en tal trance erã menester, y no se hallavan con facilidad en la tierra.

3 Admiravalas ver, que vn cuerpo que avia padecido tan larga, y trabajosa enfermedad, que estuvo mucho tiempo etica, y à los postreros dias con idropesia, y en Celda tan corta, como referi, no despidiesse ningun olor malo, ni se hallasse tenerle la cama, ni en la ropa que avia tenido puesta: y si no fuera por vn emplasto que le aplicaron â la garganta, dos dias antes que muriesse (que olia â los azeytes) nadie juzgàra, que alli huviera avido enferma, ni difunta: y lo que excede â todas las leyes de naturaleza, todo olia bien.

4 Estuvieron aquella noche en el Coro, rezando Noturnos, al rededor de tan querida Madre; sin saber referir, ni acabar de admirarse, de la grande hermosura de su rostro; que junta con vna gravedad apacible, no se dexava mirar sin mucho respeto. Repararon, que en poniendo los ojos en ella, huia de sus coraçones toda la tristeza, con que las tenia su muerte. Tanta era la alegria, que mostrava en la cara, y participavan della, quantas la miravan. Lo mismo dezian los seglares, que la vieron por la reja del Coro repetidas vezes; y quanto mas adelante, mas se le aclarava en vn color tan bueno, que nadie la juzgara por difunta.

5 Tenia vna suavidad de olor, que luego se hizo advertir. Sucediô, que vna Religiosa se llegó con vn pañito mojado, â limpiarle el dedo de vn pie; vino otra â besarselos, y pensô que se los avian

laba-

labado con agua de olor; tal fue la fragancia que sintiò en ellos. Y otras lo pensaron tambien, hasta que se averiguò, aver sido el agua de la vinagera de vnas Missas, que acaso, se topô en la Sacristia; y que el olor salia del venerable Cadaver. El mismo se percebia al besarle la mano; quedando quien lo hazia con extraordinario consuelo.

6 En amaneciendo vino à dezir Missa el Venerable Padre Fray Domingo, que sabia muy bien su grande santidad, como quien la avia confessado en este Convento, los dos postreros años de su vida. Dieronle vna Casulla negra, pero no la quiso tomar; pidiòla blanca, y dixo Missa de nuestra Señora en honra suya, y de su Sierva. No madrugò menos su insigne bienhechor, Francisco Granollax, tan lastimado como las Monjas; porque fue grande el amor, y respeto que la tuvo; y con mucho cuydado, y largueza proveyò lo necessario, para que las Funerarias fueran como la ocasion. Vinieron tambien casi todas las Religiones desta Ciudad, à cantarle Responsos, y dezirle Missas.

7 Avian de enterrarla en el Coro, aunque era bien pequeño, por no aver tenido hasta este tiempo, donde hazerlo mas comodamente; pues aun no se avia acabado el Claustro, ni la pieça del Capitulo. Por afuera señalô el Padre Retor, desde la reja, vn puesto, donde abriessen la Sepultura, al pie de la misma reja: mas luego que començaron à cabar, vieron, que seria humidissima, por estar aquella pieça rodeada de poços, y aver servido el sitio para cueva de agua. Hizoles grande compassion, que el bendito cuerpo se pusiesse en aquella parte, y yà que no tenian otra mas decente, y enjuta, resolvieron, que ahondassen, y la guarneciessen con suelo, y paredes

de

de ladrillo, porque no lo gastasse tanto la humedad. En esto tardaron muchas horas, y no se pudo concluir para la del Oficio.

8 Celebrarōle sus Religiosos con grande solemnidad, assistiendo quātos seglares cupierō en la Iglesia, que se haviera llenado tambien de los aficionados à la difunta, por muy capaz que fuera. A todos sacaron muchas lagrimas la devocion, y el sentimiento; y oyeron con ternura, y gusto, lo que en vn breve Panegirico pudo Predicar de sus Virtudes, el Padre Fray Angel de la Resurreccion, que la avia confessado algunas vezes, y en la vltima enfermedad: y segun èl dixo, supo de la mesma Sierva de Dios, parte de lo que refiriò entonces. Ponderò, que fue Alma de tanta Oracion, que por el daño que le hazia à la salud, su grande abstraccion de los sentidos, y para poder vivir, le avian mandado sus Confessores, que resistiesse, quanto fuesse possible, los buelos del espiritu, en las mercedes sobrenaturales. Dixo de su obediencia, que fue tan estremada, desde que tomò el Habito, que no avia sentido repugnancia en cosa alguna, que le huviessen mandado. De la pureza de su Alma, dixo, que en quantas vezes la avia confessado, no la hallò materia para absolverla. Este es el Prodigio de los Prodigios, y el mayor de los milagros; y sobre esta alabança, que se añadirá que lo sea!

9 Acabada la Missa, y el Oficio de la Sepultura, pusieron las Religiosas por si mismas el venerable Cuerpo, en vn Ataud cubierto por dentro de vna sabana de lienço, sobre dos almuadas de estameña, con su capa blancà, vn velo negro, que le cubria el rostro, sin el que tenia por tocado, todos nuevos. Y para que se supiesse quien era, vn papel, que

con

contenia nombre, y Patria; como fundo esta Casa, la santidad con que en ella resplandeciò, y el año, mes y dia de su muerte. Y en vna cajuela de hoja de lata, se la colgaron de la correa. Todas llegaron de rodillas, â besarle la mano; y clavado el Ataud, le pusieron en la Sepultura, sin llenarla de tierra; porque le avian de bolver â sacar, para acabar de hazerla de ladrillo, como estava empeçada.

10 Bolvieron por la tarde los Albañiles, sacaron el ataud, pusieronle las Monjas en el Coro, donde le tuvieron, y acompañaron hasta las ocho de la noche, que remataron los oficiales con la obra. A esta hora le abrieron, descubrieron el rostro de la Madre, y con aver otras 24. que era muerta, le vieron mucho mas hermoso, y los labios mas colorados, que quando estava viva. Tornaron â besarle la mano, y los pies, con la mesma, ò mayor reverencia, que quando la enterraron; certificandose esta vez de nuevo, de la suavidad de olor, que despidia toda ella. Pusieronla en la sepultura que acabaron de cerrar entonces, enladrillando por encima el suelo.

11 Toda la novena durò el venir las Ordenes, â dezirla Missas, y Responsos cantados con solemnidad. Pareciò, que con priessa iba despertando nuestro Señor los animos, para que honrassen con publicas demonstraciones, â la que avia amado tanto su mesmo desprecio, y afrentas. Muchas pidieron por su devocion, alguna cosa de las que avia vsado en vida. Con justa causa imbiò â pedir la Duquesa de Cardona (Doña Iuana Folch de Cardona, Señora propietaria destos grandes Estados) el Escapulario que le avia servido; recibiòle, escriviendo â las Monjas, que le tendria, como la mas preciosa joya de su Casa. Sus Hijas pidieron tambien algo; y por aver

que-

quedado en el Convento muy pocas de sus pobres alajas, les embiaron de las Estampas de su Breviario. Pero con mas Fè que todas sus Hermanas, pidiò algunas destas Santas Prendas, su amantissima Amiga, Doña Mariana de Aragon; prometiendose de su virtud el remedio, en las grandes enfermedades que padecia entonces, y diremos luego; y en su intercession, el cumplimiento de sus santos deseos, de verse en esta Casa, recibida por Monja; yâ que no lo pudo conseguir en la vida de la Madre, como ella se lo avia ofrecido, y assegurado.

12 Pocos dias despues que la llevò Dios al Cielo, se diò principio à vna bobeda, que dexô traçada, para entierro de las Monjas. Tenialas cada dia mucho mas lastimadas, el averse determinado â ponerla en aquel lugar tan humedo; juzgando por impossible, no deshazerse el cuerpo, antes que lo pudiessen trasladar à otra parte; y tratandolo con el Venerable Padre Fray Domingo de Iesus Maria, que las confessava entonces, les respondiò (al parecer, no sin Luz Divina) *Que no lo temiessen; pues aunque se pudriesse el ataud, no llegaria la corrupcion al santo cadaver; pero que sin embargo se hiziesse la bobeda, y vna arca, por si fuesse necessaria al tiempo de la translacion; que èl confiava en Dios, que quando la huviessen de executar, la hallarian de suerte, que se consolassen mucho, de bolver à ver otra vez à su querida Madre.*

Hizose, como lo mandó, para entretener con esta respuesta los deseos de las Monjas, y con la esperança de gozar deste dia.

(?)

CA-

CAPITVLO XXXIII.

MVESTRA NVESTRO Señor la Gloria, que diò à su Sierva el mesmo dia que espirò.

1 VEDA dicho, que fue el Padre Fray Domingo de Iesus Maria, de los Religiosos que assistieron à su cabeçera en la Celda, el dia de su muerte; y que hizo aquella tan extraordinaria demonstracion, de entonar, y proseguir el *Te Deum Laudamus*, tan presto, como la viò espirar. Dirè aora, el admirable motivo que tuvo para ella, referido en toda confiança, por su misma boca, despues de algunos dias, à la Madre Priora, que entonces governava este Convento, y â la Madre Leonor de la Misericordia; vna de las mas queridas Hijas, que tuvo en sus Fundaciones; y quien la acompañô en todas, como se lo profetiçò en la de Soria, y queda expressado en aquella Fundacion. Dexòlo ella escrito en papel de su mano, cerrado, y sellado, para que se guardasse en el Convento de Pamplona; Con advertencia à las Preladas, de que no le vieran, mientras ella viviesse, y no fuesse muerto el Santo Religioso. Yo he visto el original, y dize en èl.

2 *Iesus, Maria, y Ioseph. Aviendose hallado el buen Padre Fray Domingo de Iesus Maria, à la di-*

chosa muerte de nuestra Santa Madre Catalina de Christo, en el Convento de la Purissima Concepcion de la Madre de Dios, en Barcelona; à donde avia tiempo que residia, y era Confessor de las Monjas; y que muchas vezes la confessò, y tratò, &c. Viendo como quedavamos sus Hijas, con la ausencia de tan grande Santa, en estremo desconsoladas, y que despues de Dios, era el dicho Padre el reparo que teniamos; porque nos animava, y dezia, que teniamos en nuestra Madre buena Abogada en el Cielo; y ser mucho en este tiempo, lo que Dios iba descubriendo la Santidad del Padre Fray Domingo, y publicos los arrobamientos. Y en el Convento de San Ioseph, de nuestros Padres, avia algunos, que con devocion, y cuydado atendian las noches à mirar, como las passava este Santo; porque le hallavan unas vezes arrobado, otras levantado de tierra, &c.

3 Con estas noticias de las mercedes, que nuestro Señor le hazia, començamos à importunarle, nos dixesse de nuestra Santa Madre Catalina, lo que Dios le avria descubierto. Y convencido de nuestros ruegos, y desconsuelo, y mas por ser voluntad de Dios, ofreciò à la Madre Ana de los Angeles (que era entonces Priora) que un dia que tuviesse lugar, diria algo de la Santa. Pero esto se fue dilatando mas de un mes, despues de su muerte. Fue Dios servido, que Iueves à la tarde, à diez de Febrero, vino al Confessonario, y llamò à la Madre Priora, y yo fui con ella. Y dixo, que ya sabiamos, como nuestra Madre Catalina, avia muerto, Lunes à las diez de la noche, à tres de Enero. Que la mesma noche fue nuestro Señor servido, de mostrarle la honra, con que llevò à su Sierva, para que le gozasse en la Gloria. Y prosiguiò, que lo primero que començò à sentir, fue, un ruido (como de truenos) que le causava gran temor; y que passado un rato, sintiò una musica celestial, y de tanto

gozo para el Alma, que le parecia, no quedarle mas que desear. Que se le descubriò despues vn acompañamiento, en grande manera grande, de Angeles, y Santos; y al cabo vn Trono, ò Tabernaculo, dõde iba la Sacratissima Virgen Maria nuestra Señora, Madre de Dios. Quando llegò à estas palabras, se arrobò por vn buen rato; y bolviendo en si, prosiguiò, y dixo. Iban en el Tabernaculo San Ioseph, nuestra Santa Madre Fundadora, Teresa de Iesus, nuestra Santa, y grande, Catalina de Christo, vna Monja nuestra, y vna muger seglar, à las quales no conociò; mas dixòsele: que avian sobrado meritos à nuestra Madre Catalina de Christo, y que se sirviò Dios, de que los aplicassen à las Animas de Purgatorio, de donde venia aquel acompañamiento, de sacar algunas Animas, por los meritos, que le avian sobrado à nuestra Madre Catalina. Y q̃ ella avia pedido tres Animas particulares, de las quales eran aquellas dos, que venian en el Tabernaculo: La vna, Monja Descalça Carmelita, la otra, muger seglar; y la tercera, aunque no se la dieron, le ofrecieron, que muy presto seria libre de aquellas penas.

4 *Que venian delante del Tabernaculo muchos Angeles, haziendo Fiesta, en esta manera. Que saliendo de cada lado vno contra otro, y con aquella facultad que Dios les comunica en el entendimiento, y la voluntad para amarle, y conocerle, salia de cada vno, como vna llama de fuego, que venia à encontrarse la vna con la otra; y de las dos resultava, ir aquel fuego al Tabernaculo, y dar ambos Angeles la Gloria à Dios. Quando dixo esto el Padre Fray Domingo, dixo tambien ciertas cosas de Teologia, que yo no sabre declarar, ni entendi. Solo me acuerdo, que dixo, aver visto allì la opinion de Santo Tomas de Aquino, que el llevava sobre las dos Potencias del Alma, de entendimiento, y voluntad; y el gozo, y*

conocimiento que alcança de Dios, y el como sea esto. Dixo, que en el Tabernaculo avia seis gradas; y que à los lados dèl, iban inumerables Santos; y con harta humildad, del Padre Fray Domingo, se le pudo sacar, que al passar de los Santos, le hazian vna cortesia, ò le mostravan caricia: no me acuerdo bien el vocablo, con que dixo esto. Que quando llegò el Tabernaculo, le hablaron nuestra Madre Santa Teresa, y nuestra Santa Madre Catalina de Christo, y le dieron algunas advertencias para sus Hijas; y que para exortar à hazer, como se deve, los Actos de la Comunidad, le dixo nuestra Madre Santa Teresa esto: Los exercicios de la Comunidad, agradan al Esposo; mas lo particular, se ha de purificar. Nuestra Santa Madre Catalina, dixo lo siguiente: Tengan infaliblemente la Oracion en Comunidad, y tenganla con fundamento, ayudada de los exercicios de todo el dia. Procurenla con veras, con perseverancia, y humildad. Dichas estas cosas, por el Padre Fray Domingo, dixo à la Madre Priora, Ana de los Angeles; que se fuesse, que tenia otros recados para mi, &c. Los que fueron, se diràn adelante, quando refiera las heroicas virtudes de la Madre Leonor, por no repetirlos.

5 Bien assegura la certeza desta revelacion, el credito que tiene en todo el Orbe Christiano, la heroìca santidad deste gran Carmelita; dirè algo del en honra suya, y gloria de Aragõ, que le diô el nacimiento. Fue el Venerable Padre Fray Domingo de Iesus Maria, natural de la Ciudad de Calatayud, del noble Apellido de Ruzola en Vizcaya; y en la Descalçez, Hijo de la Congregacion de España, y quinto General de Italia; Varon de los mas celebres en fama de santidad, y milagros, que ha tenido nuestro siglo. Alcançô de nuestro Señor, por medio de su fer-

voro-

vorosa oracacion, hallandose presente, la insigne vitoria de Praga, año 1620. que fue seguridad del Imperio, y de toda la Christiandad. Bolviò con parte de los despojos à Roma, donde fue recibido con publica, y solemne pompa, del Clero, y Pueblo Romano. Rehusò el Capelo, que Paulo Quinto, y su succesor Gregorio le ofrecieron. Fue dos vezes a Alemania, con titulo de Legado de la Sede Apostolica. Y en la vltima muriô el año de 1631. devotissimamente en Viena, en el Palacio del Emperador, Ferdinando Segundo, que le amava, y venerava con estremo. Este admirable Varon, enseñado mas en las Escuelas del Cielo, que en las de la tierra, alcançô de nuestro Señor, por intercession del glorioso Dotor Santo Tomas de Aquino, de quien era muy devoto, perfecta inteligencia de su doctrina; que es lo que ruega la Iglesia, en la oracion de su Fiesta, que concede Dios, à los que la professan. Escriviò devota, y piadosamente tres Tomos, de cosas de oracion, que andan impressos en lengua Italiana, con titulo de Sentenciario Espiritual, sobre las tres vias, Purgativa, Iluminativa, y Vnitiva. Los quales, aunque pequeños en el volumen, en la sustãcia, y en el provecho, son preciosos. Estan yà hechas informaciones para su Canoniçaçion; y crece cada dia mas, y mas, la voz de los milagros, con que se dize manifestar Dios sus raras virtudes.

6 Algunos años antes que tratasse de escrivir esta Historia, referi, en la de la Bendita Madre Isabel *Lib.3.c.4.n.13.* de Santo Domingo, la noticia superior que se le diò, siendo Priora en Zaragoça, de la muerte de la Venerable Madre Catalina, su amiga. Avia embiado à pedirle de Barcelona la Madre Leonor de la Misericordia, algunas cosas, de que necessitava en esta

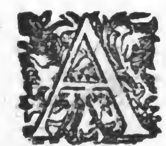
en-

enfermedad la Venerable Madre; y dexando de embiarlo, con mucha novedad de las Religiosas, que conocian su piadosa, y liberal condicion; diziendole la Madre Feliciana de San Ioseph, â quien ella fiava sus secretos, *Madre, como no embia V. R. lo que le han pedido?* y no haziendolo, ni con este recuerdo, lo repitio segunda vez; y entonces le respondiô: *Ande Hija, que yà no es necessario.* Dentro de pocos dias llegó à este Convento la nueva de su muerte; de dõde coligieron, quan sobre natural avia sido la que tuvo deste sucesso, y que la avria visitado la Santa difunta.

CAPITVLO XXXIV.

NVEVAS SEÑALES DE SV dichoso estado en el Cielo.

Cap. 24.

1  PVNTADO queda en otro Capitulo, quan fervorosos fueron, los deseos que tuvo, aquella tan Ilustre muger, Doña Mariana de Aragon, y Cordova, Hija mayor, y mayor gloria de los Excelentissimos Duques de Cardona, y Segorve, Don Alonso, y Doña Iuana, de que la Venerable Madre Catalina de Christo, le diera el Habito de Carmelita Descalça, en este Convento; y las esperanças, con que prometiô le haria Dios esta merced; despues de probada su vocacion, con las repulsas de sus Padres, y la muchedumbre, y acervidad de sus dolores. Cumpliôse todo, como la Ma-

dre lo avia dicho, tanto tiempo antes. Y el Año de 95. segundo de su muerte, sucediô en esta materia, lo que de orden de su Provincial, diô por escrito la mesma Doña Mariana, yâ Religiosa en este Convento, con el renombre de Christo. Tengo de su letra esta relacion; y la estimo en lo que merece la grande Santidad de su dueño, que escriviô en esta forma.

2 *Luego que supe de la Fundacion de Barcelona de las Monjas Carmelitas Descalças, que fue el año de 1588. Cosa que en mi vida avia llegado à mi noticia, ni que en el mundo avia tal Religion; Con tener yo mis deseos en otra Orden, me diò tan repentino deseo de conocer, y escrivir à nuestra Madre Catalina de Christo, Priora que era entonces desta Casa, y andando con estos pensamientos, me determinè à escrivirla, diziendola mis deseos. La Carta que me respondiò, me hizo tanta fuerça à desear romper con todo el mundo, y qualquiera dificultad hazerseme muy facil, à trueque de vivir con ella.*

3 *Tuve tanto respeto à sus cosas, que los consejos que me escrivia, los guardava, como preceptos Divinos; y este respeto confiesso, que no le tuve à persona en mi vida, y esto, con una fuerça interior, sin ser mas en mi mano, la venerava de la mesma manera, que à Santa Canonizada, Dios me es testigo, que sus Cartas leìa antes de tener Oracion, con tanto provecho mio, que se me hazia poco, estar en ella tres horas. Tuve por experiencia, que sino las leìa antes, me sentia con todas mis tibieças naturales. Y assi me determinè à coser una Carta suya, entre los Escapularios, que debaxo traìa; y desta manera la tuve, hasta pocos dias antes, que en esta Casa entrasse. Y sabe Dios, que conozco develle el remedio de algunas cosas, que no las podia antes estorvar, y me quita-*

van harto el camino de mi salvacion. Y para mi, que sè lo que es esto, lo tengo por mayor milagro, que todo lo que conmigo ha hecho. Digo esto, para que todos los que sintieren dificultades interiores, la tomen por Abogada; que es Santa, que acaba mucho con Dios, en cosas semejantes.

4 Tambien me animò en su vida à padecer Cruz, y trabajos; que parece profetiçò lo mucho que por mi avia de passar. No se si me dixo esto por mis enfermedades, ò por las dificultades que tendria, para entrar en esta Casa. Tambien me escriviò, que Dios me queria para ella. Y esta palabra la tomè tan à mi cuenta, que me ha costado harto, tomar el Habito à donde estoy; y todo me parecia poco, si en medio de los trabajos, me acordava del dicho de la Santa. Esto fue en su vida, teniendole siempre la devocion, que à cosa santa. Despues que muriò, me cayò tan gran tristeça, que en Casa de mi Padre me hazia tan gran desamparo, que no podia hallarme, à llevar bien su muerte; llorela mas que si fuera todo mi Linage muerto. Desde esse dia me encomendava à ella, con particular rato de Oracion. Missas, dezia muchas, en nombre de Santa Catalina, por ser Santa de su nombre. Esto tantas vezes, por el particular consuelo que tenia, el dia que sabia, que se me avia dicho Missa; y con tan claras señales, que Dios me hazia mercedes por ella, que vino tiempo, que vendì muchas cosillas de oro, para poder dezir estas Missas cada dia. Esto fue año, y medio, antes que ella muriesse; y despues que supe su muerte se continuaron las Missas. Sabe Dios bien que por ver el notable provecho mio, lo aconsejè à otras de Casa, y las hazian dezir. Tambien dava cada dia dos limosnas en su nombre. Y quando se tratò mi venida à esta Casa, ofrecieronse grandes dificultades, porque tuve contrarios à ella; y temiendo mi falta de paciencia, en tantas ocasio-

nes,

nes, como me veìa, para remedio della, propuse de dar en nombre de la Santa, cinco limosnas cada dia; y assi las di mas de tres meses; teniendo cuydado de hazerles guisar la comida. Y cierto que vine à tanta paz, de lo que yo le pedia, que no solo, no se me dava nada, de lo q̃ contra mi oìa, sino que me pesava, los dias, que sin hablar de mi se passavan, que devian ser pocos; y todo esto me vino de la Santa. Tambien le encomendava el coraçon de mi Padre; y dize èl, que se espanta, de la fuerça que Dios le hazia, à cumplirme à mi mis deseos.

5 Entrando à contar mis enfermedades, es cosa sabida, que estuve tres Años de ambas piernas, de tal manera, que tenia los talones pegados al cuerpo; y sin moverme mas, de lo que otro me movia; y ciega, sin ver cosa criada; y tan desconfiada de mi cura, que ni por pensamiento me passava, avia de sanar en toda mi vida: y aunque hazian muchos remedios, de ninguno de la tierra confiava. Y despues que he curado, me han dicho, que la ceguedad que tenia, era gota serena; y que en todas las Universidades desta Corona de Aragon, à donde se consultaron con los Medicos mis enfermedades, se resolvieron, en que era incurable. Pesavame verme assi, solo por no poder ser Monja Descalça, y esto con mas sentimiento, poco antes que curasse; porque à los principios, no me dava pena verme assi. Començè à tener lastima de mi, y acordarme, que si yo con mucha instancia me encomendasse à nuestra Madre Catalina de Christo, que Dios, por ella, me podia curar: y al punto llamè à una de Casa, que me cortasse dos firmas de sus Cartas, que eran de su mano; y cosidas entre dos cintas, me las atè à las dos piernas, y estas truxe seis meses continuos; y todo lo demas del dia se me iba, en llamarla en mi ayuda, con grãde Fè, que si yo no curava, era por no saber encomendarme à ella; que esso y mucho mas, podia ella con nuestro Señor; y

mientras iba, con mas ansias, le pedia mi salud. Las noches se me passavan encima la cama, llamandola con tantas lagrimas, que mojava vn lienço, que lo podian torcer; y tenia tanto vso en nombrar el nombre de Catalina de Christo, que à la mañana, à descuydo con los que hablava, les dezia: Catalina de Christo. Y esto infinitas vezes me aconteciò. Y andando creciendo mas cada dia, en la devocion de las limosnas, en su nombre (por lo bien que con ellas me iba) pensè darlas en nombre, de que por ellas me avia de curar. Y pensando en vna de cantidad, y à quien del Lugar la podia dar, oì fuera del aposento al Ama del Conde, que vna hermana de vn Estudiante, conocido de Casa, era muger de punto, y estava desnuda, que no podia andar como ella era. Quisele hazer limosna en nombre de la Santa, y de cosa que à mi me hiziesse falta conocida, y assi le di vn vestido raçonable, aunque fuera para otra de mas suerte que ella.

6 Quedè contenta, de que me hiziesse falta la limosna que avia dado, en nombre de la Santa; Esto era à cinco dias antes del dia de los Reyes, del Año de 95.

7 La vispera de los Reyes, luego siguiente, fue Iueves; avia comulgado, y todo aquel dia, passè sola, y en mi demanda. A la noche tuve vna devocion tan extraordinaria, y en mi casi nunca vsada, cansada de las que estavan conmigo; y pagara de buena gana la soledad, y me parecia corta la noche, para gastarla toda en Oracion. Tan lexos estava, de lo que en el aposento se hallava, que respondia desatinos, y me corria de las que me oian. Todo lo que quedò de la noche, passè sin sueño, y sentada en la cama; con tan grande mudança en mi, que ni me entendia, ni importa contarlo aqui; solo que con grande ansia pedia mi salud. Contè las horas de la noche todas. A las dos me diò tan insufrible dolor en las piernas,

y braço derecho (que lo tenia tambien muy encogido) que si Dios no me ayudara, estuve para dar gritos al Cielo de dolor. Quise menearme, y sentime las dos piernas, y braços sueltas; y sin ver, vi el aposento en que yo estava, con vna claridad tan apacible, que yo no sè à que compararla mas al propio, sino quando el Cielo està muy açul, y tiene encima vnas nuves muy blancas; que en medio de vnas, y otras, se muestra à partes lo açul; y desta manera me parecia el aposento, sin divisar paredes, ni otra cosa, con que advertia algunas cosas, que yo sabia què estavan en el aposento: mas no veìa ninguna. Y estuvo esto assi vn poco, el tiempo que pude atinar lo que digo; oì vna voz delgada, diziendo: Dios me ha concedido tu salud, y le es muy acepta, larga perseverancia, y confiança en sus Siervos. Yo dixe en voz alta: Madre Catalina de Christo, pues podeis lo que veo, llevadme à vuestra Religion. Respondiòme: serà: mas ha de costar procurarlo. Propuse de no rehusar morir por ello. Con esto no vi mas nada, quedando tan ciega, como de antes; aunque de todo punto destullida. Diòme tanta pena considerar que las firmas me avian curado, y que como las podria traer en los ojos. Diòme vn llorar, que me durò poco antes de las quatro, siempre llamandola tan alto, que me admirò, como no me oyò el Ama; que dormia en otra cama, à los pies de la mia. Antes de las quatro oì la propia voz, llamandome: Hija veràs. Yo dixe: Madre mia, y mi salvacion? Y esto para mi sola la respuesta. Basta que al que lo he dicho, me ha dicho, que es muy conforme à las que de otros Sãtos se hã escrito. Esta vez la vi, y no la primera. Tenia Habito, y Capa blãca, y el Velo negro encima, à la manera que retratã à nuestra Sãta Madre Fundadora, Teresa de Iesus, y vna Cruz entre las dos manos. Tan claro vi su rostro, que si fuera Pintor, la retratara muy al vivo. Estava muy resplandeciente, y al rededor della,

un gran cerco; que despues pensando en ella se me representa, à la traça de quando pintan los rayos de nuestra Señora de la Concepcion. Iunto con ella, poco mas atras, vi un Frayle de la Orden; este no sè quien era, ni me parece reparè en èl; solo en la Santa tuve cuenta, y desde este dia, vide muy bien; sino que algunas vezes, se me enturbiava la vista. Para dezirlo todo, los dias que notablemente conocia la turbacion de la vista, era, quando las cosas de mi Alma hazia con floxedad; y me descuydava dellas.

8 *Esto es, lo que como testigo de todo lo que ha passado por mi, puedo dezir, desde el dia que conocì à nuestra Madre Catalina de Christo. Y si fuere menester jurarlo, y publicarlo, para honra de Dios, y de su Santa, lo harè, siempre que mis Prelados me lo mandaren. He escrito esto, en este Convento de la Purissima Concepcion de la Madre de Dios, de las Carmelitas Descalças de Barçelona, à 8. de Mayo, del Año 1596. Firmada de mi mano: Mariana de Christo.*

9 Llevôse esta relacion al Reverendissimo Padre Fray Elias de San Martin, el Año de 1596. en que la diò esta Sierva de Dios; y fue el mismo Año, que professô en este Convento de la Concepcion.

(?)



CAPITVLO XXXV.

OBRA SV INTERCESSION en el Cielo otras maravillas.

1 

LA relacion antecedente añadirèmos, lo que añidió tambien, tan Ilustre, y abonado testigo, en propios, y en agenos sucessos; para que sirva de confirmar à la piedad Christiana, la esperança del estado dichoso, que goza la Venerable Madre Catalina, y quan poderosa es su intercession con Dios, en el Cielo. Trata lo primero la Madre Mariana de Christo, del efecto que hizo la aplicacion de vna Reliquia suya, en el Duque su Padre; y refierelo con esta certidumbre.

2 *Puedo dezir con tanta verdad, como de mi, la cura que hizo en la pierna de mi Padre, que tenia fuego en ella, y con mucho peligro de perderla, y desconfiados los Cirujanos de su cura; porque desde el principio della se errò, y assi lo dixo Masseguer; que quando bien della curasse, seria, quedar sin movimiento la pierna. Mis Hermanos, y yo, con el sentimiento que era razon, acudimos à la Santa, yo tenia vn pañito, vntado del olio que mana su cuerpo, y la Señora Doña Ana, lo diò al Cirujano que le curava, para que le pusiesse vna mecha del pañito; y al otro dia se espantò de ver tan notable mejoria. Destas mechas se le pusieron en dos, ò tres curas; sanò dẽtro de breves dias, sin quedar con ninguna lision, de las que los Cirujanos dezian; y esto se conociò en Casa, que fue por intercession de la Santa.*

En

3 En estos propios dias, que era en el mes de Octubre, Año de 1595. enfermò en Casa de mi Padre, el Doctor Roch de Calaf, de unas tercianas; era al fin de Octubre, y dize èl, que se sintiò tan malo que no solo, no pensava sanar en todo el Invierno, mas que creyò se moriria desta enfermedad; porque le davan à las neprehensiones, unos parasismos, que le truxeron al punto de olearle; y con los ultimos quedò tal, que se condenava èl, à que si le bolvian, moriria con el accidente. Avianos embiado à dezir à todas mis Hermanas, que en el Cielo nos veria, que acà yà no lo pensava; y con lastima dèl, le embiò la Señora Doña Ana un pañito, del propio de la Santa, que avia curado à mi Padre, para que se lo pusiessen encima del coraçon. Esto fue, el dia que tuvo los mayores parasismos. A la otra vez que los aguardava, le señalò la cesion, sin ninguno destos accidentes, y casi no fue nada la cesion, y no tuvo mas rastro della. El, y todas nosotras lo tuvimos por milagro; y el tiene dado testimonio de todo esto.

4 En un negocio de honra, y harto escandaloso, que si Dios por la Santa no lo remediara, se siguieran muertes de harto ruido. Quien desto se sintiò, ofreciò à la Santa, q̃ si lo remediava, por via q̃ no se entendiesse el escandalo, se le dirian cinco Missas, cõ tres ayunos, y dos limosnas. Esto se hizo; y remediò Dios este negocio, por via tan nunca pensada, que los propios que ayudavan al mal, se salieron à fuera, sin aver nadie procurado esto; y los que saben el caso, lo reconocen por obra de la Santa.

5 Despues que estoy en Casa, al fin del mes de Mayo, me acudieron mis accidentes, que suelo tener; que es aprietos en el coraçon, que me ponen en harto trabajo. Despues de averlos tenido un dia, baxè al Coro à comulgar; y de hazer aquel poco movimiento, me apretò este mal de manera, que me diò temblor universal en to-

do

do el cuerpo; y passè assi la Missa. Acabada, abrieron el Arca, sacaron el Santo cuerpo, y llegandome à èl, de manera, que tenia los Santos pies en la cabeça, me parò el temblor conocidamente, y quedè buena.

6 En el mes de Agosto me vino este propio accidente, de manera, que me quitò el poder tenerme sobre la pierna derecha, y el braço, con mucha gravedad, y vn sentido mortecino; y aunque los Medicos dezian, que curaria, no señalavan tiempo. Al cabo de pocos dias baxè al Coro, en vna tabla, y hize vna novena al Santo cuerpo, llevandome desta manera; y al cabo della, andaua yà arrimada à vn palo; mas por miedo, que por necessidad. Y contandolo al Medico que me visitaua, que andaua yà; no lo creìa, y assegurò, que lo tenia por hecho de la Santa; porque no entendiò, que dentro de algunos meses pudiera andar por mis pies. Y esto como lo demas, ha sido obra de la Santa, y assi lo firmo de mi mano: Mariana de Christo.

7 Los sucessos siguientes refirieron, los mismos por quien passaron. A vna Novicia della Casa, despues de cinquenta dias, que tenia el Habito, la embistiò vn porfiado pensamiento, de que no le seria possible, llevar las cosas de la Religion. Inquietavala tanto, que à vezes le pareciò bastante, para acabarle la vida. Acordavase de su llamamiento, y no podia dexar de entender, que avia sido de Dios; pero juzgava, que con avello probado, estava fuera de la obligacion de proseguirlo; porque à nadie obligava su bondad, à impossibles; y que en professar, lo que sabia que no podian cumplir sus fuerças, le haria mayor ofensa. No osava dezir à nadie su trabajo; ni su Confessor, ni su Prelada le sabian; iba muchas vezes al arca, donde estava el cuerpo de la Venerable Madre, para darle sus quexas; que las fun-

da

dava, en que pues la avia traido à la Orden, no la dexasse en el conflito que se hallava. En esto se le passavan las noches enteras; en vna se levantó de la cama, como furiosa, abriò el postigo à la ventana de su Celda, y mirando al Cielo, viò entre dos marmoles del Claustro, vna claridad, como de rayo; y entre ella, à la Madre Catalina con su Habito, Capa blanca, y Velo negro, que le dixo: *Mire que paga Dios con mucha gloria, à los que passan dificultades. Y si al Mundo? aparejese para lo que alli ay.* Entendió claramente, en dezirle: *Y si al mundo?* que si queria bolverse â el, y representòle clara, y distintamente juntos, los trabajos que en el mundo ay; y que los veria en si; y como â voz de Dios, tomò esta palabra. Acabò de abrir la ventana, y no viò cosa alguna. Quedô deste punto tan llana, en lo que le parecia antes impossible, que no se acordò mas dello. Passados pocos dias, le preguntò su Confessor, si aquella noche le avia sucedido alguna novedad? y aviendoselo negado, tuvo escrupulo, por ser en honra de la Venerable Madre. Y tratandolo con el mismo, añidiò el: *Acuerdase del dia que le dixe esto? pues aquella noche me dixo à mi la mesma Madre, lo que passava por V. R. y otras dos cosas.* Afirmava despues la Novicia, que sino eran Dios, y ella, no lo pudieron aver entendido humanamente.

8. Viviendo la Madre en este Convento de Barcelona, tuvo aviso vna Religiosa del mesmo Convento, en Carta de su Hermano, Fray Iuan de Mondragon, Religioso de San Francisco, que viniẽdo de Roma, le cautivaron, y llevaron à Argel, donde avia nueve años que padecia. A la Madre le hizo mucha lastima. Avisava en la Carta à su Hermana, que si le socorria con ochenta ducados, añadidos â

lo que darian los Padres de la Redencion, se rescataria. Buscò la pobre Monja, quien se los prestasse; Diòselos su antiguo bienhechor Francisco Granollax. Sucediò, que quando los Padres de la Redencion hizieron su viaje, en el año de 95. despues de la muerte de la Madre Catalina, se les embiò esta cantidad, con grandes recomendaciones del Duque de Maqueda, Virrey de Cataluña, para que le favoreciessen; mas quando llegaron â executarlo, les pidiò nuevo, y mayor precio el que le tenia cautivo; con que vino â estar su libertad en tanta duda, que le vio el Religioso vna noche, como desesperado. Aparecióscle en esta afliccion la Madre Catalina, acompañada desta Monja su hermana; y hablóle en esta conformidad: *Que confiasse en Dios, seria de aquella vez libertado.* Por la mañana fue à dar cuenta de la vision â su Confessor, que era otro Religioso Cautiuo, llamado Fray Clemente de San Bernardo, grã. de Siervo de nuestro Señor. Respõdiòle, que no dudasse en su libertad, que Dios le avia hecho aquella merced. Cumpliòse luego, y fue rescatado, ayudado à ello, los que avian ido de parte del Duque de Maqueda, y los Redentores. Por el mes de Março vino à Barcelona con los demas Cautiuos, y contò à l s Religiosas este sucesso; acreditandole mucho su virtud, y lo que della ponderava otro Religioso, que vino en su compañia rescatado de Argel, llamado Fray Pedro de Monsalbe, de la Orden de San Francisco; Predicador, hombre principal, y que le avia señalado mucho nuestro Señor en el cautiverio, con singular paciencia.

9 Padeciendo grandes trabajos interior, y exteriormente, y muy â solas con Dios, la Madre Frãcisca del Santissimo Sacramento, Religiosa del Cõ-

vento de Pamplona, de quien se haze elogio en el Capitulo 46. Dixo, en vna relacion que diô à sus Prelados, y por su mandado, de las prodigiosas mercedes, que Dios le hazia en la oracion. Que vn dia à 19. de Iulio, del año 1620. Veynte y seis, despues de la muerte de la Madre, à la vna de la noche, oyô que la llamaron: *Francisca*; y que despertandola esta voz, viò luego su Celda llena de luz; Que respondiô muy asustada, preguntando: *Iesus, que es esto*? Que luego conociò à la Venerable Madre, que venia con Capa, y Velo, como suelen ir à comulgar las Religiosas, muy resplandeciente; despidiendo de toda la persona muchas perlas; al modo que si las arrojara en algun surtidor, vna copiosa fuente de agua; y que la dixo con grande apacibilidad: *El tiempo es breve, animate*, y pensando ella si se lo dezia, porque luego huviesse de morir, le preguntò: *Madre, y quando*? y que le respondió: *No tardarà*. Rogôle entonces esta Sierva de Dios, que pues le avia dado el habito, y la Profession, la tuviesse presente delante de su Magestad, con que desapareciò, dexandola con grandes ansias de hazer penitencia, y de prepararse para su muerte.

10 En las mismas relaciones, se hallan mas de 70. Visitas, que la hizo desde el Cielo, la Venerable Madre Catalina, desde el año 1627. hasta el de 1629. en que muriò esta Hija suya; viniendo en todas, acompañando á la Santa Madre Teresa, y otros Santos Religiosos difuntos desta Orden, para alentarla â padecer con paciencia sus trabajos; y exortarla á la perfeccion, y Observancia de su Instituto; y no las desprecia por muy frequentes, la Sagrada Reforma en sus Historias; como puede verse en el segundo tomo, del P. Fr. Francisco de Santa Maria.

Tom. 2. l. 6. c. 22 y lib. 8. c. 26.

En-

11 Entre los papeles que me vinieron de Navarra, sobre estas materias, tengo vno con este sucesso. Don Miguel de Reta, Alcalde de Corte de aquel Reyno, fue devotissimo de la Venerable Madre; y solia dezir, que jamas la avia puesto por intercessora con Dios, de cosa, que no consiguiesse. Muriò este Cavallero la vispera de San Matias, del año passado, de 1654. de vn accidente pronto de aplopegia, que le privò el hablar. Estando yâ en las vltimas agonias, embiaron de su casa al Convento de las Religiosas Descalças, por alguna de las Reliquias de la Madre; y llegando con ella â su aposento Don Diego de Alarcon, le dixo vno de los que le assistian, que estava alli la Reliquia de su grande amiga, la Venerable Madre Catalina de Christo, que se encomendasse à ella: y siendo assi, que hasta entonces no se le avia oìdo vna palabra, respondiò las siguientes: *Yà lo sè, que aqui ha estado conmigo.* Esta fue la postrera, y muriò dentro de dos horas. Pudose creer averle visitado en el mayor peligro, la que en todas sus peticiones le fue tan favorable, que las despachava todas â su satisfacion. Afirman este sucesso en relaciones suyas, Don Agustin Lopez de Reta, Hijo del Alcalde; y el Licenciado Don Miguel Lopez de Diçastillo, tambien Alcalde de Corte de Navarra, que se hallaron presentes â la respuesta del enfermo.

12 Demos fin â este Capitulo, con otro caso que consta de los papeles del Archivo de la Orden, en vna relacion de la Madre Ana de los Angeles, deste Convento de Pamplona, como testigo de vista. Bolviò de Barcelona à esta Casa, y passando por vn Lugar de Cataluña, que se dize Corbarò, la hospedaron en casa de vna muger principal, que

tenia vna sobrina muy enferma de sobreparto. Estavan todas afligidas por verla en aquel peligro, desengañados de todo remedio humano; pues los que se le avian aplicado, avian salido infructuosos. No podia vsar de sus miembros; porque el mal le tenia sin movimiento el cuerpo; y assi era precisso, que la bolviessen, ò levantassen. Acordose la Religiosa, que traìa vn pañito de la Venerable Madre Catalina; y dixo à la enferma, que se encomendasse à ella, que le alcançaria salud, si le importava. Pusosele, y dentro de vn quarto de hora, dispertandola de su mortandad, vn dolor que començò à sentir, se levantò de la cama, y començò à pasearse de vn aposento à otro, confessando à vozes, que la Santa Madre Catalina de Christo, la avia sanado. Deste caso fueron testigos muchos, asi seglares, como Religiosos, y todos predicadores de la Santidad de la Sierva de Dios, à quien acreditavàn sus obras, y milagros.

(?)

CAPITVLO XXXVI.

INCORRVPCION, Y FRAgancia de su Cuerpo, despues de siete meses enterrado.

1 OR las esperanças (segun despues se dixo) superiores, que al tiempo del entierro de la Madre, diò à las Monjas, el mismo Padre Fray Domingo de Iesus Maria, de que libraria Dios de incorrupcion, el Venerable Cuerpo, y por las que avia puesto su Magestad en los coraçones de aquellas Religiosas, quando le vieron con resplandor, y sintieron la fragancia que del salia; vno, y otro mayor, quanto mas horas avian passado de su muerte; les hazia que le importunassen, para la translacion, pero respondiòles, que cumpliendo el año. Sucediò en este tiempo (era fin de Iunio de 94.) que los Prelados le mandaron que fuesse à Toledo; y viendo que no era escusable la jornada, ni la buelta cierta, repitieron las Monjas sus ruegos, con tanta eficacia, que se determinô a darles este consuelo; aviendolo encomendado primero à nuestro Señor, y assi, la Vispera de San Lorenço, dixo à la Priora: *Madre, yo no quiero creer à mi espiritu, aunque confio en Dios, que no me engaña. Vayan à abrir la sepultura, y haga V. R. que se hallen solas tres, ò quatro Religiosas, que bastaràn para esto, si se halla, como esperamos, llamarse han las demas; y sino, dexarla hemos como estava.* El se puso à

la reja del Coro, por la parte de à fuera, solo con su compañero, y cerrada la Iglesia; y à las quatro de la tarde abrieron las Monjas la Sepultura. Quando encontraron con el Ataud cubierto de moho, se entristecieron mucho; pero mas, quando despues de levantada la cubierta, no vieron, ni se conocia de que color era el Habito, de que estava vestida la Madre, por estar tan podrido, que de qualquier parte que asian, se quedavã con ella. Y como fueron nuevos, y recien teñidos los Velos negros, que le pusieron, se avian hecho vna pasta negra, con la humedad, que la dexò teñida rostro, y manos. De alli vinieron â temer mucho mas, que estaria deshecho aquel Santo Cadaver. Miravalo todo desde la reja el Padre Fray Domingo; quisieron preguntarle, que le parecia; pero viendo que estava en oracion, tan suspendido, que no las diô respuesta, esperaron vn rato, hasta que bolviendo en si, les dixo: *No se turben, limpienla bien, que no la hallaràn deshecha; y no ha de bolver à donde estava.* Con esto, y con harta dificultad, començaron à quitarle los habitos, porque estavan muy pegados al cuerpo, sin que se pudiesse sacar hilo de ropa entero. Admiradas, que con la fuerça que se hizo en limpiarle, no se huviesse rompido, ni desollado cosa alguna del, estãdo tan fresco, y lleno de carne, como el dia que se enterrô. Verificando entonces nuestro Señor su Divina promessa, de que no ha de perecer vn cabello tan solo, de las cabeças de sus Siervos; pues ni vno le avia vsurpado la muerte; ni se le pudieron arrancar al quitarle la toca, con estar tan pegada, que fue menester hazerlo con fuerça â pedaços; y à punta de cuchillos lo experimentavan en cejas, y pestañas, cõ limpiarlas muy apriessa, por ser yâ tarde, y desear llamar â las demas, que

vies-

viessen, y gozassen de tan gran maravilla. Dexaron en la Sepultura estos despojos de la muerte; viendo que en lo demas, no tuvo parte: y que se le pudiera con razon, aver dicho entonces: *A donde està tu vitoria?* Embolvieron aquel Bendito Cuerpo en vna sabana; y assi como se le fue quitando la podredumbre de la humedad, començô â exalar con impetu, la mesma fragancia, que siete meses antes; pero en particular se conociô luego, que salia mas abundante de la cabeça, y pies encendidas luzes; llamaron â todas las ausentes, para que las que avian sido Compañeras en las penas, lo fuessen en las consolaciones, y todas juntas diessen gracias â Dios; por la merced que les avia hecho, en dexarlas bolver â gozar de la vista de la Madre, con tan extraordinarias prendas de su gloria. Para esto empeçô à entonar el Padre Fray Domingo el *Benedictus Dominus Deus Israel*, que prosiguiô la Comunidad. Distilava el Venerable cuerpo en gran cantidad, vn licor, como de azeyte, al modo que lo hizo, por tanto numero de años, el de su Santa Madre Teresa de Iesus; que hasta en esto fueron parecidas.

2 Aquella, y otras dos noches la velaron en el Coro, hasta que se acabô de guarnecer el Arca, que quando la enterraron, les mandò prevenir para este dia, el Santo Padre Fray Domingo. Era en forma de Tumba, y de buen tamaño; cubrieronla por â fuera de terciopelo morado, que diò para ello Francisco Granollax, pasamanos de oro, hierros, y clavaçon dorada; Por adentro estava aforrada de damasco carmesi, con pasamanos de oro, y plata, dado de limosna en vida de la Madre, por Micer Pedro Serra, Conseller de Barcelona; porque le avia profetiçado ella la suerte en este Oficio: y aunque se ofreciò muchas

vezes en que emplearlo, siempre se vino à escusar. Contaron aquellas Religiosas, que reparando ellas en esto, les avia dicho vn dia la Santa difunta: *Guardenle, que por ventura servirà, en lo que agora menos piensan.* Muchas vezes parecen acaso las palabras de las personas Santas, y no lo son, aunque no se noten al tiempo que se dizen; pero despues se les conoce el misterio, como se puede discurrir por èstas, con harto fundamento.

3 Al principio de Setiembre deste año de 94. partiò para Madrid el Padre Fray Domingo, muy encargado de dar cuenta à sus Superiores, de lo que fue testigo. Escriviò la Priora con èl, al Reverendissimo Padre General, Fray Elias de San Martin (de quien harè adelante mas honorifica memoria) y al Padre Provincial de la Corona de Aragon, Fray Alonso de los Angeles, que estava en Zaragoça, y aun no avia ido à Cataluña.

4 Mientras el Padre Fray Domingo hizo su jornada, y estuvo en Toledo, y antes que tuviessen respuesta del Padre General, llegò el Padre Fray Alonso à Barcelona; y el primero dia que visitò este Convento, le dieron cuenta de palabra, como se la avian dado por escrito, de la translacion del Santo Cadaver, dixo: que vendria à verle por la Iglesia, y reja del Coro. Hallavase dudoso, de si era bien, que le tuviessen fuera de la Sepultura: propusolo à las Monjas, y oyeronlo ellas con harta mortificacion, por el provecho que dezian les hazia tenerle presente, assi en el Oficio Divino, como en la Oracion; porque las ayudava à estar con la reverencia, à que siempre les exortò viviendo. Con temor, pues, de que el Prelado las quitasse este consuelo, acudieron à suplicar à nuestro Señor, que no lo permitiesse; y

man-

mandò la Priora, que lo hiziessen con veras. Otro dia vino el Provincial, y estando en el Locutorio, tratando de sacarla del Coro, llegaron Cartas de la Consulta, en que mandava, se quedasse alli el cuerpo, de la manera que le tenian: dieron muchas gracias à Dios, por esta merced, mirandola, como particular, en honra de su Sierva; y en la circunstancia, de aver venido â tal tiempo este despacho.

5 Con esto passô el Provincial â la Iglesia, y à la reja del Coro; pusieronle delante el Arca, viò muy despacio aquella maravilla, y causole tanta devocion, que afirmava despues, aver sentido entonces dentro de si, vn extraordinario impulso, que le incitava â reconocer el prodigio, y á reverenciar à la Madre.

6. Deste Venerable Carmelita, quiero dexar dicho, que fue natural de Fuente Lencina, en Castilla la Vieja, su apellido, *la Fuente*. Exemplarissimo en la vida, acreditada con sucessos que parecieron milagrosos; luzes, y dones celestiales. Vieronle predicando en San Iuste desta Ciudad de Barcelona, arrebatado, y levantado del suelo. Muriô alli el año de 1602. donde fue, despues de algun tiempo, hallado incorrupto.

7 Estava el cuerpo de la Sierva de Dios tan tratable, que le mudaron tunica, y siempre que querian le movian, y llevavan los braços, y se quedavan como los ponian. Tenia levantadas las manos (como puestas en Oracion) muy derechas, y vn poco apartadas la vna de la otra; pero si las querian juntar, se iuntavan. Estava tambien con tan grave postura, que causava devocion, y respeto. Besaronle los pies, y cerraron con llave el Arca, y la

pusieron sobre vna mesita baja, en el mesmo Coro, donde estuvo, hasta que la llevaron â Pamplona.

CAPITVLO XXXVII.

TOMASE POR TESTIMONIO la incorrupcion, y fragancia de su cuerpo.

1 O obrava Dios (al parecer) en vn cadaver, maravillas tan grãdes, para que su noticia se quedasse en sola vna Ciudad. Bolò su fama mucho mas lejos; y tomando ella mišma por instrumento (como yá diximos) al Venerable Padre Fray Domingo de Iesus Maria, que se hallò al sacar el Ataud de entre la hediondez de la primera sepultura; y al Padre Fray Pedro de Iesus, que en el año de 96. vino por Visitador de su Religion à Cataluña, y oyò celebrar las Virtudes heroicas de la Madre, viò incorrupto el cuerpo, y sintiò la suavidad de su olor, lo puso todo en los oidos del Padre General Fray Elias de San Martin; de donde facilmente passò, à desear gozar lo mèsmo, y tenerle mas cerca; y assi imbio al Padre Fray Pedro de los Angeles, que aun era Provincial de la Corona de Aragon, esta patente.

2 *Iesus Maria, Fray Elias de San Martin, General de los Religiosos, y Religiosas Descalços, de nuestra Señora del Carmen, &c. Por quanto he sido informado, de la buena vida, Santas, y loables costum-*

bres,

bres, que la Madre Catalina de Christo, Monja professa de nuestra Orden, tuvo antes de ser Monja, y despues de serlo las fue continuando por muchos años, hasta que muriò en nuestro Convento de Carmelitas Descalças de Barcelona; y assi mismo de los muchos milagros, que se tiene por cierto, aver nuestro Señor obrado por su intercession, despues de su muerte. Por tanto mando al Reverendo Padre Fray Alonso de los Angeles, Provincial de nuestra Provincia de San Ioseph de Cataluña, que suplique de mi parte, y de toda mi Religion, al Ilustrissimo, y Reverendissimo Señor Obispo de Barcelona, y à alguno de los Señores Inquisidores de la dicha Ciudad, que acompañados con algunos Medicos, visiten el cuerpo de la dicha Madre Catalina de Christo; y vean, si la incorruptibilidad, y entereça, que al presente, dizen tiene, es cosa natural, ò sobrenatural. Y mando juntamente al dicho Padre Provincial, que en todo esto acompañe à su Señoria Ilustrissima, y al dicho Señor Inquisidor; y embie à nuestro Difinitorio el parecer, que cerca desto diere su Señoria Ilustrissima, y el Señor Inquisidor; y tambien el que los Medicos dieren. Todo lo qual venga autoriçado, y en manera, que haga Fè. En Fè de lo qual, mandè dar la presente firmada de nuestro nombre, y sellada con el sello de nuestro Oficio: En nuestro Convento del Espiritu Santo, de la Ciudad de Toledo, à nueve de Febrero de 1597. Fray Elias de San Martin, General.

3 Fue este primitivo Carmelita, natural de Illana, en Castilla la Nueva. Su Apellido *Ruyz*: segundo General desta Reforma, y el primero que se eligiò en ella. Subiò por su virtud, y talento, del estado humilde, que por algun tiempo exercitò de Lego en la Orden, al de su General, Prelado, y Visitador General Apostolico de la de los Padres Trini-

tarios Descalços; en quien se cumpliò lo del Evangelio, que quien escoge el vltimo lugar, es puesto dignamente en el primero. Muriò en Ocaña, el año 1614.

4 Esta Patente se puso luego en execucion por el Provincial; à quien fue dirigida, con licencia, y assistencia del Obispo de Barcelona, Don Iuan Dimas Lloris; del Doctor Reart, Canonigo de la Catedral, Secretario del Obispo, que despues lo fue de Elna, y Vique; y de los Padres Pedro Domenec, y Pedro Gil, de la Compañia de Iesus. Y para la vista, relacion, y juizio de lo que el Padre General pidia, Geronimo Mediona, Protomedico de Cataluña; Pedro Benito Soler, y Geronimo Iuan Royg, famosos Medicos; Iuan de Alta, Antonio Coll, y Ioseph Castañer, Cirujanos de mucha pericia. Abrieron el Arca, que tenian en el Coro, con el Venerable Cuerpo de la Madre; las Madres Priora Ana de los Angeles, y Estefania de la Concepcion, y otras dos, ò tres Monjas; y hablando el Obispo con la Priota, dixo: *Madre, aqui vengo con estos Padres, y mi Secretario, para ver, oler, y tocar este cuerpo; y juntamente callar, sin dezir palabra, ni determinar cosa alguna.* Y assi lo reverenciaron todos con silencio, en quanto la piedad Christiana se pudo alargar, mientras no estava la Madre Canonizada por la Sede Apostolica, que es, la que vnicamente califica, la verdadera Santidad de los Amigos de Dios.

5 No refiero con palabras mias, qual se hallasse el Venerable Cuerpo entonces, por aver llegado à mis manos, entre los demas papeles, de que se ha tegido la Historia, la Propuesta, que sobre la vista dèl, se hizo à dos Medicos, y Cirujanos, examinadores desta maravilla; y la respuesta que dieron, funda-

da largamente en las doctrinas de su facultad. Mas por no alargar con desproporcion este Capitulo, pôdrè en otro los motivos, en que fundaron, ser sobre natural, y milagrosa, su incorrupcion, y fragancia.

PROPVESTA A LOS MEDICOS.

6 *PReguntase, si el cuerpo de la muy Reverenda Madre Priora, Catalina de Christo, Carmelita Descálça queda incorrupto, qual diremos milagrosamente; ò si naturalmente puede quedar, qual en su descripcion se dirà?*

7 *Y porque la verdad de lo que se pregunta, sea mas manifiesta; pondrè primero antes de toda razon, la descripcion deste Santo cuerpo. Dizenme los que conocieron à esta Sierva de Dios, que tenia de su natural, el calor del higado muy sobrado, y assi tenia el color del cuerpo, no muy blanco, mas no demasiado moreno; y con este calor excedente, tenia harta abundancia de sangre; y assi padecia muchos corrimientos della; y era de abito de cuerpo harto carnosa. Tuvo muy grandes enfermedades, por las grandes penitencias que hazia; y assi dize el señor Doctor Geronimo Mediona (que la visitò en la mayor parte de sus enfermedades) que era tan amiga de hazer penitencia, que nunca dava lugar, para acabar de curarse. Y entre otras enfermedades, tuvo vna muy grande, que fue idropesia anasarca; y desta enfermedad muriò con vna hinchaçon muy grande, qual ella la suele dar, en todo el cuerpo; y antes de ser hidropica, juzgavan, que tuvo calentura etica.*

8 *Muerta, fue enterrada en vn Ataud, en vna parte cercada, de tres, ò quatro poços, de donde dize el Maestro de casas, que la tierra donde fue enterrada, era tan*

hu-

humeda, que à quatro palmos que cabò de la tierra, apretandola en las manos, se exprimia el agua; y que tenia de hondo la sepultura, seis, ò siete palmos, y en esse lugar estuvo enterrada siete meses, y dias; y aviendole parecido à vn devoto suyo, que fue grande la Santidad de su vida, procurò licencia de reconocerla, en compañia de otras personas devotas, para ver si estava incorrupta. Y al sacarla, hallaron todos sus Habitos pudridos, y la madera del Ataud tambien; y estavanlo tanto, que fue necessario bolver à enterrar los Habitos; y dentro la Caja, y en los Habitos, y el Santo Cuerpo, avia mucho moho: tanto, que por el Cuerpo, debajo de la ropa avia vn dedo ù dos en alto. Viendola ansi pensavan que estava corrompida; y assi la querian bolver al Ataud. Quien tenia buena Fè, rogò passassen adelante en reconocerla; y hallaron, que Dios tenia hecha raya à la corrupcion; que en ella no podia ser. Y limpiandola del moho, con cucharas de algodon, y cuchillos, que la maziza del cuero, y de la carne no sufre; hallaronla tan incorrupta, que ni cabo de nariz, ni el cuero, ni cosa de su persona avia corrompido; ni el vello que ay por la cara, y el cuerpo, ni zeja, ni las pestañas, ni los cabellos que estàn dentro de la nariz; en fin toda muy entera, y el color del cuerpo tenia qual al enterrarla; Solo en las espaldas, el color era, como de cosa mojada; y como muriò hidropica, hallaronla con el vientre assi gordo, como quando la enterraron, y muy blando. Y aora se le ha venido à enjugar, sin averse le conocido nada de corrupcion; antes bien tiene el vientre vn color bueno, como abajo diremos, y no està tan enjuto, que aun no se conozcan los intestinos, tocando el vientre con atencion; porque se ha de saber, que ninguna cosa le han quitado de su cuerpo; que aun aora tiene sus tripas, y el higado, pulmon, celebro y todas las demas partes, sin faltarle alguna.

9 La carne de toda su persona tenia muy blanda; y aun aora lo està muchissimo, con aver tres años, dos meses, y 17. dias que es muerta, oy dia de San Ioseph, à 19. de Março, de 1597. Sus junturas son de manera, que se le pueden mover braços, cabeça, y piernas; y assi la pueden vestir, y desnudar.

10 Este Santo Cuerpo tiene vn olor bonissimo en la cabeça, y los pies, que parece es muy aromatico; y esto à todos los que la ven, parece assi. En las espaldas, y el vientre el olor es bueno, mas no tan aromatico, como en la cabeça, y los pies; yo creo, que quiso Dios ponerle esta diferencia, porque tuvo tan buena cabeça en amar, y diò tan buenos passos en su servicio. En los braços, y en los muslos, el olor que tiene, es fuerte; y assi parece à algunos que ofende, aunque à mi no me parece mal olor. Si bien es mas fuerte, y mas en los muslos, que en los braços. Y en esto pido à los que leyeren estos papeles, miren con atencion las razones que daremos deste olor mas fuerte, que me parece en esso muestra Dios mas, el milagro deste Santo Cuerpo.

11 De todo el mana aceyte, ò vna grasa, que tiene el propio olor que el cuerpo; y es vn olor, que siendo bueno, se siente de lejos, y dura mucho en las manos de quien toca este Santo Cuerpo; porque siempre està reliento de essa grasa, ò aceyte; y assi se pega mucho en las manos, que es menester labarselas muchas vezes. El propio olor tienen los pañitos, que con esta grasa se bañan, y en ellos dura tanto; que no he visto pañito, que aya sido mojado en ella, que aya perdido el olor, y este olor no ay assimilarle à ninguna cosa desta vida; porque cada vez que se mira el Santo Cuerpo, parece diferente.

12 Tiene este cuerpo vnas rugas, ò pliegos, à la larga, en los braços, y en los muslos; y en todo el tiene aun aora mucha carne; si bien los braços, y muslos se han ve-

nido à marchitar; quiero dezir, no tiene tanta carne, como quando vivia; porque les falta aquella que estava en los pliegos, ò rugas que tiene agora en essas partes; que es en esto, como en lo demas, lo propio que escriviò el muy Reverendo Padre, y Doctor Francisco de Rivera, de la Compañia de Iesus, de la Santa Madre Teresa de Iesus, Carmelita Descalça.

13 Tiene el rostro el color mas escuro; porque como se le juntò el Velo, y mucho polvo, quedò mas escuro que todo el cuerpo, y mas maltratado, pero muy entero; de tal manera, que ni del pico de la nariz no le falta poco, ni mucho. Los ojos estàn secos; porque se les ha enjugado la humedad que tenian, pero en lo demas enteros; y observando la proporcion, que en vn vivo, sin estar muy entrados; antes bien proporcionados. Y las cejas, y los parpados, ò pestañas de los ojos, tiene en estremo lindos, sin faltarle cabello. Tampoco le falta ninguno en la cabeça; antes bien puesto vn paño encima de la cara, no ay quien diga, que no sea de vn vivo. La boca tiene del todo cerrada, que no se le puede abrir; y muestra los dientes muy blancos, y firmes; y de la boca, y de las narizes sale vn olor, estremado de bueno.

14 El color de todo el cuerpo es de datil; aunque en algunas partes es mas blanco, como en el pecho, y el vientre. Todas las partes tiene muy proporcionadas, como en vn vivo; mas en las rodillas, y los pies, tiene muy grande proporcion; y en todas las partes tiene la carne blanda, y tratable; pero mas en los braços, y en los muslos; porque es grande la humedad que dessas partes sale. El vello aun aora està por todo el cuerpo, como yà he escrito, y muy fuerte. Tiene las manos assi largas, juntas, como quien haze Oracion; y en ellas no falta cosa, ni las vñas en los dedos, y essas muy pegadas, como en vn vivo; y puesta vna lumbre tras las manos, las tie-

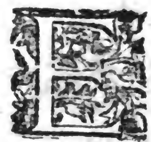
ne

ne muy transparentes. La estatura del cuerpo es grande, y su aspecto causa grande devocion, à quien la mira. Esta es la descripcion deste Santo Cuerpo.

15 Sobre la propuesta passaron à discurrir, en la forma que se dirà en el postrero Capitulo desta Historia; resolviendo, como se verà en èl: *Que siendo natural la corrupciou en vn cuerpo muerto, y no impedido del arte; y que esta se empieça, y se prosigue, y acaba en apartarse vna parte de otras, perdiendo cada vna su ser, dexando la carne de ser carne, y la piel de ser piel; ser sobrenatural, averse conservado entero, solido, y mazizo; y sin aver perdido nada, ni aun el color, y ademan de estar vivo. Y q̃ otra causa sobrenatural estava influyendo, para no dexar obrar à la naturaleza; con que no hallavan motivo, ni razon en la Medicina, y Anotomia, que no confiesse, que menos, que por vn continuado milagro, no pudo dexar de averse corrompido y muy brevemente, aviendo muerto la Venerable Madre de idropesia anasarca; y sido enterrada en tierra firme, en medio de quatro poços; y llevando consigo todas aquellas calidades interiores de las entrañas, que con tanta prontitud, y velocidad ayudan à vna muy breve, y eficaz corrupcion. Por lo qual, el no averla padecido, se avia de atribuir piadosamente à milagro.*

CAPITVLO XXXVIII.

TRASLADA SV RELIGION el Venerable Cuerpo de la Madre Catalina, al Convento de San Ioseph de Pamplona.

1 L año de 1600. llegó à Barcelona la Mageſtad del Señor Rey Don Felipe Tercero, que venia de celebrar ſus bodas en Valencia, con la Santa Reyna Doña Margarita, y movidos de la fama de milagros, en que eſtava reſplandeciendo el Venerable Cuerpo de la Madre, entraron el dia de San Pedro en eſte Convento, para verle, y aunque eſtavan las Monjas junto al Arca, con velas encendidas, tomò vna la Reyna, con mayor cuydado de obſervar ſu entereça, y fragancia. Hizoles el Duque de Lerma, relaciō de la Madre, y de ſu Patria, y Fundaciones; y deſpues de aver eſtado el Rey vn rato en pie, y deſcubierto, mandô que no ſe cerraſſe el Arca, haſta que entraſſen las Damas. Vieronle pueſtas de rodillas; y algunas lloravan, y todas tocaron en el ſus Roſarios, y pedian ſus Reliquias. Otras no eſperaron que ſe las dieſſen; pues ſin poderlo eſtorvar las Religioſas, emprendieron â cortarle del vn lado, aquella bendita carne. La Priora diô à los Reyes en vn pobre açafate, muchos Eſcapularios de

tafetan buriel, cõ los Escudos de la Orden. En otro, algunas diciplinas; y con Cruzes otro, favoreciendo sus Magestades el presente, con dezir el Rey, que les avian dado muy buena colacion, y tomar vna Cruz, y vn Escapulario, y meterlo en el bolsillo de la cuera, que llevava; diziendo â la Reyna, que se ganavan muchos perdones, trayendo consigo el Escapulario; con que lo tomò tambien su Magestad; y las Damas, y Señores repartieron entre si lo demas del presente. Y porque faltaron Escapularios, pidieron â las Religiosas, que los hiziessen, y se los embiassen.

2 Al otro del dia, fue el Nuncio de España, N. à dezir Missa à las Monjas, diòles la Comunion; y desde la reja del Coro, viò el Santo Cuerpo. Pidiô que le llevassen à la ventanilla de comulgar, y tocando con sus manos la bendita cabeça, alabò à Dios por tan grande prodigio, diziendo en voz alta: *Benedictus Deus in Sanctis suis*; en que mostrô la devocion, que le quedava con la Santa difunta. Concediò Indulgencias, â las Monjas que visitassen la Capilla, que se hizo de la Celda, donde ella muriò, en el dia de Santa Catalina, Virgen, y Martir, por ser de su nombre. Tambien vino â ver el Cuerpo el Obispo desta Ciudad, Don Alonso Coloma, reverenciando con publicas demonstraciones la maravilla que descubria Dios en su incorrupcion, y fragancia.

3 No sè si me valga, para lo que aora he de referir, de lo que dixo San Gregorio el Magno, en vna de sus Homilias: *Que desea, que le roven su Tesoro*, quien le anda mostrando: *Deprædari ergo desiderat* (fue la consequencia del Sagrado Padre) *qui thesaurum publicè portat in via.* Tantas vezes mostra-

ron las Religiosas deste Convento, el Santo Cadaver de su Fundadora; y à tantas personas abrieron el Arca, donde avian encerrado vna prenda tan codiciable, que la expusieron al riesgo de lo que sucediô. Pues quando menos lo pensaron, se la robò la Obediencia de vn rigoroso Mandato, à que no se pudieron resistir; para que la gozassen sus Hermanas, las Religiosas del Convento de San Ioseph de Pamplona, que lo estivan pidiendo, y deseando. No les valiô para q̃ se escusasse la translacion, el exemplar en terminos, y el motivo con que la misma prudentissima Reforma, dexô en Alba, el Sagrado Cuerpo de Santa Teresa, el año de 82. por aver muerto alli: y que despues de averle trasladado en Avila, su verdadero, y primitivo Solar, le restituyô à su primer Sepulcro. Aunque ay profecias (segun se dize) que Avila ha de bolver à cobrarlo. Tan fuerte, y eficaz, y claro le pareciò el titulo, para que le posseyesse aquel dichoso Convento, por aver sido en èl, donde como en carro de fuego del Amor Divino, que le quitò la vida, fue arrebatada por essos Cielos, la Hija, y Sucessora del Profeta Elias. Avia tomado la Madre Catalina de Christo el Habito de su Religion, en Medina del Campo; Fundò con Santa Teresa, el Convento de Soria; y le quedò governando, como Priora; y despues de la muerte de la Santa, hizo la Fundacion de Pamplona; de donde vino à esta Ciudad, qual otro Pablo, como vaso de eleccion, para traer, y establecer aqui con su presencia, y enseñança, las observancias del antiguo Carmelo; y enriquecer con sus Reliquias, no solo à Barcelona, sino à todo aquel Principado. Pero con ser esto assi, vltimamente veremos, que carece este Convento de tan gran Tesoro.

Fue-

4 Fueron el caso, y el motivo, que deseando el Padre General, Fray Francisco de la Madre de Dios, honrar con este Santo Cuerpo, su Convento de Mõjas de San Ioseph de Pamplona; movido (dizen) de las grandes maravillas que obrava; y por aver sido aquella Casa la primera que se fundô despues de la muerte de Santa Teresa, y su Fundadora la Madre Catalina, ò por otras razones, que le harian mas fuerça, para la resolucion que tomò. Embiò vna Patente al Padre Fray Alonso de San Alberto, que estava en Barcelona, por Vicario Provincial de Cataluña, en que mandava â la Priora, que sin replica, ni consulta, entregasse el Santo Cuerpo de la Madre, â dos Religiosas que avian venido con ella de Pamplona, para que se bolviessen, y la llevassen al mismo Convento; y que se executasse con sumo secreto. Fue el Padre Fray Francisco de la Madre de Dios, natural de la Villa de Zifuentes, en Castilla la Nueva; en el siglo Francisco del Castillo, tercer General de la Reforma; y el que la perficionô, governandola con suave, y eficaz, prompta, y menudissima providencia. Con la qual, aviendo satisfecho â las ocupaciones del Oficio, acudia con el exemplo á toda la Observancia; y aun á guisar muchas vezes la comida de sus Frayles. Acreditó Dios su virtud en casos milagrosos; y viòse alguna vez, que diziendo Missa, le assistieron dos Angeles. Muriô en Madrid, año de 1616.

5 Leida la Patente â las Monjas en el Locutorio, â tres de Abril, de 1604. mandò el Vice Provincial, que sin apartarse las demas de su presencia, saliesse de alli la Priora, con vna de las dos que avian de caminar â Navarra, y la Portera; para que las tres fuessen al Coro, sacassen el Santo Cadaver de la Ar-

ca,

ca, donde le tenian, y le pusiessen en la que les daria en la Puerta reglar, Don Carlos de Ayanz, Cavallero calificado de Navarra, del Habito de San Iuan, y que se lo entregassen despues. Hizòse assi, pero Don Carlos que avia ydo de Pamplona, solo à esto, con los despachos, no quiso recibir el Arca cerrada, sino ver lo que le davã en ella. Violo, y besando los pies de la Santa difunta, bolviô â cerrarla de su mano, y llevò el Arca al Locutorio de afuera, donde estuvo aquella noche.

6 Quan triste la passasse el Convento, con el robo impensado, no se refiere bastantemente con palabras humanas; pues fue lo menos bolver à dar sangre aquellas heridas, que diez años antes hizo en los piadosos coraçones destas Siervas de Dios, el verla morir; y aun entonces tuvo el sentimiento de su pena, el alivio de que las privan agora, con que vino â perpetuarse el desconsuelo; sin que fuesse bastante desquite, la prudente, secreta, y devota diligencia con que la Priora (nunca tan piadosa) le cortô de vn lado, buena parte de carne, al tiempo de sacar el Bendito Cuerpo, para entregar à Don Carlos. Esta pusieron luego en vna cajuela bordada, y la Capa, y otras Santas prẽdas suyas, yâ codiciosamente recogidas entonces, dentro del Arca, que se quedò en el Coro, porque no la hallara menos tan presto la Ciudad.

7 No pudo compensarse esta gran perdida, con lo mucho que despues las favoreciò el Padre General, Fray Iuan del Espiritu Santo, quando les embiô la parte del Cuerpo, que dirè adelante; porque aora sigamos su viaje â Navarra.

8 El Domingo por la mañana, quatro de Abril, y de Passion, que lo fue de mayores circunstancias,

para este Convento, salieron dèl para Navarra, las Madres Leonor de la Misericordia, y Iuana de la Cruz, Hijas de Habito de la Venerable Madre, llevando el Arca en el coche en que iban. Acompañó las vn rato el Venerable Padre Fray Domingo de Iesus Maria, que avia venido à Barcelona, para passar à Italia, y parecia hallarse milagrosamente à estas funciones que se hazian, con su buena Amiga. Sucedia, passando por algunos Pueblos, irse la gente tras el coche, diziendo à vozes: *Alli llevan el Santo Cuerpo.* En vno saliò el Cura con vn plato à pedir sus derechos, para dezir Missas por el difunto que llevavan, respondiòle Don Carlos, mostrando enojarse, para dissimular, que por su interes dezia lo que ignorava; mas por no ponerlo en disputa, le diò vnos dineros, à titulo de que dixera Missas por su intencion, negando lo demas.

9 Adelante dixo vna muger al cochero, que si pensava llevar dos Monjas solas? entendiòse que eran tres, y la vna difunta. Desto vltimo se congojò mucho, porque tenia muy puesto en la cabeça, que quando llevavan en sus carros cuerpos difuntos, peligravan las mulas. Llegó à preguntar â vna de las Monjas, si iba alli alguna que lo estuviesse, porque quedaria destruido; procuraron quietarlo; pero como viò que todas las noches metian el Arca, con grande cuydado en el aposento, donde se recogian las Monjas; y que à medio dia se quedava en el coche con vn Capellan de guarda, tuvo su perdida por cierta.

10 Desde Barcelona las acompañò el Padre Fray Antonio de N. hasta Lerida, y el Padre Fray Iuan de la Virgen, que era alli Prior, hasta Zaragoça. Apearonse las Monjas en su Convento de San

Ioseph, Sabado de Ramos. No entraron consigo el Arca, ni hablaron della, porque el precepto se alargava, à que ni se mostrasse, ni se dixesse à nadie. Tambien fue disfavor que no le merecia aquel Santuario. Aquella Casa (digo) de verdaderas Hijas de Santa Teresa. Aquel Taller de tan Ilustres Religiosas, en todo genero de virtudes, que ha dado yâ copiosa materia para mas Historias, que las que andan impressas de sus gloriosos exemplos. Llevòse en casa de Martin Frances de Vrrutigoyti, à quien Don Carlos, passando à Barcelona à este fin, avia dexado prevenido, para el hospedaje à la buelta.

11 Tocava de justicia à tan gran limosnero, recibir, y acoger en su casa, à la piadosa Madre de los pobres; y à la virtud de las Reliquias que encerrava el Arca, alcançar, como aquella otra, en casa de Obededon, largas bendiciones para su dueño. Algunas vezes avia yo reparado, en la felicidad de averle visto morir, assistido de quatro hijos, Dignidades en las Santas Iglesias de Zaragoça, Taraçona, Burgos, y Siguença. Los dos dellos Deanes, y los dos Arcedianos: y estar agora tan dignamente Don Diego Antonio Frances (vno de los quatro) presidiendo en la Silla Episcopal de Barbastro. Por lo qual no estoy fuera de entender, que aya sido efecto deste alojamiento mi reparo: y el estarse compitiendo entre si estos quatro Hermanos en larguissimas limosnas, y en sumptuosas fabricas del servicio de Dios.

12 Corrian por cuenta de Martin Frances los derechos del General de Aragon, con que no llegaron las Guardas de salidas, y puestos, à reconocer el Arca, y assi pudo proseguir su camino, sin ser vista de nadie. Salieron de Zaragoça, Domingo de Ra-

mos;

mos; llegaron al Convento de San Ioseph de Pamplona, â 14. de Abril, Miercoles Santo, estando las Monjas en los Oficios de las Tinieblas: dixera yo que les adelantô las Aleluyas. Esta fue la ocasion de hallarse poca gente â la entrega. La que tuvo esta buena suerte, dixo luego, que venia dentro el Venerable Cuerpo de la Madre Catalina; sin mas motivo, que aversela assi persuadido interiormente; ô porque viò, que ayudava â entrarla por la puerta reglar, Don Carlos de Ayanz, quitado el sombrero: y assi corriô por la Ciudad esta nueva, que con ser buena, y tan alegre, salio de su passo.

CAPITVLO XXXIX.

RECIBEN EL VENERABLE Cuerpo de la Madre en su Convento de Pamplona. Dase nuevas noticias de su incorrupcion, y fragancia. Y à donde, y que vezes le han trasladado.



1 SIN duda mereciò el amor destas Religiosas, bolver á ver â su querida Madre, despues de 16. años que dexo su compañia, y à gozar del magisterio de su Fundadora (aunque sin voz, no mudo) siendoles alli vn sonoro despertador, para la imitacion de sus virtudes: y assi dieron con extra-

ordinario alboroço, gracias à Dios, por este beneficio. Por mandado de su General, colocaron el Arca en vna mesa, debajo de dosel, dentro del Coro, cubierta à tiempos, con diferentes paños de sedas, y telas ricas, que le fue ofreciendo la general devocion. Estava aforrada de raso morado, y toda ella guarnecida con hierros, y clavaçon dorada. Embolvieron el Venerable Cuerpo en vn tafetan carmesi, vestido con Habito entero de tafetan burelado, Toca de olanda, Velo de tafetan negro, Capa de tafetan blanco; y sobre todo èl, vna sabana guarnecida de puntas.

2 Escarmentadas estas Religiosas en las lagrimas, con que consideravã à sus afligidas Hermanas, las de Barcelona, por la perdida deste gran tesoro, callaron, y encubrieron mas de vn año su felicidad: pero de la riqueza, olor, y humo, se dizè, que no puede disimularse; porque se han de sentir por bien que se procure tenerlos escondidos. Assi sucediò con este rico tesoro, y suavissima fragancia, encerrada en el Arca. Tenia licencia del Pontifice, para entrar algunas vezes al año en este Convento, Doña Mariana de Cardona, muger de Don Iuan de Cardona, Virrey de Navarra. Sucediò venir ella vn dia deste mismo año de 604. à visitar las Monjas; hizo grandes instancias para romper el secreto, con que guardavan el precioso Cadaver; defendieronse entonces de la curiosa, y devota porfia de la Virreyna: pero el año siguiente, bolviò à entrar con mas noticias, de lo que en el buscava; y tampoco se lo quisieron mostrar, aunque vieron que lo sabia. Resolviòse à escrivir al Padre General, Fray Francisco de la Madre de Dios, pidiendo, que diesse licencia. Embiòsela. Entrò à verle, y causòle tanta devocion,

que

que tornò à pedir, que tambien le viesse el Virrey. Vinieron ambos juntos à la Porteria, y aunque estava acordado, q̃ no avia de ser acompañados; dixo el Virrey, que su muger no avia podido escusar el llamar algunas Señoras; y assi no fueron pocas las que vinieron con ella. Pusose el Arca abierta, sobre vna mesa baja à la puerta reglar, cerrada la de la calle, detuvieronla mucho rato, porque no acertavan â despegar sus labios de los pies, y manos de la Madre, y tocar en ella sus Rosarios. La Virreyna se quitò vna sortija, que traìa puesta, de vna piedra grande, atòsela en la capa, en lugar de voton. El Virrey estuvo todo aquel tiempo en pie, reçando, y descubierto; y todos muy devotos.

4 Despues que los Virreyes vieron el Cuerpo, vino el Obispo de aquella Ciudad, Don Antonio Venegas de Figueroa, que lo fue tambien de Siguença, â confirmar vna de aquellas Religiosas, que se averiguô aver entrado sin este Sacramento; pidiò que le mostrassen à la Venerable Madre, llevaronle el Arca à la puerta reglar, como se hizo en la ocasion referida, hallaronse con èl algunos Padres Carmelitas Descalços, que le dieron cuenta de la vida, y Santidad de la difunta. Quedô admirado de verla tan entera, y con tan extraordinario, y buen olor; ponderando vno, y otro por grande indicio de su gloria. Estuvo en pie todo el rato que se tuvo abierta el arca, y tomò para si vna Cruz, que la Santa Madre tenia en las manos, y partiò de otra con su Confessor, y el Chantre de su Iglesia, que le assistian.

4 Desde el año de 4. hasta el de 17. perseverô el Santo Cadaver en la mesma integridad, y buen olor que se ha referido; y tan suave, que parecia confec-

ordinario alboroço, gracias à Dios, por este beneficio. Por mandado de su General, colocaron el Arca en vna mesa, debajo de dosel, dentro del Coro, cubierta à tiempos, con diferentes paños de sedas, y telas ricas, que le fue ofreciendo la general devocion. Estava aforrada de raso morado, y toda ella guarnecida con hierros, y clavaçon dorada. Embolvieron el Venerable Cuerpo en vn tafetan carmesi, vestido con Habito entero de tafetan burelado, Toca de olanda, Velo de tafetan negro, Capa de tafetan blanco; y sobre todo èl, vna sabana guarnecida de puntas.

2 Escarmentadas estas Religiosas en las lagrimas, con que consideravã à sus afligidas Hermanas, las de Barcelona, por la perdida deste gran tesoro, callaron, y encubrieron mas de vn año su felicidad: pero de la riqueza, olor, y humo, se dizè, que no puede disimularse; porque se han de sentir por bien que se procure tenerlos escondidos. Assi sucediò con este rico tesoro, y suavissima fragancia, encerrada en el Arca. Tenia licencia del Pontifice, para entrar algunas vezes al año en este Convento, Doña Mariana de Cardona, muger de Don Iuan de Cardona, Virrey de Navarra. Sucediò venir ella vn dia deste mismo año de 604. à visitar las Monjas; hizo grandes instancias para romper el secreto, con que guardavan el precioso Cadaver; defendieronse entonces de la curiosa, y devota porfia de la Virreyna: pero el año siguiente, bolviò à entrar con mas noticias, de lo que en el buscava; y tampoco se lo quisieron mostrar, aunque vieron que lo sabia. Resolviòse à escrivir al Padre General, Fray Francisco de la Madre de Dios, pidiendo, que diesse licencia. Embiòsela. Entrò à verle, y causòle tanta devocion,

que

que tornò à pedir, que tambien le viesse el Virrey. Vinieron ambos juntos à la Porteria, y aunque estava acordado, q̃ no avia de ser acompañados; dixo el Virrey, que su muger no avia podido escusar el llamar algunas Señoras; y assi no fueron pocas las que vinieron con ella. Pusose el Arca abierta, sobre vna mesa baja à la puerta reglar, cerrada la de la calle, detuvieronla mucho rato, porque no acertavan â despegar sus labios de los pies, y manos de la Madre, y tocar en ella sus Rosarios. La Virreyna se quitò vna sortija, que traìa puesta, de vna piedra grande, atòsela en la capa, en lugar de voton. El Virrey estuvo todo aquel tiempo en pie, reçando, y descubierto; y todos muy devotos.

4 Despues que los Virreyes vieron el Cuerpo; vino el Obispo de aquella Ciudad, Don Antonio Venegas de Figueroa, que lo fue tambien de Siguença, â confirmar vna de aquellas Religiosas, que se averiguô aver entrado sin este Sacramento; pidiò que le mostrassen à la Venerable Madre, llevaronle el Arca à la puerta reglar, como se hizo en la ocasion referida, hallaronse con èl algunos Padres Carmelitas Descalços, que le dieron cuenta de la vida, y Santidad de la difunta. Quedô admirado de verla tan entera, y con tan extraordinario, y buen olor; ponderando vno, y otro por grande indicio de su gloria. Estuvo en pie todo el rato que se tuvo abierta el arca, y tomò para si vna Cruz, que la Santa Madre tenia en las manos, y partiò de otra con su Confessor, y el Chantre de su Iglesia, que le assistian.

4 Desde el año de 4. hasta el de 17. perseverô el Santo Cadaver en la mesma integridad, y buen olor que se ha referido; y tan suave, que parecia confec-

ciònado de flores, y perfumes; y aunque nunca se pudo comparar con igualdad, y distincion, à ninguno de los aromas de la tierra, era tal, que confortava, y causava devocion â quien le percibia. Sentianle las Religiosas, quando para su consuelo, en tiempo de rogativas, y Festividades, abrian el Arca; y llenandose el Coro de la fragancia, transcendia al Claustro, y aun llegava à sentirse de las Celdas; y assi las que estavan en ellas, acudian luego con este indicio al Coro, para ver à su Madre. Pareciase yâ en este tiempo menos teñido el rostro, de la tinta que le pegaron los Velos negros, con que le cubrieron en Barcelona, quando la enterraron, y se fue poniendo mucho mas agradable; y haziendose respetar â quien lo mirava, y estava mas enjuto, que quando le traxeron à este Convento.

5 El año de 1617. pareciò abrir vn nicho, sobre las dos rejas del Coro, en la pared que cae al lado de la Epistola, levantado del suelo, como vn estado; y de quatro varas en largo, y en alto vna y media. Adornòse con Imagines, y pusose alli el Arca debajo de vn dosel, de damasco açul, con guarnicion de plata, que bolava de la pared; y delante vna lampara de plata, ofrecida a la Madre; aunque no se encendia.

6 Desta manera estuvo hasta el año de 47. que por Decreto de la Santidad de Vrbano VIII. se prohibiò toda veneracion exterior, à los cuerpos difuntos de los Siervos de Dios, no Beatificados; y mandò que los elevados, se baxassen à sepultura igual, con el pavimento de las Iglesias, y Capillas; y assi ordenó el Reverendissimo Padre General, Fray Iuan Bautista, que se obedeciesse, y baxassen del nicho, el de la Venerable Madre. Y para execu-

tarlo, entrò en el Coro el Padre Fray Ioseph de la Encarnacion, Prior de su Convento, con el Padre Fray Bartolome de la Resurreccion, Religioso grave; y tratandolo con la Madre Priora, Mariana de la Assumpcion, y demas Religiosas, se fue mirando el lugar donde convenia ponerle, con deseo de quitar todo escrupulo. Acordaron enterrarlo en el Claustro, como pudieran el de otra Religiosa particular. Abriòse la sepultura en vna esquina, que caìa mas cerca del Altar mayor, y del Santissimo Sacramento, y estava libre, de que la pisaran al passar por aquella parte; pero porque se viesse la continuacion desta gran maravilla de conservarse entero; y que por mucho que porfie la corrupcion à deshazerle, no quiere permitir nuestro Señor, que le padezca; antes bien, que se verifique alli el *Non dabis Sanctum tuum videre corruptionem*; dispuso la Divina Providencia, que se engañassen en la eleccion desta sepultura, y que tomassen la peor, y mas humeda de todo el Claustro; pues passava por ella el agua que corria de la piscina, que estava cerca de la Sacristia vieja; y que inconsideradamente pusieran el Arca sobre el cuerpo de otra Religiosa difunta, muy abultada, y casi podrido (maravilla fue tambien, que el contacto de vna Hija de Eliseo, no la huviera resucitado) finalmente la enterraron alli, sin otra diferencia, que la del Arca, y estar el cuerpo con Habitos de tafetà, como arriba se dize, y aver puesto dentro de vn vidro vn papel, en que estava hecha relacion del Decreto; su execucion, nombres de los que intervinieron, el dia, mes, y año. Obròse todo con tierno sentimiento de la Comunidad, que assistia con velas blancas encendidas, grande resignacion, y silencio.

7 Este mismo año de 1649. llegò â visitar el Convento el Padre Provincial, Fray Nicolas de Iesus Maria. Viò la humilde sepultura de la Madre, y que no hazia diferencia à las demas, sino en vn angosto marquillo de madera: dixo, que se avia obedecido tan literalmente, que seria precisso desagraviarla; y yendo mirando, como poner el cuerpo en parte mas decente, sin contravenir al Decreto, hallò que estaria bien en el Coro, en el hueco que hazia en la pared la reja principal, ahondandole lo bastante, para que estuviesse el Arca en tierra firme; y dexòlo mandado.

8 Passado casi año y medio, sin executarse lo resuelto, se abriò la sepultura, hallôse el Arca (aũque de nogal, y bien herrada) casi podrida; Lo mismo el papel que se puso en el vidro, sin que yâ se pudiera leer lo que contenia. Y el paño de seda, y la sabana de olãda, en que avian embuelto el Venerable Cuerpo, y èl, llenos de humedad; y mucho mas los Habitos. Pusieronle al Sol algunos dias (nueva causa de corromperse) y quedò enjuto, como de antes; y con su antigua, y suave fragancia.

9 Dispuesto yâ en mejor forma el segundo nicho, colocaron en el la misma Arca, que vino de Barcelona, y cerrôse con llave; pero no pudo hazerse tan â solas, como se deseava, ni creo que obra Dios tales maravillas, para en escondido, como dixo San Buenaventura, de las Llagas que su Serafico Padre les queria ocultar, quando se las imprimiò el Serafin, en el Monte Albernia. Y assi assistieron à fuerça de ruegos, el Regente, y Consejo de Navarra, y algunos Cavalleros de Pamplona, con tales muestras de afecto, y devocion â la Sierva de Dios, que se viô claramente, moverlos su Magestad, á quien ben-

de-

decian, porque se mostrava tan admirable en honrar sus amigos. Celebróse este acto, siendo Priora desta Casa, la Madre Mariana de San Ioseph, cuyas prendas de Religion, y prudēcia, hizieran crecer agora el numero de los Elogios de las grandes Hijas deste Convento, que se poñdràn al fin desta Historia; à no ser viva.

10 No sè con que ocasion, fue precisso abrir otra vez el Arca, por Setiembre de 1655. Visitavanla las Religiosas con frequencia, avisaronme dello; y valime de vna, para que la hiziesse algunas Estaciones en mi nombre; Las menos fueron dos al dia. Escriviòme despues lo siguiente: *Certifico con toda verdad, que sentia vna fragancia tan del Cielo, que no hallo en la tierra à que compararla; y aunque me parece muy inferior la de ambar, ò almizcle, preguntè à nuestra Madre Priora, si à caso le avia puesto à la Santa algo desto; y me dixo que no. Fui continuando mis visitas, y siempre la suavidad era grande, y à vezes aun mas que grande, &c. Tengo bastante seguridad desto, que si importa el jurarlo, à todo mi parecer lo jurarè con toda verdad; porque aunque yo nunca he dudado de la suavissima fragancia, que exala este Santo Cuerpo, no he tenido cosa tan superior, hasta en estas visitas, &c. He preguntado à las Religiosas, si han sentido continuacion en el olor; y dizen, que como siempre; y aunque salga el cuerpo de la mayor humedad, sucede lo mismo, &c. Tambien han reparado, en que teniendo yà lo restante del cuerpo algo pardo, al mudarle la ropa, como se hizo con la reverencia devida, se ha podido advertir, que el vientre le tiene de vn color mas blanco; parece que publicando la gran pureza de su dueño, &c. Conservase todo el en aquella entereça, y travaçon, que siempre ha tenido, pues con moverle vn pie, se mueve*

todo el cuerpo, &c. Pamplona, y Setiembre, dia de San Geronimo, de 1655. Quien me hizo esta relacion, es la Madre Fausta Gregoria del Santissimo Sacramento (en el siglo de las Nobilissimas Acuñas de Arbizu, y Xavier) cuya virtud, y prendas, tienen justamente la aprobacion de sus Prelados; de que diera yo aqui algun testimonio, sino lo pudiera ella leer, pues vive.

11 No permanece yâ el Venerable Cuerpo en el nicho segundo, por aver mudado las Monjas el Coro â otra parte; donde se dispuso vno muy capaz, debaxo de la reja, para tenerle con la grande reverencia, que le vi yo, à 9. de Mayo, deste año de 1656. en que acabè de escrivir estas Relaciones. Fui de intento à visitarle desde Madrid, llevado del deseo de gozar por mis ojos, y poder ser testigo de vna maravilla continuada, en la integridad deste compuesto. Vile, no solo incorrupto, y tratable, sino con suavissimo olor, tan firmes los cortos cabellos de la cabeça, que aunque tirava dellos, no pude arrancar alguno, con aver hecho porfiadas experiencias desta verdad. Tiene firmes las cejas, y pestañas; y del todo cerrados los ojos. Estava sin fealdad, consumida la nariz. Descubria, fijos, menudos, y muy blancos los dientes; y era todo el rostro de color de datil. Tenia la mano derecha en postura de dar la bendicion. Faltale enteramente la mano, y braço izquierdo, luego darè cuenta del. Mostrava los pies, con igualdad compuestos, y enteros. Dellos, de la mano derecha, de la cabeça, y rostro, despedia tan aromatica fragancia, que confessaron alli los amigos, y criados que me avian acompañado, à esta devota Estacion (y yo lo confiesso tambien) que fue poderosa â recrear los cuerpos, y las Almas. Algu-

Cap. 41. n. 1.

nas

nas vezes, que apretè con las puntas de los dedos la carne de ázia el cuello, se hundia, y bolvia â levantarse, como si fuera en cuerpo vivo. Es su estatura (para de muger) como de las muy dispuestas. Quedava vestido con Habito, y Capa de tafetan blanco, y burelado; la Tunica interior, y la Toca de olanda. Tal es el estado, en que se hallava este precioso despojo de su mortalidad, el dia, y año de mi visita, sesenta y tres despues que nos le dexô en la sepultura.

CAPITVLO XXXX.

NVEVOS CASOS EN QVE se ha sentido la fragancia que sale deste Santo Cadaver. Golpes que dà en su Arca, y en que tiempo. Favores que haze à los que se los piden con humildad, y Fè.

1 O es possible limitar à vn Capitulo la relacion desta suavissima fragancia. Precisso es añadir lo que no está dicho en vna maravilla tan continuada; y de camino, los avisos que dâ à las Religiosas, quando han de morir; vno, y otro digno de memoria. Cuyo credito está bien afiançado en carta de 19. de Febrero, del año 1655. de la Madre Mariana de San Ioseph, nombrada en el Capitu-

lo antecedente, segunda vez Priora deste Convento, que dize assi.

2 *Lo que se puede dezir en orden à la suavidad del olor, que sale del cuerpo de nuestra Venerable Madre Catalina de Christo, lo comun, y ordinario es, siempre que se abre el Arca, en que le tenemos cerrado, sentirle luego la Comunidad, y una fragancia superior à las cosas olorosas desta vida. Y nuestros Padres Provinciales, y sus Compañeros, la participan, y admiran por muy rara. A mas desto la sienten muchas de las Religiosas; en particular los dias de Santa Catalina, de Santa Barbara, de San Simon, y Iudas, en que naciò la Madre: El octavo de San Iuan Evangelista, en que fue al Cielo; el de Todos los Santos; y otros dias señalados, en que nuestro Señor les haze esta merced.*

3 *Tambien es de advertir, que aunque se le quitò el buen olor, y le tuvo humidissimo, quando le sacamos de la sepultura del Claustro; pero despues de enjuto, es de la mesma suerte que antes. Y tambien nos admira, que quantas cosas han tocado à èl, ò estàn, y han estado en su Arca, participan desta suavidad. Y lo mismo se experimenta en la que estuvo tantos años; hasta que le pusieron, en la que le enterramos; donde tenemos Breviarios de la Santa, Paños que la sirvieron en su postrera enfermedad, Cartas suyas, y los Originales de su vida, que escriviò la devocion de nuestra buena, y Santa Hermana, y Madre Leonor de la Misericordia; que fue la que nos trajo todo esto de Barcelona, y quanto ay dentro huele à lo que el Santo Cuerpo; sin que el tiempo aya sido poderoso para amortiguarle, aunque estè fuera della.*

4 *En orden à esto, dirè lo que sucediò este año de 655. à una Religiosa Professa, desta Casa, que no sintiò el olor, despues que le desenterraron; y aun antes*

muy poco, por lo qual estava algo dudosa de tan frequente maravilla. El dia de la Octava de San Iuan Evangelista, en que, como he dicho, muriò la Venerable Madre, sacamos su Bendito Cuerpo del Arca, y le pusimos para nuestro consuelo, en el Coro, sobre vna mesa; y baxando esta Hermana à Completas, sintiò luego vna suave fragancia; pero queriendose assegurar, por la novedad que le hizo, acabada la hora, se acercò mas à la mesa, y sintiò mas suave olor; y siente desde entonces el que despiden las cosas dichas, que han tocado al Cuerpo; con que ha depuesto la duda, ò incredulidad en que estava; y dà muchas gracias à Dios por esta merced (llamase esta Religiosa, Madalena de Christo, vive este año de 56. professa de 15. años.)

5 Quanto al manar dèl olio este Santo Cuerpo, vi luego que le traxeron de Barcelona (que ha 51. años) que en aquellos primeros le manava en las espaldas, y rodillas; mas yà no: y lo mismo vieron, y dizen las Madres, Mariana de la Assumpcion, y Teresa de Iesus, que son las mas antiguas, de las que aora viven en este Convento.

6 Desde que Dios nos hizo misericordia, de traernos este Santo Cuerpo, ha observado la Comunidad, que al tiempo que ha de morir alguna Religiosa, se oyen tres distintos golpes, en la misma Arca de la Santa Madre: Otras vezes en diferentes partes, como en el Coro, y Celdas. Tambien en vnas muertes, se oyen repetidas vezes, como sucediò en la de la Madre Margarita del Espiritu Santo, vna de las primitivas desta Casa, cuya vida fue de grande perfeccion, y de iguales trabajos; mas no siempre oye estos golpes toda la Comunidad; aunque si, en los que precedieron à la muerte desta Religiosa; y aun los oyeron el Capellan del Convento, Don Antonio Rodriguez Prieto, y el Sacristan, estando en la

Iglesia; y quedaron tan asustados, que en la relacion, que haze el Don Antonio, firmada de su mano, dixo, que le quedaron temblando los huessos, y eriçados los cabellos.

7 *Vna cosa bien rara sucediò dos, ò tres dias antes, que nos llegara la orden, que nos embiò nuestro Padre General, Fray Iuan Bautista, que goze de Dios, para que enterrassemos el Cuerpo, en sepultura comun; y fue, que estando la Comunidad en el Coro, en la Oracion de la tarde, se oyeron dos solos golpes en el Arca; que nos pusieron en cuydado, de si alguna se avia de morir luego; aunque como suelen ser tres en estos casos, se hizo reparo. Pero quando vimos que llegò la Carta, en que disponia su entierro; admiramos, que quisiera hazer la Santa lo que con las demas, consigo misma; menos que fueron dos los golpes; quiçàs por no asustarnos sin ocasion de muerte.* Dixera yo, que tambien fue mostrar desde el Cielo su Obediencia prompta, à los decretos del Vicario de Christo, y à las Ordenes de sus Prelados, avisando con los dos golpes q̃ la enterrassen sin dilacion alguna, como luego se lo avian de mandar. *Yo tengo depuesto con juramento* (prosigue la Madre Priora) *el aver oido algunas vezes estos golpes, y remitida la relacion al Padre Coronista General de la Orden; dirè aqui lo que afirman otras Religiosas en esto.*

8 *La Hermana Mariana de San Ioachin, Religiosa professa desta Casa (que oy vive) avrà, como seis, ò siete años, que hallandose con una pena interior, acudiò para hazer Oracion à la sepultura, en que se puso el Santo Cuerpo, y la continuò por nueve dias. Vno dellos à las nueve de la noche, oyò tres golpes tan distintos, que pudo percebir, que hasta q̃ acabava el sonido del primero, y assi del segundo, no empeçava el siguiente. Resolviòse*

à callarlo, pero consultòlo con vn Religioso nuestro, y aconsejòle, no lo hiziesse, porque seria defraudar à la Venerable Madre, en esta providencia que tiene con sus Hijas; particularmente aviendo sido con la circunstancia de estar enterrada. A estos golpes siguiò la muerte de la Madre Catalina de la Cruz, Prelada desta Casa, de mucha perfeccion, y exemplo.

9 *Estando vna noche antes de las doze, la Hermana Catalina de Santa Eufrasia, professa de Velo blanco, haziendo Oracion delante del Santissimo Sacramento, y cerca de la sepultura de nuestra Madre, oyò en ella tres espaciosos golpes; quedò por algunos dias con harto temor, y pena, de lo que querian significar. De alli à vn mes, sucediò la dichosa muerte de la Madre Francisca de Iesus, tambien nuestra Prelada; y que su vida llena de virtudes, ha de dar que admirar, y escrivir à la Religion.*

10 *La Hermana Maria de la Santissima Trinidad, tambien professa de Velo blanco, reçando en el Coro, entre ocho y nueve de vna noche; y muy cerca del Arca, en que estava el Santo Cuerpo, porque la avian baxado del nicho de sobre la reja, para que le viera nuestro Padre Provincial, oyò cabe si tres claros golpes, que precedieron pocos dias à la muerte de la Hermana Leonor de San Geronimo, Religiosa desta Casa, donde nos ha dexado muy buenos exemplos.*

11 *A mas de lo dicho es cierto, que se han oido estos golpes, en diferentes vezes, y ocasiones; pero se han muerto las Religiosas que lo pudieran referir agora; y otras no se acuerdan, para dezirlo con toda la seguridad, que piden estas materias.* Hasta aqui la Madre Priora. Pero digamos yâ como entiende la piedad Christiana, que favorece la Venerable Madre Catalina, à los que piden su poderosa intercession.

Sea

12 Sea el primer exemplo de vna Religiosa, llamada Ana de Iesus Maria, professa de seis años en el mismo Convento, y viva quando esto se escrive. Que siendo Novicia, hallandose fatigada de vn trabajo interior muy grande, y con riesgo, à su parecer, de rendirse al combate, que sentia su Alma, se hallò que criava piojos en su persona, contra el privilegio desta limpieza, que concediò nuestro Señor â Santa Teresa, y â sus Hijas. Afligiòle mucho con la pena que le añadia esta novedad; juzgando que por mal resistida la tentacion, se le dava este castigo. Llena pues, de assombro, se acogiò al amparo de la Venerable Madre; ofreciò vna novena à la sepultura del claustro, en que entonces estava enterrada, para suplicarle, que la librasse de las dos congojas. Pareciò no aver sido despreciados sus ruegos; pues dẽtro de pocos dias, se hallò libre de ambas. Siendo assi (como ella afirmava) que se hallava necessitada, para alivio del trabajo interior, de muy superior auxilio.

13 Don Francisco de Baraez, Cavallero calificado de Tudela, hallandose desconsolado, de que no recibian agua de Bautismo los Hijos, que ordinariamente malparia su muger, ofreciò â este Convento vna buena limosna, si Dios le mejorava tan porfiados, y malos sucessos; y que pudiessen gozar sus Hijos, de la suma felicidad, de serlo de la Iglesia; y entrar por esta Puerta, â ser herederos de la Gloria. Puso por medianera desta peticion, à la Venerable Madre, y à las Religiosas, para que le ayudassen à merecerlo con sus oraciones; hizierõse muchas, y consiguiò lo que deseava; quedando desde entonces tan obligado, como devoto de la Madre; y cumpliò la promessa.

Pa-

14 Padecio la Ciudad de Pamplona el año de 1615. vna enfermedad epidemial, de tã malicioso tabardillo, que puso â muchos de sus vezinos en conocido riesgo de la vida. Vno dellos, llamado Sebastian de Oteyza, muy aficionado à este Convento, fue de los que estuvieron mas apretados, pues se llegô â darle la Santa Vncion. Embiôle á dezir la Madre Leonor de la Misericordia, que se encomendasse en la intercession de la Venerable Catalina de Christo; y ofreciôse servirla, en assistir, à sus Hijas: hizolo, y desde entonces mejorò tan à priessa, que los Medicos, y el, tuvieron la salud por milagrosa; y assi se dedicô â servir en quanto pudo â este Convento, y lo ha continuado en cosas de importancia, por mas de quarenta años à esta parte. Y deseando mostrarse enteramente agradecido, le ofreció para Monja, vna Hija, tan presto como nació, llamandola Catalina; y en aviendola bautizado, antes de bolverla â casa, la llevô à la destas Religiosas, para que la pusieran (como lo executaron) en los braços de la Venerable Madre. Tomô el Santo Habito en el Convento de Santa Ana de Taraçona, y se llama Catalina de Christo, como su bienhechora.

15 Por Iulio de 1619. enfermò este mesmo sugeto, con muy rigurosas tercianas; cuyos crecimiẽtos le postraron, y pusieron luego en peligro de muerte. Acordòle la Madre Leonor de la Misericordia, quan bien le fue en su tabardillo, con la intercession de la Venerable Madre Catalina; y embiòle vna capa, que le auia seruido en el Coro, para que pusiera sobre la cama. Executôlo con Fè; y al levantar la ropa con los braços, para incorporarse, sintiò la fragancia, y olor que sale del Venerable Cuerpo; de que tenia experiencias, pòr averle visto en el

Ar-

12 Sea el primer exemplo de vna Religiosa, llamada Ana de Iesus Maria, professa de seis años en el mismo Convento, y viva quando esto se escrive. Que siendo Novicia, hallandose fatigada de vn trabajo interior muy grande, y con riesgo, à su parecer, de rendirse al combate, que sentia su Alma, se hallò que criava piojos en su persona, contra el privilegio desta limpieza, que concediò nuestro Señor â Santa Teresa, y â sus Hijas. Afligiòse mucho con la pena que le añadia esta novedad; juzgando que por mal resistida la tentacion, se le dava este castigo. Llena pues, de assombro, se acogiò al amparo de la Venerable Madre; ofreciò vna novena à la sepultura del claustro, en que entonces estava enterrada, para suplicarle, que la librasse de las dos congojas. Pareciò no aver sido despreciados sus ruegos; pues dẽtro de pocos dias, se hallò libre de ambas. Siendo assi (como ella afirmava) que se hallava necessitada, para alivio del trabajo interior, de muy superior auxilio.

13 Don Francisco de Baraez, Cavallero calificado de Tudela, hallandose desconsolado, de que no recibian agua de Bautismo los Hijos, que ordinariamente malparia su muger, ofreciò â este Convento vna buena limosna, si Dios le mejorava tan porfiados, y malos sucessos; y que pudiessen gozar sus Hijos, de la suma felicidad, de serlo de la Iglesia; y entrar por esta Puerta, â ser herederos de la Gloria. Puso por medianera desta peticion, à la Venerable Madre, y à las Religiosas, para que le ayudassen à merecerlo con sus oraciones; hizierõse muchas, y consiguiò lo que deseava; quedando desde entonces tan obligado, como devoto de la Madre; y cumpliò la promessa.

14 Padeció la Ciudad de Pamplona el año de 1615. vna enfermedad epidemial, de tã malicioso tabardillo, que puso â muchos de sus vezinos en conocido riesgo de la vida. Vno dellos, llamado Sebastian de Oteyza, muy aficionado â este Convento, fue de los que estuvieron mas apretados, pues se llegô â darle la Santa Vncion. Embiôle à dezir la Madre Leonor de la Misericordia, que se encomendasse en la intercession de la Venerable Catalina de Christo; y ofrecióse servirla, en assistir, à sus Hijas: hizolo, y desde entonces mejorò tan à priessa, que los Medicos, y el, tuvieron la salud por milagrosa; y assi se dedicô â servir en quanto pudo â este Convento, y lo ha continuado en cosas de importancia, por mas de quarenta años à esta parte. Y deseando mostrarse enteramente agradecido, le ofreció para Monja, vna Hija, tan presto como nació, llamandola Catalina; y en aviendola bautizado, antes de bolverla â casa, la llevô à la destas Religiosas, para que la pusieran (como lo executaron) en los braços de la Venerable Madre. Tomô el Santo Habito en el Convento de Santa Ana de Taraçona, y se llama Catalina de Christo, como su bienhechora.

15 Por Iulio de 1619. enfermò este mesmo sugeto, con muy rigurosas tercianas; cuyos crecimiẽtos le postraron, y pusieron luego en peligro de muerte. Acordòle la Madre Leonor de la Misericordia, quan bien le fue en su tabardillo, con la intercession de la Venerable Madre Catalina; y embiòle vna capa, que le auia seruido en el Coro, para que pusiera sobre la cama. Executôlo con Fè; y al levantar la ropa con los braços, para incorporarse, sintiò la fragancia, y olor que sale del Venerable Cuerpo; de que tenia experiencias, por averle visto en el

Ar-

Arca algunas vezes, que entró en el Convento, y participado de tan grande fauor. Con esto empeçò a dar vozes, diziendo; que avia estado alli la Venerable Madre, y llenado su aposento del diuino perfume; y que no le vendria la cession, que esperava à las tres de la tarde. Creyendo su muger Doña Angela de Boneta, que deliraua, embiò por el Dotor Azcona su Medico, à quien dixo el enfermo lo mismo; y que reparasse en la suavidad del olor, pues le conocia, del tiempo que avia entrado à visitar las Monjas, y besado los pies de la Madre Catalina en su Arca. Pidiòle el Medico, que se quietasse. Y apartandose del, dixo à Doña Angela, como era verdad, lo que dezia su marido, aunque se le avia atribuido â delirio; porque avia participado del suave olor, y sentidole desde que subiò la escalera, que como tan extraordinario, le conociò luego. Vino el Cirujano, y refiriendole lo que passava, confessò, que tambien al subir la escalera, le empeçò â sentir, y mucho mas, quando entrô en el aposento. Esto propio dixo el Licenciado Baztan, Canonigo de la Catedral, que subió à visitar al enfermo, oyendole referir lo sucedido; y afirmar juntamente, que le faltaria la terciana; contestando con los otros dos, que desde la escalera gozò yâ de la mesma fragancia. Mas ora fuesse, que le huviera visitado la Venerable Madre, ô que saliesse de su capa este olor, lo que se viô fue, que no vino mas la terciana; y que brevemente se vistiô el enfermo, cô entera salud. Y assi lo he leido yo, junto con el caso antecedente, en papel firmado de su mano, en Pamplona, en 10. de Março del año de 1655.

16 En el mesmo papel refiere, q̃ aviendo cargado en el pecho izquierdo â D. Angela de Boneta su

mu-

muger,vn humor frio, de tan mala calidad,que se le dexò por muchos dias hinchado, endurecido,y con vivos dolores; y tanta pertinacia, que ni la aplicacion de continuos remedios, y madurativos,obravan mas en el, que si fuera de bronce; resolvieron abrirle à otro dia por la mañana,porque los latidos que dava,no la dexavan sossegar. Acordôse de quan bien le fue à su marido,en las dos enfermedades, cō la medianera que puso; y fiada en la mesma intercessión,imbió al Convento vnos pañitos, que pusiessen las Monjas sobre el Venerable Cuerpo; hizieronlo con la caridad que suelen; y aplicandolos ella al pecho, fue Dios servido, que se ablandase, y resolviera la hinchaçon aquella noche, de tal modo,que ni tuvo que abrir,ni curar el Cirujano,quādo llegò por la mañana à executar lo que tenian resuelto. Reconociendo todos esta merced (como las otras dos) à la intercession de la Venerable Catalina de Christo.

17 Ioseph de Abaurrea, Algecero, vezino de Pamplona, que con ocasion de las mudanças de los puestos,en que tuvieron las Religiosas à la Venerable Madre, la viò algunas vezes, y le cobrò devocion. Teniendo muy enfermo vn hijo pequeño,se valiò de diferentes Reliquias, sin experimentar alguna mejoria. Mas vna noche,que le apreto el mal, acordandose de la Madre, le aplicô vna suya, con mucha Fè en su amparo. Al mismo instante(assi dezia que lo depondria con juramento) quedò el Niño perfectamente sano.

18 El sumo retiro que professan generalmente todas las Carmelitas Descalças, en Conventos,y Celdas,y el grande recato,con q procuraron escusar la publicidad de las mercedes, que les haze Dios en

vida, y muerte (aun en materias de tanta edificacion, como las que acabo de referir) nos tiene oy con menos noticias de las maravillas, que se entiende aver obrado nuestro Señor, en diferentes personas, y tiempos; à intercession de su Sierva, despues que le goza en el Cielo, muy conformes á la piedad Christiana; pero aun, ni à esto que suena â milagros, darè ton noble titulo, mientras no se le diere la Suprema Silla, despues de averlos examinado, para juzgar de su valor, en aquella preciossa piedra, sobre la qual dixo Christo al Apostol, que edificaria su Iglesia.

CAPITVLO XXXXI.

FAVORECEN LOS PRELADOS con insignes Reliquias de la Madre, sus Conventos de Barcelona, y Medina del Campo.

1 IXE que daria cuenta de à donde estava el vno de los braços, y la mano deste Santo Cadaver, y harèlo agora. Visitando el Convento de nuestra Señora de la Concepcion, de sus Monjas de Barcelona, el Reverendissimo General, Fray Iuan del Espiritu Santo, quando desembarcô en aquella Ciudad, el año de 1625. Bolviendo de Roma con este Oficio; y viendo, que aun no avian bastado 21. años, para enjugar las justas lagrimas de

aque-

aquella Santa Comunidad; y que se vertian abundantemente, en protesta del disfavor (no le llamo fuerça) que les hizo aquel mandato, del Padre General, Fray Francisco de la Madre de Dios, para que entregaran el Venerable Cuerpo de su Fundadora, al Procurador de las Monjas de San Ioseph de Pamplona; y le instavan con mucha justificacion, que mandasse restituirlo à este Convento, por consolarlas, en el modo que le fue menos dificultoso, prometiò embiarles en llegando â Madrid, vna de las principales partes del. Y en su cumplimiento, despues de año y medio, despachô el mandato, que se inserta en el testimonio siguiente.

2 *Iesus Maria; Fray Antonio de la Madre de Dios, Prior del Convento de Carmelitas Descalços, de la Ciudad de Pamplona, &c. Por la presente doy Fè, y verdadero testimonio, como aviendo ordenado, y mandado nuestro muy Reverendo Padre Fray Iuan del Espiritu Santo, General de la dicha Orden, se cortasse vna mano, con el medio braço, del Cuerpo de la Santa Madre Catalina de Christo, que està en el Convento de San Ioseph, de nuestras Religiosas desta dicha Ciudad de Pamplona. Yo el dicho Prior entrè en el dicho Convento, acompañandome el Padre Fray Francisco del Espiritu Santo, Religioso de la dicha Orden, y Conventual deste Convento. Y aviendo llegado al Coro, donde las dichas Religiosas tienen el Santo Cuerpo, con toda autoridad, y decencia, baxaron entre algunas Religiosas el Arca, en que està; y aviendola abierto, en presencia de todas (à las quales hize juntar para este fin) y del Padre Fray Francisco, mi compañero; Por mi mismo cortè con vn cuchillo, el medio braço izquierdo: del codo abajo, con la mano entera, pegada à èl; y cortada, embuelto en vn paño de olanda, y otro de tafetan, lo metì*

todo en vna Arquilla pequeña, y la cerrè con su llave, para remitirla à nuestro muy Reverendo Padre General. En Fè de lo qual, di este testimonio, firmado de mi nombre, y del Padre Fray Francisco, mi compañero, y de las Madres Priora, y Supriora del dicho Convento; y de ocho Religiosas, las mas antiguas del; y sellado con el sello deste Convento, en 25. de Enero, de 1626. años. Fray Antonio de la Madre de Dios, Prior. Fray Francisco del Espiritu Santo. Ana Maria de Iesus, Priora. Margarita del Espiritu Santo, Supriora. Francisca del Sacramento. Leonor de la Encarnacion. Margarita de las Llagas. Catalina de la Cruz. Leonor de San Geronimo. Maria de la Trinidad. Catalina de Christo. Francisca de Iesus Maria.

3 Aviendo llegado esta Santa Prenda â manos del Padre General, y puesta con mucha decencia en vna Arquilla, se la entregó al Padre Fray Rafael del Espiritu Santo, morador en el Convento de San Ioseph de Barcelona, para que la llevasse al de las Mõjas, y la diesse con esta Patente.

4 *Iesus Maria. Fray Iuan del Espiritu Santo, General de la Orden de Religiosos, y Religiosas Descalços, de nuestra Señora del Carmen. Atendiendo à la grande, y particular devocion, con que la Insigne Ciudad de Barcelona me tiene pedido, que para consuelo, y premio de la grande estima que hizieron, de la mucha Religion, rara virtud, y crecida Santidad de la Venerable Madre Catalina de Christo, Religiosa de la dicha Orden, compañera de nuestra Madre Santa Teresa, y Fundadora de aquel Convento de Barcelona, en el qual viviò muchos años; tenga por bien darles vna Reliquia grande de su Cuerpo, con la qual teniendola presente, puedan llevar adelante, y conservar su devocion. Movido de tan piadosos ruegos, di orden al Padre Fray*

Antonio de la Madre de Dios, Prior de nuestro Convento de Santa Ana, de Religiosos Descalços, de nuestra Señora del Carmen, de la Ciudad de Pamplona, para que con acompañamiento decente de Religiosos del Habito, entrasse en el Convento de San Ioseph, de nuestras Religiosas Descalças, de aquella Ciudad, y en presencia de toda la Comunidad, abriesse el Arca, donde està guardado incorrupto el Santo Cuerpo; y cortasse el braço izquierdo, desde el codo abajo, sacandole con la mano entera, y me lo embiasse en vna Caja, con el adorno, y decencia devida à Reliquias de tanta estima. El qual dicho Padre Prior, obedeciendo en todo al dicho orden, y cumpliendolo puntualmente; cortò, y sacò en presencia de toda la Comunidad, la dicha Reliquia, y me la remitiò, con la Fè, y testimonio, su fecha en Pamplona, à 25. de Enero de 1626. como à las espaldas desta se contiene. Con el qual dandole yo, como le doy de nuevo, de que es la Reliquia, que embio à la dicha Ciudad, la misma numero que se cortò del Santo Cuerpo en Pamplona, y se me ha remitido; sirvo con ella de muy buena gana à la dicha Ciudad, en agradecimiento de la grande, y particular devocion, que à nuestra Sagrada Religion ha tenido, y tiene; y en remuneracion de la particular que à la dicha Venerable Madre tuvo; y estima que della hizo. Y para que la dicha Reliquia se conserve, y guarde, en parte conviniente, mando à la Madre Priora, y Religiosas de nuestro Convento de Barcelona, que la reciban, pongan, y guarden en el dicho Convento, en lugar, y sitio decente, y acomodado; y que nunca saquen à fuera del dicho Convento la dicha Reliquia; ni la den, para que salga fuera del. Y ansi mismo mando à todos los Religiosos de nuestra Sagrada Religion, assi Prelados, como Subditos. A la Madre Priora, y Religiosas del dicho nuestro Convento de Barcelona, que ni

cor-

corten, ni partan, ni quiten cosa ninguna de la dicha Reliquia. Lo qual, para que assi lo cumplan, y en ello tengan los meritos de la Santa Obediencia, se lo mando en virtud del Espiritu Santo, Santa Obediencia, y debaxo de precepto. En Fè de lo qual di las presentes, que van firmadas de mi mano, selladas con el sello de nuestro Oficio, y referendadas por nuestro Secretario. En Madrid, en nuestro Convento de San Hermenegildo, à nueve dias del mes de Agosto, de 1627. años. Fray Iuan del Espiritu Santo, General. Fray Iuan Bautista, Secretario de la Orden.

5 Pongo este instrumento à la letra, porque en cada vna descubre el Padre General su devocion, à la Venerable Madre; y testifica el grande credito de Santidad, en que la tenià su Sagrada Reforma, y toda Cataluña. Y para que se entienda la certeza, con que possee este Convento, aquella parte de su Venerable Cuerpo.

6 La deste braço izquierdo, del codo al ombro, que avia quedado en Pamplona, goza el Convento de San Ioseph, de Carmelitas Descalças, de Medina del Campo. Tambien le mandò llevar el Reverendissimo Padre Fray Iuan del Espiritu Santo; porque alegaron aquellas Religiosas, que avia tomado alli el Habito, y professado, y à este titulo pedian todo el Cuerpo, como de tan Ilustre Hija de su Casa. Entregòles esta parte el Padre Fray Pedro de la Cruz, su Provincial. Y escriviendome della la Madre Ana de Santa Teresa, Priora entonces, en Carta de 27. de Febrero del año de 1655. dize: *Està oy lleno de carne, no fresca, como quando le trageron, sino es de color de datil, cõ superior olor; y tan ligero, q̃ viendole vn gran Medico, dixo, era cosa milagrosa &c. Veneramosle como pide el milagro de su incorrupcion, &c.*

&c. Aqui repite el motivo, con que pidieron el Venerable Cuerpo à los Prelados; y lo que dispuso en su primer govierno, el Padre Fray Iuan del Espiritu Santo. De àzia à las espaldas, le falta alguna carne, que cortò en diferentes tiempos, la devocion de quien la estimava por preciosa Reliquia; pero yà no se podrà vsar desta piadosa diligencia, porque aviẽdole visto (y con admiracion de su olor) el año de 1649. el Reverendissimo Padre Fray Geronimo de la Concepcion, General de esta Orden (cuya gran Religion, y muchas letras en Catreda, y Pulpito, apoya dignamente en la Illustrissima Sangre de Mendoza, de los Duques del Infantado, de quien su Reverendissima desciẽde) puso precepto â las Monjas, para que no permitiessen cortar, ni llegar â el. Con que se conservará mas entero, hasta que ordene Dios lo que conviniere â Gloria suya, y de su Sierva.

CAPITVLO XXXXII.

TESTIMONIOS DE LA HEroyca virtud de la Madre; antes, y despues de su muerte.

1 MEIOR es el buen nombre, que las muchas riquezas, en sentencia del Sabio. Por esso dixo Philon, sobre aquella promesa que hizo Dios â Abraham, de engrandecer el suyo: *Quien por favor Divino llegare à vn estado tal, q̃ siendo bueno, lo parezca; tengase yà en esta vista por bienaventurado.*

Cui Deus vtrũque concessit, vt bonus, ac honestus, & sit, & videatur; hic vere beatus est; & vere vir magni nominis. Phil. lib. de migrat. Abrahami.

Mos-

ger Santa, y de heroicas virtudes; que en vida fueron bien conocidas de toda su Ordē, y despues de muerta las declara Dios mas, con muchos milagros, y con la incorrupcion del Cuerpo desta Venerable Virgen, &c. Y mas adelante: *La Santa Madre se partiò à 16. de Agosto de Soria, para el Convento de San Ioseph de Avila, dexando por Priora a la Madre Catalina de Christo, verdadera Hija, è imitadora de su Espiritu, &c.*

4 Entre los papeles que he tenido a mi mano, al tiempo de formar esta historia, ha sido vno escrito de la del Venerable Padre, y gran Siervo de Dios Fray Domingo de Iesus Maria, tantas vezes nombrado, y nunca bastantemente engrandecido; cuya canonizacion (como se ha dicho) esperan sus heroicas Virtudes, y el deseo comun de Europa. Guardale por Reliquia deste Santo Religioso, el Convento de Carmelitas Descalças, de San Ioseph de Pamplona: adonde lo llevò la Madre Leonor de la Misericordia, para quien lo escriviò desde Roma el dicho Padre, en cumplimiento de lo que le ofreciò descubrirla, estando en Barcelona, sobre la maravillosa vision que tuvo, en la Celda de la Madre, quando la ayudava a morir. Es sin duda vno de los mayores Elogios, que de ella se puede traer, por las cosas prodigiosas, que refiere desta Virgen; hablando vnas vezes en tercera persona, y otras en la suya misma, en la forma siguiente: *En el tiempo que estuvo en Barcelona, fue Confessor ordinario de las Monjas Descalças; y en esse mismo era Priora de aquel Convento, aquella gran Madre y Santa Religiosa, Catalina de Christo, compañera que fue de nuestra Santa Madre Teresa de Iesus. La qual la embiò a Fundar aquellos dos Conventos de Pamplona, y Barcelona. Cuya vida no es menos maravillosa, que la de nuestra Santa Madre, como se vee por el Libro que de su*

Oo *Vi-*

Vida, Muerte, y Virtudes heroicas, y admirables hizo escrivir a las Religiosas, despues de su muerte, el Padre Fray Domingo de Iesus Maria, (es el mismo que habla aqui en tercera persona) como Confessor della, y de sus Religiosas; y en particular a la Madre Priora, y a su grande Hija, y de nuestra Santa Madre, Leonor de la Misericordia; porque todas ellas, como a testimonios verdaderos de vista de sus maravillosas obras, exemplos, y virtudes, para su aprovechamiento, y para continua memoria, y exemplo, assi de las Religiosas de aquel Convento, como de todas las demas de la Religion; y tambien de los Religiosos, y de todo el mundo. Porque, como no ha de quedar memoria de vna tan grande Caridad, y amor de Dios, tan alto, y encendido? q̃ muchas vezes la viò Fray Domingo de Iesus Maria arrobada y otras, que del coraçon le salian llamas de fuego visibles, que passavã las vestiduras. Y quando la confessava; con estar el confessonario tan cerrado, veìa estas llamas, que como relampagos hazian resplãdecer el confessonario Las quales viò tambien (despues de muerta) que salian de su incorrupto, y virginal cuerpo.

5 Mas lo que mucho notava, eran sus grandes, y excelentes Virtudes, dignas de ser sabidas, y imitadas (como se veràn presto en la Coronica de la Religion, que escrive vn gran Religioso de ella. Era tan grande el deseo que tenia, de padecer por amor de su Esposo, Christo Señor nuestro y de ser toda suya, que muy a Consilio fue llamada Catalina de Christo. Y en señal de que estos sus deseos, y peticiones, le davã mucho gusto, se los cumpliò el Señor colmadamente, dandola mucho que padecer, y en que merecer, todo el tiempo de su vida. cõ grandissimas enfermedades, y dolores, padecidos con tanta alegria, y paciencia, quanto de ella pedidos, y deseados; y como a Dones del Señor tanto los agradecia y estimava, quanto se

los concedia, que los tenia por sumo descanso, y gloria. Y assi dezia muchas vezes con el Apostol: Absit mihi gloriari, nisi in Cruce Domini nostri Iesu Christi. Ayudola a morir y no parecia ella la que moria, sino la que ayudava a bien vivir, y morir, a los que estavan presentes. Porque con el grande amor que tenia a su Esposo Iesus, le sabia dezir en vida, y en muerte tales palabras, y tan sentidas, aũque pocas, como las sabe dezir, el que de veras ama, y tiene devocion; pues como dizen los Santos: Que la devocion es la lengua del Alma. Para las Religiosas eran sus palabras muy eficaces, y muy internas, llenas de zelo del amor de Dios, y de la perfeccion de la Religion y de cada vna de ellas, para las quales era verdadera Madre, y para si vn Iuez rigurosissimo, que se reprehendia, y humillava, haziendo grandissimos actos de humildad, y de propria confusion; y assi pedia perdon a sus hijas, diziẽdo. Perdonadme hijas mias el mal exẽplo que os he dado, que soy vna mala Monja, &c.

6 Mas finalmente prevaleciẽdo el amor, bolviẽdose a su amado Iesu Christo, Señor nuestro (el qual la visitò visiblemente) en aquella hora de su felicissimo transito juntamente con la Virgen Santissima, y San Ioseph y con nuestra Santa Madre Teresa de Iesus, y con S. Iuan Bautista; que fue el Intercessor, que tomò, quando hizo voto de Castidad, de edad de siete, a nueve años, entregò su espiritu al Señor que estava presente, el qual como a Esposa Amantissima, la llevò en su cõpañia, a darle el premio de sus trabajos, en su santa gloria, acompañada tambien de muchos Angeles, y de otra inumerable compañia, con gran musica, gozo, y alegria, sin passar por el Purgatorio: aviendo mostrado Christo Señor nuestro grandes señales de amor a sus hijas, antes de la partida; dãdoles su bẽdicion, mostrãdo complacerse de sus servicios, ofreciendoles su particular proteccion, y de aquella Casa, y

de la Religion. A todo lo qual mostraron la Virgen Santissima, San Ioseph, y nuestra Santa Madre, a su amada hija grãdissimo agradecimiento, y luego desaparecio aquella celestial compañia. Y si el Religioso no huviera sido confortado, con particular modo, alli huviera quedado medio muerto. Todo esto, y mucho mas vió el vilissimo pecador, que esta escrive, para su confusion, y para gloria de su Sãta Sierva, lo dexa escrito de su mano, con condicion, que de ninguna manera se sepa, ni publique, hasta despues de su muerte, y por la verdad lo firmo de mi mano: Yo Fray Domingo de Iesus Maria: sola lo podrà leer para si, nuestra grande hija y suya, Leonor de la Misericordia, que Dios haga muy Santa.

7 *Y confiessa mas el dicho Religioso, que quando la desenterraron, se hallò presente con su compañero, y siendo en tiempo, que naturalmente avia de salir de su cuerpo la corrupcion, y mal olor, que suele salir de todos los otros; saliò tan extraordinaria fragrãcia, de tan maravilloso olor, que les parecia, hallarse yà en el Cielo: tambien por el grande resplandor, y luz, que juntamente salia de su virginal cuerpo. Lo qual tambien afirmo manu propria. Qui supra.* Todo esto consta en el papel escrito de mano del Venerable Padre, y ello mismo es su mas digna ponderación.

8 El Reverendissimo Padre Fray Iuan del Espiritu Santo (segunda vez General desta Reforma, circunstancia que publica sus meritos) en la Patente con que remitiò el braço, y mano izquierda de la Venerable Madre, à su Fundacion de Barcelona, copiada en el Capitulo 41. su fecha en Madrid, à nueve de Agosto de 1627. Quando la nombra es (como se dixo) con esta reverencia, y titulos: *Religiosa de rara virtud, y crecida Santidad, compañera de nuestra Madre Santa Teresa: Fundadora deste Convento en el qual*

vi-

vivió muchos años, &c. Y llama *Reliquias*, las de su Sãto Cuerpo, y dize que le embia el braço, y mano, *por consuelo, y premio, de la gran devocion en que la tiene, Barcelona, &c.*

9 El Reverendissimo Padre Fray Estevan de San Ioseph, tambien General desta Orden, en vna carta (como Pastoral) que escriviò à sus Religiosas, el año de 1634. pag. 11. entre la lista de las grandes Santas, hijas suyas, que les propone por dechado, para su imitacion, dize: *Tres, no menos Insignes, Catalinas, dos de Christo, y vna de Iesus*, y la nuestra es vna de las dos.

10 El Padre Fray Geronimo de San Ioseph Insigne Historiador, General desta Reforma, en su tom. 1. lib. 1. c. 18. n. 7. nombra à la Venerable Madre, entre aquellas cien Heroycas, Hijas de Santa Teresa, en esta forma: *La Madre Catalina de Christo, en el siglo Balmaseda, natural de Madrigal hija del Convento de Medina del Campo, donde la admitiò nuestra Madre Santa Teresa a la Religion. Priora del Convento de Soria, y Fundadora de los de Pamplona, y Barcelona Fue desde su niñez enseñada y encaminada maravillosamẽte por Dios, en su ser vicio. Hizole el Señor grandes, y regalados favores. Y toda su vida fue vn exercicio de virtudes heroicas: Muriò con gran fama de Sierva de Dios, en manos del muy Venerable Padre Fray Domingo de Iesus Maria; q̃ enespirando ella, entonò el Te Deum Laudamus y afirmò despues, aver tenido entonces revelacion de su mucha gloria, en Barcelona año de 1594. Su Cuerpo incorrupto y con suave olor, se conserva y venera en Pamplona, donde se trasladò.*

11 El Padre Fray Francisco de Santa Maria, en el siglo, Don Francisco del Pulgar, y Sandoval; natural de Granada, dos vezes Provincial de aquella Pro-

vincia de Carmelitas descalços, Teologo eminente, y en todo genero de erudicion consumadissimo, nos dixo mucho deste Venerable sugeto, en su 1. tomo, de Historia general de la Reforma, y en el segundo, que se ha impresso despues de su muerte, todos llenos de curiosa, y docta Obsservacion Eclesiastica. Muriò el año de 1649. Y por su perdida podrà dezir su Sagrada Familia: que *iactura dicenda est, tanti viri amissio*: Como dixo Plinio quiças con menor razon, por la muerte de Cornelio Rufo. Esta gran Pluma, en el tomo 1. de su historia, lib. 5. cap. 20. num. 5. tratando de las Monjas que llevò consigo la Santa Madre, a la referida Fundacion de Soria el año de 1581. dize desta manera: *De Salamanca, avian venido a esta Fundacion Maria de Christo y Maria de Iesus. De Segovia Iuana Bautista y Maria de San Ioseph. De Medina, Catalina de Christo; que resplandecia entre las demas, como las Estrellas en el firmamento, señalada para Priora, y Catalina del Espiritu Sãto y Maria Bautista, Legas.* Y en el cap. 21. nu. 1. diziendo; que se partiò Santa Teresa desta Fundacion, a su Convento de Avila, añade: *Para no ausenturse, dexò en su lugar à Catalina de Christo; portento de Virtudes, Tesoro de misericordias del Cielo, &c.* En el tomo 2. libro 6. cap. 22. entre los Elogios que haze a las Religiosas Descalças difuntas de Pamplona, dixo assi: *De la Madre Priora Catalina de Christo, a quien este Santo Convento reconoce por piedra angular de su muy Observante edificio, no es este lugar de tratar, porque de mas de ser hija de otra Casa, tiene vida entera, que daremos despues.* Diola en el libro 8. cap. 72. del mismo tomo, diestramente resumida en quatro Capitulos, que llenaron tres pliegos y medio. Quien quisiere leerla en Epitome, busquela alli, que la hallarà escrita con sin

gu-

gulares ventajas, por esta docta, y elegante pluma.

12 El año de 1613. mandò abrir en Roma vna Lamina, con el verdadero Retrato de la Madre, el Reverendissimo Don Francisco de Soto, Capellan de la Santidad de Clemente VIII. y con licencia de los Superiores, puso en ella la inscripcion siguiente: *La Venerable Virgen Catalina de Christo, fue natural de la Villa de Madrigal, en Castilla la Vieja; hija de nobles Padres, donde niña à los pechos de su Ama, la acariciavan los pobres, no con pequeña admiracion de sus parientes. Indicio, que avia de ser Protectora suya, y muy observante de la santa pobreza. Dende que supo hablar, dio en favorecer a los necessitados; y siendo de edad competente, se ocupava en curarlos, hasta los heridos de peste; no obstantes las contradiciones, y reprehensiones de sus deudos, entrò en Religion en Medina del Campo, en el Convento de las Descalças de nuestra Señora del Carmen, à los 26. años de su edad, y del Nacimiento de Christo 1572. Fue muy amada y estimada de la Beata Madre Teresa de Iesus, Fundadora de la Religion; de quien era deuda, y muy parecida en rostro, y Santidad: Llevòla la Bendita Madre consigo a la Fundacion de Soria, donde la dexò por Priora. Despues fundò los Monasterios de Pãplona, y Barcelona, y fue Priora de ellos. Resplãdeciò en las Virtudes de Caridad, Humildad, Obediencia, y Pobreza. Tuvo Don de ferventissima Oracion, de edad de siete años: donde el Señor le comunicò grandes secretos en muchos extasis, y raptos, que tuvo. Padeciò grandes enfermedades, y dolores; especialmente ocho años antes de su felice transito, con admirable paciencia, y accion de gracias. Muriò en Barcelona, año de 1594. con notables muestras de Santidad. Queriendola al cabo del año trasladar a otra parte, hallaron su Cuerpo entero, sin que le faltasse vn cabello, con vn olor celes*

tial.

tial. Persevera ansi hasta el año de 1603 ha obrado el Señor por esta Sierva, y Esposa suya, grandes maravillas en vida, y muerte. Es venerada en toda la Religiõ, y fuera de ella, por su Santidad; y virtudes. Francisco à Soto. SS. D. N. Clementis VIII. Cappellano Autore. Superiorum Permissu. Romæ 1603.

13 Cinquenta y dos años ha, que se hablava de ella en esta manera, en la Corte de Roma. Tan antiguo, constante, y vniforme ha sido en todos tiempos, y lugares, el credito que se ha tenido desta Virgen. *Singular consuelo*, dize el devotissimo Kempis, *que hallava su Alma en la muchedumbre de testimonios, que leìa en diversos Autores, de las virtudes del grãde Gerardo: porque en cada qual dellos, afiançava la opinion de su Ilustre Santidad.*

Quo plura testimonia de Venerabili viro percipio, eo amplius exsulto, & dictis eius fidem firmius adhibeo. Kempis in vita Gerardi Magni. c. 17.

CAPITVLO XXXXIII.

EFECTOS DEL MAGISTERIO de la Madre en la Orden. Virtudes de la Madre Leonor de la Misericordia, del Convento de Pamplona.

§. I.

1 

LOS Elogios de la Venerable Madre Catalina, contenidos en el Capitulo antecedente, he resuelto añadir, los que parecen irrefragables testimonios de su Santidad; pues en aquellos pudieron obrar algo la opinion, y los afectos; pero en

os siguiẽtes, nada le dexa al arbitrio, todos son evidencias; como las que dixo Christo del fruto, para dar a conocer su arbol. Porque quien mostrarà mas claramente la Virtud, y Sabiduria del Padre Espiritual, y del Maestro, que los mesmos Dicipulos Sabios, y Virtuosos? Por esso llamò a los suyos el Apostol: *Su Corona, y su gozo; y la mas noble, y eficaz recomendacion de sus hechos.* De vno, y otro serviràn siempre a la Venerable Madre, los claros exemplos de las Hijas que criò en la Orden, y por lo mismo harè aqui memoria de algunas, juzgando que pertenecen a esta Historia.

Fratres mei charissimi, & desideratissimi, gaudium meum, & corona mea. Ad Philip. 4. 1. & ad Thes. 2. 19. 20. Epistola nostra vos estis, &c. 2. Cor 3. 1.

§. II.

2 Sea pues la primera, la que tambien lo fue en su amor, y compañia, en todas las Fundaciones que hizo; y la que nos dexò escrita la Vida desta Virgen, por mandado de su Confessor (que ha sido medio de mi desempeño) la Madre Leonor de la Misericordia, en el siglo, Doña Leonor de Ayanz, y Beumont, hija de Don Carlos de Ayanz, y Doña Catalina de Beumont, y Navarra, señores del Illustre Solar de Guindulay, en aquel Reyno, hermana de D. Geronimo de Ayanz; aquel Cavallero tan prodigioso en fuerças, que no sabe le igualasse ninguno de su tiempo en Europa; por donde anduvo causando admiracion, lo que obrava en esta materia. Era sobrina de la Madre Beatriz de Christo, en el siglo, Doña Beatriz de Beumont, y Navarra, Carmelita Descalça, Fundadora del Convento de Soria. Esto es quanto a la calidad de Doña Leonor.

3 Quanto a su virtud en el siglo, digo, que mereciò yà entonces, toda estimacion. Hazia mucha pe-

nitencia, ayunava tres dias en la semana, solia durar su abstinencia en la bebida, seis, y ocho dias: era tan constante en la Oracion, que se le passavan cinco, y seis horas en ella. Castigava su cuerpo con rigurosas diciplinas, y mortificaciones. Tenia todas aquellas prendas de naturaleza, y gracia, que pudieran hazer feliz, a quien le cupiera la suerte de ser su marido.

4 Por voluntad de sus deudos, en falta de sus Padres, cupo esta buena dicha a Don Iuan Frances de Beaumont, su primo; siendo ella de edad de 18. años. Pero los juyzios de Dios, son inescrutables. Viviò con el hasta los 30. sin perder su virginal pureza. Tenia Dios destinada esta señora para Esposa suya; y assi previno con particular prouidencia, que se conservasse entre las licencias del matrimonio; como la rosa entre las espinas; y como si yà la defendieran los retirados Claustros del Convento. Presumo que tuvo este cuidado el Angel de su guarda, como el de Santa Cecilia, para que no violasse Valeriano su virginidad. Harto lo dà a entẽder, lo que la misma Doña Leonor refiriò, a la Madre Teresa de Iesus, Religiosa de gran credito, de su Convento de Pamplona, que vive a este tiempo; y ha sido dos vezes alli Priora. Dixola: que estando vn dia sola con Don Carlos (letigavasse yà la nulidad del matrimonio) la pidiò vna mano; y como se la negasse, quiso passar el a mas; pidiò ella a nuestro Señor tan eficazmente su amparo, que al mesmo punto, se hundiò, hasta otro suelo, aquella parte de aposento, sobre que assentava los pies Don Carlos, y se cayò con èl; quedandose esta Esposa de Christo engrandeciendo sus misericordias, muy segura en la otra parte que no se hundiò. No recibiò daño alguno este Cavallero; pero dexòle tan aturdido la maravilla, que no se atreviò a repe-

tir

tir semejantes galanterias. Tan a tiempo executarõ (digameslo assi) la tramoya los Angeles, q̃ si la huviera visto David, le dixera à Dios cõ este motivo mas, lo q̃ yà le avia dicho en vn Psalmo: *Et in adinventionibus tuis exercebor*. Que pẽsaria mucho en sus obras, pues las hazia con tanto estudio, y traça, que le parecian invenciones. *Psal. 6. 13.*

§. III.

5 Por este tiempo fue, quando vino a Soria Santa Teresa, y estando vn dia hablando con ella Doña Leonor, en diferentes cosas, llegò a tratar la Santa del grande talento, y virtud del Padre Fray Nicolas de Iesus Maria, y de lo mucho que auia dexado en el siglo. A que añadiò: *El se encargò de mis negocios en Sevilla, y yo de los suyos; y dentro de vn año lo tuve Fraile*. Palabras que hirieron tiernamente el coraçon de Doña Leonor, y acabaron de encender sus deseos de tomar este Abito. Y cõsiderando la fuerça de las Oraciones de la Santa Madre, y de su compañera, la Venerable Madre Catalina, les pidiò, rogassen a Dios, que la hiziera vna de sus Monjas. Pero Santa Teresa la respondiò: que como queria conseguir vn estado tan distante del suyo, en aquella ocasion; que sin embargo se lo pidirian a Dios. Hizieronlo assi, y su Magestad dispuso (para lograr los fines de su divino acuerdo) que se declarasse luego, por nulo, el matrimonio de Dõ Carlos, y que quedasse libre Doña Leonor; con que pudo executar tan santos intentos. Mas permitiò, q̃ al tiempo de ponerlos por obra, se le refriasse totalmente la voluntad de tomar el Abito; y assi pareciò a la Madre Santa, que no se hablasse en ello, y lo mandò a sus Hijas.

§. IV.

6 No ſe le eſcondiò à nueſtra Catalina de Chriſto, lo que Dios auia de hazer, dentro de quatro meſes en eſte negocio; y aſsi dixo a las Monjas, que ſin duda vendria à ſerlo; y a la meſma Doña Leonor, que le cõvertiria ſu Mageſtad los miedos en fortaleça, y q̃ ſeria Mõja Carmelita Deſcalça. Gomo lo fue dẽtro del tiempo dicho, y le diò en Soria el Abito, con el nõbre de Leonor de la Miſericordia, el meſmo año de la Fundacion deſte Convento, que fue el de 1582.

7 Guſtoſsiſima, y llena de divina prudencia, es vna carta, que le eſcriviò ſu Santa Madre deſde Avila; quando ſupo que avia entrado yà en la Orden, para exortarla en ſu Noviciado, a la perſeverancia, y a otras virtudes. Eſpero que ha de agradecerme, el encontrar con ella, quien llegarè aqui: es en eſta forma.

8 *Sea con v.m. el Eſpiritu Santo, mi hija! O como quiſiera no tener mas cartas que eſcrivir, ſino eſta, para reſponder à v.m. à la que vino por la Compañia y a eſta! Creame mi Hija, que cada vez que veo carta de v.m. me es particular conſuelo; por eſſo no la ponga el Demonio tentaciones, para dexarme de eſcrivir. En la q̃ v.m. trae de parecerle anda deſaprovechada, ha de ſacar grãdiſsimo aprovechamiento, el tiempo le doy por teſtigo; porque la lleva Dios, como a quien tiene en ſu Palacio, que ſabe no ſe ha yà de ir; y querela ir dando mas, y mas que merecer. Haſta aora puede ſer, que tuvieſſe mas ternuricas, como la queria Dios ya deſaſir de todo, y era meneſter. Heme acordado de vna Santa, que conoci en Avila; que cierto ſe entiende, lo fue ſu vida de tal. Aviala dado todo por Dios, quanto tenia y aviale quedado vna*

a Madre Mari... iaz.

mania con que se cubria, y diola tambiē luego Dale Dios un tiempo de grandissimos trabajos interiores, y seque dades; y despues quejavase mucho, y deziale: Donoso sois Señor; despues q̃ me aveis dexado sin nada, os me vais. Assi que hija mia, destos es su Magestad, que paga los grandes servicios con trabajos; y no puede ser mejor pa ga, porque la de ellos es el amor de Dios. Yo le alabo, que en las virtudes và v. m. aprovechada en lo interior. Dexe à Dios en su Alma, y Esposa, que èl darà cuenta de ella, y la llevarà, por donde mas le convenga. Tambien la novedad de la vida y exercicios, haze al parecer huir esta paz; mas despues viene por junto. Ninguna pena tē ga, preciesse de ayudar a llevar à Dios la Cruz, y no ha ga peso en los regalos que es de soldados civiles querer luego el jornal. Sirva de valde, como hazen los Grandes al Rey. El del Cielo sea con ella. En lo de mi ida, respon do a la Señora Doña Beatriz, lo que haze al caso. Esta su Doña Iosepha, es buena Alma, cierto, y muy para noso tras; mas haze tanto provecho en aquella Casa, que no sè si haze mal en procurar salir de ella; y assi se lo defien do quanto puedo y porque he miedo, hemos de començar enemistades, si el Señor lo quiere, ello serà. A essos Seño res Hermanos de v. m. que yo conozco, mis encomiendas. Dios la guarde y haga la que deseo: de v. m. Sierva, Te resa de Iesus. Muestra bien esta carta la ternura, con que la Santa Madre amava a esta Hija, tan digna de su estimacion; y la discrecion, y prudencia, con que hablava a sus Novicias, y Professas, la celestial Maes tra de su Reforma.

§. V.

9 Tambien se verà en lo siguiente, como penetrò su interior la Venerable Madre Catalina. Toda

via estava muy cōgojada Leonor de la Misericordia, dudãdo, si la haria Dios merced, de darle perseverancia en su Noviciado, ò si la echarian de el Convento. Estos, y otros pensamientos la traian tan encogida, que no avia ossado comunicarlos a la Madre, con ser tambien su Maestra, mas a ella no se le ocultò su trabajo, y vno particular, que le dava harta pena, de si le convendria ser Religiosa en otra Orden: Sobre esto lè dixo, que bien sabia sus deseos, y aunque le parecia llevar buen fin, de hazer penitencia a su voluntad, no le convenia la mudança; q̃ procurasse deshechar aquellas imaginaciones. Desde este dia (segun afirmava despues la Madre Leonor) nunca se quedò à solas con su Santa Maestra, que no la hiziesse como temblar, el respecto que le avia cobrado. Passò algun tiempo, y bolviendole los mismos pensamientos de inquietud, encontrando con ella en vn Claustro, le dixo la Venerable Madre, muy encendida el rostro: *Que verguença es, que Monja que ha de ir a Fundaciones, estè perdiendo el tiempo!* Era, que aun dudava, si Professaria; dixola que si, y que la llevaria consigo à Barcelona. Profecia tan anticipada, q̃ ni en algunos años despues se tratò de Fundar en aquella Ciudad. Advirtiòla tãbien de otras cosas, para alẽtarla en la perfeccion, y quedò tan consolada, que nunca mas la turbaron aquellos discursos. Y assi cumplido el año de su probacion, professò en manos de la Madre Catalina; saliendo de ellas, como suele de las de vn grande Escultor, vna perfecta Imagen.

10 El mayor trabajo con que la exercitò nuestro Señor, en su Noviciado, fue, aver buelto a inquietar la Don Iuan de Beaumont; poniendo en los Tribunales otra vez, la causa de su Matrimonio; muy corrido, de lo que en la materia le dezian algunos Cava-

lleros mozos, ponderandole mucho (con la intencion que suelen) la hermosura, y discrecion de la muger que avia perdido: y assi fue para ella muy sensible hablar en esto, y hallarse obligada a jurar, que se avia conservado virgen, en tantos años de casada. Pero de toda esta molestia la sacaron en paz, las Oraciones de Santa Teresa, y de la Venerable Madre Catalina, y cessò tan presto, como huvo professado.

11 Refiriendo este sucesso, el Padre Fray Francisco de Santa Maria, en el segundo tomo de su Historia, dixo; que con esta ocasiō, ò por que Doña Beatriz de Beaumont, dismembrava de su Patrimonio, la parte de hazienda que diò a las Monjas, y creyò heredarle este Cavallero, llevò tan asperamente la Fundacion deste Convento, y aborreciò de manera a Santa Teresa, y a sus Hijas, que no se recatava de hablar en su desdoro, donde la Tia, no le pudiera oir: y que aviendo conservado quinze años su enojo, y hallādose cō vna mortal enfermedad, se le apareciò la Sāta Madre, yà gloriosa, y le hablò en esta forma: *Mucho has dudado de mi Santidad; pues mira lo que dize el Evangelio, que por el Fruto se conoce el arbol: Mira el que yo he dado.* Que se le representò entonces su gran perfeccion, y la de su Reforma, estendida yà por el Orbe, con tanto aprovechamiento de todos, y advirtiò, que se iban cumpliendo en èl algunas cosas, que le avia dicho la Santa, en Soria, quando andava metido entre las vanidades de los pocos años. Que reconociendo su yerro los llorò mucho; y de tal manera emendò la vida passada, que retirado a la Villa de Arevalo, viviò con grande exemplo, y mereciò recibir de nuestro Señor, y de la Santa muchos favores, como lo depuso despues con juramento, en las informaciones que se hizieron, para su Canoniçacion. No

estu-

estuvo bien informado el Doctissimo Historiador, en el sugeto, de quien quiso hablar: porque este Cavallero, fue otro sobrino de Doña Beatriz, y se llamò Don Carlos, y el que fue marido de la Madre Leonor, se llamava Don Iuan, y no muriò retirado en Arevalo, sino casado, y con hijos en Pamplona. Y yà que padeciò la desdicha de averle ànulado el primer Matrimonio, es justo, que no se le atribuya sin fundamento, la de aver hàblado mal de Santa Teresa, y resistido à las Fundaciones, y limosnas de su Santa Tia.

§. VI.

12 Fueron a todas luces tan vistosas las virtudes de la Madre Leonor, que seràn siempre bastantes para acreditar el admirable Magisterio, que tuvo en la Orden, la Venerable Madre Catalina, cuyo Benjamin, la podremos llamar; pues desde que la diò el Abito en Soria, y llevò a Navarra, hasta que se le fue al Cielo en Cataluña, no la perdiò del lado, en vn trato tan intimo, y cariñoso, que solamente a ella la hizo participe de sus mas ocultos secretos, en los favores que recibia de nuestro Señor, que lo dispuso assi, para que tuvieramos despues, quien los publicàra, en aquel tan lleno, y devoto libro, que escriviò de su vida, luego que muriò: que como dixe fue a 4. de Enero de 1594. empeçò a formarle a 19. de Abril de aquel año, y le concluyò en ciquenta Capitulos, a primero de Março siguiente, diziendo en el Proemio estas palabras: *Que tendria muchas faltas la obra, por la poca orden que en escrivirlo se ha podido tener; que ha sido forçoso, dexarlo muchas vezes, y hazer labor para ayuda de sustentarnos, y a vezes ha durado el bolver à ello, dos y tres meses, con que hemos tardado tanto*

en

en acabarle &c. Dedicòsele al Venerabilissimo Padre Fray Domingo de Iesus Maria, su Confessor; que lo fue por mas de vn año de la Madre Catalina, y le avia mandado que lo escriviesse. Es tan discreta la carta, con que se lo embia, a nombre del Covento de Barcelona, que la pondrè por argumento de su prudencia, y estilo, sacada del Original borrador de su mano, dize assi: *Reverendissimo Padre Fray Domingo de Iesus Maria. El entender es gloria de nuestro Señor, tener en la memoria las muchas virtudes, que resplandecieron, en todo el discurso de la vida de nuestra Madre Catalina de Christo, para què con este exemplo, procurèmos sus Hijas imitarla, en lo que nos fuere possible, nos ha hecho alargar, en lo que V. R. nos ha mandado escrivir; con temor, de que añadimos à V. R. el trabajo teniendo mas que emendar y creyendo que lo hiziera V. R. mejor a solas. Mas la humildad haze a V. R. cubrir su fuego con nuestra zeniça, y à nosotras la Obediencia, hazer lo que no entendemos: Virtud, a que tanto V. R. nos exorta. Ruege V. R. à nuestro Señor, que esta con las demas que nos faltan, las imprima en nuestras almas; y nosotras le suplicarèmos, abrase tanto à V. R. en su amor, que encienda à nosotras, y a otras muchas almas. Desta Casa de la Purissima Concepcion de la Madre de Dios, de Barcelona, à 19. de Abril de 1595. Indignas Hijas de V. R. Las Descalças Carmelitas.*

13 Dixe que fue, quien mas supo de las mercedes interiores, y sobrenaturales, que hizo Dios a la Venerable Madre Catalina: Pero en lo que ella missma refiere en este Libro, parece que passò a mas la confiança; pues fue depositaria de los mayores secretos de su coraçon, quando le mandò el Santo Padre Fray Geronimo Gracian, su Provincial entonces, que le diesse cuenta de ellos en Soria, y por escrito: y se

elcusava, con que apenas acertava a juntar las letras de su nombre. *Con todo esso* (dize la Madre Leonor, refiriendo este mandato) *quiso el Prelado, que lo hiziesse, y que fuesse de mano de quien esto escrive.* A que yo añado el preguntar, que tal seria el concepto, que tuvo de sus grandes prẽdas, tan recien Professa, quiẽ la mandava ser confidente de tan altas noticias? y q̃ si tuvo la Venerable Madre Catalina algun consuelo, en el vivo dolor que le ocasionava esta Obediencia, fue conocer la virtud, y capacidad desta Hija, a quien justamẽte auia entregado todo su cariño, que es, quanto puede dezirse para calificar la persona.

§. VII.

14 De ella afirman las Religiosas, que la trataron en estos tres Conventos, adonde viviò, que tuvo las virtudes en muy subido grado. De su humildad ponderan, quo traìa debaxo de los pies todas sus gracias; pues con ser de claro entendimiento, mucha hermosura, noble sangre, saber escrivir, y contar cõ destreza; tañer, pintar, dibuxar, y bordar con gala, cortar, y coser los Ornamentos Sagrados para la Sacristia, y los Abitos de las Mõjas: nunca la oyeron, q̃ hablasse en ello. Mostrava esta misma virtud cõ la estimacion, en que tenia a las Religiosas, juzgandose por la menor, no solo entre las antiguas, sino entre las modernas, cediendolas en todo quanto estava en su mano, y tratandolas con mucha cortesia, y respeto: pero este exemplo lo dirà mas bien. Aviẽdola eligidò Supriora, al quarto año de su Abito, y tocando a la q̃ tiene este Oficio, en ausencia de la Priora, hazer señal, para que se levanten del suelo, las que entran tarde en el Coro, y Refitorio; ella, en vez de man-

dar-

darlo, se levãtava de su asiento, ò se salia del puesto, en que estava, y se postrava al lado, de la que dezia la culpa. Por lo qual, viendo los Prelados, quanto sentia, aun este corto genero de mando, la consolaron, con permitirle, que renunciasse el Oficio; y desde entonces no la quisieron afligir, con que admitiesse alguno, que trugesse consigo apariencia de honra.

15 Padeciò gravissimas enfermedades, con singular paciencia, y grande conformidad en las disposiciones de Dios: y por ser sugeto de muy delicada complesion, le causavan mayor pena. Hablandole en esto la Madre Mariana de la Assumpcion, siendo su Enfermera, y diziendola, que no era posible, sino que la Venerable Madre Catalina, le alcançava desde el Cielo, que no acabasse con cada accidente de aquellos, le respondiò con grande humildad: *Lo que mi Santa en esso haze, yo no lo sè, lo que yo digo es, que a quiẽ merecia el Infierno por sus pecados, harta misericordia le haze Dios en esto.*

16 Sobre ser estas enfermedades continuas, y lo que bastava para el exercicio de la mortificaciõ, añadia el de varias penitencias, frequentes, y rigurosas diciplinas, raras invẽciones de silicios, cortissimo sueño, y aquel tomado sobre vna tabla, escondida entre el jergon, y la sabana de estameña. De sus mortificaciones, harà este exemplo fe. En vna ocasion apeteciò vn poco de queso fresco, dieronselo en recreacion, hizo como que lo comia, embolviole despues entre los escrementos de vn gato, y metiole en la boca, que para su delicado natural, y falta de salud, fue vn acto de gran merito.

17 En su gran caridad, hallavan el mas cierto alivio, de las texas abajo, las Religiosas que estavan con algun desconsuelo. Acompañava a las enfermas

çon mucha ternura; y procurava, por quantos caminos podia, su regalo. No permitiò jamas, que en su presencia se hablasse mal de tercera persona. Era muger de mucha verdad, y llaneza en sus palabras; y hasta en el escrivir, lo dava a entender, pues lo hazia con el estilo, en que estava hablando con el mismo sugeto, escusando todo genero de exageraciones. Nũca preguntava, sino lo precisso, ni queria oir cosa alguna, que no lo fuesse.

18 Su Oracion fue de las muy altas, y como lo aconseja el Apostol, sin intermisiones; y como lo ordena su Regla, meditando de dia, y de noche en la ley del Señor. Con el Santissimo Sacramento tenia ternissimos coloquios; y por enferma que se hallasse, no le faltava aliento para vestirse, y baxar a comulgar. Hazialo siempre con prevencion de muy devotos exercicios, y confessandose primero. Rogòle vna vez la Enfermera, que comulgasse, sin esperar al Cõfessor, porque vendria tarde, y le haria daño estar tãtas horas sin tomar sustento. Pero no quiso hazerlo, y respondiole: *No hermana, que el Santissimo Sacramento es muy puro, y con pureza se ha de llegar a recibirle.* Algunas vezes dixo a esta Religiosa, quando les limitarõ las Comuniones: *No pudiera en esta vida averme venido mayor mortificacion, que el avernos ceñido las Comuniones, à dos en la semana*: pero como verdadera Obediente, lo llevava con prudencia, y resignacion; y assi mereciò a los Prelados, que le concediessen algunas, fuera de las ordinarias; porque con mucha humildad les propuso, que sus necessidades, y los pocos años de vida que le quedavan, pedian este socorro. Y como sabian, de quan buen espiritu nacia su deseo, y la amavan, y estimavan a par de sus meritos, le cõcedieron vna mas cada semana: quedãdo muy agra-

de-

decida a eſta caridad, todo lo que viviò deſpues.

19 A nueſtra Señora, amava ardentiſsimamente, y aſsi le hazia quantos ſervicios podia. Perſeverò haſta la muerte en vna devocion ſuya, con que empeçò caſi deſde las mantillas; y fue, ſaludar a eſta ſoberana Princeſa, diziendola en cada cuenta del Roſario todos los dias: *Madre de Dios, huelgome mucho, que ſeais Madre de Dios.*

§. VIII.

20 El amor que la tuvo la Venerable Madre Catalina de Chriſto, ſerà ſiempre el mayor teſtimonio de ſus grandes virtudes: Hizola ſu Coadjutora en las Fundaciones de Pamplona, y Barcelona, en cumplimiento de lo que le predixo en Soria, ſeis años antes; y no la olvidò en el Cielo, como ſe verà en lo que dexò eſcrito la miſma Madre Leonor, tratando de aquella revelacion que tuvo de ſu entrada en la gloria, el gran Padre Fray Domingo de Ieſus Maria, referida en el cap.33. A que añadiò la Madre, porque le tocava a ella, vna reprenſion que le embiò la Santa Madre Tereſa: y aſsi proſiguiendo en la revelacion eſcriviò de ſu mano: *Dichas eſtas coſas por el Padre Fray Domingo, mandò a la Madre Ana de los Angeles (era Priora en Barcelona) que ſe fueſſe, porque tenia otros recados para mi à ſolas* (entiendeſe de Santa Tereſa, y de la Madre Catalina) *ella quiſiera oirlos, mas no la dexò eſtar preſente. Quedè yo ſola en el Confeſſonario; dixome que nueſtra Madre Santa Tereſa, ſe moſtrò muy enojada contra mi, y con ſobrada razon. Dixole algunas coſas de mi eſtrago; y al cabo le dixo, que yo las entenderia; y que no me turbaſſe, que el amor divino lo podia reparar. Mi Santa Madre Catalina de Chriſto, interce-*

diò

diò con ella, para el bien, y merced q̃ en esto me hizo nuestra Madre Santa Teresa. Tambien nuestra Santa Madre Catalina de Christo, me embiò a dezir algunas advertencias; y una, tan en cifra para mi, q̃ en muchos dias no atinè, que era lo que me advertia. Y es assi, que comēçè mi Confession General, al cabo de quatro semanas, que passò esto; q̃ me parece fue dia de Santo Tomas de Aquino; y tambien passaron algunos dias de mi Confession sin entenderme; hasta que viendo mi Padre Fray Domingo mi rudeza, olvido, y necessidad, me señalò lo que era. Quando las virtudes tan señaladas, y grandes, que tiene este Siervo de Dios, yo no las supiera; solo lo que en este punto vì me haze creer, que es gran Santo; pues era imposible saber lo que me dixo de mi alma, sino por revelacion de Dios. Y en lo q̃ me advirtiò, tuve tan vivo acuerdo, como si en aquel punto passara. Bendita sea, y alabada eternamente por todas las criaturas, la inmensa bondad, y clemencia de Dios nuestro Señor. Por lo que vi en mi, me parece, que las personas que desde sus principios no hã servido a Dios muy de veras, y tratado sus Confessiones con mucho cuidado, devrian hazer una Confession general, muy bien hecha; procurando assegurar su conciēcia. Mas me embiò à dezir mi Santa Madre Catalina de Christo, estas palabras: Que ya tiene, y le quedan materiales; que comiençe à edificar. El Padre Fray Domingo, estuvo pensando, que materiales serian, y si lo dezia por el entendimiento, y voluntad. Respondiòle: Que lo que yo avia visto en ella, serviria de materiales para imitarla. No me acuerdo bien, si mi Santa Madre Catalina de Christo, sola, ò juntamente nuestra Santa Madre Teresa de Iesus (que me parece fueron ambas) le dixeron: Que assiente esto en su coraçon, para perpetua memoria. Lo qual yo he cumplido mal, pues no he emendado mi vida: En el mismo dia escrivì en un papelico las palabras,

que

que las Santas le dixeron; y le he tenido hasta oy, que cerrarè, y sellarè estos papeles, Octava de San Alberto, Viernes à 14. de Agosto de 1615. Leonor de la Misericordia. Estos puso la Madre, con la original relacion del Padre Fray Domingo, en la arca, donde estava el cuerpo de la Venerable Madre Catalina, con este sobre escrito: *Estos papeles sellados, tampoco se pueden leer en vida del Padre Fray Domingo de Iesus Maria, de ninguna manera, y assi los pongo juntos, encomendados en la conciencia de la Prelada, y Religiosas de este Convento.*

§. IX.

21 Otro papel quiso, que se guardasse con el referido, tambien escrito de su mano; que por contener vn admirable exemplo de la infinita bondad de Dios, y ser indicio de la estimacion, y confiança, con que la tratava el dicho Padre Fray Domingo (que solamente se agradava de lo bueno, y lo conocia a la luz de aquel Dō divino de discernir espiritus, que le fue dado) podrà tomarse en alguna manera, por sucesso digno de referirse, entre las acciones de esta Santa Religiosa; y por lo menos quedarà en mas seguro archivo, pues por confiarse estos, y otros semejantes casos, à papelillos sueltos, se ignoran los mas: y este merece la posteridad, que le prometerà la estampa. *IESVS MARIA IOSPH. Para gloria de Dios, y de su Santissima Madre, y de San Ioseph, San Iuan Evangelista, nuestra Santa Madre Teresa de Iesus, y de todos los Santos, determino yo, pobre pecadora, Leonor de la Misericordia, escrivir de mi mismo, vna muy señalada, que Dios hizo por mano de mi Padre Fray Domingo de Iesus Maria, Carmelita Descalço, de la qual me diò parte, por*

que era materia de la clemencia de Dios y de lo que vale la devocion de los Santos. Y a mi parecer, sobre todo para confiar en la inmensa misericordia de Dios nuestro Señor, los que somos grandes pecadores. Y porque yo no pudo dezir este caso, sopena de pecado mortal, viviendo mi Padre Fray Domingo, dexarèle escrito, cerrado, y sellado, para que quando Dios lo lleve desta vida, lo vean, y se aprovechen de èl mis Carissimas Madres, y Hermanas; lo que yo no he sabido hazer. Pido por amor de Dios, y suplicolo humilmente a los que este papel hallaren, muerta yo, y mi Padre Fray Domingo de Iesus Maria, me socorran, para sacarme de Purgatorio: El caso fue desta manera: Estando en Valencia mi Padre Fray Domingo de Iesus Maria, solia acudir al Hospital General, a socorrer, y servir a los pobres. Fue Dios servido, que entre ellos confessò a uno, que estava muy alcabo, mancebo de buena suerte, y muy buena alma, aquien se aficionò el Padre Fray Domingo: Quando bolviò al Convento, pidiò licencia al Padre Prior, para tornar otro dia al Hospital, diòsela, para que fuesse todas las vezes que quisiesse; ido al Hospital, fuesse a la cama del mancebo dicho, a donde la Clementissima Virgẽ nuestra Señora Madre de Dios, baxò del Cielo, acompañada del Glorioso San Ioseph, del Bienaventurado San Iuan Evangelista, y nuestra Santa Madre Fundadora Teresa de de Iesus, y usando de su misericordia, y humildad, la Santissima Madre de Dios, compuso de su mano las almoadas, que tenia en la cama el pobre, y le limpiò el sudor de su rostro, y le conortò diziendo: Que muy en breve le sacaria Dios de trabajo, y que ella bolveria a socorrerle, y hallarse a su muerte, y dixo mas: de esta manera honro yo, a los que son devotos de mi hijo Iuan. El Padre Fray Domingo, dixo al pobre, que suplicasse a nuestra Señora, y le pidiesse esta merced: Que ninguna alma de quantas estavan en aquel

Hos-

Hospital se condenasse. Buelto al Cõvento el Padre Fray Domingo, tornò otro dia al Hospital, y fue a ver al dicho pobre, y hallòle con el mismo acompañamiento que la otra vez, de la Santissima Virgen, Madre de Dios, y San Ioseph, San Iuan Evangelista, y Santa Teresa de Iesus. Nuestra Señora dixo al pobre; dì, a esse Religioso, que vaya a la camara de tal numero, señalando el numero; èl fue luego, y como le guiava Dios, topò la cama del dicho numero, y en ella vn viejo, yà para morir, exortòle a que se confessasse, y èl dezia que yà estava condenado, que no avia para que confessarse, ni tenia remedio; que yà los demonios estavan alli para llevarle al infierno, el Padre Fray Domingo le animava, poniendole delante la misericordia infinita de Dios, con las razones que su Divina Magestad le dava: Y obraron en èl de manera, que començò a dezir a gritos, que era el mayor pecador de el mundo; que avia treinta años, que no se avia confessado: y dezia sus pecados a vozes; y aunque el Padre Fray Domingo, le iva a la mano, y le dezia se confessasse sin vozes, èl respondia que no. Que vn tan gran pecador, como èl era, que publicamente avia de confessarse. Acabada su confession, le absolviò: y la piadosissima Madre de pecadores, nuestra Señora, y Madre de Dios; fue con el acompañamiento dicho, a socorrèr al pobre viejo, era de nacion Frances, muriò luego, y nuestra Señora recibiò su alma, y bolviò con ella a la cama, donde estava el mancebo, de donde avia venido a la del viejo; estavan alli muchos demonios, rabiando y quexandose de Dios, y de nuestra Señora, diziendo, que era contra justicia, quitarles el alma de aquel viejo; pues tantos años avia sido suya, y que regañavan, y hazian estremos los desdichados. Nuestra Señora estuvo con el pobre mancebo, hasta que espirò, y tomò su alma, y juntamente con la del pobre viejo, y su acompañamiento, subiò al Cielo. Este papel he tenido es-

crito muchos dias. y viendo aora las enfermedades que ay en Pamplona, y que ha entrado en nuestra Casa con tanto rigor, en la Madre Iuana de la Cruz, y que si aguardo, à que me dè enfermedad, me podria impedir à cerrar estos escritos, y ofender yo en ello a Dios; he determinado de cerrarlos, y sellarlos, oy Viernes à 14. dias de Agosto Año de 1615. Leonor de la Misericordia Carmelita.

§. X.

22 La enfermedad, de que temia morir entonces, fue vn grande, y general tabardillo, que corria en Pamplona; tan malicioso, que en pocos dias rematava la vida, y entrava turbando el juizio. Avia ya penetrado el Convento, y llevadose al Cielo a la Madre Iuana de la Cruz, Religiosa de las admirables virtudes que dirè adelante. No se le pegò a la Madre Leonor; pero aviendo padecido veinte años continuos de calentura con aumentos, la tenia yà tan consumido el natural, que no se hallò con fuerças, para mas resistencia; y conociò que se acabava. Opiniones huvo, que se lo revelò nuestro Señor, porque diò en este tiempo, en despedirse de las personas de su obligacion, con embiarles vnas estampas de Santa Teresa, y escrito a la buelta: *Misericordias* porque se acordassen de pedirla por ella à nuestro Señor. Lo mismo hizo en todos los Conventos de Religiosas de Pamplona; y con tal paz, como quien se despedia, para emprender vna gustosa jornada.

23 Tres meses antes de su muerte, sucediò en este Convento, la de la Madre Catalina de Santa Teresa, Religiosa de tanto espiritu, que la veneravan como a Santa. Pidiò la Madre Leonor a la Priora, q̃ la llevasse a la celda desta enferma; y aunque yà no

esta-

estava para dexar la suya, ni la cama, quiso darla cõ suelo, de q̃ pudiesse hablarle. Supose despues averle pedido con instancia, que en viendose con nuestro Señor, le suplicasse, la llevasse consigo, si era su voluntad. Muriò aquella Religiosa, y luego empeorò la Madre Leonor; aumentandosele las calenturas. Dieronle los Santos Sacramentos, que recibiò con mucha ternura. Avia prevenido a su Confessor para que no la dexasse en esta ora; y concertado con el, que quando le faltasse el habla, se entendiessen por señas, para hazer muy fervorosos actos de virtudes. Pero porque resplandeciesse mas la de su resignacion, ordenò Dios, que estuviera el Cõfessor ausente, la noche, en que avia de espirar. Y dandosele esta nueva; con temor, que la inquietasse, la oyò muy serena. Perdiò el habla, y aunque quiso valerse de las señas, ninguna la entendia; y ni por esso mostravà turbarse. Passadas como quatro horas, despues de anochecido, dixo en voz muy clara: que le diessen la bela bendita, y le rezassen la recomendacion del Alma: y antes de acabarla, se la entregò a su Esposo, sin otro movimiento, que cerrar los ojos, a 23. de Noviembre de 1620. a los 70. de su edad, y 40. de Religion.

24 Despues se apareciò à la grande Sierva de Dios Francisca del Santissimo Sacramẽto, Religiosa desta Casa, que muriò en ella, con la constante fama de Santidad, que dirè luego, en Relacion à parte. Preguntò à la Madre Leonor, si la avian asistido en aquel trançe, Santa Teresa, y su Maestra, la Venerable Catalina de Christo; respondiole, que si, y que le mostraron mucho amor.

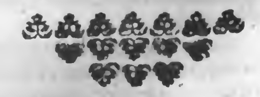
25 Vivia en este tiempo, en Pamplona, vn exemplar Sacerdote, à quien llamaron, el Maestro Navarro, Varon de rara virtud; entendiòse averle sido re-

velado, que asistieron à la Santa difunta en aquella hora de su muerte, muchos Santos Martires; y entre ellos, San Fermin, y San Saturnino. Despues desto, el dia que se celebrava la Fiesta de San Estevã, en cumplimiento de lo que avia pedido a la Virgen, en la Kalẽda de Navidad, viò la dicha Madre Frãcisca, subir al Cielo, el alma de la Madre Leonor, yà despues de Purificada en el crisol del Purgatorio, para entrar en aquella Soberana Ierusalen; donde no se admite el oro con escoria. Y juntamente viò, que la llevava Santa Teresa consigo, por singular prerrogativa, como tan querida entre sus Hijas.

26 No sabemos mas particulares cosas suyas, assi por el grande cuidado, con que las fue encubriendo; como porque poco antes que muriesse, diò muchos papeles cerrados, y sellados à su Confessor; para que los quemasse: y el fue tan sobradamente pũtual, que la obedeciò luego, y nos privò para siempre, de sabellas en este mundo. Pero como todo aquello, estarà mejor escrito en el Libro de la vida, serà nuestro Señor servido, que lo leamos alli, para su gloria, y de su Esposa, y no tarda lo que ha de llegar.

27 Entre lo mucho, que la deve este Convento de Pamplona, es averle enriquecido, con traerle el precioso Cuerpo de la Venerable Madre Catalina de Christo, acompañandole desde Barcelona, como se dixo en otra parte.

(†)



CA-

CAPITVLO XXXXIV.

VIRTUDES, Y ELOGIOS DE treze Santas Religiosas, deste Convento de Pamplona. Las ocho, Hijas de Habito de la Venerable Madre.

§. I.

1 A Madre Iuana de la Cruz, en el siglo, Lopez de Peralta, natural de la Villa de Dicastillo, en Navarra, fue hija de Iuan Lopez, y de Ynes de Peralta, y Mauleon, de conocida calidad. Tuvo parentesco con el Dotor Don Marcelo Lopez de Dicastillo, Arçobispo de Mexico. Tomò el Abito de mano de la Venerable Madre Catalina, en el Convento de Pāplona, el año 1587. à 24. de Iunio; donde fue Maestra de Novicias, y Priora; puestos, que seràn siempre testigos de sus prendas. Pero el mayor de toda excepcion, fue, averla llevado consigo la Madre, à la Fundacion de Barcelona, y pagòselo ella, en aver buelto à esta Casa de Pamplona, con su santo Cuerpo. En aquella hizo el oficio de Maestra de Novicias algunos años, con exemplo, y aprovechamiento de todas. En ambos Conventos, resplandeciò con virtudes grandes: Su oracion, fue muy alta; su caridad, al-

tis-

tissima; la que exercitò con las enfermas, les fue de tanto consuelo, y alivio, que con verla entrar en sus Celdas, parecia que cobravan la salud perdida. Su capacidad, excediò a la natural de Muger; y assi governó en el Priorato, con tal acierto, que oy se observan, como leyes, alli sus documentos. Queriēdo premiarla nuestro Señor en la gloria, la embiò vna grave enfermedad, que recibiò, y padeciò con admirable paciencia; y tan confiada en su misericordia, en los mayores aprietos, que alētava a las Religiosas, verla, y oirla esperar su salvacion. Llegandose entonces a ella, la Madre Margarita del Espiritu Sāto (de quiē dirè luego) para ver como era esto, la dixo: *Madre Iuana espera mucho V. R. en la bondad de Dios? y* respōdiole; *Tengo tanta confiança en ella, y en su misericordia, que aunque fueran mucho mayores mis pecados, esperara, que me avia de salvar.*

2 Embidioso el Demonio de verla morir, con tā buena disposicion, sucediò (permitiendolo assi nuestro Señor, para mayor bien desta Sierva suya) que teniendo ya la vida en los vltimos alientos, y sin poder hablar, mirava con muy quieta atencion a la ventana de su Celda; y aunque la davan, que adorasse el Santo Lignum Crucis, no solo no lo hazia, pero mostrava en las acciones, que le dava gran pena, tener a la vista, el divino leño, que las alivia todas. Afligio mucho à las Religiosas la novedad, y no sabian la causa de tan horrible demonstracion; pero no dilatò nuestro Señor, el cōsuelo à sus Esposas; pues llegò al Torno en la misma sazon, vn Sacerdote, llamado Don Martin de Gorrindo, de virtud exemplar, adornada con divinos Dones, y dixo a la Portera, sin averlele dado noticia, de lo que padecia la enferma: que la causa de aquel tā estraño desvio, era, aversele puesto

to el Demonio, para atemoriçala, en vn braço de la Santa Cruz, en figura de vn ferocissimo lechon; comprobose despues, con lo mesmo que ella estava diziendo, obligada de su misma congoja, y de tan abominable vista, que le quitassen de alli aquel fiero animal, nombrandole por su nombre. Tambien dixo el Sacerdote, que por la ventana de su Celda, estavan entrando, y saliendo muchos Demonios, y esso estaria mirando tan asustada, y atenta. De todos ellos, la dexò vitoriosa la divina misericordia, en quien tuvo toda su confiança: y muriò à 16. de Agosto, del año de 1615. en edad de 48. años, los 30. de Abito.

3 Passados cerca de quatro años, en 16. de Mayo de 1619. se apareciò muy resplandeciente, à la Madre Francisca del Santissimo Sacramento, besando vna Cruz; y la dixo, que acabava de salir del Purgatorio. Exortola à que tuviesse gran cuidado de cumplir perfectamente el voto de la Obediencia; y que Professasse mucha llaneça con las Preladas. La grande Santidad de la Madre Francisca (como verèmos en sus Elogios) y las conocidas virtudes desta difunta, pueden dar mucho credito à este testimonio de su vida, y Religion.

§. II.

4 La Madre Alberta Bautista (no la de Medina del Campo, y en el siglo, Iuana de la Carra) natural de Tafalla, sus Padres, Pedro de la Carra, y Maria Lopez de la Hues, de hidalga sangre. Fue Hija de la Venerable Madre, en el Abito, y en la Profession; vno, y otro, en este Convento de Pamplona. Recibiòle el año de 1585. era su espiritu de lo muy aventajado, y tan dado a la Oracion, que parecia estar siem-

pre

pre ocupado en ella. Fue muchos años Maestra de Novicias, con el acierto, q̃ puede inferirse, de aver sacado vna tan grande Carmelita Descalça, como la Madre Margarita del Espiritu Santo; de quien dirè particulares virtudes, plantadas en su Alma, por tan Santa Maestra. Fue à gozar de Dios, en 16. de Setiembre, de 1596. à los 42. de su edad, y 14. de Abito.

§. III.

5 La Madre Iuana de la Madre de Dios (antes Iuana de Zuviza) natural de Pamplona, hija de Diego de Zuviza, y Graciana de Suegarre; y de Habito, y Profession de la Venerable Madre Catalina. Fue Religiosa de grande perfeccion, y la plantò, y cultivò en esta Casa, siẽdo en ella repetidas vezes (y muy dignamente) Priora. Aventajòla Dios, entre muchas virtudes, en la de la prudencia, en gran beneficio de esta Comunidad, que governò siempre con admirable exemplo. Muriò en el Oficio Santamente, à 11. de Setiembre de 1613. en edad de 58. años, los 28. en la Reforma.

§. IV.

6 La Madre Margarita de las Llagas, natural de Lio, dos leguas de Pamplona, llamada Doña Margarita de Lio, y de Esparza, hija de Don Luys de Lio, y Doña Ana de Esparza, y Artieda, Señores de los Lugares de Lio, y de Artieda. Tomò el Abito el año de 1598. Fue de las Religiosas que governò este Convẽto de Pamplona, con mayores medros de lo Espiritual, que en èl à avido. Siendo Priora, cayò enferma, y muriò de vn recio garrotillo, à 11. de Setiem

bre

bre de 1628. Sentian mucho todas, que Dios se la quitasse; y hazian continua Oracion por su salud. Pediaselo con afecto particular la gran favorecida de nuestro Señor, Francisca del Santissimo Sacramento, y en estas instancias se le apareciò nuestro Señor, y la dixo: *Dexamela, que la quiero para mi.* Con esso cessò luego en rogar por su vida. Tuvo vna muerte tan acordada, y quieta, y con semblante tan lleno de risa, que hizo reparo, y que le preguntasse el Religioso, que la assistia, como estava riendo en tal tiempo. Su respuesta fue: *Que tengo yo con la muerte, para que no me pueda reir.* Bien pudieramos dezir a Salomon, que Margarita de las Llagas, era la Muger Valerosa, que buscava en el cap. 31. de sus Probervios; pues para que se la ayudassen a hallar, diò por señas que avia de reirse en el dia postrero: *(Mulierem fortem quis inveniet, &c. Et ridebit in die novissimè, &c.)* Hizieronla muchos Sufragios fuera del Convento, y apareciòse, en aviendo espirado, a esta Santa Religiosa, para dezirla, que tenia poco Purgatorio, y que Santa Teresa la ayudava, y consolava en èl. No fueron mas que ocho dias, los que parece se detuvo alli; porque nuestra Santa Madre la sacò de aquellas carceles, à 29. del mismo mes de Setiembre, dia, en que celebrava la Iglesia, la Dedicacion del Templo de S. Miguel, Principe de los Angeles, y la llevò al Cielo: trayendola primero consigo, à que visitasse a la dicha Madre Francisca; para que viesse, como iba su Prelada hecha vn Sol. Refiriòlo ella en sus relaciones, y que le dixo en esta ocasion la Santissima Teresa, que mirasse, como amparava en el Purgatorio, à las que en sus Conventos avian sido sus verdaderas Hijas, y muy observantes de su Regla.

§. V.

7 La Madre Catalina de Christo, Hija espiritual de la Venerable Madre, que tomò su nombre, y titulo, por empeño de imitar su vida, se llamò en el siglo, Doña Catalina de Lio. Fue hermana de la Madre Margarita de las Llagas, y como ella, natural de Lio, Es vna de las señaladas Religiosas en virtudes, y meritos, que ha tenido este Monesterio de Pamplona. Los principios de su vocacion, fueron prodigiosos; pues no se contentava menos, que obrando siendo muy niña, la misma penitencia, que siendo muger de tan varonil animo, Santa Maria Egipciaca, que tal fervor, y fruto mereciò sacar de la lectura de su vida. Intentò pues, desamparar la casa de sus Padres, y ocultarse en las grutas de vn monte; y executòlo por algunos dias, aviendo salido sin mas provision, que vn solo pan. Hallaronla las cuydadosas diligencias de vn Tio suyo, que la bolviò à casa, no sin semejança de lo que le passò à Santa Teresa, pues otro Tio la bolviò à la de sus Padres, topandola con Rodrigo de Cepeda su hermano, sin mas prevencion que la Madre Catalina, quando los dos ibàn à tierra de Moros, à que los degollassen por la Fè. Tan parecidas fuerõ la Madre, y la Hija desde los primeros passos de su niñez: Mas ella, buscando lugares retirados, que le permitia la llaneza de la Aldea, tomava en ellos desmedidas diciplinas à la edad, pero no al deseo.

8 Assi se negò al mundo, la que antes de este vltimo estado, avia querido hazerse ignorante para èl; pues escriven de ella, que sus primeros actos de mortificacion, fueron, querer parecer simple, y grosera, vsando en las conversaciones de lenguaje tosco, y fue

ra de todo el estilo politico; aunque no pudo el arte ocultar sus prendas.

9 Con estos exercicios, llegò a cumplir los 19. años de su edad, en que logrò las ansias de acompañar à su querida hermana Margarita, en la Religion, pues tomò el Abito en este Convento, abrazando la descalcez de Santa Teresa. Poco tiempo despues, aviendo caido en vn poço, se sumergiò por tres vezes en el agua, y à la tercera, llegaron las Religiosas a socorrerla, abisadas por la Madre Margarita de el Espiritu Santo, que desde su celda oyò el ruydo. Sin parecer Novicia, platicò los rigores, que avia començado en su casa, y aumentado en el monte. Hizo proposito, de no darse gusto en cosa alguna, y cumpliòlo tan escrupulosamente, que juzgava de si, que excedia, en quanto comia, y pissava. En los exercicios particulares, era verdadera discipula de las Hermitañas, mas austeras de la primitiva Iglesia; pues seguia lo riguroso de sus ayunos, vigilias, y castigos de el cuerpo; maçerandole con la diciplina en el Coro, y varias penitencias en la celda, donde estava tres horas en Cruz, por la mañana, aviendo empleado antes algunas, en hazer flores para el Santissimo Sacramento. Casi toda su vida comiò solamente pan, agua, y azeyte, ò lo que sobrava à las demas: Destas acciones le resultò tan vecmente inflamacion en vna pierna, que estuvo à riesgo que se la cortaran; pero sus dolores eran causa de sus mayores alegrias: y su mejor dia, el en que se viò con dos muletas. Pudo andar sin ellas el de la Canoniçacion de la Santa Madre, y aunque bolviò à tomarlas, se cree, fue sin averlas menester, valiase de estar impedida, para tener el peor lugar en el Coro, y dexar de Oficiar en èl; y assi estuvo en el vltimo con las Hermanas, por espacio de

veinte años. Mas no se escusava de cabar en la huerta, y seguir la Comunidad ; y viendo esto, la mandaron los Prelados ocupar el lugar, que le tocava, y hazer los demas Oficios de suposicion de que ella huia por su grande humildad. Esta, y sus aventajadas prendas la pusieron en el Oficio de Supriora , y en breve tiẽpo en el de Prelada. En que no quedò virtud, que no excediesse. Por lo qual todas la llamavan, verdadera Hija de Santa Teresa.

10 Cuentan, que aviendo muerto vna señora, q̃ hazia en Pamplona grandes limosnas al Convento, se encargò, fiada en Dios, de sacarla del Purgatorio (no les suele salir à poca costa semejante satisfacion, à los que lo toman por su cuenta ; de que pudiera yo traer aqui hartos exemplos) rezò por ella cien Oficios de Difuntos, sin otros muchos Sufragios, que la hizo; aplicandola penitencias, y mortificaciones, con que despues de algun tiempo se tuvo por cierto, aver la visto salir, y subirse al Cielo, muy llena de gloria, en compañia de nuestra Señora, y de la Santa Madre y de la Venerable Madre Catalina de Christo. Lo mismo le passò con otras almas, y fue tan rara en esto, y otros favores, como en el silencio, cõ que nos defraudò su noticia.

11 Precediò à su postrera enfermedad, el abiso de tres golpes; q̃ saliendo de la celda, y no hallando quiẽ los huviesse dado, dixo ella, ser el de su muerte, q̃ fue à 20. de Setiẽbre, del año de 1637. Tres meses antes que acabasse su Oficio, precediòle vna enfermedad de tan vecmentes dolores, que al quinto dia creyeron que espirava; mas oyendo ella dezir à las que la assistian; yà se muere, yà acaba ; estendiò los braços en Cruz, y respondioles: *No acabo, que aun he de penar mas; porque las Hijas de Santa Tereſa, no han*

de

de morir, aviendo padecido tan poco. Y assi estuvo en los dolores algunos dias, hasta que fue à conseguir la gloria, à que avia anelado por espacio de 56. años que viviò, y de ellos, los 30. en este Convento.

§. VI.

12 Fue la Madre Beatriz de Christo, de las que mas en Noblecieron Espiritualmente este Convento: Igual en virtudes, y sangre; y de ambas cosas hizo memoria Santa Teresa; q̃ deteniendose pocas vezes, à tratar de los linajes de sus Monjas, en el de la Madre Beatriz, hizo particular reparo, quando escriviò la Fundacion de su Convento de Soria, hecha por ella, en que dixo: *Llamase esta Señora Fundadora, Doña Beatriz de Beaumont, de claro linage, y muy principal: Fue casada algunos años, y no tuvo hijos, y quedòle mucha hazienda. Y avia mucho, que tenia por si, de hazer un Monesterio de Monjas, como lo tratò con el Obispo, y èl le diò noticia de esta Orden, de nuestra Señora de Descalças. Quadrole tanto, que le diò gran priessa, para que se pusiesse en efecto. Es una persona de blanda condicion generosa, penitente, en fin sierva de Dios.* Con que en lo Divino, y lo humano resumiò la Santa Madre, todos los Elogios de Beatriz de Christo.

13 Don Frances de Beaumont, su Padre, fue Señor de las Casas, y Villas de Araçurri, y de Montalban, que juran Principe en Navarra; y Capitan de la Guarda del Señor Emperador Don Carlos; hijo de Don Iuan de Beaumont, Señor de las Villas de Estuniga, Piedramellera, y Baldelana, y de Doña Luysa de Ortuvia, y de Monreal, su muger, Señora de Araçurri, y Montalban. Don Iuan fue hijo tercero de D. Luys de Beaumont, Conde Estable de Navarra, y de

Do-

Doña Blanca de Navarra, hija del Rey Don Carlos Tercero: Con que, con bastantes fundamentos dixo Santa Teresa, ser descendiente de la Casa Real de Navarra. Casò Don Frances de Beaumont, el año de 1519. con Doña Beatriz de Icart, Señora Catalana; y despues de otros dos hijos, naciò Doña Beatriz, el año de 1523. y en el de 1542. la casaron sus Padres en Soria, con Don Juan de Vinuesa, Cabeça de esta Noble Casa en aquella Ciudad, donde quedando viuda, y sin hijos, fundò aquel Monasterio de Descalças, el año 1581. con assistencia de la Santa Madre.

14 Despues, retirandose à Pamplona, asistiò, como queda dicho, à la Fundacion que hizo alli la Venerable Catalina, dandole mil ducados de renta de por vida; y fue la suya tan exemplar, que ganò para el servicio de Dios à muchas personas calificadas.

15 Antes de ser Religiosa, casi nada le faltava para serlo, si no la clausura, y el sayal; porque todas sus acciones, eran de vna perfecta Observante, de la Religion; pues acompañada de mugeres, de conocida nobleza, y sirviendose de las de mas pũto, las dexava llenas de Christiana enseñãça. Y en aquel Reyno, y en los comarcanos, era tenida su casa, por vna muy apretada recoleccion.

16 Fue vno de los principales afectos de su espiritu, y que deve estar esculpido en los coraçones, el inefable misterio de la Trinidad: por esso diò esta gran vocacion al Monasterio de Soria. Con el caracter, q̃ tenia en el Alma de Dios, Trino, y Vno, exercitava su amor, para con sus criaturas, no dexando ninguna obra de caridad, que no vsasse con huerfanas, viudas, y demas personas, que pedian el socorro; y esto con tanto silencio, que solo queria lo supiesse aquel Señor, a quien nada se le puede esconder: aun-

que

que tampoco lo ignoraron los aumentos de su haziẽ
ta, pues crecia, al passo que la iba sembrando entre
los pobres.

17 Para si cogieron sus limosnas, y sus actos, el
fruto de vna peligrosa enfermedad; que poniendo
la en los vltimos aprietos del cuerpo, convaleciò en
la postrera mejoria su espiritu; pues de las agonias,
sacò los desengaños, para perficionar mas la vida, q̃
Dios la concediò. Y aunque se hallava a los 60. años
de su edad, deseando consagrarle, los que le queda-
van, fiada en sus auxilios, tomò el Abito de Monja
Descalça, en este Convento de Pamplona, dõde Pro-
fessò à 8. de Abril de 1588. llevando consigo al mes
mo instituto dos criadas, que despues fueron muy
perfectas Religiosas. Y como venia ya tan hecha al
camino, de la penitencia, entrò en la senda de la as
pereça, con tal fervor, q̃ puso a los Prelados en con
ceto, de que era necessario templarla, y assi lo man-
daron à sus Superioras. Era ella vn perfecto, y humil
de fiscal de sus culpas; pues se las repreendia en pu
blico, y castigava en secreto; deseosa, de que las de
mas la socorriessen para el perdon, con Oraciones.

18 Todo era vn incesable continuar, en las pre
venciones para morir, y en este cuydado, gastò los
17. años que fue Monja, disponiendose con Santos
exercicios, y con vna constante paciencia en sus en
fermedades, y dolores, que fueron muy frequentes, y
activos, hasta que à siete de Mayo, de 1600. llena de
virtudes, durmiò tranquilamente en el Señor, à quien
avia servido, dexando à sus Religiosas, vn perfecto
dechado, que imitassen. Mostrose en vision, despues
de su dichoso transito, à vna Santa Muger de Pamplo
na, llamada Ana de Hontiveros, llevandose sobre si
las Insignias Sagradas de la Passion de Christo, que

avia traydo en 76. años de vida, estampadas en el alma.

19 En apoyo de esta revelacion, dirè algo de la sierva de Dios, Hontiveros: Y tambien, porque fue tan deste Convento de Carmelitas, en el trato, y en la imitacion, que puede passar aqui, por vna de sus Monjas. Avia estado casada con vn hombre de fiera condicion; y entre èl, y su admirable tolerancia de ella, en este, y otros grandes trabajos, con que nuestro Señor la exercitò por muchos años, la dieron à conocer en aquella Ciudad, à lo mas Santo, y Docto, por Muger de admirables virtudes. Haziala nuestro Señor en la Oracion (segun se entendiò) muy señaladas mercedes: que por mandado de su Confessor, comunicò à la Venerable Catalina, de que tuvo tan grande satisfacion, que solia dezir à las Monjas, como regalava Dios à esta sierva suya, con las mas lindas visiones, que huviesse oydo de otras personas espirituales: Refirioles algunas, despues de ella muerta. Respetavala tanto, que quando la Santa Vieja la dava cuenta de su interior, la escuchava la Madre, con el encogimiento, y humildad, que pudiera, si fuera la Discipula. Tenia tanta aficion à este Convento, que de ordinario estava en su Iglesia, y comulgava, quando las Monjas, junto à la ventanilla: pero tales cosas le diò nuestro Señor, à entender desta Comunidad. Vn dia de la Purificacion de la Virgen Santissima, le mostrò Dios, la gracia Diuina, que en diferentes grados gozava entõces el alma de cada vna dellas. Otro dia viò entrar à Christo nuestro Señor, en el Coro, y que se puso en medio de todas las Monjas. El Miercoles Santo le viò tambien con ellas en la diciplina, muy llagado, y vertiendo mucha sangre, y que las rociava con este precioso Balsamo, que cu-

ra todas las dolencias, de que les procediò tal feruor en este acto, que huvo de irles à la mano la Prelada, para que no se maltratassen, tanto como quisieran. Con ser esta sierva de Dios tã pobre, que se socorria de limosnas, regalava à las Monjas de esta Casa, todas las Fiestas grandes con alguna cosa extraordinaria. Llevosela nuestro Señor al Cielo, pocos dias antes que à la Hermana Maria Bautista, y se enterrò en esta Iglesia, con el Abito de Carmelita Descalça, Moviòse toda la Ciudad à honrar su entierro, y embiaron muchos Devotos, cantidad de cera blanca, con que la alumbraron en sus Exequias, y publicaronse en el Sermon (yà sin revozo) sus heroycas virtudes.

§. VII.

20 La Hermana Maria del Nacimiento, llamada en el siglo, Maria de Aspa, natural de Carrion de Navarra, hija de Miguel de Aspa, y Maria Sebastian. Tomò el Abito, año de 1587. y antes avia sido muy querida de la Venerable Madre Catalina, y por su consejo iba muchas vezes à servir à los pobres de el Hospital de Pamplona. Llamola Dios à la Descalcez, Recibiòla, y diòle la Profession la Venerable Madre. Tomò con grande fervor los exercicios de la vida Religiosa, particularmente, despues que le fue dicho interiormente vn dia, en voz, que no pudo dexar de entender: *Lo que ha durar para siempre, ha de buscarse con diligencia.* Viendola muy embevida en el trato con Dios, queriendo la Prelada exercitar su obediencia, la mandò que no tuviesse Oracion, ni comulgasse en algunos dias: executolo con resignacion, y estando en la cocina haziendo este Oficio, se le a-

pareciò vn dia destos Iesu Christo Sacramentado, en vna Sancissima Forma, y la dixo con inefable amor: *Recibeme que yo recibo tu deseo.* Solia ver esta Hermana en el Coro (quando la Comunidad dezia las Horas) à los Santos Angeles Custodios, de cada Religiosa, junto à ellas, que las ayudavan a rezar con mucha reverencia, y gozo. Aviendo pues, vivido con raro exemplo, y caminado en poco tiempo, por la estrecha senda de las virtudes, y mortificaciones, con largo passo, llegò al de su felicissima, y deseada muerta, à 3. de Agosto, de 1590. en edad de 23. años, los 3. en su estado de Freila.

§. VIII.

21 La Hermana Leonor de la Encarnacion (antes Doña Leonor de Salinas) natural de Pamplona, hija de Miguel de Salinas, y Leonor de Andosilla, de conocida calidad: fue tambien Novicia, y Professa de la Venerable Madre Catalina de Christo. Tomò el Abito año de 1585. y se le conociò en sus muchas, y grandes virtudes. Tuvo en la Oracion particulares ilustraciones, y noticias de Dios. Era muy dada à la penitencia, hazialas bien rigurosas. Exercitola nuestro Señor con penas interiores, y muchos escrupulos. Temia notablemente su muerte, y assi le suplicava con grande humildad, que le abreviasse la vltima hora, concediòselo su Mageſtad, mas benignamente, de lo que ella pedia; pues aviendo adolecido, no se tuvo la enfermedad por peligrosa, ni ella cayò, en que se moria: y assi acabò con suma quietud, à 21. de Setiembre, de 1637. quedando hasta en el semblante, como vn Angel, siendo de edad de 73. años, los 43. en este Convento de Pamplona.

§. IX.

22 La Hermana Catalina de la Madre de Dios (en el siglo, Catalina de Saygos) natural de Pāplona; sus Padres, Sancho de Saygos, y Catalina de Esayn. Tomò el Abito el año de 1614. fue verdadera Carmelita Descalça; con que quedarà muy lleno su Elogio, quando no passe à dezir otra cosa de sus virtudes. Muriò dia de san Geronimo, del año 1628. su enfermedad fue vna modorra, tan pesada, que le ocupò luego la cabeça, y no pudo hablar para confessarse. Avialo hecho todas las vezes, como para en esta hora. Valiole el ser tā buena, y assi como saliò deste mundo, se le apareciò à la misma Santa Religiosa, Francisca del Santissimo Sacramento, arriba nombrada, y la dixo, el grande trabajo, en que se avia visto en la hora de su muerte; y que estava muy contenta de hallarse yà fuera de los grandes peligros, que ay en esta miserable vida. De alli à vn mes, q̄ se cumpliò el dià de las Animas, la sacò la Santa Madre Teresa del Purgatorio, y la llevò tambien à la Celda de la Madre Francisca, para que la viera subir al Cielo en su compañia.

§. X.

23 Leonor de San Geronimo, natural de Pamplona, y alli Leonor de Frias, hija de Diego Ruiz de Frias, y de Iuana Iauriçar; fue vno de los mas saçonados frutos, que cogiò en su Casa, la Madre Beatriz de Christo, y à quien diò el Abito en este Convento, la Venerable Madre Catalina. Las relaciones que hablan de ella, ponderan lo profundo de su humildad, y

la caridad con que servia à todas, sin embaraçarse de ninguna otra ocupacion, ni trabajo, en tan alto grado de afecto, que porque no perdiesse en los exercicios la salud, le pedian las Religiosas, tomasse algun descanso; mas ella respondia, que aquel era su mejor modo de hallarse con Dios; juzgando no tenerle tan presente, quando descansava. Y se conocia, en que se desconsolava mucho, el tiempo que le faltava à quien servir, y sentia variedad en su espiritu, quando no andava en los exercicios de la vida activa.

24. Su devocion, con el gran Patriarca San Ioseph, mostrava el ansia de las prevenciones, que todos los años hazia, para celebrar su fiesta, con ramilletes, y flores de su mano, en las horas que avia de dormir. Y vna vez que la Priora, le mandò que no hiziera ramos nuevos, el Santo, que desde que viò florecer su bara, se agrada tanto (como dà à entender) de las flores de las Esposas de su Hijo, repreendiò en vision asperamẽte à la Priora, y assi le dixo: *Que prosiguiera en su devocion, q̃ San Ioseph, era Santo, que no sufria burlas.* Y conociolo, en que aviendosele quebrado a esta Religiosa vna pierna, de vna caida, y suplicadole, que la dexasse cõ sus dolores, pero de forma, que pudiesse no faltar al Coro, lo alcançò de Dios.

25 El dia que se acostò, para morir, que fue el de Santa Catalina Martir, del año 1635. se oyeron tres golpes, en la pieça de la recreacion de las Religiosas, sin que viesse la Comunidad quien los dava, y cõfusas, discurrian variamente. Oyose el quarto, en el arca, donde està cerrado el Venerable Cuerpo de la Madre Catalina de Christo; con que reconociendo, que eran avisos superiores, y de los que suele darles otras vezes, de la cercana muerte de alguna del Cõ-

vento; cayò la suerte, en la que no estava menos pre venida que todas; y enfermando esta Sierva de Dios, el mesmo dia, passò à gozar, del que no tiene noche, en el dia festivo de la Purissima Concepcion de nuestra Señora: sucediendo, averse cargado de flores al mismo tiempo, vn arbol de ciruelas de la huerta, que estava en frente de la Celda, donde muriò; y se tuvo à grande maravilla, por ser de repente, y en lo mas aspero, y riguroso del Ivierno; y porque pareciò aver la honrado nuestro Señor, con el mesmo favor, que à Santa Teresa, el dia, ò la noche que espirò en Alba, por señal de su gloria, con otro arbol que floreciò al mesmo tiempo; como refieren sus Historiadores.

§. XI.

26 La Madre Ana de la Santissima Trinidad, natural de Pamplona, fue dignissima hija de la Venerable Madre Catalina de Christo, en la Religion, y en el siglo, de Lope de Vgarte, y de Maria de Egues, de calidad notoria en aquella Ciudad; llamòse Doña Ana de Vgarte. Resplandecieron en ella muchas virtudes, y señaladamente dos tan nobles, como lo son la humildad, y el agradecimiento, siendo esta segunda, fiadora de la primera; pues quando en si lo despreciava todo, lo anteponia todo à si, para estimarlo en los demas. Solo en dexar noticias particulares suyas, fue tan escasa, que nos pone en obligacion de ponderar el todo de su rara virtud, que es la mas segura alabança. Muriò a 28. de Mayo, el año de 1594. a los 28. de su edad, y 10. de su Abito.

§. XII.

27 Diosele tambien, la Venerable Madre, à la Hermana Maria de Iesus, de velo blanco. Hija de Sãcho de Aldoba, y de Elvira de Garralda, su muger. Fue Religiosa de aventajada virtud, y muy singular en el aborrecimiento de si misma, porque tenia todo su amor en Dios; solia dezir con fervor, y gracia: *Salvadnos Señor, aunque sea à palos.* Correspõdiò su muerte, à su vida; y sucediò el año de 1628. de 78. de edad, y 45. de Carmelita.

§. XIII.

28 Otra, de las Hijas de Abito de la Venerable Madre, muy esclarecida en virtudes, fue la Hermana Maria de San Eliseo, tambien de velo blanco, natural de Pamplona: Hija de Pedro Charro, y Maria de la Dalda, que empeçando nuestro Señor, à llevarla por camino de altissima oracion, y admirables inteligencias, en ella, y muy frequentes visiones divinas. Temiendo la flaqueza de su complesion, le mandò la obediencia pidiesse à nuestro Señor, que la llevasse por otro camino, para que pudiesse (sin fatiga) cumplir con las obligaciones que professava. Fuele concedido lo que pidiò, y viviendo despues con grãde aprovechamiento, passò à mejor vida, el año de 1637. mediado Enero. Precediò à su muerte, despues de algunos señales de pelea, vn grande sosiego de vencedora.

CAPITVLO XXXXV.

VIRTVDES, Y ELOGIOS DE la Madre Margarita del Espiritu Santo, del Convento de Pamplona.

1 AS virtudes desta Sierva de Dios, pedian de justicia, mas larga relacion, de lo que permite la brevedad que seguimos en estos Elogios. Su Sagrada Reforma, la desagraviarà de esta cortedad, y cō mejor estilo. Fue natural de la Ciudad de Tafalla, llamòse Doña Margarita de Arbiçu, y en la Religion, Margarita del Espiritu Santo. Era hija de Don Miguel de Arbiçu, y Doña Margarita Diez, señores de los Lugares de Sotès, y de Iriberri, en Navarra, donde es notoria su Nobleza, y lo fue en sus Padres, la q̃ se funda en las virtudes. Naciò despues de todos sus hermanos, y como el Benjamin, querida juntamente entre ellos. Siendo de ocho años, passò por Tafalla la Venerable Madre Catalina de Christo, à la Fundacion de Barcelona, hizo noche en su casa, y pagoles el amoroso hospedaje, con dar vna bendicion tan cumplida, y eficaz a esta niña, que desde entonces le infundiò (al parecer) vn vehementissimo deseo de ser Monja Descalça Carmelita. Tuvola vn rato debajo de su velo, muy pegada al rostro, mostrandole mucho cariño. Estava opilada, y con la insaciable sed,

que

que trae consigo esta enfermad: viendola vnos Religiosos desta Orden, la dixeron, como en donaire, que estando assi, no la darian el Abito; y solo esto, pudo hazerla abstener de la bebida, con tal rigor, y le valiò tanto, que dentro de breve tiempo estuvo buena.

2 A los 16. años, puso en execuciõ sus santos deseos, viniendo à tomar el Abito, en este Convento de Pamplona. Era tal el alborcço que traìa por el camino, que causava admiracion à sus deudos; y fue bastante à descubrir el que llevava su coraçon. Pero llegada à esta Ciudad, quiso probarla nuestro Señor, trocandole toda su alegria interior, y exterior, en tan grande tristeza, confusion, y horror al estado Religioso, que pudo bastar por prueba de su bien fundada vocacion: pues a no ser tal, segun ella refiriò muchas vezes, la huviera hecho desistir de la empressa. Deviò de ser este trabajo, como ensayo de los muchos, y extraordinarios, con que nuestro Señor, la fue labrando, todo lo restante de la vida. Duròle esta escuridad y pena, hasta los primeros dias del Noviciado, y admirandose ella de lo mismo que avia pretẽdido: mas viendola triste su Maestra, la Madre Alberta Bautista, y conociendole la turbacion, le preguntò la causa, y si gustava que la consolasse en algo: No fue necessaria esta prevencion, porque luego serenò nuestro Señor, la tormenta, y passò el año con grande paz; y tanto consuelo, que hasta vna pena interior, que desde seglar la fatigava, se le quitò enteramente. Bien que el dia de la Profession, y como en arras de su Desposorio, se la bolviò su Magestad, acõpañada de otras muchas, que solamente oirselas referir, causava assombro à las Religiosas; y las personas de letras, à quien diò cuenta para su enseñança, dezian

pa-

parecerles, que vivia sobrenaturalmente, segun los aprietos, que padecia su alma; pues en 51. años, que estuvo en la Orden, no supo que fuesse consuelo, ni por vn quarto de hora.

3 Atormentavala el espiritu malo de blasfemia, y la provocava à prorumpir en tan graves, y horribles juramentos, q̃ no la dexava libre, ni por vn instante; y dezia ella, ser tan continua, como el respirar; a que resistia la fidelissima Hija de la Iglesia, con singular reverencia, culto, y veneracion, de todas las cosas divinas; y el verla obrar en esto, ponia particular devocion à las Mõjas. A vna dixo, la noche antes que muriesse, estando muy en si, que avia sido esta tentacion de los juramentos, la que mas le avia durado, y afligido; porque le parecia, que se los hazian pronũciar en cada aliento: siendo assi, que quando era Portera, y sentia jurar a alguno, se estremecia de pena, y sentimiento, de que se tratasse con aquella irreverẽcia, el Santo Nombre de Dios. Embestiala por lo ordinario, vna tropa de pensamientos sucios, extraordinariamente torpes; à quien valerosa oponia la castissima Virgen, tales actos de pureza, que parecia, de la que estan gozando, por su naturaleza los Angeles. Congojavala porfiadamente vn espiritu de desesperacion, con tan vivas representaciones de la eternidad, y rigor de las penas del infierno, y persuasiones, de que avia de ser aquel su paradero, que se veia apretadissima, y necessitada de oponerle con grande humildad, y confiança, la infinita piedad de Dios, en que rebatia estos fieros golpes. Sucediola vna noche, atormentarla tanto este porfiado enemigo, con representarla, que ya era del numero de los reprobos, que estando en la tarima, se levantò con ansias de pedir socorro à la Virgen Santissima nuestra Se-

ñora, de quien era en gran manera devota, quiso encomendarsele orando, como solia, delante de vna Imagen suya, que tenia en la Celda, pintada en vn quadrito; y llegando à èl, hallò que se le avia buelto de espaldas, con que se afligiò mucho mas, juzgandose desamparada desta Soberana Princessa; sin reparar entonces, aver sido traça del Demonio; porque el quadrito era pesado, y no se pudo bolver por si. Sobre los votos de su Professsion, la dava à entender, que los quebrantava, en quanto hazia; pero el era el quebrantado con la pronta obediencia desta Sierva de Dios, en quanto se le ordenava; pues para ella no avia en esta materia, poco ni mucho, grande ni pequeño (como fuesse mandato) en que no se diesse por entendida, y mas rendidamente la primera. Estando yà muy falta de salud, y fuerças, en sus postreros años, sucedia dezir la Prelada, que se hiziesse algo, y executarlo con suma diligencia, como si solamente le tocara, y hablara con ella, aunque viera, que caìa con la carga: y assi dezia, que tendria por la mayor de sus felicidades, morir obedeciendo.

4 En la pobreza de su persona, y celda diò grandes exemplos; pues no guardava (advertidamente) vna hebra de hilo, sin particular licencia de la Prelada: Y en esto dizen mucho, y de lo extraordinario aquellas Religiosas, era aplicadissima al trabajo de manos, para socorrer à la Comunidad. Y aunq̃ la tenian yà postrada las palpitaciones del coraçõ, q̃ solia padecer, en aliviandose algo, asia luego de la labor, y la hazia con primor, y aliño. Pero à lo postrero de la vida, por faltarle la vista, se aplicò à los remiendos en la roperia, con gusto de ayudar en algo, à quien tenia esta obediencia; siendo à todas de mucha edificacion.

5. Su

5 Su caridad con las Religiosas, fue de alta esfera: Con las enfermas adolecia, imitando al Apostol; y tanta era su pena en los males agenos, que se trala cuydado, de no referirlos en su presencia, por no cōgojarla. Quando alguna moria, era necessario consolarla, porque venia à desfallezer con el sentimiento; y necessitava de resignarse en las manos de Dios, para vivir.

6 Fue de lo muy raro la perfeccion, que tuvo en el cumplimiento de sus obligaciones. Afirman las q̃ vivieron en su compañia, que no la vieron hazer falta leve advertidamente; que es lo mas que se puede dezir, de quien vive en Comunidad, por muy reformada que sea: era humildissima, y lo mostrava en obras, y en palabras. Siempre juzgava, que no avia en el mundo mayor pecadora. Quando oìa cantar à los soldados del Castillo, vezino al Convento, que se ponian de noche en las murallas, solia dezir: *Bendito sea Dios, y quien tuviera tan buena conciencia, como aquel soldado*, y otras vezes: *Quanto mas quieta tiene aquel su conciencia que yo, quanto mas tengo yo à Dios ofendido, que aquel.* Aunque se hallava interiormente con tanta manera de trabajos grandes, y llena de escrupulos, que parecia impossible, no destemplar el mas apacible natural. No era pessada à las Religiosas; antes bien moça, y vieja, fue siempre el entretenimiento en las recreaciones de las Pasquas, en que Santamente suelen divertirse, aunque veìan, que se hazia fuerça, por no desaçonarlas; pero las vezes que se hallava mas comprehendida de estas penas, pedia licencia, y se retirava à su celda, à padecer sin el alivio de la compañia, que para ella no parecia averle en el Cielo, ni en la tierra; ni en sus Confessores, ni en las cartas de personas muy Santas que la assegura-

van, de que Dios se servia de sus trabajos; y que se rian el camino mas seguro, y breve, para coronarse de gloria. Aun en las Comuniones (que es a donde las almas hallan la medicina mas cierta, y eficaz de sus dolencias) se hallava como ciega, sorda, y muda para todo lo bueno; y con estas palabras se lo escrivió al Espiritualissimo Padre Luys de la Puente, gran soldado de la Sagrada Compañia de Iesus, y doctissimo en esta ciencia, de guiar las almas; y la respondió, que, aunque fuesse de esse modo, lo que padecia la suya, las continuasse; y con la lengua representasse à Dios su necessidad; y fatigas. A vn Religioso, que fue Prior de los Carmelitas Descalços de Pamplona, y la tratava mucho, le fue mostrada en vision su alma, dentro de vna Nube escura, y densa; pero sin que la empeciera, ni se le acercasse la escuridad.

7 Tenia grandes ansias, de que se acabasse su destierro, por ver à Dios, y assi, para darle las buenas Pasquas à su gusto, avia de ser diziendo: que la llevasse Dios, antes que pudiesse ver otras. Fue devotissima de nuestra Señora, como quiẽ hallava en ella todo consuelo, y era su refugio. Preveniasse para celebrarle las Fiestas con extraordinarias mortificaciones, Oracion, y penitencias. Haziálas tan fervorosamente, que nunca le parecia estar impedida para esto. Diòle Dios vna de su mano, que la traxo muchos años en continua congoja, y casi con rabia, esta fue, vna hambre canina, que solia dezir la abstinentissima Carmelita; quisiera que las paredes se bolvieran pán; pues tan hambrienta se quedava, en acabando de comer, como antes. Pero fue tan recta en este trabajo, que nunca tomo cosa alguna de sustento, sin licencia de la Prelada.

8 Ou-

8 Ocuparonla en algunos Oficios, y sirviolos cõ grande fidelidad, y prudencia: por lo qual sentian los Superiores, que su humildad les opusiera sus trabajos, para escusar que la hiziessen Priora. Pero todos los demas exercicios, con particular espiritu, y mucho gusto de la Comunidad: de quien fue tan querida, que solia dezir la Madre Ana Maria de Iesus (grã Religiosa deste Convento, siendo su Prelada) que parecia, le asistia vn Angel à su lado, quãdo estava ella, al de Margarita del Espiritu Santo.

9 Acercandose yà el dia que los corona todos, la sobrevino grave enfermedad, pero ella dudò, q̃ fuesse la postrera, porque estuvo mas aliviada, quatro, ò seis dias antes que muriesse, y se lo dixo el Medico, juzgando, que la dava buenas nuevas, y ella con lagrimas, à la Madre Fausta Gregoria del Santissimo Sacramento, su sobrina: *Hermana, pida por mi à Dios resignacion, para llevar con paciencia esta mejora; que por mas que lo procuro, no la puedo alcançar!* Bolviò el accidente à su rigor, recibiò los Santos Sacramentos, con indecible gozo; y el dia antes que le dieran la Santa Vncion, le preguntò la sobrina, fiada en que la amava, si toda via la fatigavan aquellas tentaciones antiguas, y respondiole: *yà no Hermana, tres dias ha.*

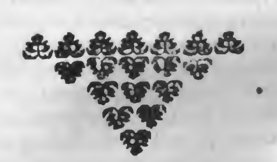
10 Hallavase entonces esta Religiosa, con vna pena interior, de mucho peso, y sin medio, para saber eligir el ajustado, al gusto de Dios, y deshaogo de su Alma. Descubriose à su Tia, y rogòla, que quando se viesse en la Divina presencia, representasse à nuestro Señor su congoja, y le pidiesse lo que David en aquellas palabras: *Emitte lucem tuam, & veritatem tuã,* luz, y verdad, que la guiassen para hazer lo mas conviniente. Respondiòla muy compadecida, que lo primero que le rogasse, si le hazia esta misericordia, co-

mo-

mo lo confiava, seria su remedio.

11 La Santa enferma, remató su carrera, con la paz, y quietud que se dexa entender, de quien iba à tomar possessión, de la joya, y del premio, en la bienaventurança. Donde la consideraron luego, las que la vieron siempre tan enclavada en la Cruz de sus penas. Y toda la Ciudad, celebrava con vozes de alabanças, sus heroicas virtudes; y assi pedian con gran priessa, por Reliquias, sus pobres alajas, que por ser tan pocas, no se pudo satisfazer enteramente à la general devocion, que las deseava. No fue muy incierta señal, del dichoso estado desta Sierva de Dios, que al instante q̃ espirò, se hallasse su sobrina muy quieta, en aquellas dudas, que la consumian el coraçon; y afirmava, que conociò bien, que no fueron dos cosas distintas en tiempo, el morir su Tia, y el hallarse ella libre de su trabajo. Muriò à 11. de Março, de 1651. años, en los 67. de su edad, y con 51. de Abito, dexando con la muerte la continua, y porfiada lucha, que le durò quanto la vida; y passando llena de triunfos, y vitorias, à la que solo puede tener este nombre.

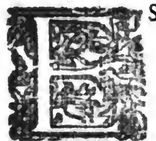
(†)



CA-

CAPITVLO XXXXVI.

ELOGIO DE LA MADRE Francisca del Santissimo Sacramento, de este Convento de Pamplona.

1 SCRIVIENDO San Geronimo à la Santa viuda Leta, Madre de Paula, como avia de averse en su educacion; se fue dilatando de manera, que dixo: averle sucedido, lo que à vn Alfarero, q̃ queriendo formar vn pequeño baso, dexando correr la rueda, le saliò vna cantara grande. Confiesso averme passado lo mismo, en la formacion deste Elogio; en q̃ pretendiendo cifrar las maravillosas virtudes, y sucessos de la Madre Francisca, à vn breve contesto, hã ofrecido tan copiosa materia à la pluma, como à la admiracion; pues abreviando, quanto me fue possible, me halè con otro libro hecho, que publicarà luego la estampa. Y assi me contento, con dexar aqui este mal formado dibujo de su retrato, por no defraudar à la Historia de la Venerable Madre Catalina de Christo, la noticia, de que tuvo esta Hija, que tãto pudo acreditar su enseñança.

S. Hiero. tom. 1. epist. 7. ad Letã. *Pené lapsus sum ad aliam materiam; & currente rota, dum vrceũ fa ere cogito, amp oram finxit manus.*

2 Llamòse en el siglo, Doña Francisca de Binuesa. Naciò de muy noble Alcuña, en el Lugar de San Andres, de Soria, à 12. de de Março, del año 1561. Fueron sus Padres, Don Fernando de Binuesa, y Doña

ña Teresa de Barnuevo. Su niñez diò grandes muestras de virtudes ancianas. El averla mirado benignamente Christo Señor nuestro, en la Custodia el dia del Corpus, del año 1582. la inclinò el coraçon, para ser Religiosa. Diole el Abito de Carmelita Descalça, en el Convento de Soria, la Venerable Madre Catalina de Christo, el año 1583. à los 22. de su edad; y aviendose tratado por aquel tiempo, la Fundaciõ de San Ioseph, de Pãplona, la llevò consigo, por el amor que la tenia; y para valerse en ella de su dote. Alli la professò, el de 1584. en la octava del Santissimo Sacramento; en cuya reverencia le tomò por renombre.

3 Empeçò luego a exercitarse en mayores virtudes; y el demonio, a perseguirla con grandes, y porfiadas tentaciones, contra su admirable castidad, y pureza; y Dios, a embiarle muchos, diferentes, y continuos trabajos, alentandola juntamẽte en ellos, cõ frequẽtes favores, visitas suyas, y de inumerables, y Divinos Cortesanos. Las q̃ le hizo la Santa Madre Teresa de Iesus, fueron tan cariñosas, y repetidas, que apenas se passava semana, sin baxar à estarse con ella largos ratos, en los postreros años de su vida; y casi siempre acompañada de sus dos fidelissimos Hijos, Fray Iuan de la Cruz, y Fray Geronimo Gracian, y de sus queridas compañeras, Catalina de Christo, y Ana de Iesus. Fue tan de lo raro este favor, que solo en vn año consta de sus mismas relaciones, averle recibido mas de 70. vezes.

4 Puso Dios en su alma vna particular devocion con las del Purgatorio, que la visitavan, y pedian socorro, con la mas amorosa comunicacion, que se lee en las Historias de los Santos. Tuvieron tal eficacia, para esto sus ruegos, que venian à pedirselos à su po-

bre

bre celda, cada noche, en tan grande numero, como el que suele entrar, y salir en vna Iglesia de grã Pueblo, à ganar Iubileos. Y eran tan acceptos à Dios, que el mismo le mandava, que los continuasse,

5 Fuele mostrado algunas vezes el infierno; y muchas, el seno del Purgatorio; donde le davan à conocer los Angeles las almas, que alli padecian: Y veìa subir al Cielo, las que salian por sus Oraciones.

6 Era con frequencia arrebatada à la gloria; y la manifestavan alli, secretos Divinos; y la davan los Sãtos, maravillosos documentos, para animarla à padecer; y enseñarla el mas perfecto exercicio de las virtudes.

7 Pusole Dios, por lastre de tan raros, y continuados favores, vn natural grosero, colerico, y mal acondicionado, que le fue motivo de grandes humillaciones; y aunque muchas vezes pidiò con lagrimas à Dios, que se le mudasse en otro muy templado, y suave; le fue respondido: *Esse te conviene.* Y ella le procurava rendir con rigurosas penitencias, que le ayudaron à fenecer esta vida (texida de tan raros casos) en el mismo Convento de Pamplona à 27. de Noviembre, del año 1629. à los 67. de su nacimiento.

8 El grande Coronista de esta Orden, dize della lo siguiente: *Por la misma razon de tener escrita vida entera, dilatarèmos la de la Hermana Francisca de el Santissimo Sacramento; à quien la Madre Priora* (habla de la Venerable Madre Catalina de Christo) *traxo de Soria con pocos meses de Novicia, à esta Fundacion* (es la de Pamplona) *y en ella professò. Es su vida bien rara; no solo por los recibos, y por los hechos; sino tambien por el no vsado modo, con que Dios governò su alma. Era de corto entendimiento, de limitada capaci-*

El Padre Fray Francisco de Sãta Maria, tom. 1 lib. 6. c. 21.

dad, de condicion muy aspera, y mal mortificada. Que si bien le fueron estimulo de humildad, y lagrimas, tambien le fueron tropieço de imperfecciones, y de mortificaciones à las demas. Pero el Señor (que no obra de estãpa, ni està sujeto à los aranzeles de nuestros discursos) con tanta abundancia se comunicò à esta alma; tantas, y tan singulares mercedes le hizo; tanta pudo con èl en beneficio de las Animas de Purgatorio; tanto ellas se andavan tras ella, pidiendola socorros, y sufragios; que los que por las Leyes ordinarias juzgamos, no nos queda otra cosa que dezir, sino lo del Apostol: Quis cognovit sensum Domini, aut quis Consiliarius eius fuit? Y tratando el mismo de algunos sucessos exemplares de las Mõjas difuntas de Cordova, que vinieron à pedir sufragios à otras de aquel Convento, dize: *En la vida de la Madre Francisca del Santissimo Sacramento, Hija de la Casa de Religiosas de Pamplona, verèmos à su tiempo, casos bien raros, de almas detenidas muchos años en el Purgatorio, por culpas, que parecian bien leves, &c.*

mo 2. lib. 8. c.

9 Este breve rasgo, darà en alguna manera à conocer à la sierva de Dios (mientras no se imprime à lo largo su vida) assi como al todo de vn Gigante, vna pequeña parte de su cuerpo; y à la fiereza, y tamaño de vn Leon, alguna de sus vñas.

10 Mas porque se pondera tanto la grande aspereza de su condicion, hostigada del natural adusto; y no se disminuya el justo credito, que se deve à su virtud, rematarè este Elogio, con lo que dixo San Gregorio el Magno, para que à nadie escandalize, ver algunos defetos en los Santos, que estàn compuestos de la masa de Adan: *Que suele tambien algunas vezes, aquella Divina providencia, primero que levante à vno, para hazerle singulares favores, traerle à la memoria*

...omnunquam se superna mode...tio, priusquam ...r munera pro... ...5. 1, infirmita...

su

su misma flaqueza; porque no se envanezca con ellos. Y esta es la razon, porque ordinariamente el todo poderoso, aunque en lo mas principal haga perfetos à sus siervos les dexa algunas imperfecciones; porque quando mas resplandezcan en virtudes, los humille el ver, que toda via tienen que trabajar, en vencer sus pequeños defetos. y conociendo, que no se pueden mortificar en cosas tan menudas, no se atrevan a ensobervecer por las grandes, que obraron. Sirva esta dotrina del glorioso Pontifice, por Apologia, en satisfacion de la colera que se le diò en contrapeso à esta bendita Religiosa, para que el viento de la vana gloria, que levanta el demonio en las almas, quando las vè, como à vnos navios cargados, ricos, y llenos de soberanos dones, no la hiziesse ir à pique, y se le malograssen tan Divinas mercedes, como recibia. Y assi pudiera dezir ella en esta parte, lo que el Apostol: *Que se le avia dado el estimulo de su aspera condicion, para que no se ensobervaciera con la grã deza, y numero de sus revelaciones*, que mostrare presto en su Historia particular, dandome Dios vida.

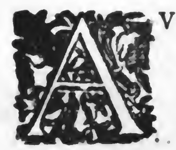
(***)

tis memoriam ad mentem suo at, ne de acceptis virtutibus intumescat, &c. Quia plerumque omnipotens Deus, idcirco rectorũ mẽtes, quamvis ex magna parte perficit; imperfectas tamen ex prava aliqua parte derelinquit, vt cum meris virtutibus rutilant, imperfectionis suæ tedio tabescant; & nequaquã de magnis erigant, dum adhuc contra minima innitens laborant; sed quia extrema non valent vincere, de precipuis actibus non audeant superbire. S. Gregor. tom. 4. Pastor. Curæ, p. 3. cap. 1.



CAPITVLO XXXXVII.

ELOGIOS DE LA MADRE Estefania de la Concepcion, del Convento de Barcelona, Hija de Habito de la Madre.



1 AVIENDO discurrido en lo precedente, por las virtudes de las Sãtas Monjas, que tuvo consigo la Venerable Madre Catalina de Christo, y a quien diò el Abito, ò la Profession, en los Conventos de Soria, y Pamplona; no falta mas de mostrar, lo que obrò su exemplo, en las que gozaron desta misma felicidad, en su tercera Fundacion de Barcelona, de las quales serà bastante muestra, y prueba la vida q̃ contiene este Capitulo; de que sin duda formara vn Libro lleno, y grande, si lo permitiera la brevedad de estos Elogios.

2 Fue Doña Estefania de Rocaberti, hija de Dõ Pedro de Rocaberti, Señor de Cabrens, y de Doña Ana de Galbes, su muger. Sus Abuelos Paternos, fuerõ, D. Guerao de Rocaberti, Señor del Estado, y Doña Margarita de Moncada. Era Don Guerao por Baronia, tercero nieto de Don Dalmao, Vizconde de Rocaberti, y de la Vizcondesa, Doña Beatriz de Cabrens, Señora desta Casa. La qual heredò Dõ Guillen Galçeran, su hijo; que de su muger Doña Maria de Arborea, tuvo à Don Guillen Hugo de Rocaberti,

ti, que le sucediò, y casò con Doña Francisca de Eril; y fueron Padres de Don Dalmao, Señor de Cabrens, que en su muger Doña Beatriz de Cervellon, tuvo à Don Guerao, Abuelo de Doña Estefania. Cuya Nobleza queda encarecida, con aver expressado, desnudamente los nombres de sus mas cercanos Progenitores. No sin atencion à representar à los Descendientes desta Casa, el exemplo de tan esclarecida parienta, no menos en virtudes, que en sangre.

3 Naciò el año de 1530. en la Villa de Massanet, Diocesi de Girona, en el principado de Cataluña. Criose en ella, hasta que muriò Don Pedro su Padre, el de 1545. Cavallero de todas buenas partes. Llamòse Estefania, desde el Bautismo; y conservò su nombre, despues de Religiosa, veneracion q̃ tienẽ al primer Protector, los que carecen de singular motivo para mudarle; sino quieren ser mas tenidos por varios, que devotos.

4 Tuvo Don Pedro, otros tres hijos. El mayor se llamò Don Felipe, y muriò en la Corte, el año de 1538. El segundo fue Don Ioseph, que estudiò en la Vniversidad de Alcala, y entrò en la Orden de San Francisco; y fue Lector de Teologia Escolastica, en el Colegio de Santo Tomas, cerca de la Ciudad de Vique. Resplandeciò en humildad, pobreza, mortificacion, penitencia, y afecto al Martyrio. Resistiose à los Obispados, que le ofreciò la Sabia eleccion del Señor Rey Don Felipe Segundo. Passò à la Religion Capuchina, el año de 1577. y en ella predicò menos-precio del mundo, resignacion, y desengaño, con obras y palabras. Y con aclamacion de Santo, se trasladò à la vida eterna, el de 1584. El hijo tercero Don Francisco (que sucediò à su padre) fue persona de virtud, y cuenta; y muriò, sin successiõ.

7 Hasta

5 Hasta los 15. años, se criò Doña Estefania en Massanet; y yà en ellos llegava à vn grande colmo de perfeccion. El de 1545. vino Doña Ana de Gualbes à Barcelona, donde passò su viudez con singular exẽplo. Iba, y llevava cada semana à su hija, à San Francisco, afrequentar los Sacramentos: Viendola yà de 22. años, se resolviò, de darsa estado de Matrimonio; y se concertò con Don Felipe de Cerbellon su primo. El qual haziendo fineza, de ir por la dispensacion à Roma, muriò sin conseguirla, en Pisa, el año de 1553.

6 Llegaron estas nuevas à Doña Estefania, en ocasion que iba con su Madre al Convento de Iesus, de Religiosos Franciscos; y con la turbacion cayò tres vezes de vna mula, en que andava, segun el vso de aquel tiempo. En la vltima de estas caydas dixo (muy como quien caminava azià Iesus, y le tenia por verdadero camino, hablando con èl en su coraçon) *Que quereis de mi? Por ventura es esto como la Conversion de San Pablo?* Y acompañò luego este singular afecto, con voto de perpetua virginidad, dedicandose al mejor Esposo, y por entonces le tuvo en silencio.

7 Con este sucesso se diò mas al desengaño, y soledad. Apretò la mortificacion, y penitencia, y continuava el exercicio de la Oraciõ: Deseava su madre casarla otra vez; y defendiase à titulo de pagar las finezas al primo difunto, que Dios la avia quitado: Con estas razones, y otras que interponia, ocasionava la dilacion,

8 Era sumamente pretendido tan dichoso empleo, y la llaneza cortesana de aquellos tiempos lo manifestava, con las fiestas publicas que hazian, en su Calle, los Nobles, que aspiravan à èl. Siendo no

co-

como aora, en que todo lo publico se llama escandalo, y lo recatado, poco seguro. Y aviendo adelantado la malicia los medios, no ha quedado yà estremo, sin peligro. Entre tanto que duravan estos festejos, passava las tardes en el Convento de Ierusalem, de Religiosas Franciscas; en compañia de vna Tia; y los mas ratos orando en la Iglesia. No bolvia à casa, hasta acabada la fiesta; y para no ser conocida al ir, ni al bolver; se vestia vn monjil de vna criada; vn manto, y vn sombrero viejo, de estameña, engalanava su hermosura, que fue grande, y se burlava de sus cortejos. En los Viernes no se ponia cosa de aliño, ni salia en publico, venciendo à su Madre, y parientes cō lagrimas, y pesadumbres que la causavan. Muchas vezes hallava à su cabecera por la mañana, los vestidos de gala; y su Madre le ocultava los ordinarios, que tenia por mejores; y con demonstraciones entre cariñosas, y severas, la persuadia vistiesse lo que le traia, pero con su llanto obligava à que le restituyessen, los que juzgava por mas suyos, aunque parecian agenos de su edad, y estado.

9 Corria el año de 1558. quando Don Felipe de Rocaberti, muriò en la Corte; ocasion, que si traxo nuevos desengaños à su hermana, hizo tambiē crecer la bateria del casamiento,

10 Avia en Barcelona vna Beata Mallorquina, de singular virtud, y de la misma inclinacion, que Doña Estefania, que frequentava mucho su casa, y la persuadia à lo mismo que andava deseando: llamavasse Sor Iuana. Introduxola en la Compañia de Iesus, à ella, y à su Madre; à donde tuvieron por Confessores à los mas Espirituales Sugetos de este Colegio. Sucediò la muerte de Doña Ana, el año de 1574. su enfermedad fue dolor de costado, y assi estuvo

en

en su acuerdo. Fue Señora de gran exemplo, y Christiandad.

11 Comunicò luego Doña Estefania, à Fray Ioseph, su Hermano: A los Padres de la Compañia, y à sus parientes, la resolucion de manifestar su voto. Aquellos la animaron, y estos no se atrevieron à contradezirla. Retirose à vna Casa mediana, llevando à Sor Iuana consigo, à quien siempre obedeciò como à Prelada. Su traje mas fue de modestia, y desprecio, que de señalada Profession. Vestiase de estameña en verano, y de contray, en el tiempo que la pide el frio; y quanto llevava su persona, era en esta equivalencia. Despidiò los criados, quedandose solamente cõ el de mayor satisfacion, para que fuesse su Procurador, y Agente fuera de Casa; para la cobrança de su hazienda. No se dexava ver, sino de personas virtuosas, y à las que tuvo en su servicio, se les luciò su Santa imitacion.

12 Al principio, comulgava tres vezes en la semana, y para esto, iba à la Cõpañia. Despues por espacio de quinze años, comulgò cada dia. Visitava todas las semanas à los pobres del Hospital, señaladamente à las mugeres, y las llevava regalos, y limosna. Lavavales las manos, y pies. Alguna vez, veia a personas enfermas, y de su obligacion (que no han de perder por ser propias, aquellos oficios, que se exercitan con los estraños, y les hazia singulares beneficios. A esta manera de vida, correspondian las virtudes de la oraciõ, Ayuno de todo el año, lecciõ espiritual, y la labor de manos. Amava tãto su mismo desprecio, que la mortificava mucho, quien mostrava estimarla. Estando vn dia en el Colegio, la Condesa de miranda, Virreina de Barcelona, viò alli à Doña Estefania, y con deseo de hablarla, por la grande fama

de

de Santidad, en que era tenida, se fue para ella; mas no solo, no la quiso esperar, sino que huyò, y se encerrò en su casa, que la tenia vezina; y aunque la siguiò la Virreina, fue en vano, porque no se dexò hablar. Passando en otra ocasion, por Barcelona, la Emperatriz Doña Maria, hermana del Señor Rey Don Felipe Segundo, deseò mucho verla, embioselo à mandar dos, ò tres vezes, mas no lo pudo conseguir, de su humildad, y retiro. Muriò en aquel Colegio, el Padre Benedito de Montalban, Aragones, grãde Siervo de Dios, y asistiẽdo ella à su entierro, abriò el difunto los ojos, y aunque la hablò palabras de mucho consuelo, nunca quiso individuarlas.

13 Veinte años le durò, la compañia de Sor Iuana; que muriò el de 1580. Acompañola à la sepultura, tan tierna, y sola, como la avia assistido ansiosa, y compassiua en la enfermedad de su muerte. En los Siervos de Dios todos los sucesos son chrisoles; nada les haze desdezir, todo los afina, y mejora. Assi Doña Estefania, quedando en tanta soledad, escogiò otra mayor, reduciendose anuevo encerramiento, en vna Casa en la Rambla, pegada à la de la Illustrissima, y exemplar Señora Doña Maria Manrique de Lara, Fundadora de aquel Colegio de la Compañia. Vivia pegado à èl, tenia Doña Estefania consigo tres criadas, que con los nombres de Antonia de S. Martin, Madalena de la Assumpcion, Ysabel de Santa Eufrasia, fueron despues Carmelitas Descalças con ella.

14 Teniendo salud, oìa Missa, y comulgava al amanecer, en la Compañia; no iba à otra parte, ni entrava nadie à verla. Vsava de torno, para la precissa comunicacion de su familia, y vivia platicando todo Santo exercicio, en notable grado de perfeccion. Levantavase antes del dia, y tenia Oracion luego; y

15 Diò vna cayda, de que se quebrò vn braço, y se le desgovernò el otro. Estuvo quarenta dias sin moverse por si; y en todos ellos, no solo no la oyeron quexar, pero dezia, que nunca avia estado tan contenta, como en el mayor rigor de aquellos dolores. Aviendo nacido este retiro del primero, se originò el segundo, de desear el de la Religion, en prueba de que la solida virtud, siempre se aumenta. Causavale su edad algun reparo, no de temor à la subordinaciõ, sino de juzgar, si la dexaria obedecer. Comunicò este nuevo pensamiento con su Confessor, y con el Padre Fray Iuan de Iesus, Roca, (aquel insigne Carmelita Descalço, de quien yà he tratado) y con su acuerdo determinò dar su hazienda, para la nueva Fundacion de este Convento de Monjas, y à recibir su Abito. Executòlo assi, y à su tiempo, hizo llevar los muebles à la Casa, que se disponia para este efecto. Aguardò en ella à las Fundadoras, en compañia de Ysabel su criada, tres dias antes que llegassen. Recibiòlas, y fue recibida con el gusto que se dexa considerar; à 13. de Iunio, el año de 1588. al otro dia, que lo fue de San Eliseo, y vispera del Corpus, le diò el Abito la Venerable Madre Catalina de Christo: llamose Estefania de la Concepcion, y tenia 58. años de edad. Al siguiente Professò, dia de la Natividad de San Iuan Bautista, en manos de la misma Venerable Madre.

16 Que podrè dezir de su Noviciado mas, de que no pudo ser Novicia, quien venia tan exercitada en todo lo que en èl se Professa? Por esto la hizieron luego Maestra de Novicias, y las criò excelentes. Fue successivamente Supriora; y en ambos Oficios passò en el Convento los primeros seis años. Mas por gozar enteramente de su prudentissimo govierno,

compelida por obediencia, entrò à ser Priora, siempre la misma, y siempre mas perfeta, por lo mas, y menos, que las ocasiones descubren los quilates de la perfeccion, y virtudes. El dia de la subida de Christo à los Cielos, saliẽdo de la Oracion, que se tiene à la hora de Nona, en reverencia de este Misterio, dixo à vna Religiosa: *No ha visto hermana, lo que avia en el Coro?* Y respondiendola que no, replicò: *Es possible que no ha visto à Christo nuestro Señor, que estava con los braços abiertos, para abraçar à las Hermanas?* Y cayendo en que avia dicho, lo que la Monja no sabia, mudò de platica. Dos cosas deven aqui notarse; el favor de esta vision, y la humildad de pensar, que quando ella la avia tenido, avria sido comun à todas las del Coro.

17 Supose, que estava siempre en continua Oracion, sin que cosa criada la divirtiesse de ella. Muchas vezes, para reprimir el impetu del Espiritu, se avia de assir de la que estava mas cerca; y sucediale esto por lo mas ordinario, quando se cantava el Prefacio de la Santissima Trinidad, y del Santissimo Sacramento, cada vez que le recibia, estava tres, ò quatro horas de rodillas. Pediasele siempre à su Confessor con lagrimas; y aun en sueños le parecia muchas vezes, que comulgava. Era siempre la primera, y vltima en el Coro. El recogerse, lo hazia por obediencia. Professò esta virtud en el siglo con su Madre, y Sor Iuana; y despues en la Religion. En la pobreça fue estremada; y tanto, que se acusò vna vez à la Priora, de aver tomado vna estampa, que le diò cierta Monja, sin su licencia.

18 Teniendo vna Religiosa Novicia, cierta tentacion, que no se atrevia à dezirla, la llamò, y le manifestò la que era; y con sus consejos quedò libre. A

otra le referia sus pensamientos: Tal era el conocimiento que tenia de los interiores.

19 El dia que en Barcelona se celebra la Translacion de Santa Eulalia, que es à los 23. de Octubre, aviendo estado en los Maytines del año 1607. y recibido la bendiciō de la Madre Ana de S. Alberto, Priora, para ir con las demas Religiosas, à recogerse, hincando las rodillas, en genuflexion, al Santissimo Sacramento, se hallò sin fuerças para levantarse: llevaronla à la celda, y cama; y la assistieron, hasta que recobrada, pidiò à la Priora, que las mandasse recoger; y pareciēdola que podria passar aquella noche, con el consuelo que solia, hizo, que la que se quedò con ella, la ayudasse à ir hasta la puerta de la celda, donde tenia puesta en estampa vna Imagē de nuestra Señora de Monserrate; pero siendo mas el fervoroso aliento, que sus fuerças, ni las de la compañera, se viò segunda vez en tierra; como en el Coro, aguardando que la viniessen à levantar. Tal era yà el accidente de la gota, ò perlesia que la avia inhabilitado en tan breve espacio; ni las pocas vezes que despues se vistiò, pudo estar de otra suerte, que sentada en vna silla, y assi la llevavan à comulgar; como lo hizieron para los Maytines de la noche buena, de aquel año, à donde comulgò, y oyò tres Missas. Y porque tampoco pudiesse estar con este aliviò, la llenò Dios de llagas, que se vinieron à pudrir, hasta molestar el olfato; sacando ella de aquel olor, la suavidad de la mortificacion, y el dezir de ordinario à su cuerpo. *A perro traydor aqui lo pagaras.*

20 Passò 20. dias con calentura continua, y excessivos dolores, à todo quanto no fue su paciencia. Esta era tan grande, que cortandole pedaços de carne, para que no creciessen las llagas, no mostrava te-

compelida por obediencia, entrò à ser Priora, siempre la misma, y siempre mas perfeta, por lo mas, y menos, que las ocasiones descubren los quilates de la perfeccion, y virtudes El dia de la subida de Christo à los Cielos, saliẽdo de la Oracion, que se tiene à la hora de Nona, en reverencia de este Misterio, dixo à vna Religiosa: *No ha visto hermana, lo que avia en el Coro?* Y respondiendola que no, replico: *Es possible que no ha visto à Christo nuestro Señor, que estava con los braços abiertos, para abraçar à las Hermanas?* Y cayendo en que avia dicho, lo que la Monja no sabia, mudò de platica. Dos cosas deven aqui notarse; el favor de esta vision, y la humildad de pensar, que quando ella la avia tenido, avria sido comun à todas las del Coro.

17 Suposse, que estava siempre en continua Oracion, sin que cosa criada la divirtiesse de ella. Muchas vezes, para reprimir el impetu del Espiritu, se avia de asir de la que estava mas cerca; y sucediale esto por lo mas ordinario, quando se cantava el Prefacio de la Santissima Trinidad, y del Santissimo Sacramento, cada vez que le recibia, estava tres, ò quatro horas de rodillas. Pediasele siempre à su Confessor con lagrimas; y aun en sueños le parecia muchas vezes, que comulgava. Era siempre la primera, y vltima en el Coro. El recogerse, lo hazia por obediencia. Professò esta virtud en el siglo con su Madre, y Sor Juana; y despues en la Religion. En la pobreça fue estremada; y tanto, que se acusò vna vez à la Priora, de aver tomado vna estampa, que le diò cierta Monja, sin su licencia.

18 Teniendo vna Religiosa Novicia, cierta tentacion, que no se atrevia à dezirla, la llamò, y le manifestò la que era; y con sus consejos quedò libre. A

otra

otra le referia sus pensamientos: Tal era el cono cimiento que tenia de los interiores.

19 El dia que en Barcelona se celebra la Translacion de Santa Eulalia, que es à los 23. de Octubre, aviendo estado en los Maytines del año 1607. y recibido la bendiciō de la Madre Ana de S. Alberto, Priora, para ir con las demas Religiosas, à recogerse, hincando las rodillas, en genuflexion, al Santissimo Sacramento, se hallò sin fuerças para levantarse: llevaronla à la celda, y cama; y la assistieron, hasta que recobrada, pidiò à la Priora, que las mandasse recoger; y pareciēdola que podria passar aquella noche, con el consuelo que solia, hizo, que la que se quedò con ella, la ayudasse à ir hasta la puerta de la celda, donde tenia puesta en estampa vna Imagē de nuestra Señora de Monserrate; pero siendo mas el fervoroso aliento, que sus fuerças, ni las de la compañera, se viò segunda vez en tierra; como en el Coro, aguardando que la viniessen à levantar. Tal era yà el accidente de la gota, ò perlesia que la avia inhabilitado en tan breve espacio; ni las pocas vezes que despues se vistiò, pudo estar de otra suerte, que sentada en vna silla, y assi la llevavan à comulgar; como lo hizieron para los Maytines de la noche buena, de aquel año, à donde comulgò, y oyò tres Missas. Y porque tampoco pudiesse estar con este aliviò, la llenò Dios de llagas, que se vinieron à pudrir, hasta molestar el olfato; sacando ella de aquel olor, la suavidad de la mortificacion, y el dezir de ordinario à su cuerpo. *A perro traydor aqui lo pagaras.*

20 Passò 20. dias con calentura continua, y excessivos dolores, à todo quanto no fue su paciencia. Esta era tan grande, que cortandole pedaços de carne, para que no creciessen las llagas, no mostrava te-

ner

ner el menor sentimiento; sino ser para ella el mayor la forçosa forma de la cura, y sus medios; tal era su atencion, y recato. Estava siempre con tal deseo de su divino esposo, y de recibirle, que à todas las Monjas preguntava, esperando por Viatico al Santissimo Sacramento: *No viene el Rey del Cielo? Quando ha de venir?* Dieronsele, quatro dias antes de su muerte, y empeçò desde luego à caminar la enfermedad à mayor passo. Dos dias despues dixo à la Hermana que la servia, que la ayudasse à cantar el Hymno, que empieça, *Sacris Solemnis*; y como la respondiesse, q̃ era Lega, y no sabia èl tono, ella se le enseñò; cõ gracia, y alegria. Recibiò el Sacramento de la Extrema Vncion, y à todo lo que se acostumbra, respondiò por si misma. Asistianla dos Religiosos; no se puede dezir q̃ la ayudavan, segun estava en lo que hazia, repetia el Salmo: *In te Domine speravi*; y con San Agustin, *Amor meus, pondus meum*, y diziendola lo primero, respondia lo sagundo. Davanle que adorasse vn Santo Crucifijo, y cada vez abria la boca, juzgando que le davã la Comunion; tanto pudo, hasta en esta hora la costũbre, que tenia de Comulgar, ò lo mas cierto Comulgando con la intencion, manifestandola como podia; y en haziendo esto, mirava à los Religiosos con risa, como de que la huviessen burlado. Todo este afecto, es de tanta gracia, que deve enternecer, à quien le considera. Es de notar, que estava en su agonia, tan lejos del horror ordinario, como sobrenaturalmente alegre. Y no fue lo menos aver huido el mal olor de las llagas, y de su aposento, tres dias antes que muriesse; siendo asi, que no cessò la purgacion; y en alguna manera parece que empeçò su cuerpo à respetar su Alma, como tan vezina à la gloria; y ya cõ prẽdas della. Tambien advirtieron, quantas le miraron,

que

que su rostro, sin comparacion, estava venerable, y que combidava à no apartarse de su vista.

21 En el dia 13. de Enero, en que se celebrava la Fiesta del Niño perdido, à las ocho de la noche, del año 1608. guarnecida su cama de aquella Santa Cõpañia de los Sacerdotes, y Siervas de Dios, abriò los ojos (que avia mucho rato que tenia cerrados) como para despedirse de todos; y aviẽdolos buelto luego à cerrar, espirò sin movimiento alguno de afearse, ni estremecerse. Al ponerle las Monjas vna tunica limpia, hallaron el cuerpo lleno de menudas llagas, y creciò con la compassion, el admirar su indecible paciencia; pues nunca dixo que las tenia. Assi como es cierto, que la muerte la llevò à nueva vida, tambien pareciò, que le avia quitado los años q̃ avia vivido, pues tenia el semblante de 50. aviendo muerto casi de 80. años.

22 La piedad de los circunstantes, no permitia quedar sin prendas suyas; y assi el Doctor Rovg, gran Medico, que curava en el Convento, llegò à quitarle vna vña; y aviendo 14. horas que avia espirado, saliò sangre del dedo, como si estuviera durmiendo. Los que assistieron à los Oficios de su entierro, llegavan al cuerpo Cruzes, y Rosarios; tal fue la aclamacion de Santa, con que la honraron sus virtudes. Enterraronla à 14. del mes, y en su Ataud vna Lamina, con su nombre, tiempo de su vida, y muerte; y dieronle la Sepultura comun à las Madres.

23 Resplandeciò en todas las virtudes. Nunca hablò de si misma, que no fuesse con desprecio. Nũca se acordò de sus parientes, para la vanidad; ni para si, de sus buenas partes. Siempre huyò el alabança. Diziendola vna vez vn Prelado grave, que si se acordava de su mocedad, y galas, respondiò: *Que para*

llo-

llorarlas, y pedir à Dios se olvidasse de todo esto; y no entrasse con ella en juizio. En las conferencias Espirituales se avia con profunda humildad. Esta virtud hizo en ella maravillosos efectos; y fue, quien la obligò à ocultar los singulares favores, que recibia de nuestro Señor. Sus penitencias fueron grandes; y sola su obediencia las pudo poner medida. Nunca obrò por voluntad propria; y su abstinencia, y ayunos en todas edades, y estados, se vieron iguales. De 80. años, observava la Regla, cómo las Novicias. Su Oracion, mas pudo llamarse continua, que frequente. Siempre viviò desapropiada de todo. Su caridad, esperimentaron los Hospitales, y Monasterios. Con ella guiava à los que necessitavan de consejo. De los interiores tuvo raro conocimiento. Passò los estados de Hija de Familias, de Huerfana, de Señora de ella, y vna como viudez, con esmalte de perfecta virginidad. Hasta que en la perfeccion de Religiosa, puso glorioso remate à la vida, passando à la eterna, el dia que se ha dicho.

24 Estas son las virtudes de las Hijas, y Discipulas, que criò en la Orden, y en sus tres Fundaciones de Soria, Pamplona, y Barcelona: la grande Madre Catalina de Christo, principal assumpto desta relacion. De las quales podrèmos con piedad creer, que estàn yà escritas en el hermoso libro de la vida Eterna; y sacar de ellas la ponderacion, con que San Geronimo engrandeciò à Santa Marcela; pues avia Educado en su Convento, à Eustoquio, y Paula. Y assi dixo à la Santa Virgen Principia:

Que tal seria la Maestra, que tuvo estas Discipulas?

S. Hieron. tom. 1. ep. 16. Qualis Magistra, vbi tales Discipulae!

(*†*)

CA-

CAPITVLO XXXXVIII.

PARECER DE LOS MEDIcos de Barcelona, sobre la incorrupcion, y fragancia del Santo Cuerpo difunto, de la Madre Catalina.

1 
ON cuidado dividi, de la propuesta, que se hizo à los Medicos, y Cirujanos, este Discurso, que el año de 1597. hizieron ellos, sobre la incorrupcion, y fragancia del Venerable Cuerpo de la Madre Catalina de Christo. Passados tres años de su muerte; por lo mismo que dixe, quãdo la referi, de no alargar cõ demasia aquel Capitulo, ni interrumpir la Historia, con relacion tan larga. Siendo solo mi principal intento, dexar guardado en el Archivo de la Historia, el traslado de vna escritura, tan autentica, en honra desta Sierva de Dios, y en testimonio de tan prodigiosa verdad.

2 Propusoseles (como alli referi) si la conservacion, y suavissimo olor del santo cadaver, en la manera que les fue mostrado, pudo ocasionarse de causas naturales, ò si era preciso recurrir à los milagros: y despues de averlo considerado todo, con particular atencion, los famosos Medicos, Geronimo de Medina, y Geronimo Royg, à la mas clara luz de sus aforismos, dieron su parecer por escrito, en la forma siguiente.

RESPVESTA.

3 CON el favor desta Santa dezimos, en respuesta de la pregunta. Que es vna cosa que excede mucho al orden de naturaleza, quedar este Santo Cuerpo assi. Y por declararnos mas, dezimos: que naturalmente no puede, y que es grande milagro de Dios, conservarse, como la descripcion dize; sin aver sido ayudado, ni ayudarle agora en nada, para su conservacion: y esto lo vamos probando con las razones siguientes.

4 Primeramente se confirma, por la experiencia que tenemos, de no averse nunca conservado cuerpo humano, sin ser ayudado; no con las ventajas que este, sino tan solamente de putrefaccion. Porque si alguno se ha visto conservar, es, porque con Arte se le aya ayudado, como los cuerpos embalsamados, ò à caso, por averse muerto, por caerle encima vna Montaña de Arena, ò de nieve helada; ò por otras cosas semejantes, que preservan de putrefaccion. Y como acà se nos proponga este Santo Cuerpo incorrupto, sin averle ayudado en cosa alguna, antes bien tuvo tantas, que le ayudavan, à averse de podrecer, como dize su descripcion; como demas de lo que tiene qualquiera cuerpo humano, tiene este cuerpo muchas. Como la enfermedad de que muriò, que fue hidropesia anasarca, en la qual tanto abunda la causa material, que es la humedad. Y si se dize que antes desta enfermedad, tuvo otra, que fue calentura hetica; y que por esso podria no averse corrompido. A esto dezimos, que la calentura hetica, no es bastante cosa, para preservarse de corrupcion el cuerpo humano. Y en confirmacion desto traemos la experiencia de los cuerpos de los heticos, que no ayudandoles, ninguno se escapa de la putrefaccion, y despues, que

si algun hetico se avia de escapar de la putrefaccion, se ria por enjugarse mucho las partes, por razon de la calentura hetica, pues los humores que constituyen la masa sanguinaria; y las demas partes humedas, que viviendo el hombre, no se pueden tanto enjugar, como el celebro, el pulmon, el higado, &c. Y que son tan faciles de podrecerse; como se pueden escapar de la putrefaccion? De ninguna manera pueden, y mas que esta Madre, no murio tan seca, antes bien aun aora tiene harta carne, y humedad; de manera que quien mira, quantas carnes tenia, y tiene agora, conoce manifiestamente, que no pudo tanto la calentura hetica preservarla de corrupcion; porque era poca la siccidad, que avia causado en esta Madre, y mas que tanto, quanto fue ecsicada, por la calentura hetica, fue humectada por la hidropesia anasarca. Y si dizen, que la hidropesia no pudo restaurar la humedad innata, que se pudo consumir por la calentura hetica: A esto dezimos, que no tan solamente es causa material de la putrefaccion, la humedad innata; sino tambien qualquiera humedad; antes mas la excrementicia, que la innata, y la humedad aquosa tambien. De la aquosa exemplo tenemos, puesto por Aristoteles, 4. lib. meteor. cap. 2. y en las cosas exteriores, vemos el agua podrecerse; y mas si es poca y detenida, y no ventilada por el ayre. Todas estas son palabras de Aristoteles. De la excrementicia humedad, muchas autoridades, y razones podriamos traer mas vna bastarà de Galeno, lib. 11. de simp. med. fa. cap. de sale; en donde dize, que la buena miel, que no tiene humedad excrementicia, no se podreze. Quippe, quæ putrescunt excrementitium continent humorem, substantiamque, tum dissolubilem, tum minimè compactam; quibus ergo corporibus nulla prorsus est humiditas superflua, ceu melli optimo, & corpus solidum, & compactum, ceu lapidibus; ea vt putrescant est impossibile. Pues mi

ren que exemplo dà Galeno, de las cosas que no se pueden podrezer, las que no tienen humedad excrementicia. Pues en esta Santa, quãta humedad avia, quando muriò, que tenia vn viẽtre tan hinchado, y el cuerpo tambien de la humedad? Pues miren el otro exemplo, como la hectiquez podria causar en las partes de vn vivo, tanta maçiçeza, como tienen las piedras? Quanto mas que la calentura hetica, si la tuvo, no la essicò mucho, porque muriò con harta abundancia de carne; y assi lo que en otra cosa podria dar dificultad, en ella no la dà, como yà tenemos escrito. Tenemos pues, q̃ le ayudò mucho, para averse de corromper, la hidropesia anasarca; y que la hetiquez no se lo podria impedir; y menos la que ella tuvo; pues tenia toda la fuerça para averse de corromper, que tienen los otros cuerpos, y esta causa mas, y no se corrompiò. Es pues milagro, y voluntad de Dios, no averse corrompido. Para esta razon es bien considerar juntamente, el Lugar donde fue enterrada, que era tan humedo, que exprimiendo la tierra con la mano, salia della agua: y assi lo mostraron bien sus Abitos y la madera, que todo era tan podrecido, como dize la relacion. Pues si las cosas que mas dificiles eran de corromperse, como el Abito, y mas este, que era de sayal, se corrompiò. El cuerpo tan lleno de humedad, que no se aya corrompido, no es grande milagro de Dios? Cierto, que esto solo avia de bastar, para nuestra confirmacion. Pues miren los que dàn razon de la calentura hetica. Dado que la huviesse essicado tanto, como el Abito de sayal, si el Abito se podreciò, porque el Santo Cuerpo no se podreciò? Tenemos pues, que es grande milagro, el no averse corrompido: y esta es la primera razon.

5 La segunda se funda, en la dificultad que tienen de conservar vn cuerpo humano muerto, por embalsamar, que es menester quitarle las tripas, el higado, y otras partes; y aun muchas vezes se corrompe. Antes bien las de-

mas

mas, si està en parte cerrada, que no se puede ventilar. Pues este Santo Cuerpo en lugar de embalsamado, fue consito de una hidropesia; y todo, con sus tripas, estuvo enterrado siete meses, y dias, y en parte tan humeda. Siguese pues ser obra de Dios, no averse corrompido.

6 *La tercera razon sacamos de lo que dize Galeno, en el lib. de tre. rig. pal. & comb. cap. 6. El calor natural es una sustancia siempre movible; y que de dos movimientos que tiene, se sigue del uno (que es con el que se mueve para arriba) que se extingue el calor, y se apaga; porque à este movimiento se sigue el afluxo de tres sustancias; de las quales, cada parte està compuesta, humeda, solida, y espirituosa. Tiene otro movimiento, que es para abajo; y este tiene, porque el calor natural, no solo està compuesto de fuego, y ayre, (de los quales tiene el movimieneo para arriba) mas està tambien compuesto de agua, y tierra, elementos frios, y destos tiene este segundo movimiento. Y assi podiamos dezir, le es tambien natural, pues lo tiene de sus principios; de los quales està compuesto; y con este movimiento se convierte al alimento; y del alimento, se sustentan las partes desta manera; que segun dize Gal. en el lib. 1. de San in c. 3. Del comer, se restituyen las partes solidas; del bever, las humedas; y del ayre, las espirituosas. Y porque las tres sustancias, que con el calor se disipan, son como las propias partes, de donde se disipan; y el comer, y el bever para semejarlas, se han de alterar; de aqui el hombre, ha tenido necessidad de facultades naturales, para hazer esta similitud; y no solo facultades mas tambien instrumentos, para recibir los excrementos, que se separan de el alimento, para assegurar à las partes; y no solo instrumentos, mas tambien facultades, para que pudiessen los instrumentos atraer los escrementos, y retenerlos; y despues à hora comoda, expelirlos. Pues para conservarse el cuerpo humano*

de

de corrupcion, tiene necessidad de beber, y comer, y del ayre; y que el calor natural rija bien sus facultades naturales; y que tenga buen servicio de los instrumentos, y de sus facultades; y aun viviendo el hombre vemos, que por poco que se descuyde, luego se podrezen los humores; y de aqui nacen tantos males, hasta perder la vida? Pues en vn cuerpo muerto, donde el calor natural no rije, que yà està corrompido, por estar corrupto el temperamento de los elementos, de que estava compuesto; y ni ay facultades naturales, antes bien el calor externo rije (que es causa eficiente de la putrefaccion) en cosa que tiene tanta abundancia de humedad (causa material de la putrefaccion) como es cuerpo humano muerto, como se ha de preservar de putrefaccion? Y particularmente este, que estuvo siete meses, y dias enterrado, en dõde no podia el ayre ventilarle; y con las demas circunstancias que estàn en la primera razon. Digamos pues, es cosa muy sobrenatural, y milagro de Dios, aver quedado, sin averse corrompido; y mas este, con tantas ventajas como dirèmos.

7 La quarta razõ, fundamos en vna hypothesi muy verdadera, y es, que la causa natural no impedida, puesta en proporciõ con su obiecto, de necessidad ha de obrar, como el fuego ha de calentar, y el agua humectar, &c. Pues siendo esto assi, veamos que causas son las de esta putrefaccion. Dize Aristoteles, lib. 4 meteor. cap. 2. *Caries est, sui cuiusque rei humidæ, naturalisque caloris, ab alieno calore interitus.* Y Gal. en el libr. 11. Met. cap. 8. dize. *Putredo est mutatio totius putrescentis corporis substantiæ, ad corruptelam, à calido externo.* De donde se colige, que las causas de la putrefaccion, la eficiente es el calor externo, y la humedad la material. Y por esso dize Gal. 4. Meth. cap. 5. *omnia, quæ putrefiunt ex calido, & humido, sic afficiuntur.* Y en el lib. 3 de los Aph. com. 10. dize. *Ipsum siquidem humidum, quod in nostris corpori-*

bus

bus putret, quædam veluti materia, est à vi caloris patiens. Y porque esta es vna cosa muy cierta, no nos queremos detener, à probarla. Son dos las causas de la putrefaccion, el calor externo, la eficiente; y la humida, la material; pues digamos aora con la hypothesi dada, que es impossible que la causa natural puesta en proporcion con su obiecto, y no impedida, que no haga su efecto. porque las causas naturales son agentes coactas. Pues siendo las causas de la putrefaccion en este Santo Cuerpo presentes; y con tantas cosas, que les ayudavan, y favorecian, y no impedidas, no pueden naturalmente aver dexado de obrar. Siguese pues, que el no aver obrado (es à saber) No aver corrompido este Santo Cuerpo, que es milagro de Dios; porq̃ naturalmente no puede ser. y mas en este Santo Cuerpo que es con tantas ventajas, como dize la relacion.

8 La quinta razon sacarèmos de Gal. lib. 11. cap. 8. y en ella dirèmos del orden que tiene el Cuerpo en podrecerse, y de aqui sacaremos la misma pretension. Dize pues, Galeno, que por el calor natural, nada se puede corromper; antes bien la salud, el esfuerço, y la vida vienen dèl: y assi dize, que aunque el cuerpo humano, y el de los demas animales tengan humedad, y calor: si el calor es el natural, no reciben putrefaccion; mas si el calor es externo y no natural, primeramente es causa, que se podrezen los humores, por ser mas humedos; despues la gordura, despues la carne, y assi vna parte primero que otra, segun es mas humeda. Este pues es el orden de la putrefaccion. Miren pues, quan claro dize Galeno nuestra pretension; porque habla en este lugar del cuerpo vivo, y dize, que en èl, si el calor es externo, y no natural, lo que rije, que entonces de necessidad se ha de podrezer. Pues bien vale la razon: si esto aconteze al hombre vivo, mucho mas acontecerà al muerto, donde no ay calor natural, ni facultades naturales, ni cosa que sea del calor natural. Di-

ga-

gamos pues que vn cuerpo muerto, quedar incorrupto, sin ser ayudado, es milagro de Dios; y mas este que tenia tantas ocasiones de averse de corromper. Y assi al proposito de esso parece, que es aquello que dixo Hipocrat. lib. de nat. ho. sent. 14. Quando corpus humanum interit, calidum vertitur, ad mundi calidum, frigidum ad mundi frigidum, &c. Habla Hipocrat. de los elementos, fuego, agua, ayre y tierra, segun dize Gal. en el com. Y assi dize que quando el hombre muere, cada elemento se buelve à su lugar que es dezir, que el hombre muerto no se puede conservar. Y assi es necessario, que los elementos de que estava compuesto, se separen de la mistion; y cada vno buelva à su lugar.

9 *Sesta, y vltima razon; esta vltima se funda en las cosas sobrenaturales, que tiene este Santo Cuerpo, à mas de la incorrupcion; y assi bien vale, en este Santo Cuerpo ay cosas sobrenaturales, pues causas sobrenaturales presuponen, porque de causas naturales, efectos naturales se siguen tan solamente. Con esta razon se podia considerar deste Santo Cuerpo, que se hallaràn, no digo vna, sino muchas de cosas sobrenaturales. Mas por no cansar à los que leyeren estos papeles, no trataremos de todas. Y assi digo, que tenemos buen trueco en la señal de la putrefaccion, que es el fector: pues en lugar dèl, tenemos vn olor tan bueno. Y assi, si en el cuerpo, que por razon natural, forçadamente avia de aver fector, porque por fuerça se avia de podrezer, como lo tenemos probado; si en lugar de fector y malissimo olor, tenemos buen olor; y tan bueno como el deste Santo Cuerpo, claro es, que es cosa muy sobrenatural. Pues mas, si este olor no tiene similitud à los olores deste mundo, muy sobrenatural cosa es, tener olor, y mas tener el olor que tiene, por no tener similitud à los olores deste mundo. Y anssi es verdad, que hè hecho yo experiencia desto, en otras personas, preguntandoles, este*

olor que tengo en las manos, à que os parece? y ninguno avia que supiesse acertar, y confessavan, no saber que olor es. Pues mas, este olor no parece siempre uno, y segun las partes del cuerpo, tiene grandes diferencias; y estas diferencias se aperciben en muy poco tiempo; y esto no acontece à las cosas del mundo; porque siempre la mançana huele, como mançana; y el membrillo, como membrillo, &c. Siguese pues, que es olor del Cielo. Pues mas, si de las partes, que ha de salir mal olor (aun siendo vivo el hombre) en lugar de mal olor, sale bueno, cosa es muy sobrenatural. Pues en este Santo Cuerpo tenemos esto; porque miren los que passan por las bocas, y narizes de los vivos, que suciedades de olor suelen aver en essas partes. Pues en lugar desse mal olor, tenemos en este Santo Cuerpo un olor bueno; Mas no he dicho bien; porque es tan bueno, que se ha de dezir bonissimo. Y porque seria nunca acabar, deseo dezir mi parecer, à cerca del olor fuerte que tiene en los braços, y en los muslos; y mas en los muslos; y assi darè fin à estos papeles. Podria tener alguno tan poca Fè, que le hiziesse dudar del milagro, que es deste Santo Cuerpo, ver aquel olor fuerte. Mas no lo creo, que donde ay tantas cosas sobrenaturales, acontezca esto; y assi, dado, que aquel olor fuerte, no sea bueno, antes bien sea fector (lo que no dezimos) se prueva, que no es del Santo cuerpo, sino que es de la grassa, ò aceyte que sale, detenido en estas partes, y no ventilado; y valgã razon. Primeramente, si es del Santo Cuerpo, no es possible huviesse tardado tanto la putrefaccion, hazer su efecto; quanto ha, que este Santo Cuerpo tiene este olor fuerte en essas partes. Esto mirenlo en quantos cuerpos ay muertos; pues acà no tenemos los efectos de la putrefaccion, que son, primero separarse una parte de otra, y cada parte perder su ser: La carne, dexa de ser carne; el cuero, cuero, &c. antes bien cada parte tiene su ser. El

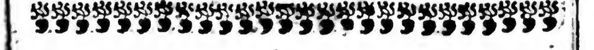
dificultad, ò impossibilidad, y se conserva sin corrupcion. Siguese pues, que es mayor el milagro, por el olor fuerte q̃ tiene este Santo Cuerpo, en los muslos, y braços. Pues que se podria dezir de aver estado este Santo Cuerpo siete meses, y dias, como dize la relacion, con tanto moho; y ni en el color, ni en la sustancia, no averse mudado nada el Santo Cuerpo; sino hallarle del propio color, que la enterraron. Y en todas las partes tanta maçiçez, y incorrupcion? Pero como dezimos, ay muchas cosas sobrenaturales en este Santo cuerpo. Y estas, y las demas dexaremos, por no cansar al Lector. Y assi acabamos, confessando el milagro grande, que es quedar este Santo Cuerpo, assi como la relacion dize. Y pues Dios nos manifiesta, quan honrada, y gloriosa està su Alma en el Cielo; honremosla nosotros acà en la tierra; y digamosle, sea Dios en ella, y en sus Santos alabado, para siempre. Amen. Firmamos esta Relacion de nuestras propias manos. Oy dia de San Ioseph à 19. de Março de 1597. Siervo desta Santa: Geronimo Iuan Royg, Doctor en Artes, y Medicina. El Doctor Geronimo Mediona.

10 En esta conformidad lo dixeron tambien los demas Medicos, y Cirujanos; y lo diò por testimonio autentico Iuan Salas, Notario publico de Barcelona, este mismo Março, de 1597.



MAior lætitia eſt, cum res quæque perficitur, ſolicitudinis autem plena ſunt cæpta; donec perducantur ad finem; quẽ, qui aliquid incipit, maximê appetit, intendit, expectat, exoptat: nec de re inchoata, niſi terminetur, exultat.

S. Aug. lib. 7. c. 7. de Civitate.



IN-

INDICE
DE LAS COSAS NOTABLES
DESTE LIBRO.

te no eran tenidos por Siervos de Dios, por los temores de las heregias de Cazalla, y de los Alumbrados, que corrian en aquel tiempo, cap.4.numer.5. pag.21.

Deziales, que les bastava saber rezar por las cuentas del Santo Rosario, ibidem num.5.

Reprehende à la Madre, siendo aun seglar vn Tio suyo, los anhelos al menosprecio propio: Respuesta que le diò ella, cap.10. num.5.pag.61.

Barcelona.

Funda la Madre en esta Ciudad su Convento de Carmelitas; y con que socorros, cap.22. num.9.pag.141.cap.23. num.1. 2.3.pag.142.

Toma el Habito Doña Estefania de Rocaberti. Y se llama Estefania de la Concepcion, ibi. num.1.

Haze el Historiador de la Orden grandes Elogios deste Convento, en grande credito de la Madre Catalina, su Fundadora, ibidem num.5.

Favorece á las Religiosas de Barcelona el Padre General, Fray Iuan del Espiritu Santo, con embiarles despues vna grāde parte del Cuerpo de la Bendita Madre, cap.38.num.7.pag. 262.

La Madre Maria Bautista.

Sobrina de Santa Teresa, Priora de Valladolid, muere alli con opinion de Santidad, cap. 15.num.6.pag.59.

Doña Beatriz de Beaumont.

Toma el Habito de Carmelita Descalça en Pamplona, y lleva consigo otras dos, y mil ducados de renta de por vida, cap.19.num.5.pag.121.

Llamase Beatriz de Christo, haze memoria della Santa Teresa en sus escritos, cap.44.numer.12.pag.335.

Fundó el Convento de la Sātissima Trinidad de Soria, en vida de Santa Teresa, ibid.n.12.

Beber.

Pide licencia à la Prelada la Madre Catalina, para no beber. Y con ella alargò tanto esta mortificacion, que corriò grande riesgo su vida, cap.13.num. 9.pag.79.

El Padre Benedito de Montalvan.

Religioso de la Compañia de Iesus, gran Siervo de Dios, muere con opinion de Santidad, assiste à su entierro la Madre Este-

fa-

La Madre Catalina de Christo, Religiosa de Pamplona, Hija espiritual de la Venerable Madre.

quie-

Fun-

Padre Gracian.

H

Habito.

Ma-

Iue-

De-

San

dona,

dona; desea ser Religiosa Descalça, y escrivele la Venerable Madre Catalina, que lo serà: Y su respuesta en prosecucion de serlo, cap.24.num.7.8.pag.157.

Cae enferma en esta ocasion: Y ofrece su vida la Venerable Madre por ella: Y consuelala en su grave enfermedad, con escrivirle, que la voluntad de Dios era, que fuesse Monja en el Convento de Barcelona, ibidem numer.9.

Maestre de Montesa.

El vltimo Cavallero, que posseyò esta Dignidad, fue Don Pedro Luys Galceran de Borja: Porque muerto el, se incorporò en la Corona Real, cap.24. num.6.pag.157.

La Madre Margarita del Espiritu Santo.

Su vida, y exercicios Santos: Fue muy querida de la Madre Catalina de Christo, cap.45.numer.1.pag.345.

Muere con grande opinion de Santidad, venereda de las Religiosas, y de toda la Ciudad de Pamplona, ibidem nu.10.11.

La Madre Margarita de las Llagas.

Sus Padres, y Patria: Gran Religiosa, y de mucho govierno: Murió santamente Priora del Convento de Pamplona, cap.44.num.6.pag.330.

Fue muy querida de todas, y en particular de la Venerable Madre Francisca del Santissimo Sacramento, à quien se apareciò, para dezirle, que tenia poco Purgatorio, y que la ayudava Santa Teresa, y la consolava en él: Fue de solos ocho dias, y la llevò consigo al Cielo la Sãta Madre Teresa, ibidem nu.6.

San Martin.

Cobróle grande devocion la Madre Catalina, de aversele aparecido Christo nuestro Señor en figura de pobre, vestido con el que poco antes le avia dado, cap.10.num.2.pag.59.

Don Martin Cruzate.

Và à Soria desde Pamplona à persuadir à Doña Beatriz de Beaumonte, que Fundasse alli Convento de Carmelitas Descalças, y que tres vezes se lo avia dicho Dios, ibidem n.9.10.

Llamase en la Reforma Fray Martin de Iesus Maria: Fue Religioso de grandes virtudes, Prior del Convento de Frayles de Pamplona, en su fundacion: Adelantòla tanto, que

cacion del traje, ni olvidar costumbres introducidas por la Santa Madre Fundadora, cap. 26. num. 17. pag. 172.

Tambien dezia era su tema este: Tanto tiene vno de oracion, como de mortificacion, cap. 27. num. 7. pag. 185.

Mortificacion que hizo en la comida de vn queso, que apeteciò, cap. 43. num. 16. pag. 314.

Aun quando estava mal convalecida, solicitava el hazer mortificaciones en la recreaciõ, y quando no estava yâ para baxar â hazerlas en el Refetorio, cap. 29. num. 10. pag. 197.

Missas.

Oìalas con admirable reverencia la Madre Catalina, virtiendo en ellas muchas lagrimas, y gemidos, que tal vez se conocian desde la Iglesia, cap. 26. num. 4. pag. 172.

Aprendiòlo de su grande Fũdadora Santa Teresa, que del grande sentimiento de la bondad de Dios, procedian en ella los gemidos que dava, oyendo Missa, ibidem num. 4.

Dolor de Muelas.

Daselo Dios â la Madre Catalina â instancia suya, tal, que la obligò â sacarse dos, por librar del que padecia la Madre Frãcisca del Santissimo Sacramento, como de hecho quedò libre del, cap. 20. nu. 2. pag. 125.

Muerte.

Tuvo la suya la Madre Catalina, por puerta para entrar â ver â Dios, cap. 2. numer. 1. pag. 7.

En la caida de vna pared muy alta, librò á muchos del peligro della, que les amenazava la ruina de la casa: tuvose por cierto, que fue por su oracion, cap. 28. num. 3. pag. 190.

Muere la Bendita Madre, con el mismo zelo de la honra de Dios, que avia vivido, ibidem num. 4.

Diligencias, que hazen las Monjas, y los Religiosos de su Orden, para que Dios sea servido, de que no se les muera la Madre, quando la ven cerca de morir, cap. 29. num. 3. pag. 197.

Prevenciones grandes, con que esperò la muerte, que declaravan las noticias, que le dava della nuestro Señor, cap. 30. num. 4. 5. 6. 7. & seqq. pag. 205.

Dispusose para ella con grandes protestaciones de la Fé, en el mismo dia que comulgô, cap. 31. numer. 2. 3. 4. & seqq. pag. 214.

El Padre Fray Domingo de

Cria

Cria las Novicias con grande obſervancia, y puntuales en la Regla, y Conſtituciones: En la oracion, y en penitencias, cap. 19. num. 6. pag. 121.

Iamas las permitió ocioſas; Y exercicios de manos, en que las empleava, ibidem num. 7.

Dezia, que las Novicias ſe avian de governar, y criar con blanduta, y que ſiempre ſe avia hallado mejor con la ſuavidad del trato, para hazerlas guardar lo que eſtavan obligadas, cap. 25. num. 8. pag. 167.

Quietale vna Novicia de vna fuerte tentacion de dexar el Habito, viſitando el Arca del Bendito Cuerpo de la Venerable Madre: Viſion que tuvo de ella con mucha claridad, y palabras, que le dixo, cap. 35. num. 7. pag. 239.

Deſcubre el Confeſſor à la Novicia, lo que en eſta viſion avia paſſado, que ſolo Dios, y ella pudieron averlo entendido, ibidem num. 7.

Succeſſos, y trabajos, que tuvo en ſu Noviciado la Madre Leonor de la Miſericordia: Libròla de todos la Santa Madre Tereſa de Ieſus, y la Venerable Madre Catalina, con ſus oraciones: Y ceſſaron todos tan preſto, como huvo profeſſado, cap. 43. num. 10. 11. pag. 312.

Habito, y Noviciado de la Madre Eſtefania de la Concepcion: Oficios de Maeſtra de Novicias, Supriora, y Priora: Y la grande prudencia, con que ſe portò en todos, cap. 47. numer. 18. pag. 365.

Nuncio Apoſtolico.

Muere el que era favorecedor de la Deſcalçez, y perſiguela terriblemente el Nuncio que le ſucediò, cap. 12. numer. 14. pag. 71.

Padecieron mucho de orden deſte Nuncio, los Padres Gracian, y el Padre Mariano de San Benito, ibidem num. 14.

O

Obediencia.

Fue notablemente devota deſta virtud la Venerable Madre Catalina, exortavala á ſus Hijas: Caſo que le ſucediò à la Enfermera, con vna gallina, que no quiſo matar para vna enferma, quando ſe lo mandò la Priora, cap. 17. numer. 4. pag. 108.

Experimentavan las Monjas, que quando no executavan las Obediencias de la Madre, no acertavan: Y era preciſſo, que las bolvieran

Ma-

De-

Devele el Convento de Pamplona, el averle traìdo el Bendito Cuerpo de la Madre Catalina de Christo desde Barcelona, ibidem numer.27.

La Hermana Leonor de la Encarnacion.

Sus Padres, y Patria, Novicia, y Professa de la Madre Catalina de Christo: Su oracion, sus penitencias, virtudes, y escrupulos, con que la exercitó nuestro Señor, cap.44.num.21.pag.336.

La Hermana Leonor de San Geronimo.

Sus Padres, Patria, y Habito, que le diô la Madre Catalina: Su humildad, su oracion, y devocion à San Ioseph: Previño Dios su muerte con tres golpes, que se dieron en la recreacion: Y el quarto se oyò en el Arca, donde estava el Cuerpo de la Venerable Madre Catalina, cap.44. numer.23. 24. 25. pag. 336.

Arbol, que se vió en su muerte, delante de su Celda, cargado de flores, en medio del rigor del Invierno, cap.44.n.20.pag. 330.

Limosnas.

Eran grandes, las que se hazian al Convento, mientras estava en el Torno la Madre Catalina, y en faltando, se conociò la falta dellas, cap.12.numer.9. pag.73.

Fueron grandes tambien las que hazian en Pamplona à las Monjas Carmelitas Descalças, cap.19.num.3.pag.120.

Las continuas de, Francisco Granollax, en Barcelona, sustentaron aquel Convento, cap.23. num.12.pag.150.

Hazialas muy grandes à guerfanos, viudas, y demas necessitados la Madre Beatriz de Christo, quando vivia en el siglo, cap. 44.numer.16.pag 336.

Licor.

El que destila el Bendito Cuerpo de la Madre Catalina, es como de azeyte, al modo del que distilò muchos años el de Santa Teresa, cap.36.num.1. pag.246.

El Padre Fray Alonso Lobo, Capuchino.

Varon verdaderamente Apostolico. Muere, y alegrase la Madre Catalina, quando se lo dizen, afirmando, que despues de difunto, avia tenido memoria della en el Cielo, cap.29.num. 11.pag.201.

doña; desea ser Religiosa Descalça, y escrivele la Venerable Madre Catalina, que lo serà: Y su respuesta en prosecucion de serlo, cap. 24. num. 7. 8. pag. 157.

Cae enferma en esta ocasion: Y ofrece su vida la Venerable Madre por ella: Y consuelala en su grave enfermedad, con escrivirle, que la voluntad de Dios era, que fuesse Monja en el Convento de Barcelona, ibidem numer. 9.

Maestre de Montesa.

El vltimo Cavallero, que posseyò esta Dignidad, fue Don Pedro Luys Galceran de Borja: Porque muerto el, se incorporò en la Corona Real, cap. 24. num. 6. pag. 157.

La Madre Margarita del Espiritu Santo.

Su vida, y exercicios Santos: Fue muy querida de la Madre Catalina de Christo, cap. 45. numer. 1. pag. 345.

Muere con grande opinion de Santidad, venereda de las Religiosas, y de toda la Ciudad de Pamplona, ibidem nu. 10. 11.

La Madre Margarita de las Llagas.

Sus Padres, y Patria: Gran Religiosa, y de mucho govierno: Murió santamente Priora del Convento de Pamplona, cap. 44. num. 6. pag. 330.

Fue muy querida de todas, y en particular de la Venerable Madre Francisca del Santissimo Sacramento, à quien se apareciò, para dezirle, que tenia poco Purgatorio, y que la ayudava Santa Teresa, y la consolava en él: Fue de solos ocho dias, y la llevò consigo al Cielo la Sãta Madre Teresa, ibidem nu. 6.

San Martin.

Cobróle grande devocion la Madre Catalina, de aversele aparecido Christo nuestro Señor en figura de pobre, vestido con el que poco antes le avia dado, cap. 10. num. 2. pag. 59.

Don Martin Cruzate.

Và à Soria desde Pamplona à persuadir à Doña Beatriz de Beaumonte, que Fundasse alli Convento de Carmelitas Descalças, y que tres vezes se lo avia dicho Dios, ibidem n. 9. 10.

Llamase en la Reforma Fray Martin de Iesus Maria: Fue Religioso de grandes virtudes, Prior del Convento de Frayles de Pamplona, en su fundacion: Adelantòla tanto, que

Missas.

Dolor de Muelas.

Muerte.

Nuncio Apoſtolico.

O

Obediencia.

à ha-

Era

Era tã poderosa con Dios la de la Madre, que le atribuyeron en la Casa de sus Padres, el averles dado nuestro Señor, segundo Hijo muy deseado, ibidẽ num.9.

Passava noches enteras en oracion: Y entre otras, se detuvo en vna seis horas junto à vn poço, en la consideracion de Christo, con la Samaritana, cap. 7.num.2.pag.40.

En el Oratorio, se quedò vna noche hasta el amanecer, favorecida de los Angeles, con musicas, ibidem num.3.

Con referir estas cosas à las Monjas, las aficionava à la oracion, ibidem numer.3.

Llevavala tan absorta el continuo exercicio de la oracion, que le sucediò, abriendo los hueuos en la Coçina, para el Refetorio, echar las cascaras en el barreño, y en el suelo las yemas, cap.12.num.5.pag.72.

Passava muchas noches enteras en oracion, y en suspiros por su amado, y para tenerla, muchas vezes se subia à lo mas alto del Convento, y dezia, lo hazia por estar mas cerca del Cielo, cap.13.num.1.pag.75.

Lo mucho que alcançava, por la oracion, lo dexò escrito la Sierva de Dios: singular prodigio que le mostrò Dios en confirmacion desto, ibidem numer.13.

Las mercedes particulares, que comunica Dios à sus amigos en la oracion, y arrobamiẽtos, suelen dexarlos postrados de fuerças en lo natural, dicho de la Santa Madre Teresa, cap. 15.num.1.pag.96.

Prodigios raros, que sucedieron a la Madre Catalina, en el Convento de Pamplona, que pruevan lo mucho que alcançò de Dios su oracion, ibidem numer.4.5.

En los principios de la Fundacion de Barcelona, se exercitò mucho en la oracion, y otras obras grandes de virtud, y de supererogacion, que duran aun, cap.23.num.5.6.pag.144.

Ovejas de Christo.

Hizo señalar las del ganado de su Padre la Venerable Madre Catalina, y à los corderillos de sus ovejas, aprovecholes tanto, que nacian apares, cap.3. num.7.pag.8.

P

Paciencia.

Testimonio de la de la Madre Catalina, el ser tratada mal de vna persona, que la devia mu-

cho,

Pam-

Pamplona.

Don Martin Cruzat, Cavallero de aquella Ciudad, resuelve de vivir con otros Siervos de Dios, en soledad, y aspereza en el desierto de vn monte, y hazer alli vnas Hermitas: Faltales el dinero necessario para ellas, y a persuasion de la Madre Catalina, él, y sus compañeros, se entraron en la Reforma del Carmen, cap. 17. num. 8. 9. pag. 107.

Fundase el Convẽto de Pamplona, es Fundadora, y Priora suya la Madre Catalina: Varios casos que sucedieron, y dificultades que se vencieron en su fundacion, cap. 18. num. 2. 3. 4. & seq. pag. 112.

Affligiase de verse en Pamplona tan proveìda, y pide à Dios, que no la lleve desta vida, hasta probar aqui la pobreza, que tuvo en Medina del Campo, cap. 19. num. 7. pag. 122.

Entran en Pamplona, traido de Barcelona el Cuerpo de la Madre. Recibimiento que le hizo el Convento de San Iuseph, y toda la Ciudad, ibid. n. 12. cap. 39. num. 1. 2. & seqq. pag. 266.

Pecados.

Quando le davan noticia de algunos a la Venerable Madre, que eran graves, le venia a faltar la respiracion de congojas. Casos raros, que le sucedieron acerca desto, cap. 28. numer. 8. pag. 188.

Su gran cuydado con los peones de la fabrica, de que no ofendiessen a Dios: Despidiò a vno harto vtil al Convento, al punto que supo dèl, que no vivia bien, ibidem num. 7.

Iuzga la Bendita Madre, que por sus pecados, era ella le caula de todo quanto malo avia en el mundo. Y llevavala esto con hartas congojas, cap. 8. numer. 5. pag. 48.

Peces.

Proveele Dios de vnos en escaveche a la Bendita Madre, para vna Religiosa enferma, quando del todo se aviã acabado, los que tenian de reserva, cap. 12. num. 10. pag. 73.

Peligro.

Tuvole grande la Bendita Madre, de vn toro que le acometiò, y se fue sin hazerle daño, en sus primeros años, cap. 2. numer. 12. pag. 9.

Y de caer sobre ella la fabrica de su Convento de Barcelona: Y antes de tomar el Habito,

Preguntas.

Presidente, y Priora. Y Provincial.

Profecia.

Purgatorio.

R

Recibimiento.

Refectorio.

Salud.

Sangria.

Santos.

Sentimientos.

Separacion.

Sepultura.

Siervos de Dios.

Torno.

Trabajos.

Translacion.

Tristeza.

V.

Vanidad.

So-

ERRATAS.

CEnsura, linea 27. Abito, diga Avito. Prologo in margine, virtutis, diga veritatis. Prologo in margine, tellendam, diga tollendam. En la pag. de la autoridad de San Bernardo, sit, diga sint. Ibidem, quodam, diga quoddam. Ibidem, condimento, diga condimentum. In dedicatoria, tenor, diga terror. Pag. 1. lin. 21. diga ad unio. Pag. 52. lin. 10 garan, diga gran. Pag. 62. linea 18. diga elernpulo. Pag. 77. linea 25. diga parecer. Pag. 87. linea 26. osluma, diga ossuna. Pag. 102. linea 6. diga llegaron. Pag. 136. linea 13. diga acciones. Pag. 145. linea 6. diga estava. Pag. 202. linea vltima, diga agravio. Pag. 285. linea 22. diga nnestra. Pag. 303. linea 26. diga Domingo. Pag. 304. linea 22. diga ausentarse. Pag. 321. linea 17. diga novissimo. Pag. 357. in margine, diga rutilant.

Con lincencia: En Zaragoça, por Ioseph Lanaja y Lamarca, Impressor del Reyno de Aragon, y de la Vniversidad, Año 1657.